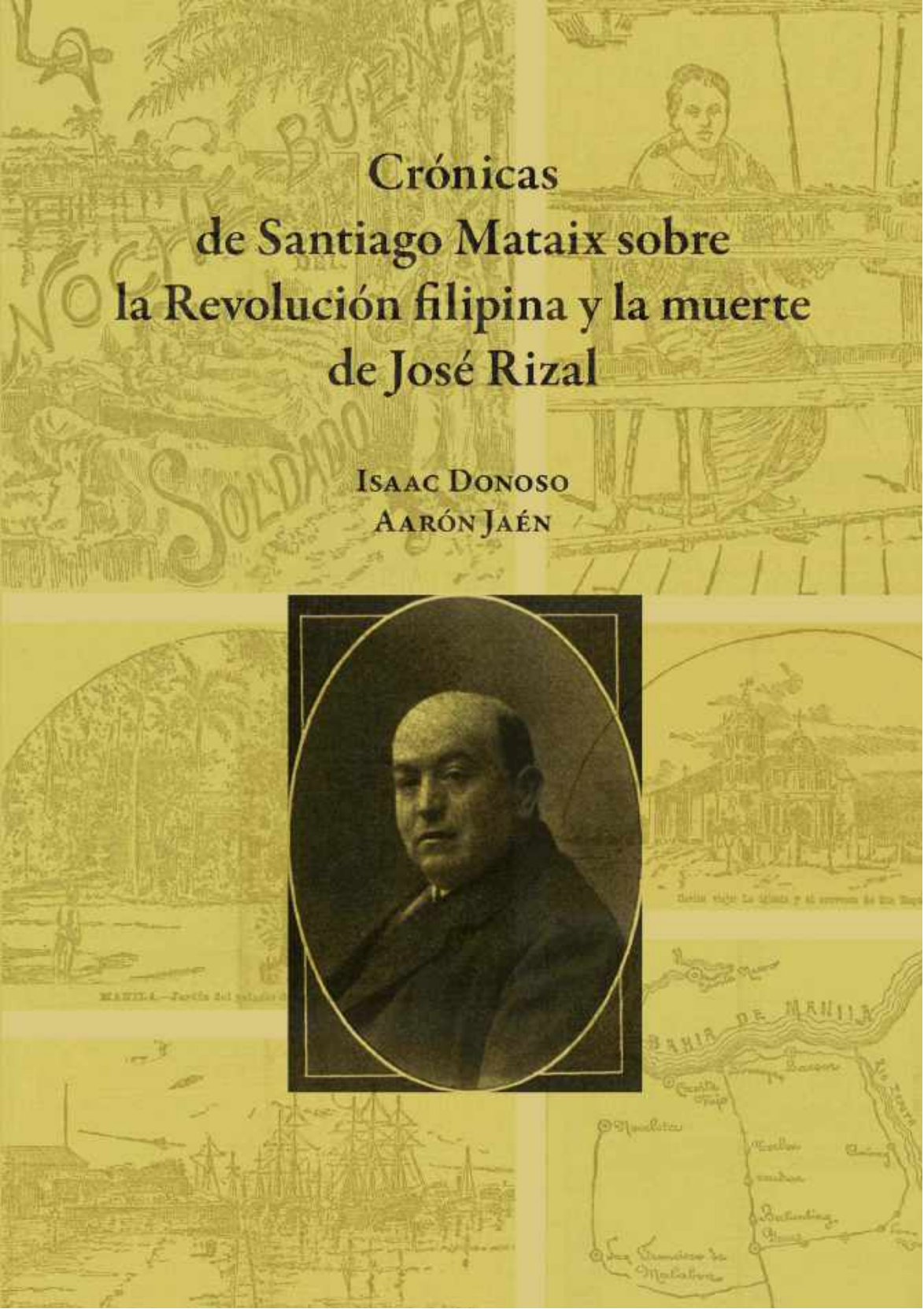


**Crónicas
de Santiago Mataix sobre
la Revolución filipina y la muerte
de José Rizal**

**ISAAC DONOSO
AARÓN JAÉN**



Crónicas de Santiago Mataix
sobre la Revolución filipina
y la muerte de José Rizal

Crónicas
de Santiago Mataix sobre
la Revolución filipina y la muerte
de José Rizal

ISAAC DONOSO
AARÓN JAÉN

MATAIX SOLER, Santiago (1871-1918)

Crónicas de Santiago Mataix sobre la Revolución filipina y la muerte de José Rizal / Isaac Donoso, Aarón Jaén.— Alcoi : Ajuntament d'Alcoi, Arxiu Municipal, 2018

304 p. : il. ; 22 cm.— (Biblioteca Alcoiana d'Humanitats ; 9)

DL A 551-2018

ISBN 978-84-16186-20-4

1. Guerra hispano-americana, 1898—Campañas—Filipinas 2. Filipinas—Historia—1896-1898 3. Rizal, José (1861-1896)

I. Donoso Jiménez, Isaac II. Jaén Tomás, Aarón

94(460:599)''18''

94(599)''1896/98''

© de la edición: Ajuntament d'Alcoi (Arxiu Municipal)

© de los textos: los autores

Diseño y maquetación: Esperança Martínez (Character_es)

Imprime: Quinta Impresión

DL A 551-2018

ISBN 978-84-16186-20-4

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR	7
I. La Filipinas finisecular y la formación del pensamiento ilustrado	9
II. El primer filipino	16
III. <i>Consummatum est</i>	26
IV. Santiago Mataix, Rizal y la Revolución filipina	29
V. Notas a la edición	42
 CRÓNICAS DE SANTIAGO MATAIX SOBRE LA REVOLUCIÓN FILIPINAY LA MUERTE DE JOSÉ RIZAL	 45
 APÉNDICE ICONOGRÁFICO	 269
 ÍNDICE ONOMÁSTICO	 291
 ÍNDICE TOPONÍMICO	 299

ESTUDIO PRELIMINAR

*¡Duerme en paz en las sombras de la nada,
redentor de una patria esclavizada!
¡No llores, de la tumba en el misterio,
del español el triunfo momentáneo,
que si una bala destrozó tu cráneo,
también tu idea destrozó un imperio!*

Séptima estrofa del poema de Cecilio Apóstol (1877-1938)
A Rizal (en el segundo aniversario de su fusilamiento), 1898

I. LA FILIPINAS FINISECULAR Y LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO *ILUSTRADO*

Como en ningún otro lugar de Asia, Manila ofrecía a finales del siglo XIX un plan de enseñanza humanística que daba a los estudiantes una formación cosmopolita y la posibilidad de seguir estudios directamente en Europa. No obstante el acceso a tales conocimientos occidentales, así como al latín y al castellano, era parte del dominio monopolizado por el ámbito eclesiástico. Los principales centros educativos manileños pertenecían a órdenes religiosas, las cuales se ramificaban por las provincias a través de la acción misionera. Para poder acceder al estudio de las humanidades se debía estar de algún modo ligado al estamento eclesiástico. Si bien se había delegado en Filipinas la responsabilidad educativa en las órdenes religiosas, los dramáticos cambios producidos a lo largo del siglo XIX en la Península y la definitiva revolución Gloriosa de 1868, no harán sino trasladar a Asia las inquietudes por el pensamiento liberal.

Al mismo tiempo que en España se sucedían controversias en torno a reformas liberales, una nueva clase pudiente surgía en Filipinas como fruto

de la liberalización del mercado, la apertura a firmas extranjeras y la relajación de los monopolios¹. Así es como, gracias a la apertura económica de Filipinas a las inversiones extranjeras, la conexión directa con España por medio del canal de Suez y el mayor desarrollo de las comunicaciones y los avances socio-sanitarios, se fue generando una clase media burguesa con el nombre de *ilustrados*. Si en Intramuros se concentraba la alta sociedad criolla manileña, en extramuros de Manila se establecerán verdaderos núcleos de poder económico en manos de élites en búsqueda de personalidad cultural. Barrios como Binondo, Santa Cruz y Quiapo transformarán su urbanismo para pasar a ser el núcleo comercial y económico del país, solar de residencias señoriales y de una burguesía creciente². Criollos insulares, mestizos españoles, mestizos chinos y las grandes familias locales, formarán una élite filipina con aspiraciones por absorber todo el conocimiento proveniente de la metrópoli. Lo más significativo de ello es que los *ilustrados* viajarán extensamente por todo el mundo, educando a sus hijos ya no solo en los mejores centros educativos locales, sino en Europa. A la postre, esta formación cosmopolita será uno de los motores del complejo nacionalismo filipino.

Dado este panorama, en el siglo XIX la lengua española se presentará como la mejor herramienta para tener acceso a los conocimientos de forma directa. El castellano se había empleado únicamente como instrumento de tránsito entre las lenguas indígenas y el latín, con el fin de acceder al mensaje cristiano. Los únicos filipinos que accedían a la lengua española se vinculaban al ámbito eclesiástico, y los únicos españoles que poseían las lenguas filipinas eran los párrocos y misioneros. Esta mediación religiosa era motivo de que el conocimiento transmitido tuviera por necesidad una orientación religiosa. Pero con la formación de una burguesía filipina que ansiaba conocimientos seculares, el castellano ya no puede ser mera lengua de tránsito para someterse a Dios, sino el medio de calibrar a todos los hombres por igual:

While nationalists associate the learning of Castilian with progress and modernity, the Spanish friars see it as a challenge to their authority and a veritable theft of their privileges. Hence, the word for 'subversive,' *filibustero*, also refers to a pirate, hence to a thief [...] For nationalists, Castilian was supposed to be the route to modernity. Progress came, so they thought, in gaining access to the means with which to communicate directly with authorities and with others in

¹ Cf. Benito Legarda Jr., *After the Galleons: Foreign Trade, Economic Change, and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1999.

² Cf. Norma I. Alarcón, "Reminiscence of a Genteel Age: Escolta of the Spanish Period", en *New Perspectives on the Spanish Colonial Period, Journal for the Arts, Culture, and the Humanities*, Manila: Universidad de Santo Tomás, 2003, vol. 2, n.º 1, pp. 27-42.

the world. It followed that the Spanish language was a means of leaving behind all that was ‘backward’ and ‘superstitious,’ that is, all that came under the influence of the friars. To learn Castilian was to exit the existing order of oppression and enter into a new, more ‘civilized’ world of equal representation³.

Por medio de la lengua española, el individuo filipino podía equipararse en términos de igualdad con el poder que residía en manos de los españoles, y de este modo desestructurar la jerarquía. Lo más significativo es que, por medio de la lengua española, ya no se necesita al párroco, al funcionario o al gobernador español, pues se tiene acceso a todo el conocimiento. El *ilustrado* filipino es capaz de crear sus propias coordenadas intelectuales y generar con ello un pensamiento especulativo filipino propio.

Los primeros filipinos formados en Europa empiezan a darse cuenta de las convulsiones ideológicas y políticas que agitaban a una sociedad pronta a los alzamientos. En el caso de España, liberales y conservadores, republicanos y monárquicos, se enfrentaban ideológicamente en el campo de batalla que representaba la prensa. Esta jugará un papel fundamental en la acción propagandística, y los primeros filipinos en llegar a Madrid no podrán sino descubrir con asombro las páginas de *La Discusión*, el diario liberal de mayor difusión. Los acontecimientos de Cavite de 1872 marcarán sin ninguna duda el devenir de la acción filipina en España y, a partir de entonces, se empezará a *laborar* en lo que vendrá a llamarse “la causa filipina”. En efecto, el extraño alzamiento militar en el arsenal de Cavite, en 1872, los irregulares juicios que siguieron y la final ejecución por garrote vil de los presbíteros Gómez, Burgos y Zamora, harán explotar la indignación filipina y marcar el camino a seguir: «la Propaganda»⁴.

³ Vicente L. Rafael, *The Promise of the Foreign. Nationalism and the Technics of Translation in the Spanish Philippines*, Manila: Anvil, 2006, pp. 26-28.

⁴ Sobre la historia de este periodo véanse las obras de John N. Schumacher S.J., *Revolutionary Clergy: The Filipino Clergy and the Nationalist Movement, 1850-1903*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1981; *The Making of a Nation: Essays on Nineteenth-Century Filipino Nationalism*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1991; *The Propaganda Movement, 1880-1895: The Creation of a Filipino Consciousness, the Making of the Revolution*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1981, y Quezon City: Ateneo de Manila, 1997; *Father José Burgos: A Documentary History with Spanish Documents and Their Translation*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1999; “The Cavite Mutiny: Toward a Definitive History”, en *Philippine Studies*, 2011, vol. 59, n.º 1, pp. 55-81. Sobre el motín de Cavite son de extraordinaria lucidez los artículos de Leandro Tormo Sanz, “La huelga del arsenal de Cavite en 1872”, en *Anuario de estudios americanos*, 1978, n.º 35, 1978, pp. 283-378; “Bishop Volonteri: Fellow Passenger of Rizal” y “The Cavite Mutiny: Five Unknown Earlier Trials, 1972”, ambos textos en José S. Arcilla SJ. (ed.), *Understanding the Noli: Its Historical Context and Literary Influences*, Quezon City: Phoenix, 1988, pp. 1-44 y 45-56.

Los filipinos en Madrid ya no solo leerán las páginas de *La Discusión*, sino que participarán activamente en una campaña para mostrar el estado social de Filipinas y la necesidad de una acción política específica. Con una argumentación positivista y racional inapelable, Gregorio Sancianco y Gosón (1852-1897) señala la estrategia que la propaganda filipina debía seguir para obtener ya no solo reformas, sino es su defecto un estatuto especial para Filipinas dada la enorme disparidad en todos los sentidos con la metrópoli. *El progreso de Filipinas: estudios económicos, administrativos y políticos*, aparecido en Madrid en 1881, es el texto que definitivamente reclama atención para el lastrado estado económico de Filipinas, escrito ya no por funcionarios españoles, sino por el primer economista filipino.

Sin embargo, siendo importante la parte económica, los filipinos en Madrid se percatan de la necesidad de crear un programa político que se base en una identidad propia, es decir, establecer un “nacionalismo en clave filipina”. Paulatinamente, surge una nómina de intelectuales filipinos –Pedro Paterno, Trinidad Hermenegildo Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes, Epifanio de los Santos, Graciano López Jaena, Marcelo Hilario del Pilar, etc.– que, a través de la escritura en español, tratan de erigir un pensamiento propiamente filipino. Se trataba de exponer la formulación explícita de un sistema de valores en torno a una identidad filipina que, a finales del siglo XIX, estaba obteniendo carta de naturaleza⁵. En efecto, la implantación de un incipiente sistema educativo, la mejora de las comunicaciones a partir de la apertura del Canal de Suez en 1869 y el desarrollo urbano y económico, hizo que empezase a formarse una clase burguesa filipina con conciencia de su propia identidad y aspiraciones autónomas⁶. Si bien anteriormente

⁵ “Antes de la venida de los españoles en el siglo XVI, no había un *pantayong pananaw* (perspectiva autónoma) uniforme al conjunto de los grupos etnolingüísticos del conjunto del archipiélago filipino, a pesar de su parentesco racial y *kalinangan* (cultural). La nación filipina no existía tal y como la entendemos hoy en día, y ciertamente no cubría al conjunto de pueblos que hoy se describen bajo el término “filipino”. La nación filipina fue hecha únicamente en la segunda mitad del siglo XIX, como fruto del esfuerzo realizado por la élite del sistema colonial español, expuesta a la cultura occidental que se transformó a través de la lengua española y la cultura hispánica. Llamo a la élite «grupo aculturado de población» por tales motivos”; texto traducido por nosotros desde el filipino procedente de Zeus A. Salazar, “Ang Pantayong Pananaw Bilang Diskursong Pangkabihasnan”, en Atoy Navarro, Mary Jane Rodríguez y Vicente Villan (eds.), *Pantayong Pananaw: Ugat at Kabuluhan. Pambungad sa Pag-aaral ng Bagong Kasaysayan*, Quezon City: Palimbagan ng Lahi, 2000, p. 87.

⁶ “The Spanish period is often dismissed today as ‘the colonial period’. In fact it is more than that. During this period, civil culture, in this case the Western, finally plunged deep roots in the lowland, coastal settlements of Luzon and Visayas. The Spanish period thus plays a role in Filipino culture far different from that of the Dutch period in Java or

se habían producido reivindicaciones criollas, no será hasta finales del XIX cuando adquiera verdadera dimensión la idea de una identidad bajo el apelativo “filipino”⁷.

Aquí radica el principal problema del nacionalismo filipino, pues para crear un nacionalismo político era necesaria una base de cultura nacional⁸. Consecuentemente, se trata de reconstruir la civilización prehispánica existente en el archipiélago antes del siglo XVI. *La antigua civilización tagalog (apuntes)* (Madrid: Manuel G. Hernández, 1887), *Los Itas* (Madrid: Sucesores de Cuesta, 1890) y *La familia tagalog en la historia universal con un apéndice, contestación al M.R.P. Fr. R. Martínez Vigil de la orden de predicadores, obispo de Oviedo* (Madrid: Sucesores de Cuesta, 1892) son obras de Pedro Paterno (1857-1911), llamado a sí mismo “Pedro Alexandro Molo Agustín Paterno y de Vera Ignacio (*Maginoo* Paterno). Doctor en Jurisprudencia”. Bajo el título *Maginoo* (Señor), Paterno pretende arrogarse descendencia de los antiguos soberanos prehispánicos. No obstante, Pardo de Tavera subraya las inconsecuencias que el esencialismo puede provocar, ya que ninguna civilización es “esencialmente” pura, sino que se forma a través de un continuo proceso de intercambios culturales:

«Lo que pertenece a nuestros padres es diferente del patrimonio de nuestros abuelos. Lo que es nuestro es una conjunción de lo que han ido dejando las generaciones, sujetas a las mutaciones impuestas por el progreso y la civiliza-

the French period in Vietnam. In the latter two, pre-Western civil cultures were already large, ancient trees at Western contact in the sixteenth century [...] Questions can be raised about how urban pre-1571 Manila and Tondo were, but not about Intramuros de Manila [...] Under Spain, an all-inclusive moral system, Catholic Christianity, spread. This was accompanied by an abstract, speculative system of thought, Scholasticism that was transmitted via an exact script, stored in libraries, and taught by professional thinkers. Starting in the nineteenth century, a skeptical Rationalism deriving from the Enlightenment gained ground”, en Fernando Zialcita, *Authentic Though not Exotic. Essays on Filipino Identity*, Quezon City: Ateneo de Manila, 2005, p. 168.

⁷ Cf. Clarito Nolasco, “The Creoles in Spanish Philippines”, en *Far Eastern University Journal*, 1970, n.º XV; Ruth de Llobet, “El poeta, el regidor y la amante: Manila y la emergencia de una identidad criolla filipina”, en *Istor: revista de historia internacional*, México: Cide, 2009, año 10, n.º 38, pp. 65-92.

⁸ Benedict Anderson desde un punto de vista norteamericano indagó el surgimiento de los nacionalismos en Asia como “aspiraciones imaginadas” estudiando el caso filipino y la figura de Rizal en la obra clásica *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres: Verso, 2006 (1983). Recientemente, y con una óptica filipina, Floro C. Quibuyen ha vuelto a reivindicar la existencia de una conciencia civil filipina a finales del siglo XIX, abortada precisamente por la intervención estadounidense, en *A Nation Aborted: Rizal, American Hegemony, and Philippine Nationalism*, Quezon City: Ateneo de Manila, 2008.

ción». He criticizes *Filipinistas* for their failure to define what they mean by 'nationality' and argues that what they point to as 'Filipino' is in fact colonial Hispanic culture, the *mentalidad latina* Spaniards propagated in the country⁹.

Debido a la excesiva mediación del ámbito eclesiástico, el conocimiento humanístico introducido en Filipinas había acabado paradójicamente ahogándose en silogismos y escolástica. El cristianismo se presentaba como la única verdad; el resultado lógico fue entenderlo como el estadio supremo de la civilización humana, y Filipinas, al adoptar el dogma cristiano, pasaba a formar parte de la civilización más avanzada. Sin embargo, la práctica cristiana que los misioneros exportaban a Filipinas hablaba de una moral bien distinta. Ejerciendo tanto el control espiritual como incluso el político, los frailes habían establecido un régimen teocrático en Filipinas, siendo dueños de tierras y personas. El debate sobre la preponderancia de la Iglesia en Filipinas se producirá a lo largo del siglo XIX. Son numerosísimas las obras que se imprimieron sobre este tema. Pero la primera contestación que tiene como fin desmontar todo el aparato jerárquico e ideológico de la Iglesia en Filipinas la hará Pedro Paterno, quien, si bien acepta que el cristianismo representa el estadio de civilización más avanzado, identifica en la antigua civilización filipina todos los dogmas cristianos, haciendo de tal suerte que la civilización prehispánica filipina se encontrase al nivel más avanzado de la civilización humana. *El Cristianismo en la antigua civilización tagalog. Contestación al M.R.P. Fr. R. Martínez Vigil de la orden de predicadores, obispo de Oviedo* (Madrid: Imprenta Moderna, 1892) trata de demostrar que las ideas cristianas ya se encontraban en la civilización prehispánica filipina. Así, cuando el cristianismo llega al archipiélago, se produce la unión perfecta entre las dos civilizaciones más avanzadas de Oriente y Occidente:

Paterno's first book, *Influencia social del cristianismo* (1876), a lecture before the Academia de Teología Dogmática y Polémica in Salamanca's Central Seminary, shows how Paterno consciously located himself in the stream of metropolitan Spanish culture [...]. It sketches the grand themes that underlie Paterno's subsequent work: the law of social evolution, the value of reason, human perfectibility, and the synthesis of an essentialized "Orient" and "Occident" in a Christianity that stands at the most advanced stage of world civilization¹⁰.

Pero la verdadera contestación al cristianismo se producirá con la intro-

⁹ Resil B. Mojares, *Brains of the Nation. Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of the Modern Knowledge*, Quezon City: Ateneo de Manila, 2006, p. 195.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 9.

ducción de la masonería en Filipinas¹¹. Más que las actividades y los ritos en las logias, lo que la masonería provoca es la gestación de una alternativa al dominio del pensamiento eclesiástico. Muchos de los intelectuales *ilustrados* se harán masones o se acercarán por curiosidad a la fraternidad¹². Marcelo Hilario del Pilar (1850-1896), activo miembro de la propaganda en los órganos *Diariong Tagalog* (1882) y *La Solidaridad* (1889-1895), orientado por el político español Miguel Morayta Sagrario (1834-1917), establecerá nuevas logias en Filipinas integradas dentro del nuevo «Gran Oriente Español» bajo el mismo Morayta como Gran Maestre en 1889¹³. Del Pilar redactará

¹¹ Cf. Francisco Engracio Vergara, *La masonería en Filipinas: Estudio de actualidad: Apuntes para la historia de la colonización española en el siglo XIX*, París, [s.n.], 1896. Con la aparición de la masonería, el debate sobre la preponderancia de los frailes se vuelve tremendamente apasionado. Véanse: *Vindicación de las órdenes religiosas de Filipinas groseramente calumniadas por la masonería; exposición que hacen los reverendos padres superiores de las órdenes religiosas de Filipinas al gobierno*, Madrid: San Francisco de Sales, 1898; Juan Utor y Fernández, *Masones y ultramontanos*, Manila: Chofré, 1899; Manuel García-Barzanallana, *La masonización de Filipinas*, Barcelona: Librería y Tipografía Católica, 1897.

¹² Cf. Susana Cuartero Escobés, *La masonería española en Filipinas*, Santa Cruz de Tenerife: IDEA, 2007, 2 vols.

¹³ Cualquiera que fuera la implicación de Morayta en relación a la causa filipina, fue duramente atacado por el sector conservador como anti-español en suerte de “confabulación masónica-filibustera”: “Notas sueltas. Ya para nadie es un secreto que se conspiraba en Madrid contra la soberanía de España en Filipinas. Uno de los organismos utilizados para los trabajos filibusteros, parece ser la Masonería, la cual añade con esto un título más a su nefanda historia. El llamado Gran Oriente, señor Morayta, se ha apresurado a protestar de que en su Centro Hispano-Filipino-Masónico se conspirara contra España; pero aparte de que, como dice el Heraldo, varias veces han sido confirmados algunos rumores que había rectificado el señor Morayta, basta fijarse en el objetivo de aquella Sociedad para comprender que indirecta e inconscientemente, por lo menos, perjudica a la causa española. No es de ahora, sino de muchos años atrás, que se lamentan los conocedores del archipiélago filipino, del inmenso daño que el señor Morayta y sus acólitos están causando con la propaganda contra las órdenes religiosas que han sido hasta la fecha el más poderoso auxiliar de nuestra dominación en aquellas lejanas tierras. En cuanto llegan a la Península los jóvenes isleños para cursar Derecho o Medicina en nuestras Universidades, se encuentran con el banderín de enganche que les ofrecen los Círculos Hispano-Filipinos patrocinados por el señor Morayta y sus masones; y allí, en vez de aprender a amar a España, a identificarse con sus instituciones políticas y sobre todo con su religión –lazo el más estrecho entre los hombres– aprender a odiar una y otras, resultando de ello el divorcio moral entre la juventud filipina y la madre España, base del divorcio material y de la lucha sorda que puede sobrevenir. Esos jóvenes regresan luego a sus islas donde por su mayor ilustración están llamados a ejercer de clases directoras, y como van repletos de odio a la forma monárquica y a la religión católica propias del Estado español, contra esta conspiran al conspirar contra aquellas, para lo cual hallan auxiliares en el Japón, en los Estados Unidos, en Inglaterra, sin que les importe un ardite la diferencia de religión de esos Estados ya que la Masonería les enseñó a no creer en ninguna”, en “La Dinastía”,

entonces sus dos principales obras: *La soberanía monacal en Filipinas; apuntes sobre la funesta preponderancia del fraile en las Islas, así en lo político, como en lo económico y religioso* (1888), y *La frailocracia filipina* (1889), ambas en Barcelona, en la Imprenta Ibérica de Francisco Fossas.

En resumen, los filipinos *ilustrados* se encontrarán con una España diferente de la que habían aprendido en Filipinas, y con españoles definitivamente diferentes a los que habían conocido en el archipiélago. Desde las ideas de Miguel Morayta hasta el pensamiento liberal de Francisco Pi y Margall (1824-1901), los filipinos que llegan a Madrid no pueden sino asombrarse de un conocimiento para ellos inaudito que, además, les afirmaba en sus convicciones del atraso en que se encontraba Filipinas y la necesidad de llevar a cabo reformas transcendentales. Atraso, sin duda, en relación a Europa, pero no en relación a Asia. Aquí radica la gran paradoja de la modernidad filipina, que hará de José Rizal figura capital del pensamiento contemporáneo asiático, a la altura de figuras como Mahatma Gandhi (1869-1948) y Mao Zedong (1893-1976), y a Filipinas liderar el concierto asiático por delante de las grandes civilizaciones de India y China.

II. EL PRIMER FILIPINO

José Rizal-Mercado y Alonso-Realonda¹⁴ (Calamba, 19 de junio de 1861-Manila, 30 de diciembre de 1896) es la figura más importante en la historia de la nación filipina. Médico de profesión y de ideología liberal, fue condenado a muerte por las autoridades españolas y fusilado en el campo de Bagumbayan de Manila¹⁵. El carisma de su personalidad y escritos, y las

Barcelona, martes 25 de agosto de 1896, año XIV, n.º 5917, p. 1, cols. 2-3.

¹⁴ Sobre el origen y significación de los apellidos véase Wenceslao Emilio Retana, *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1907, pp. 14-15.

¹⁵ Existen numerosas biografías sobre José Rizal, siendo la obra todavía de referencia la primera realizada por Retana, a la que siguieron: Austin Craig, *Lineage, Life and Labors of José Rizal, Philippine Patriot. A Study of the Growth of Free Ideas in the Trans-Pacific American Territory*, Manila: Philippine Education Company, 1913; Carlos P. Quirino, *The Great Malayan. The Biography of Rizal*, Manila: Philippine Education Company, 1940; Rafael Palma, *Biografía de Rizal*, Manila: Bureau of Printing, 1949 (trad. inglesa: *The Pride of the Malay Race. A Biography of José Rizal*, New York: Prentice-Hall, 1949); Sixto Y. Orosa, *José Rizal: el héroe nacional filipino*, Manila: Nueva Era, 1956; León María Guerrero, *The First Filipino: A Biography of José Rizal*, Manila: Instituto Histórico Nacional, 1963; Austin Coates, *Rizal. Philippine Nationalist and Martyr*, Hong

dramáticas consecuencias de la gestación de la República de Filipinas, le han consagrado como el héroe que dio forma a una nación en ciernes y el principal ideólogo de un mundo malayo que buscaba salir del colonialismo¹⁶.

Rizal fue persona de exquisita cultura y un saber enciclopédico propio del pensamiento liberal desarrollado en Europa a finales del siglo XIX. Estudió al mismo tiempo Medicina y Filosofía y Letras, tanto en Manila como en Madrid. Además de en español y tagalo, llegó a escribir con desenvoltura en francés, alemán e inglés, habiendo estudiado latín, griego, árabe, hebreo, malayo, jeroglíficos egipcios y otras lenguas. Dio la vuelta al mundo, residiendo largamente en las principales capitales europeas, desde Londres, París y Bruselas, a Madrid y Barcelona. Su vida cosmopolita le privó de un contacto más directo con la realidad filipina; no obstante, la cultura adquirida le permitió analizar con perspectiva internacional e histórica las transformaciones que estaban teniendo lugar en la Filipinas finisecular¹⁷.

Las impresiones de juventud respecto de la estructura educativa española implantada en Filipinas marcaron la educación de Rizal, quien paulatinamente fue identificando el sistema de valores del antiguo régimen en clave liberal: desde el escolasticismo y tomismo de los dominicos hasta las ciencias liberales estudiadas por los jesuitas¹⁸. Estudiante primero en el Ateneo de

Kong: Oxford University Press, 1968 (trad. española: *Rizal, nacionalista y mártir filipino*, Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 2006); José Barón Fernández, *José Rizal: médico y patriota filipino*, Madrid: Manuel L. Morató, 1980 (trad. inglesa: *José Rizal, Filipino Doctor and Patriot*, Manila: San Juan Press, 1981); Antonio M. Molina, *Yo, José Rizal*, Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998; José Ricardo Manapat, *Las biografías de Rizal: un estudio crítico de las obras biográficas escritas desde 1897 hasta el 2000*, Universidad de Filipinas: Quezon City, 2001 (tesis inédita); y Asunción López Bantug, *Lolo José: An Intimate and Illustrated Portrait of José Rizal*, Quezon City: Vibal Foundation, 2008.

¹⁶ Sobre el impacto de Rizal en Asia véanse M. Rajaretnam (ed.), *José Rizal and the Asian Renaissance*, Kuala Lumpur & Manila: Institut Kajian Dasar & Solidaridad Publishing House, 1996; y John Nery, *Revolutionary Spirit. José Rizal in Southeast Asia*, Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 2011.

¹⁷ Desde 1882 hasta 1887 estudió y viajó por Europa. Desde 1888 hasta 1892 dio la vuelta al mundo pasando por Japón y Estados Unidos, volviendo a recorrer diferentes lugares y capitales europeas. De sus treinta y cinco años, nueve los pasó fuera de Filipinas.

¹⁸ A lo largo de su novela *Noli me tangere*, Rizal describe las órdenes religiosas como verdaderas entidades políticas con programas específicos. Así puede verse en el Capítulo LIII: “¡Ved! la Prensa misma, por más retrógrada que quisiese ser, da también sin quererlo un paso hacia adelante; los mismos dominicos no escapan a esta ley, e imitan a los jesuitas, sus enemigos irreconciliables: dan fiestas en sus claustros, levantan teatritos, componen poesías, porque, como no les falta inteligencia a pesar de creerse en el siglo XV, comprenden que los jesuitas tienen razón y tomarán aún parte en el porvenir de los pueblos jóvenes que han educado”. No obstante, la controversia se origina

Manila regentado por esta orden (1872-1876), pasó después a matricularse en la universidad dominica de Santo Tomás (1877-1882). Este período de juventud de Rizal muestra las inquietudes intelectuales de un adolescente formado en un currículum decimonónico español. Consecuentemente, sus primeras composiciones poéticas versan sobre la mitología hispánica: los grandes descubrimientos (“El embarque”, 1875; “Y es español: Elcano, el primero en dar la vuelta al mundo”, 1875; “Colón y Juan II”, 1877; “Gran consuelo en la mayor desdicha”, 1877; “El heroísmo”, 1877) y la *Reconquista* (“El cautiverio y el triunfo”, 1876; “La conquista de Granada”, 1876; “Abd-El-Azís y Mahoma”, 1879)¹⁹.

El otro de los grandes temas que cultivará en estos primeros momentos será precisamente el de la educación, asunto que siempre irá ligado a la invocación y exhortación a la juventud filipina en pos del conocimiento (“Alianza íntima entre la religión y la educación”, 1876; “Por la educación recibe lustre la patria”, 1876). Consideración especial merece “A la Juventud Filipina” –premiada en el certamen literario de 1879 organizado por el «Liceo Artístico-Literario de Manila»– ya que posee connotaciones mucho más comprometidas que las que se podrían entender en un simple poema de juventud:

precisamente por la diversificación escolar a lo largo del archipiélago a finales del siglo XIX, lo que posibilitaba la elección y valoración de unos sistemas educativos frente a otros (cf. Daniel Grifol y Aliaga, *La instrucción primaria en Filipinas: Compilación de lo legislado sobre este ramo*, Manila: Tipolitografía de Chofré y cia., 1894; Henry Frederick Fox, “Primary Education in the Philippines, 1565-1863”, en *Philippine Studies*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1965, vol. 13, n.º 2, pp. 207-231). La Universidad de Santo Tomás, al ser la institución educativa más antigua del país, fue asociada con el tradicionalismo, a pesar de su trascendental labor en la formulación de una identidad filipina (cf. Isaac Donoso, “El modelo universitario europeo en Asia: la Universidad de Santo Tomás de Manila (1611) y la civilización filipina”, en *Hispanogalia: revista hispanofrancesa de Pensamiento, Literatura y Arte*, París: Embajada de España en Francia, 2007-2009, n.º IV, pp. 151-163). Con todo, los años pasados por Rizal en esta institución serán fundamentales para la gestación de su personalidad (cf. Fidel Villarreal O.P., *José Rizal and the University of Santo Tomás*, Manila: Universidad de Santo Tomás, 1984, pp. 43-79). Sobre la historia de la educación durante el siglo XIX en Filipinas véanse: Juan Sánchez y García O.P., *Sinopsis histórica documentada de la Universidad de Santo Tomás de Manila*, Manila: Universidad de Santo Tomás, 1928; Encarnación Alzona, *A History of Education in the Philippines. 1565-1930*, Manila: Universidad de Filipinas, 1932; Évergisto Bazaco, O.P., *Historia documentada del Real Colegio de San Juan de Letrán*, Manila: Universidad de Santo Tomás, 1933; Alberto Santamaría, O.P., *Estudios históricos de la Universidad de Santo Tomás de Manila*, Manila: Universidad de Santo Tomás, 1938; Evergisto Bazaco, O.P., *History of Education in the Philippines*, Manila: Universidad de Santo Tomás, 1939.

¹⁹ Sobre los poemas rizalianos en torno a al-Andalus véase nuestro trabajo: “El Islam en las Letras Filipinas”, en *Studi Ispanici*, Roma & Pisa: Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 2007, vol. XXXII, pp. 303-306.

LEMA.—¿Crece, oh tímida flor!
(*De un natural.*)

¡Alza tu tersa frente,
Juventud filipina, en este día!
¡Luce resplandeciente
tu rica gallardía,
5 bella esperanza de la Patria mía!
[...]
Baja con la luz grata
de las artes y ciencias a la arena,
Juventud, y desata
la pesada cadena
15 que tu genio poético encadena²⁰.

En esta composición se puede ver cómo, desde procedimientos de herencia neoclásica, se hace una invocación a la juventud para alcanzar el conocimiento. El mensaje es que la educación representa la puerta del saber, pero si el régimen establecido la cierra, el genio debe desatar las cadenas del formalismo. A través de esta invocación, Rizal aboga por el desarrollo autónomo de la persona en clave romántica, esto es, el genio debe desatar las capacidades de la juventud para alcanzar el libre pensamiento, capacidades más allá de un sistema educativo reglado. Si Rizal nos habla en esta composición desde la formalización escolástica, su objetivo es ya invocar el ideal humanista en el cual el saber no tiene límites: *homo sum et nihil humani a me alienum puto* (como se menciona en el Capítulo LIII del *Noli me tangere*).

En la literatura filipina el uso de temas y personajes autóctonos será esporádico en comparación con el uso del tema exótico. A través de la conjunción de elementos de la tradición hispánica, se gestará el clasicismo poético (*awit* y *corrido*)²¹ y dramático (*komedya* y *senakulo*)²² en el archipiélago.

²⁰ Una historia textual del poema puede verse en W. E. Retana, op. cit., pp. 32-33. Existen numerosas ediciones de esta composición, considerada canónica del sistema educativo filipino, a pesar de que en la actualidad se reproduce a través de traducciones. Cf. AA.VV., *Discurso de Malolos y Poetas Filipinas en Español*, Manila: Departamento de Educación, 1963, pp. 134-135.

²¹ Sobre el romancero filipino véanse: Bienvenido Lumbera, *Tagalog Poetry 1570-1898. Tradition and Influences in its Development*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1986; Damiana L. Eugenio, *Awit and Corrido. Philippine Metrical Romances*, Quezon City: Universidad de Filipinas, 1987; Fred Sevilla, *Poet of the People. Francisco Balagtas and the Roots of Filipino Nationalism*, Manila: Trademark, 1997; e Isaac Donoso & Jeannifer P. Zabala, *Romanços filipins del Regne de València*, Onda: Ajuntament d'Onda (en prensa).

²² Sobre el teatro clásico filipino, véanse todos los trabajos de Nicanor G. Tiongson: *Kasaysayan at estetika ng sinakulo at ibang dulang panrelihiyon sa Malolos: kalakip ang orihinal, partitura; mga larawan ng pagtatanghal*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1975;

En Rizal se puede observar el proceso de evolución que experimentarán otros intelectuales *ilustrados* filipinos hacia la reivindicación del Realismo frente al Romanticismo, del Positivismo frente al Idealismo. Así, si bien sus primeros poemas trataban temas exóticos a Filipinas, sus composiciones posteriores tendrán como objetivo mostrar la realidad humana de las islas. El proceso de transformación hacia el compromiso realista lo señala *San Eustaquio, mártir* (1876), donde Rizal empieza a emplear estrategias similares a las que usara Francisco Baltazar (1788-1862) en su *Florante at Laura* para esgrimir subliminalmente a través de *lo Exótico* el libre albedrío y reflejar la realidad²³.

Así pues, en *San Eustaquio, mártir* y sus poemas de juventud, Rizal expresará los sentimientos de libertad de pensamiento que paulatinamente se iban formando en el mundo decimonónico filipino. *San Eustaquio, mártir* es una obra teatral en la que se trata el tema del martirio en defensa del ideal. Eustaquio, general romano victorioso en numerosas batallas, se opondrá al Emperador Adriano por defender su religión cristiana; la consecuencia será el martirio junto a sus hijos, también cristianos. Por consiguiente, la obra es una apología del cristianismo frente al paganismo romano, pero sobre todo es una exaltación de la autonomía del pensamiento y el ideal. Más allá de las trazas explícitas, el propósito de Rizal era establecer la lucha de la propia convicción frente a la tiranía y el poder. Se trataba de construir su proyecto vital, donde una idea (cristianismo) podía ser más poderosa que todo un Imperio (Roma)²⁴. No obstante, la expresión de la idea todavía hace uso de las anti-

Kasaysayan ng Komedya sa Pilipinas: 1772-1982, Manila: Universidad de La Salle, 1982; *Komedya*, Quezon City: Universidad de Filipinas, 1999; *Sinakulo*, Quezon City: Universidad de Filipinas, 1999. Cf. etiam Doreen G. Fernández, *Palabas: Essays on Philippine Theater History*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1996; e Isaac Donoso, "The Hispanic Moros y Cristianos and the Philippine Komedya", en *Philippine Humanities Review*, Quezon City: Universidad de Filipinas, 2009-2010, vol. 11-12, pp. 87-120.

²³ Inspirado por el romancero hispánico y los libros de caballerías, el auditorio filipino tradujo lingüística y contextualmente los modelos europeos a producciones originales. Si bien se trataba de una literatura de cariz popular y tradición oral, Francisco Baltazar, conocido como "Balagtás", logró formalizar el género y dar entidad a los romances métricos filipinos (*awit* y *corrido*) desde la transmisión oral a la literatura culta, siendo su obra maestra *Florante at Laura*. Sobre el texto tagalo Epifanio de los Santos realizó una traducción excelente al español: *Vida de Florante y Laura en el Reino de Albania, deducida de la historia o crónica pintoresca de las gestas del antiguo Imperio Heleno y versificada por un amante de la Poesía Tagala*, [s.l: s.n.], 1925. Hemos desarrollado el concepto de *lo Exótico* en la literatura filipina en Donoso, loc. cit., 2007, pp. 291-313.

²⁴ En este sentido es paradigmática la séptima estrofa del poema de Cecilio Apóstol (1877-1938) "A Rizal (en el segundo aniversario de su fusilamiento)" de 1898: "¡Duerme en paz en las sombras de la nada,/ redentor de una patria esclavizada!/ ¡No llores, de la tumba en el misterio,/ del español el triunfo momentáneo,/ que si una bala destruyó tu cráneo,/

guas fórmulas retóricas y estéticas: mitología, civilización antigua, idealismo, exotismo, *fatum* y, sobre todo, Romanticismo.

En 1880 Rizal gana el concurso literario organizado por el Liceo Artístico-Literario de Manila el 23 de abril para conmemorar el aniversario de Cervantes, con la obra en prosa *El consejo de los dioses*. La obra –que lleva el revelador lema de “Con el recuerdo del pasado entro en el porvenir”– es una alegoría olímpica de los monumentos en la historia de las letras. Júpiter presencia el escrutinio de las obras de Homero, Virgilio y Cervantes, y la Justicia concluye la igualdad de valor de los tres autores. La composición reúne mitología, crítica literaria y helenismo en breves páginas, constituyéndose en una verdadera recreación del ideal clasicista. Lo más significativo es que se incorpora dentro del canon clásico la obra cervantina *Don Quijote*, con lo que se trata de entender el Humanismo como una evolución en el proceso del saber, desde los autores grecolatinos a la modernidad. En otras palabras, Rizal justifica que el canon no está cerrado al establecer *Don Quijote* como una obra canónica, juicio crítico que señala el afán rizaliano por superar el escolasticismo de la educación filipina. Hecho de la máxima singularidad cultural es que el *El consejo de los dioses* –obra en la que deidades olímpicas discuten sobre el canon literario occidental– fuera escrito por un asiático de diecinueve años en 1880.

En 1882 José Rizal emprende su aventura por Europa, lo que le llevará a numerosas ciudades del viejo continente y a conocer la vida de Madrid y Barcelona. La forma en que Rizal es mandado a Europa, sin despedirse de su familia, revela que su viaje tenía una misión muy clara: formar parte de la propaganda filipina en la metrópoli. A partir de este momento se produce una madurez notable en su pensamiento, acercándose al estudio de la masonería y las corrientes liberales españolas²⁵. El principal motivo de esta disposición será el reconocimiento de las limitaciones que el sistema educativo impuesto por los frailes en Filipinas representaba en comparación con las ideas finiseculares europeas, y la necesidad imperiosa de realizar reformas políticas que llevaran al país de un régimen monástico medieval a las exigencias del progreso moderno. Dentro de este contexto hay que situar su obra novelística, *Noli me tangere* (Berlín, 1887) y *El Filibusterismo* (Gante, 1891), novelas en las que expone las nefastas y parasitarias consecuencias en todos los estamentos de la sociedad de estructuras coloniales anquilosadas y el surgimiento de una incipiente conciencia civil filipina.

también tu idea destrozó un imperio!”, en Eduardo Martín de la Cámara, *Antología de poetas del archipiélago magallánico*, Barcelona: Maucci, 1922, p. 20.

²⁵ Cf. Manuel Sarkisyanz, *Rizal and Republican Spain and other Rizalist essays*, Manila: National Historical Institute, 1995.

Rizal concibió en Madrid la redacción de una obra que ofreciese una imagen general de la vida en el archipiélago. Ante la falta de interés de sus compatriotas²⁶, fue desarrollando la idea de componer una novela costumbrista que denunciara al mismo tiempo los problemas de la sociedad filipina. Sin duda en las tertulias madrileñas²⁷ y en las visitas a las bibliotecas de la capital, Rizal adquiriría cabal cuenta del estadio en que se encontraba la novela realista²⁸. Pero ya no solo materia literaria, sino todo el conjunto de obras apologéticas y controvertidas que habían formado la polémica decimonónica filipina en torno a las órdenes religiosas son recogidas por Rizal para crear un *maremágnum* incendiario hilvanado a través de una historia de amor romántico²⁹. Junto a todo el bagaje literario y polémico, Rizal tiene en mente un episodio histórico que marca decisivamente la historia de Filipinas: el motín de Cavite de 1872. No solo no se había olvidado este suceso sino que, como Rizal revela, había sembrado semillas en los ojos inocentes de niños que se habían hecho grandes:

Sin 1872 no habría ahora ni *Plaridel* [pseudónimo de M. H. del Pilar], ni Jaena, ni Sancianco, ni existirían las valientes y generosas colonias filipinas en Europa; sin 1872, Rizal sería ahora jesuita y en vez de escribir *Noli me tangere*, habría escrito lo contrario. A la vista de aquellas injusticias y crueldades, niño aún se despertó mi imaginación y juré dedicarme a vengar un día a tantas víctimas, y con esta idea he ido estudiando y esto se puede leer en todos mis trabajos y escritos: Dios me dará ocasión algún día de llevar a cabo mi promesa³⁰.

²⁶ Así lo revela en la entrada del día 2 de enero de 1884 en su *Diario*. Retana apunta en tal sentido: “Tratábase de un libro que diese a conocer Filipinas, y el valor intelectual de sus hijos, en España; escrito e ilustrado por filipinos exclusivamente, abordando cada escritor un tema [...] ¡Quién sabe si, desengañado, al ver la tibieza de unos y el cálculo de otros, concibió el propósito de hacerlo él solo, y esa sería entonces la génesis de su novela *Noli me tangere*, que comenzó en Madrid!”, en Retana, op. cit., 1907, p. 73.

²⁷ Gómez de la Serna dice que conoció a Rizal en Madrid: “Yo le conocí en Madrid. Limpio y atildado; semblante triste y reflexivo; voz siempre suave; ni gritos, ni risas destempladas; poco aficionado a diversiones y devaneos, sin duda porque dejó latente, allá en su rivera del sol, ese primer amor virginal que en la ausencia, cuando no muere, hace casta toda una vida...”, en Retana, op. cit., 1907, p. VIII.

²⁸ Blumentritt reprodujo las impresiones de Rizal sobre los países europeos, señalando en torno a España: “España tiene los mejores jesuitas, pintores, novelistas y toreros”, en Retana, op. cit., 1907, p. 138. Rizal sin duda admiraba el *Quijote* y conocía la novela española de la época, reflejándose en sus diarios y memorias que era ávido lector de novelas europeas. Cf. Renato de Guzmán Rosales, “Nineteenth Century Spanish Writers Larra and Galdós in Rizal”, en idem (ed.), *World Literature*, Quezon City: Katha, 2010, pp. 3-12.

²⁹ Cf. Cayetano Sánchez Fuertes O.F.M., “Literary Sources of *Noli me tangere*”, en José S. Arcilla S.J. (ed.), cit., pp. 57-112.

³⁰ Carta de Rizal a Mariano Ponce fechada en París, 18 de abril de 1889, en *Cartas entre Rizal y sus colegas de la propaganda*, Manila: Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, 1961, tomo II, libro 3, parte 1, p. 356.

Así pues, en su novela *Noli me tangere*, Rizal parece hacer una reconstrucción de cómo se debió de perpetrar el motín de Cavite, denunciando el episodio como una maquinación de las órdenes religiosas en las que acababan culpados inocentes; en otras palabras, una caza de brujas ejecutada para depurar mentes liberales. Rizal insiste numerosas veces en este proceder subrepticio y en total anomalía con el bien que las órdenes religiosas estaban obligadas a realizar,

Me escriben desde Filipinas que «los frailes han incendiado muchos pueblos y villas: San Fernando, Malolos, Bacolor, Antipolo, Ermita, etc. En Antique, los frailes hicieron un simulacro de levantamiento...» «Los frailes han quemado todo el pueblo de Antipolo el 31 de Mayo, y en la Ermita está continuamente metiendo fuego el cura P. Santos, ex-provincial de Recoletos»³¹.

Parece por lo tanto claro que Rizal llegó al absoluto convencimiento de que los frailes españoles intrigaban a fin de acabar con el pensamiento liberal en Filipinas, y que el motín de Cavite fue maquinado en tal sentido. No obstante *el Noli me tangere*, si parece que trata de reflejar una intrahistoria de los sucesos de 1872, sin duda refleja mucho más, toda una miríada de personajes y personajillos de un mundo cómico, grotesco, que exponen al fin las pretensiones del colonizador y las fantasías del colonizado. Rizal llegará a un estadio superior en la creación filipina al componer el *Noli me tangere*, título proveniente del Evangelio de San Juan [20:17]. En carta de 5 de marzo de 1887, escrita en francés y dirigida al pintor filipino Félix Resurrección Hidalgo, Rizal expone el significado del título (señalando erróneamente que procedía del Evangelio de San Lucas):

Noli me tângere, mots tirés de l'Évangélie de Saint Luc, signifie *ne me touche point*. Le livre contient donc des choses dont personne chez nous n'a jusqu'à présent parlé: tant elles sont délicates qui ne consentaient point à être touchées par quel qui ce soit. Moi, j'ai tentai de faire ce que personne n'a voulu³².

El empleo que Rizal hizo de este concepto idiosincráticamente vinculado a la figura de Cristo triunfante tras la pasión³³ parece revelar la razón de su obra: la redención a través de la verdad. Y es aquí donde entra el motivo

³¹ Carta de Rizal a Blumentritt fechada en Londres a 26 de julio de 1888, en *Correspondencia entre Rizal y Blumentritt*, Manila: Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, 1961, tomo II, libro 2, parte 2, p. 322

³² *Cartas entre Rizal y sus colegas de la propaganda*, loc. cit., tomo II, libro 3, parte 1, p. 89.

³³ Cf. Jean-Luc Nancy, *Noli me tangere: ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*, Madrid: Trotta, 2006.

de la composición de la novela: empleando los materiales de una educación escolástica (latinismo, dogmática, tomismo, sofismas) y las corrientes literarias decimonónicas (desde el Romanticismo al Realismo), Rizal se arroga el principio de redención al mostrar simplemente la verdad del gran teatro del mundo, donde actúan curas y parroquianos, capitanes generales y filibusteros, tenientes y queridas, españoles y filipinos. Al mostrar los males del país de forma explícita, Rizal pretendía despertar las conciencias embelesadas hasta entonces por el exotismo que había dominado la intelectualidad filipina y la administración española. Las notas introductorias a la novela no pueden ser más reveladoras sobre el propósito de la obra, notas que hablan de la disección literaria de la sociedad:

Regístrase en la historia de los padecimientos humanos un cáncer de un carácter tan maligno que el menor contacto le irrita y despierta en él agudísimos dolores. Pues bien, cuantas veces en medio de las civilizaciones modernas he querido evocarte, ya para acompañarme de tus recuerdos, ya para compararte con otros países, tantas se me presentó tu querida imagen con un cáncer social parecido.

Deseando tu salud que es la nuestra, y buscando el mejor tratamiento, haré contigo lo que con sus enfermos los antiguos: exponían los en las gradas del templo, para que cada persona que viniese de invocar a la Divinidad les propusiese un remedio.

Y a este fin, trataré de reproducir fielmente tu estado sin contemplaciones; levantaré parte del velo que encubre el mal, sacrificando a la verdad todo, hasta el mismo amor propio, pues, como hijo tuyo, adolezco también de tus defectos y flaquezas³⁴.

En este sentido, el concepto *noli me tangere* es también empleado en medicina para referirse a una enfermedad a la que no hay que tocar para evitar la hemorragia y, consecuentemente, se trata de una enfermedad incurable. Así pues, si el *Noli me tangere* puede tener una lectura hermenéutica en torno a la redención cristiana, y parece reflejar una interpretación de los sucesos de 1872, es sin duda un análisis sobre la etiología de las enfermedades sociales en Filipinas, con un diagnóstico tan acertado, que acabará por hacer de la fábula realidad:

No hubo pues «*heridas enconadas*»; no hubo *espinas que se hayan* ido profundizando; lo que hubo fue una clara visión de la realidad en mi patria, el recuerdo vivo de lo que pasa, y el suficiente acierto para juzgar la etiología, de tal manera que no solo pude pintar lo acontecido, sino que también adiviné el

³⁴ José Rizal, *Noli me tangere*, ed. crítica de Isaac Donoso, Quezon City: Vibal Foundation, 2011, p. 3

porvenir, puesto que aún ahora mismo veo realizarse lo que llamé «novela» con tanta exactitud que puedo decir que asisto a la representación de mi propia obra tomando parte en ella³⁵.

Rizal redactó la que se convertiría en la obra fundacional filipina al modo de los grandes clásicos hispanoamericanos. Al emplear elementos del Humanismo europeo en el que guarneció su formación, lo que Rizal consigue es evidenciar las propias inconsistencias del dogma para favorecer la liberación del ser humano. Si el individuo quiere aspirar a desarrollar todas las posibilidades cognitivas que ayuden al progreso social, no hay más que exponer al juicio popular la realidad. Trabajando la literatura como un científico, Rizal abre al enfermo y lo expone a la atención pública, para que cada cual sea consciente de las dimensiones de la realidad más allá de verdades reveladas.

Lo que en Rizal podemos ver a finales del siglo XIX es una reivindicación del Realismo en Filipinas. Del mismo modo que *Don Quijote* supuso para las mentes españolas embelesadas en la caballería una iluminación hacia el desengaño barroco, el *Noli me tangere* representó una conmoción para el escolasticismo oficial y el exotismo popular. Curiosamente, Rizal heredó el mismo sino de incompreensión que le llevaría a la redacción de *El Filibusterismo* en 1891, como respuesta visceral a la repercusión que produjo su primera novela (del mismo modo que Cervantes hizo su segunda parte como respuesta a Avellaneda). Así pues, las dos novelas de Rizal representan un esfuerzo consciente de exponer las inconsistencias de la Filipinas decimonónica a través del contraste que suponía confrontar los valores idealizados con la mundana realidad³⁶.

Sin embargo, *El Filibusterismo* se compone con materiales muy diferentes a los empleados en la primera novela, siendo también dispar el fin de la obra. Si el *Noli me tangere* puede describirse como una novela anticlerical hilvanada a través de un relato de amor romántico, *El Filibusterismo* es decididamente una novela política, ideológica, donde el oscurantismo romántico casi se nos revela existencialismo agónico. Poco hay de bondad en esta segunda

³⁵ Así lo explica Rizal en la carta a Pastells del 11 de noviembre de 1892: *Cartas entre Rizal y otras personas*, loc. cit., p. 221.

³⁶ “Para mí no hay una relación novelesca –una novelística más hermosa– desde Cervantes –no os escandalicéis– como esa de José Rizal el filipino. Tiene un héroe quijotesco perfecto: Crisóstomo Ibarra, a quien no los libros de caballería, sino la injusticia enloquece, transformándolo en Simoun, en una especie de Montecristo vengador, de Quijote en Manila, favoreciendo al débil, protegiendo a la doncella y al perseguido, castigando al malvado, y que, al final, cuando va a hacer la suprema locura, se arrepiente y muere como Alonso Quijano, en su cama, pidiendo perdón a todos muerta su Dulcinea: María Clara”, en Ernesto Giménez Caballero, *Rizal*, Madrid: Publicaciones Españolas, 1971, p. 5.

novela, siendo una sucesión de diatribas en donde el hilo argumental se va haciendo insostenible hasta la resolución imposible del conflicto: revolución armada o reforma política. La obra fue redactada en el contexto de los sucesos de Calamba, el conflicto de la familia Mercado (como terratenientes) con la orden dominica (propietarios de las tierras), ante el impago de los impuestos de usufructo. Estos hechos, de capital importancia para la vida económica y familiar de José Rizal, acabaron convirtiéndose en un instrumento político de reforma agraria, que fue reprimido con incendios y exilios³⁷. Rizal se debatió entre la futilidad de la propaganda política y la exigencia de justicia para las víctimas, cuando entre las víctimas se encontraban ya miembros de su propia familia. Así pues, en *El Filibusterismo* se ensaya con el peor de los escenarios posibles. Si la sociedad estaba ciega ante su propia enfermedad revelada en el *Noli me tangere*, la enfermedad se extendería hasta causar la muerte. La obra, como la segunda parte del *Quijote*, acaba con la iluminación última, la redención de quien solamente quería el bien, pero únicamente hacía el mal.

III. *CONSUMMATUM EST*

Rizal se da cuenta de la inutilidad de la propaganda política en la metrópoli, cuando lo que se buscaban eran cambios reales en un lugar que se encontraba en la otra parte del globo. Tras varios desencuentros con miembros de la comunidad filipina, Rizal da por concluida la misión que le llevó a la metrópoli y se dispone a acometer una acción directa en Filipinas. Aquí habría que situar un episodio que ha pasado desapercibido en la extensa bibliografía rizaliana, pero que parece tener un significado importante. Si tras la publicación de *El Filibusterismo* en 1891 Rizal se encontraba con la mayor irritación política y dispuesto a enfrentarse directamente con el poder en Filipinas, desde que desembarca en Hong Kong a finales del mismo año su postura cambia, se dedica a la medicina, abandona prácticamente la escritura política, y redacta los estatutos de *La Liga Filipina*, una asociación con fines progresistas al modo de las antiguas sociedades de amigos del país. Podría entenderse que las deportaciones a Joló de familiares directos hicieron que se atenuara su ira,

³⁷ Cf. José Arcilla, S.J., "Documents concerning the Calamba deportations of 1891", en *Philippine Studies*, 1970, n.º 18, pp. 577-633; y Fidel Villaruel, O.P., *José Rizal and the University of Santo Tomás*, Manila: UST Press, 1984, pp. 199-207.

y que sus propios familiares le rogaran que cesara de escribir textos políticos, como parece concluir Retana:

No es difícil imaginarse la tensión de nervios que experimentaría el ilustre teorizante al conocer la medida que contra sus deudos e íntimos habían adoptado en Filipinas: el gran soñador, pasado el primer momento, al restituirse en su serenidad habitual, debió de convencerse de que, *en la práctica*, lo que sacaba en limpio con su apostolado no era sino perturbar la paz de aquellos a quienes más amaba, y arruinarlos. Y rompió la pluma³⁸.

Sin embargo, otra interpretación se desprende de la lectura del diario de Rizal a bordo del *Melbourne* de Marsella a Hong Kong. En el barco conocerá a un grupo de misioneros franciscanos y jesuitas europeos que iba a China, entre ellos el obispo italiano monseñor Volonteri. Rizal llegará a estar tan gratamente sorprendido que se cuidará de contar nada sobre sus escritos³⁹. Lo cierto es que cuando llegue a Hong Kong y se reúna con su familia allí exiliada, su acción política pase a ser conciencia de la responsabilidad que debía asumir. Queriendo ser redentor de las víctimas, había hecho que otros pagaran por sus escritos, incluso miembros de su familia. Es de imaginar el gran patetismo que sentiría en los meses que pasó junto a su familia en Hong Kong, leyendo las cartas que redactó el 20-21 de junio de 1892, antes de disponerse a zarpar para Manila. En estas cartas, su testamento político, asume la plena conciencia de la consumación de los hechos, y se entrega a Filipinas para que haga de él lo que la historia dicte, señalando “publíquense estas cartas después de mi muerte”.

A su llegada a Filipinas el 26 de junio de 1892, unos papeles supuestamente hallados en los bultos del equipaje de su hermana, junto al conocimiento de las reuniones que se hacían para poner en actividad *La Liga Filipina*, son suficientes para expedir sentencia. El gobernador general Despujol ordena sin juicio previo la deportación a la localidad de Dapitan, en el norte de la isla de Mindanao⁴⁰.

Paradójicamente, en este enclave vive años de retiro, logrando cumplir sus sueños en favor de la educación y el estudio. Establecerá un colegio y una clínica, enseñará a los jóvenes de la localidad lo que había aprendido en sus viajes por todo el mundo, y se centrará más en las ciencias que en las letras. Dejará prácticamente de escribir, distanciándose de cualquier actividad política y

³⁸ Retana, op. cit., pp. 227-228.

³⁹ Cf. Leandro Tormo Sanz, “Bishop Volonteri: Fellow Passenger of Rizal”, en loc. cit.

⁴⁰ El texto salió a luz pública el 7 de julio de 1892 en la *Gaceta de Manila*. Retana lo reproduce en su totalidad, op. cit., 1907, pp. 253-256.

ocupándose únicamente en poner al servicio de la comunidad su experiencia y conocimientos. A Dapitan llega la británica de Hong Kong Josephine Bracken, acompañando a un familiar que iba tras la fama de Rizal como oftalmólogo. Con ella tendrá el único hijo que se le conoce, que Rizal tuvo que enterrar con sus propias manos tras abortar. Con Josephine se casará *in articulo mortis*⁴¹.

Habiendo solicitado formar parte del cuerpo médico en Cuba, José Rizal puso rumbo de nuevo hacia la Península en 1896, donde inexplicablemente fue retenido y encarcelado en Montjuïc, Barcelona. De vuelta a Filipinas y tras un juicio sumario, se le condenó a pena de muerte⁴². El 30 de diciembre de 1896 a las siete de la mañana en el campo de Bagumbayan, José Rizal fue fusilado acusado de filibustero y revolucionario. El último libro que leyó fue *De Imitatione Christi* de Tomás de Kempis⁴³. Como anunciaba su novela *Noli me tangere*, la imitación del ejemplo de Cristo fue culminada hasta sus últimas consecuencias⁴⁴.

Rizal asumió la reivindicación del individuo a favor de la soberanía intelectual, en un contexto colonial decimonónico en donde la igualdad racial no estaba refrendada. Empleando las armas del colonizador, el colonizado fue capaz de reencarnar los propios mitos que le habían sido impuestos: la cultura hispánica y el ideal cristiano. Aprehendiendo los mitos, el colonizado logra la liberación sublime al asumir en carne propia la más alta aspiración del colonizador: Miguel de Cervantes y Jesucristo⁴⁵.

⁴¹ Cf. Macario Ofilada, *Errante golondrina: The Life and Times of Josephine Bracken*, Quezon City: New Day, 2003. Sobre la percepción de la mujer y la vida amorosa de Rizal, véase Raquel A.G. Reyes, *Love, Passion and Patriotism: Sexuality and the Philippine Propaganda Movement, 1882-1892*, Quezon City: Ateneo de Manila, 2009.

⁴² Los documentos sobre el juicio de Rizal pueden verse en W. E. Retana, *Archivo del Bibliófilo Filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y Estudios Bibliográficos*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1898, vol. 4, pp. 181-366. Cf. *etiam* Horacio de la Costa, *The Trial of Rizal*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1996.

⁴³ Cf. Retana, op. cit., 1907, p. 416.

⁴⁴ En el exilio de Dapitan, el padre Pablo Pastells remite un ejemplar de la obra de Kempis en castellano a Rizal. En carta de 11 de noviembre de 1892, se lo agradece: “Antes de contestar su preciosa carta, debo darle las gracias por el Kempis que me ha regalado. Había ojeado ya la traducción francesa y me ha gustado tanto que considero como no pequeña fortuna el tenerla ahora y en castellano, aunque aseguran que aún está mejor en su latín original. Abundan las perlas en sus páginas y apenas tropiezo con alguna que otra sentencia que mi corto criterio no alcanza a penetrar. Con justa razón se ha traducido a casi todos los idiomas, hasta el tagalo por el P. Vicente García, uno de los canónigos de la catedral”, en *Cartas entre Rizal y otras personas*, Manila: Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, 1962, tomo II, libro 4, p. 219.

⁴⁵ “Patria, te rinde el mundo aplausos bravos;/ Grande apareces en tus negros días.../ Amamantando solo hijos esclavos,/ pariste un dios, Rizal, nuestro Mesías...”. Así concluye el

Mi último adiós, composición poética redactada tras varios días de encarcelamiento en el fuerte Santiago a la espera de su fusilamiento, es la última pieza de su pluma, obra que refleja la serenidad y voluntad de un condenado a muerte. Ha llegado hasta nosotros por haberla escrito en un pequeño pedazo de papel que escondió en la lamparilla de su celda. En ella se manifiesta la realidad de un ser humano en total connivencia con el deber de independencia intelectual:

¡Adiós, Patria adorada, región del sol querida,
 Perla del mar de Oriente, nuestro perdido Edén!
 A darte voy alegre, la triste mustia vida,
 Y fuera más brillante, más fresca, más florida,
 5 También por ti la diera, la diera por tu bien.
 [...]
 Adiós, padres y hermanos, trozos del alma mía,
 Amigos de la infancia en el perdido hogar,
 Dad gracias que descanso del fatigoso día;
 Adiós dulce extranjera, mi amiga, mi alegría;
 Adiós, queridos seres... morir es descansar⁴⁶.

IV. SANTIAGO MATAIX, RIZAL Y LA REVOLUCIÓN FILIPINA

Santiago Mataix y Soler nace el año de 1871 en el seno de una familia acomodada de Alcoy⁴⁷. Realizó sus primeros estudios en el Colegio de San Jorge. Así aparece su nombre relacionado al recibir con ocho años mención de diploma en la escuela a cargo de don Claudio Costa el 28 de junio de 1879⁴⁸.

primer poema en homenaje a Rizal de Pacífico Victoriano, *Arias de Primavera*, Manila: Imp. y Lit. de Juan Fajardo, 1916, p. 8.

⁴⁶ Se trata de una pieza con una extensísima historiografía, traducida conscientemente a decenas de lenguas en los dos volúmenes *Mi Último Adiós in Foreign and Local Translations*, Manila: Instituto Histórico Nacional, 1990. Para los detalles en los que se dio a conocer el pequeño manuscrito en que escribió Rizal el poema véase Retana, op. cit., 1907, pp. 473-474. Cf. *etiam* Jaime C. de Veyra, «El último adiós» de Rizal. *Ensayo crítico-expositivo*, Manila: Bureau of Printing, 1946; y Miguel Bernad, *The Native Sky: Studies in the Life and Writings of José Rizal*, Quezon City: Ateneo de Manila, 2004.

⁴⁷ Véase biografía esencial en “Mataix Soler (Santiago)”, *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1917, tomo XXXIII, p. 842; “Mataix Soler, Santiago”, por Pilar Calvo Caballero, *Diccionario biográfico español*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2012, tomo XXXIII, pp. 772-773.

⁴⁸ *El Serpis*, 28 de junio de 1879, n.º 644, p. 2.

Siendo joven, tuvo un primer contacto con la prensa escrita, participando en la redacción del periódico *El Serpis*. Desde este momento, ya nunca perdería su vinculación con la comunicación pública.

Se desplaza a la ciudad de Valencia para obtener licenciatura en Derecho, regresando a su localidad natal para colaborar con quien, posteriormente, fuera presidente del Gobierno, José Canalejas, líder del partido liberal de Sagasta. Esa relación con personalidades de la política nacional le impulsó a desplazarse a Madrid e iniciar su carrera periodística al albur de un medio próximo al partido liberal, el *Heraldo de Madrid*, del cual el mismo Canalejas era propietario desde 1893, con el fin de formar parte de su redacción. El *Heraldo de Madrid* se convirtió rápidamente en un diario referencial dentro de la vida política española y voz de las ideas liberales.

Uno de los focos mediáticos de la época eran los procesos revolucionarios que se libraban en las pocas colonias que conservaba España. Aprovechando las recomendaciones y credenciales del joven Mataix, y el alzamiento revolucionario liderado por Andrés Bonifacio tras el grito de Balintawak el 23 de agosto de 1896, el *Heraldo de Madrid* manda al joven periodista alcoyano a Manila en calidad de corresponsal.

Desde Marsella toma el vapor *Yarra* de las Mensajerías francesas el 25 de octubre de 1896 con destino a Port Said, donde llega el 31 del mismo mes. El 12 de noviembre hace escala en Colombo, y el 18 en Singapur. Finalmente el 29 de noviembre telegrafía su primer trabajo como corresponsal en Manila, una exclusiva entrevista personal con el gobernador general Ramón Blanco y Erenas (1833-1906), quien detentaba el cargo desde 1893. El 3 de diciembre y a bordo del *Alfonso XIII* llega a Manila Camilo García de Polavieja y del Castillo-Negrete (1838-1914), gobernador general que había sido en Cuba, con la misión de reemplazar a Blanco, acusado de blando y de no haber prevenido el alzamiento revolucionario. Polavieja, madrileño de nacimiento pero cuya infancia había pasado en Alcoy, gozaba de un enorme prestigio militar y político⁴⁹.

Es esta circunstancia alcoyana la que creemos facilita un trato de favor con el corresponsal del *Heraldo*, quien accede de inmediato a una entrevista personal con el nuevo gobernador, y constantemente tendrá acceso en primera línea de fuego a las noticias más inmediatas cuando se produzca la contienda militar. De hecho, Santiago Mataix fue testigo de excepción de las deliberaciones del Estado Mayor, siguió la evolución de los combates y detenciones, e incluso se anticipó a ellas en telegramas enviados al *Heraldo*. Sorprende la enorme cantidad de datos de primera mano que logra telegrafiar en los pocos

⁴⁹ Cf. Alfredo López Serrano, *El general Polavieja y su actividad política y militar*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2001, 2 vols.

meses que permanece en Filipinas como corresponsal, y la importancia de la gente a la que logra entrevistar. Y sorprende sin duda que la excepcionalidad del testimonio de Mataix no se haya vinculado al lazo afectivo con Alcoy, lo que le dio acceso a lugares prohibidos para cualquier reportero, sin duda uno, sobrecogedor, la celda en el fuerte de Santiago de José Rizal a pocas horas de ser fusilado. La dimensión universal que ha adquirido la figura de Rizal para la historia y la cultura de Asia, su extraordinaria producción intelectual, y el culto casi divino que se le tiene hoy en día en un país de más de cien millones de habitantes, hacen de la breve entrevista de Mataix un testimonio insólito. Más si tenemos en cuenta que accede a la celda por su condición de paisano, por una licencia que vendría de superior orden, y que es este aspecto anecdótico y circunstancial lo que permitió que un recién llegado a Manila fuera protagonista del hecho probablemente más importante en la historia de Filipinas: la muerte de José Rizal.

El testimonio de Mataix apareció en la portada del n.º 2243 del *Heraldo de Madrid*, con fecha de miércoles 30 de diciembre de 1896, cuando Rizal llevaba ya varias horas muerto en Oriente. La publicación de la conversación que el periodista mantuvo en su visita a la capilla de la ejecución representa un documento único, pese a lo evidente de la visión oficial que del condenado hace en su relato. No obvia detalles del discurso final del sentenciado, nombra personajes que se revelan sustanciales, como miembros del clero, y constata que las manifestaciones de Rizal no iban tanto en la dirección de una revolución secesionista, sino en un reformismo que si bien podía desembocar en la emancipación de la islas, también podía haber originado un estatus diferente sin perder su dependencia de la metrópoli.

La falta de crédito de estas manifestaciones muestra la temeridad con que se llevó a cabo el juicio y fusilamiento. Es afirmación tradicional señalar que Polavieja nada pudo hacer ante un caso que ya estaba abierto a su llegada al archipiélago, y que se limitó a firmar la sentencia de muerte. No obstante, Mataix indica que el gobernador general ignoró las súplicas de clemencia: “Las hermanas del reo, deshechas en llanto, esperaron al gobernador general a la puerta de su palacio, arrojándose a sus plantas para pedirle clemencia. El general hubiera deseado que el cumplimiento de inexorables deberes le permitiera identificar la clemencia del gobernante con la piedad de sus sentimientos íntimos”. Wenceslao Retana sintetiza con claridad la frialdad de acometer un acto inconsciente de consecuencias imprevisibles:

Es natural que en el ambiente de miedo que se respiraba en Manila en los días del proceso de Rizal fuera difícil evadirse del contagio [...] Repito que fue

España la que fusiló a Rizal. Y si se me dijese que aquí no se fusila ya por ideas y que aquí no se habría fusilado a Rizal, contestaré que es cierto, pero es porque aquí estamos más cerca de Europa. Y Europa, además, cuando se trata de atropellos que una nación comete en sus colonias, se encoje de hombros, pues ¿cuál de sus naciones está libre de esta culpa? La ética de una nación europea es doble y cambia cuando se trata de colonias.

Y todo ello lo sancionó el general Polavieja, cuya mentalidad correspondía, según mis informes, por lo rudimentaria, a lo rudimentario de la inteligencia colectiva que bajo la presión del miedo dictó aquel fallo⁵⁰.

Para incendiar la opinión pública en contra de los condenados filipinos, se empleó como símbolo “filibustero” a la figura de José Rizal. Por la posición privilegiada que alcanzó inmediatamente Mataix nada más llegar al archipiélago, y ser desde el primer momento fuente singular de lo que pasaba en Filipinas, parece que el periodista no quedó ajeno a la construcción del estado de opinión que denuncia Retana. Más bien al contrario, Mataix tomó posición favorable a las actuaciones de Polavieja y su política de mano dura, y fue vehículo del relato que se transmitía no solo a Madrid, sino a provincias, como revela un periódico de Pamplona:

Según ha comunicado un telegrama de Manila, parece que el doctor Rizal ha declarado que él como todos sus amigos políticos de Filipinas, aspiran ha mucho tiempo a la implantación en aquel archipiélago, del régimen autonómico.

Dice el doctor Rizal que la insurrección de Filipinas, vencerá como la de Cuba, porque son muchos y poderosos los elementos con que cuenta, mas cree que su declaración ha sido un tanto prematura y expuesta.

Como es de suponer, nadie da crédito a estas absurdas declaraciones del doctor Rizal. En Manila todo el mundo opina que debe ser inmediatamente fusilado y así esperan que se haga. De la misma opinión parece que es el general Polavieja, que fue interrogado por el corresponsal del *Heraldo* señor Mataix⁵¹.

A finales del mes de febrero de 1897 sale para Parañaque y la provincia de Cavite al lado de las fuerzas militares enviadas a sofocar la rebelión. Prácticamente, desde el cuartel de campaña del general Polavieja, Mataix tiene de nuevo el privilegio de seguir al detalle todos los movimientos que se suceden, conocer los personajes involucrados y hacer viva semblanza de ellos, interrogar a combatientes por ambos lados, y ofrecer en su conjunto un testimonio excepcional de la Revolución filipina. Tal es el grado de poder que atesora

⁵⁰ Wenceslao Emilio Retana, *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1907, p. 491.

⁵¹ *El Aralar. Diario católico-fuerista*, 6 de diciembre de 1896, n.º 836, portada.

como portador de información privilegiada, que en la península los periódicos lo tienen como principal fuente de referencia:

Indudablemente, la cuestión del ataque a Cavite por nuestro ejército de operaciones en Filipinas, es lo más sensacional de cuanto ahora se trae y se lleva en los periódicos, adornados con el lujo del comentario.

El *Heraldo de Madrid* es el periódico que más amplia información recibe de aquella campaña, porque su redactor don Santiago Mataix es el único que acompañará al general Polavieja en operaciones⁵².

No obstante, tanto Mataix como Polavieja parecen resentirse de las condiciones precarias y el estrés de los momentos más decisivos del alzamiento katipunero en la provincia de Cavite, y ambos caen enfermos. El 5 de marzo Caro, sustituto de Mataix como corresponsal en el campo de batalla, informa que el periodista alcoyano ha tenido que regresar a Manila por encontrarse enfermo, señalando un pronto retorno a la península. Sin embargo el 11 de marzo vuelve a Parañaque, al sur de Manila y a las puertas de la provincia de Cavite, para informar de los pormenores de la campaña.

Son valiosísimas las descripciones que Mataix realiza de Andrés Bonifacio, Emilio Aguinaldo, Edilberto Evangelista, Rosario Villarruel, Mariano Llanera, Gregorio Romero Sy-Quia y otros miembros de la revolución, desde los acaudalados ilustrados a los aldeanos que salían con lo puesto más un bolo. Los detalles que ofrece de todos los estamentos sociales, con una agudeza exuberante en un entorno tropical nada fácil de desentrañar para un recién llegado (un *bago*, como eran tildados los novatos), manifiestan que Mataix dominaba, pese a sus veintiséis años, el oficio de periodista. Sin duda se vio altamente beneficiado por el respaldo de Canalejas en el *Heraldo de Madrid*, y después por el contacto directo con Polavieja, relaciones probablemente facilitadas por la alcoyanía, de nacimiento o adopción, de todos ellos. Pero no cabe duda, a tenor de la calidad de las crónicas e imaginando la complejidad hostil y caótica de la Filipinas finisecular, que Mataix se adaptó rápidamente a la dinámica del país. Y tal vez, con menos acierto, se acomodó a los dictados de Polavieja, a pesar de representar a un periódico liberal.

En efecto, puede percibirse una empatía con el desenlace trágico de José Rizal, una reflexión por indagar la extraña entereza y soberbia capacidad de afrontar la muerte de un personaje a quien solamente llega a conocer en los últimos momentos de su vida. Nada posiblemente sabía Santiago Mataix sobre José Rizal más allá de los prejuicios que circulaban en la metrópoli, esto

⁵² *La Atalaya: diario de la mañana*, 17 de febrero de 1897, n.º 1490, portada.

es, autor de novelas anticlericales y “filibustero”. Lo llega únicamente a tratar brevemente en los momentos más decisivos del desenlace trágico, el juicio sumarísimo que de antemano le condenaba a muerte, y las horas en la celda y capilla esperando las siete de la mañana del día 30 de diciembre: “Todavía creo oír su característico ceceo; aún me parece verle accionar con los brazos atados por encima de los codos, y sereno el rostro hasta que el fiscal Sr. Alcocer pidió para él la pena de muerte”.

Pero la empatía, incluso la admiración que debería de haber despertado la solidez de las ideas de un “indio” hecho filipino con la cultura de la España decimonónica, no parece sino responder a compasión espiritual, más que a convicción liberal. Manila bullía con movimientos liberales, masones, ilustrados, progresistas, ideas de desarrollo económico y fomento urbano y mercantil. Cualquier liberal llegado a Manila pronto sabría encontrar sus interlocutores, y sabría darse cuenta del panorama evidente en el que se encontraba la colonia. Sorprende, sin duda, en Mataix su connivencia con la fase más dura de la represión gubernamental, seguramente fruto de los beneficios, personales o profesionales, que su cercanía a Polavieja le reportaban. El respaldo a la política militar fue lo que a la postre se telegrafió día tras día a Madrid, y el *Heraldo de Madrid*, diario liberal, acabó consolidando un relato de alzamiento rebelde que debía ser reprimido con mano dura. No otra política se transmite más que la del fusilamiento de los líderes y el desarme de las masas. Precisamente esta forma de acción política se hizo celeberrima como causa del desastre del 98 (y la decadencia española) con el famoso “¡Muera la inteligencia!” de Millán Astray el 12 de octubre de 1936 ante Miguel de Unamuno, cuando este citaba la memoria de Rizal, y Astray, veterano de las campañas de Filipinas, se sintió aludido:

En mi interior, yo estaba de acuerdo con casi todo lo que decía Unamuno. Muchas de sus afirmaciones eran de puro sentido común, aunque en aquella ocasión resultasen explosivas. Sobre todo, cuando de manera inesperada, en su característico juego de ideas y de palabras, sacó a colación el fusilamiento de Rizal, héroe de la independencia de Filipinas, como ejemplo de la brutalidad agresiva e incivil de los militares. Yo mismo sentí un cierto desasosiego al oír pronunciar con elogio el nombre de quien había luchado ferozmente contra España. Y fue exactamente el momento en que Millán Astray se puso en pie y lanzó un grito, ahogado en parte por la gran ovación con que fue acogido. Pero yo lo oí perfectamente decir: “Muera la intelectualidad traidora”⁵³.

⁵³ Eugenio Vegas Latapié, *Memorias políticas (II): 1936-1938. Los caminos del desengaño*, Madrid: Tebas, 1987, pp. 108-109. Véase también el reciente trabajo de Severiano Delgado Cruz, “Arqueología de un mito: el acto del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de

La idea de que Rizal “había luchado ferozmente contra España” llama poderosamente la atención, pues en ningún lugar escribió el autor filipino contra España, sino contra una administración conservadora dominada en el archipiélago por las órdenes religiosas, solicitando por motivos políticamente argumentados representación en Cortes como el resto de territorios españoles para acometer las reformas que las islas requerían. Si en la península se transmitió la idea de Rizal como un José Martí filipino, si no solamente se transmitió sino que se perpetuó como traidor, rebelde y filibustero varias décadas después, probablemente la labor del “cuarto poder”, y en este caso de Santiago Mataix como corresponsal directo y privilegiado en Manila, tuvo bastante responsabilidad en ello. Ciertamente, el periodista alcoyano llegaba a Manila cuando Rizal estaba política y socialmente sentenciado, aunque no judicialmente. Obtenía además privilegios especiales para poder entrevistarle, y se enfrentaba cara a cara con un personaje del que había escuchado muchas sentencias, pero pocas certidumbres. El momento era de la más alta solemnidad, y Mataix así lo entendió:

Me repugna visitar presos, ver fusilamientos y presenciar ejecuciones. Evité contemplar las que pude, y como no he tenido nunca obligación de describir ninguno, excusado es decir que mi visita a Rizal esta mañana constituye una dolorosa excepción en mi vida: su capilla es la primera que veo. Pude infringir disposiciones severísimas y entrar en la fúnebre estancia, sin intentar la grosera crueldad de someter a *interviews* al pobre preso.

En este momento debemos señalar la carta personal enviada por Mataix al máximo filipinista español, Wenceslao Emilio Retana (1862-1924), a petición de este. En efecto, el periodista alcoyano era un informante de primera magnitud para desentrañar qué hizo Rizal en sus últimas horas de vida. Para la redacción de su monumental *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, obra aparecida el año 1907, con 570 páginas, Retana escrutó todas las fuentes posi-

la Universidad de Salamanca”, alojado en el repositorio documental de la Universidad de Salamanca. La siguiente es cita obligatoria: “La figura humana de Rizal es digna de profundo estudio. Vivió treinta y cinco años; a los veintisiete había dado la vuelta al mundo; fue médico, novelista, poeta, político, filólogo, pedagogo, agricultor, tipógrafo, políglota (hablaba más de diez lenguas), escultor, pintor, naturalista, miembro de Centros científicos europeos, que dieron su nombre a especies nuevas por él descubiertas; vivió y estudió en las grandes capitales de Europa y América; el índice de sus libros y escritos varios ocupa no pocas páginas de este volumen. Dedicaron a su muerte veladas y recuerdos necrológicos varias Sociedades científicas, y la Prensa de todo el mundo. Ese fue el hombre que fusilamos”, prólogo de Javier Gómez de la Serna, en W. E. Retana, *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, op. cit., p. VIII.

bles, y era condición necesaria conocer con profundidad las impresiones del corresponsal más allá de la crónica publicada el 30 de diciembre de 1896:

Además de este documento, disponemos de otra carta, inédita, del propio Sr. Mataix, que nos fue dirigida particularmente, a nuestro ruego, fechada en Madrid, 12 de abril de 1906, en la que amplía algunos conceptos⁵⁴.

Retana no reproduce completamente la carta, sino que espiga informaciones novedosas y las va insertando según el lugar que les corresponda en el orden cronológico del relato. Conociendo los detalles, podemos señalar que existen tres novedades que Mataix subraya a Retana en torno al breve tiempo que pasó con Rizal. Citamos ahora la primera:

Aquella mañana, el redactor-corresponsal del *Heraldo de Madrid*, D. Santiago Mataix, logró entrar un rato en la capilla. Halló a Rizal tan tranquilo y tan corriente como si en vez de hallarse en capilla se hallara en su propia casa. Mataix, al sentarse, tenía el sombrero en la mano; Rizal se lo tomó y se dispuso a colocarlo donde no constituyera una molestia; el periodista quiso rehusar amablemente la galantería; y Rizal, insistiendo, pero en los términos más joviales, repuso: «¡No faltaba más! Estoy en mi casa, y, por lo mismo, déjeme usted que cumpla los deberes de cortesía que debo tener con los que me honran visitándome». Entre Rizal, el jesuita que le asistía y Mataix entabló conversación⁵⁵.

La conversación trató de ser distendida, y aquí parece que el periodista empezó a darse cuenta de la dimensión humana del personaje, de una profundidad, serena ante la muerte, que demostraba convicción de ideas: “Creyéralas o no, Rizal dijo en su capilla verdades como puños”. Sin embargo, en lugar de reconocer la política temeraria que suponía fusilar los testimonios vivos del éxito civilizador de España en Filipinas, del error de asesinar a las ideas, Santiago Mataix, corresponsal de un periódico liberal, concluyó lacónicamente su visita reduciendo el genio a la anécdota: “El apóstol tagalo no ha sido en su vida más que una medianía, víctima de sus sueños de gloria. ¡Dios le haya perdonado!”. Resulta curioso advertir las ironías de la historia, y comprobar que hoy veneran a Rizal millones de personas, pero en cambio a Mataix prácticamente no lo recuerdan ni donde nació.

La relación con el general fue tan estrecha que cuando, dada por sofocada la revolución, Polavieja regresó a España, Mataix lo hizo en el mismo vapor. Desde que tocaron tierra peninsular se convirtió en su ayudante y secretario

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 417.

⁵⁵ *Ibíd.*

personal. Este cambio tan repentino de redactor de un periódico liberal a secretario personal de un general militar, o quizá otros motivos que se nos escapan, produjeron cierta ironía al mencionar su nombre por parte de la prensa liberal, especialmente de Barcelona:

En Mataix, el lacayo de'n Polavieja va venir á Barcelona. —¿A qué vé en Mataix? —se preguntavan molts. —¿Qué's propasa? ¿Qué vol? ¿Qué intenta? Prompte va saberse. En Mataix va venir senzillament á prendre'l pols als vells polaviejistas...⁵⁶

El nefasto desenlace, con la intervención norteamericana, culminó con la venta del territorio en el Tratado de París, firmado el 10 de diciembre de 1898. Una población, que reclamaba mayoría de edad tras tres siglos de aculturación, se vio abandonada al limbo político más gélido por la misma madre que le había dado forma. No hay testimonio más esclarecedor del destino cruel que deparaba a los filipinos que el de Apolinario Mabini, intelectual político de la revolución:

Todos mis esfuerzos fracasaron, porque el Tratado de París concluido el 10 de diciembre del año anterior había dejado al Congreso de los Estados Unidos la facultad de determinar los derechos civiles y la condición política de los filipinos [...] Debíamos, pues, elegir entre la guerra y el cargo de incapacidad⁵⁷.

La prensa cargó contra los responsables políticos del desastre colonial, ruina económica y decadencia moral de España. En este momento, la relación de Mataix con la prensa no fue siempre cordial, incluso llegó a ser detenido en mayo de 1899 por haberse retado a duelo con el director de *El día*, Antonio Santonja, por el trato dispensado por este medio al general Polavieja y a él mismo:

*Información especial de nuestro corresponsal Sr. Puig.
Bien hecho.
Madrid 10. (2 madrugada)*

Noticioso el gobernador de que el duelo entre D. Santiago Mataix y don Antonio Santonja debía verificarse en un edificio destinado a espectáculo público, dio órdenes terminantes a los delegados Srs. Robles y Visedo para que evitasen el encuentro, deteniendo, si preciso fuese, a los adversarios.

⁵⁶ *La Esquella de la torratxa: periódich satírich, humorístich, il·lustrat y literari*, 9 de febrero de 1900, n.º 1100, p. 93.

⁵⁷ Apolinario Mabini, *La Revolución filipina (con otros documentos de la época)*, Manila: Bureau of Printing, 1931, p. 311.

Cumpliendo estas órdenes, fueron detenidos aquellos señores, permaneciendo en el Gobierno civil hasta las diez de la mañana, en unión de las personas que habían de intervenir en el lance⁵⁸.

El episodio fue aprovechado de nuevo por la prensa de ocasión para ridiculizar a un Mataix bastante desacreditado como “secretario personal” de Polavieja:

Una porción de días hace que se dijo que iban a batirse los señores Santonja, director de *El Día*, y Mataix, secretario particular del general Polavieja.

Anteayer, por fin, se dijo que mañana (ayer) iba a verificarse el duelo; pero el gobernador de Madrid anduvo más listo que los combatientes y los detuvo en sus domicilios.

De manera que el señor Mataix, que tanta belicosidad mostraba, se queda compuesto y sin sable:

Bien puede decir el otro
como final: –Vaya abur.
Los muertos que vos Mataix
gozan de buena salud!⁵⁹

La cercanía al general y su experiencia revolucionaria filipina motivaron una etapa en Mataix que podría denominarse como un periodo de exaltación *patriótica*, llegando a modular su ideología hacia el conservadurismo y atendiendo generalmente en su actividad pública a asuntos militares. Esta evolución ideológica le llevó a afiliarse al Partido Conservador de Silvela, lo que provocó su despido fulminante del *Heraldo de Madrid*. Pasó entonces a ser director de *La Opinión*, de tendencia silvelista conservadora, en Alicante. Posteriormente, dirigió primero el *Diario Universal* (1903-04) y después *El Mundo* (1907), diario madrileño que propició la relación de Mataix con personalidades de la época fuera del mundo de la política, destacando a Félix Rubén García Sarmiento, nombre real del poeta Rubén Darío, con quien cerró una colaboración semanal en dicho diario. También colaboró Mataix en *El Debate* y fue miembro de la Asociación de la Prensa de Madrid.

La militancia política cristalizó en la candidatura al Congreso de los diputados por la circunscripción de Alicante, siendo elegido en 1899 y 1901. Si bien el haber nacido políticamente a la sombra del general Polavieja le hacía merecedor de desprecios en las cámaras y periódicos de la época, pudo reponerse en 1902 regresando de nuevo al lado de Francisco Silvela. Desde entonces permaneció en activo como político hasta sus últimos días. Su legado y su

⁵⁸ *Heraldo de Alcoy*, 11 de mayo de 1899, n.º 533, p. 1.

⁵⁹ *La Atalaya: diario de la mañana*, 11 de mayo de 1899, n.º 2264, p. 3.

especial vinculación con la burguesía catalana facilitaron su candidatura por Tremp al Senado. La burguesía catalana entendía que su visión de España continuaba la descentralización política que prometió Polavieja. Lo cierto es que las críticas que había recibido en la prensa catalana se fueron olvidando, e incluso Mataix fue citado en uno de los temas más candentes del año 1904, la “cuestión Nozaleda”:

El Sr. Mataix, secretari que sigué de'n Polavieja y director actualment del Diario Universal de Madrid, citat com á testimoni de descárrech del Tío Nozaleda, diu textualment:

«El director de *El Diario Universal* tuvo siempre del exarzobispo filipino un triste concepto, y jamás quiso tratarlo personalmente».

Y com si ab aixó no n'hi hagués prou afegeix:

«Ni en público ni en privado ha rectificado el señor Mataix ese concepto, pues sigue considerando al padre Nozaleda y a los frailes filipinos causantes de los males acaecidos en el archipiélago magallánico».

L'opinió de aquest testimoni, dat el càrrech important que desempeñá á Filipinas a las ordres del general de las ulleras fumadas, es un cop de porra suficient per aixafar una mitra per tiessa que sigui⁶⁰.

Este texto es valioso, pues indica que Mataix fue requerido como testigo en la cuestión que se debatió constantemente a lo largo del año 1904: la concesión de la mitra de Valencia a Bernardino Nozaleda, arzobispo que fue de Manila (de 1899 al 1902). Y aún resulta más importante observar que la posición de Mataix es inflexible, tal vez por verdadero anticlericalismo tras comprobar la situación filipina in situ, tal vez por proteger las posibles responsabilidades políticas de los generales militares, sin duda de Polavieja. En cualquier caso, Mataix se posiciona del lado de los republicanos y liberales en esta cuestión, del lado por ejemplo de Miguel Morayta, Gran Maestro del Gran Oriente Español y valedor de los filipinos en España antes del 98:

Morayta, apenas le indicamos el objeto de nuestra visita, nos dijo:

–Ha llegado la hora de la justicia. Días muy tristes fueron aquellos en que los patriotas eran los que fusilaban a Rizal y a Roxas, los que deportaban, los que atormentaban, y al cabo los que lo perdieron todo [...] Nozaleda, que había perseguido sañudamente a todos los elementos intelectuales de raza indígena; que fue el inductor del incumplimiento del pacto de Biacnabató, que hubiera sido la paz; el inductor de los fusilamientos de Rizal y tantos otros, ante la escuadra vencedora de Dewey, cambia de política⁶¹.

⁶⁰ *La Campana de Gracia*, 25 de febrero de 1905, p. 2.

⁶¹ *El Globo. Diario independiente*, lunes 4 de enero de 1904, n.º 10344, portada.

Al padre Nozaleda se le acusaba de haber rendido la plaza de Manila a los norteamericanos, de haber establecido un acuerdo ventajoso para mantener las órdenes religiosas en el país y haber priorizado ser dominico antes que español⁶². La prensa lo identificó como uno de los causantes directos de la pérdida de Filipinas, por su política feudal y su claudicación ante el asedio de Manila. En consecuencia, si la prensa más beligerante había restaurado a Mataix como voz autorizada para esclarecer los motivos de la pérdida de Filipinas, e identificar “al padre Nozaleda y a los frailes filipinos causantes de los males acaecidos en el archipiélago magallánico”, su figura adquiriría ahora, como político liberal de nuevo, la credibilidad que había merecido como corresponsal del *Heraldo de Madrid*.

Permítasenos volver en este momento a la carta personal enviada por Mataix al filipinista Retana con fecha 12 de abril de 1906, y a las dos informaciones novedosas que nos faltaban por citar que añade el periodista, ahora político, a lo aparecido en la crónica el día de la muerte de Rizal en 1896. En efecto, la segunda novedad tiene que ver con Nozaleda, pues difiere sustancialmente de lo señalado en la crónica de 1896. En ella Rizal decía: “Si contra todos hubiera yo seguido los consejos del venerable padre Nozaleda, cuyas lecciones he recibido hace años, no me vería hoy en esta situación”; y añadía Mataix: “Como indiqué en mi anterior telegrama, al recordarme Rizal las lecciones y consejos del Padre Nozaleda, no estaba su espíritu alejado de una reconciliación con la Iglesia”. Parece claro que, en este caso, las admoniciones del arzobispo Nozaleda tienen como fin reconducir a la Iglesia a una oveja descarriada. Diferente mensaje, de cariz político en lugar de religioso, se transmite en la carta de Mataix firmada en 1906:

Y añadió en seguida: —«Si se hubieran seguido los prudentes consejos del P. Nozaleda, entonces Rector del Colegio de San Juan de Letrán, que lejos de avivar la campaña contra mí marcaba el camino del desvío, no dando importancia a los actos de un jovencuelo ni a sus escritos, yo no estaría ahora en capilla, ¡y quién sabe si en Filipinas no camparía la insurrección!»⁶³.

⁶² Véase estudio y defensa del caso, en Juan Hernández Hortigüela, *Proceso político contra el último de Filipinas*, Sevilla: Punto Rojo, 2017.

⁶³ W. E. Retana, *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, op. cit., p. 418. En la crónica del 5 de febrero de 1897 se dice algo parecido, pero con sustanciales cambios, pues se refiere concretamente a la novela *Noli me tangere*, y Nozaleda es profesor de la Universidad de Santo Tomás: “Si cuando escribí el *Noli me tangere* se hubiera seguido el consejo del P. Nozaleda, entonces profesor de Santo Tomás, no dando importancia al libro ni al autor, otro gallo nos cantara a todos; no estaría yo aquí en capilla, y quizás no hubiera rebeldes en Cavite”.

Resulta sorprendente que en 1906, después de toda la vorágine producida por el nombramiento de Nozaleda como obispo de Valencia en 1904, y en la que testificó Mataix señalando al arzobispo y los frailes como causantes de los males acaecidos en Filipinas, dos años después consigne esta información. También sorprende que se ponga en palabras de Rizal reproches a título personal y contra determinados revolucionarios, lo que nunca había hecho, lo cual representa la tercera información novedosa de la carta de Mataix a Retana:

E inmediatamente profirió algunos conceptos de marcado desdén para otros *redentores*, que suponían al pueblo filipino en condiciones de regirse por sí mismo; a su juicio, el pueblo necesitaba una preparación que aún no tenía, por más que no faltase quien creyera lo contrario.—«¡Eso es, exclamó, lo que propalan los Lunas y los de Malolos! ¡Bah!...»⁶⁴.

En fin, para 1906 es posible que Santiago Mataix, político consolidado que había logrado reconstruirse como liberal, tuviera cargo de conciencia por la muerte del ilustrado filipino, reconsiderando entonces su figura como posible mártir y víctima de una revolución a la que no pertenecía. Obviamente, eso hacía de su fusilamiento una injusticia, y no dejaba en buen lugar a quien lo había ordenado, el general Polavieja. En cuanto a Nozaleda, los cargos contra él fueron tan graves⁶⁵ que este nuevo matiz no indicaría sino el talante reconciliador de un condenado a muerte para con uno de sus profesores durante sus años de juventud.

Finalmente, la vinculación que tuvo Mataix con su población natal fue constante, a pesar de su ejercicio como periodista y político. Visitaba Alcoy varias veces al año, siendo reflejado en la prensa local. Sirva el siguiente ejemplo, poesía de Francisco Gosalbes Samper con motivo de la visita de Santiago Mataix a las fiestas de 1910:

*A mi honorable amigo
don Santiago Mataix,
con motivo de su visita
a las Fiestas de San Jorge*

Bienvenido, Mataix; Como Alcoyano,
A tus fiestas de Abril vienes ufano,
A compartir, tristezas y alegrías,

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Pueden verse enumerados por el propio Nozaleda en *Defensa obligada contra acusaciones gratuitas*, Madrid: Establecimiento tipográfico Hijos de J. A. García, 1904.

Con tanto queridísimo paisano
 Porque de todo, tienen, estos días.
 Que, tan juntos están, dicha y dolores,
 En estas fiestas, de eternal memoria,
 Que una loca, parece, nuestra historia;
 Pues lo mismo la aquejan sinsabores,
 Que ríe, al recordar, tiempos de gloria.

Bienvenido, honrosísimo paisano;
 Que a pesar de vivir en tierra extraña,
 Prefieres el rincón de esta montaña,
 A ese falso brillante Americano,
 Que luce, la mentira Cortesana⁶⁶.

Santiago Mataix llegó a ser una personalidad en su época, camaleón político que había sido testigo de acontecimientos de magnitud universal, confidente directo de Polavieja, delfín de Canalejas, y hombre curtido en las contradicciones de un mundo español que se precipitaba al abismo. Así parece haber acabado el círculo de su periplo, volviendo a Canalejas y Alcoy, con una ironía que confesamos huidiza:

En un artículo firmado por don Santiago Mataix, leemos:

«En mi pueblo, que son muy criticones, se entusiasmaban con las cosas de D. José... .. y ya no he vuelto a hacer ningún caso de los chismes de Alcoy, ni de los de D. José Canalejas. A todos los he medido por el mismo rasero».

En nombre de los alcoyanos hemos de agradecer a nuestro paisano Mataix que nos mida por el mismo rasero que a Canalejas, aunque sintiendo que nos tilde de criticones y chismosos.

Solo se nos ocurre preguntar ¿tendrá bastante medida?⁶⁷

Falleció en Valencia en el verano de 1918, debido a un ataque que devino de sus diversas afecciones, entre las que destacaba la diabetes.

V. NOTAS A LA EDICIÓN

Se publica en el presente volumen la colección completa de crónicas aparecidas en el *Heraldo de Madrid* firmadas por Santiago Mataix o que tengan que ver con su labor como corresponsal en Filipinas, desde el 25 de octubre

⁶⁶ *La Defensa*, Alcoy, 25 de abril de 1910.

⁶⁷ *Heraldo de Alcoy*, 11 de octubre de 1911, n.º 4159, portada.

de 1896 al 13 de mayo de 1897. Se ha seguido en un primer momento un trabajo directo con los ejemplares conservados en la Hemeroteca municipal de Madrid, y posteriormente, y tras su completa digitalización y acceso público a través de hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España a través de la Hemeroteca, por medio de un examen minucioso número tras número, con el fin de obtener un vaciado completo de los textos firmados o vinculados a Mataix.

La intención del presente trabajo ha sido compilar un material disperso del máximo interés desde dos puntos de vista. Por un lado, el testimonio de Mataix, considerado singularmente o en su conjunto, representa uno de los relatos más extraordinarios de los sucesos que desembocaron en el fusilamiento de José Rizal y la posterior intervención militar española en la provincia de Cavite contra las fuerzas del Katipunan durante el primer momento de la Revolución filipina.

Así, y de forma individual, su entrevista con Rizal en la celda de la fuerza de Santiago es conocida y ha sido reproducida, incluso ampliada, a través de carta enviada al filipinista W. E. Retana el 12 de abril de 1906. Fragmentos aparecidos el día 30 de diciembre de 1896 y otros del 5 de febrero de 1897 los aprovecha para su defensa Bernardino Nozaleda en el documento n.º 12 de su *Defensa obligada contra acusaciones gratuitas*⁶⁸.

De forma colectiva, una parte importante de las crónicas fueron publicadas y ordenadas de forma cronológica junto a otros materiales diversos en la monumental pero agotada compilación realizada por los agustinos Isacio Rodríguez Rodríguez y Jesús Álvarez Fernández, *La revolución Hispano-filipina en la prensa: Diario de Manila y Heraldo de Madrid*⁶⁹.

Por otro lado, la edición en un único volumen de todos los trabajos de Mataix permite exponer de forma concisa la participación de la sociedad alcoyana en los acontecimientos finiseculares a nivel nacional e internacional, y la relevancia de la localidad de Alcoy en los territorios de Ultramar y la gestión de las colonias. En otro lugar señalamos los motivos, políticos y de prestigio, de la creación de una localidad de nombre Alcoy en la isla de Cebú⁷⁰. Alcoy representaba a finales del siglo XIX una ciudad de importancia en el contexto

⁶⁸ Madrid: Establecimiento tipográfico hijos de J. A. García, 1904, pp. 80-82. Reproducción completa de la crónica del 5 de febrero de 1897 aparece en “Las palabras de Rizal en capilla”, *Memoria del 98*, Madrid: El País, 1998, p. 130.

⁶⁹ Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998, 5 vols.

⁷⁰ Véase “Creación del municipio de Alcoy en Filipinas”, en *Revista Filipina*, vol. 1, n.º 2, Invierno 2013–Primavera 2014, y nuestro apéndice a Rafael Conca, *Alcoy tiene playa... y otras historias hispanofilipinas*, Alcoy: Gráficas Alcoy, 2014.

nacional, pero ciertamente no es tanto lo que se conoce de la implicación de la ciudad y de los alcoyanos en los territorios ultramarinos. La vinculación evidente entre el periodista Santiago Mataix y el gobernador general de Filipinas Camilo Polavieja (quien diera nombre a una céntrica calle alcoyana, actual Sant Llorenç), los privilegios de que gozó el recién llegado corresponsal del *Heraldo de Madrid* a la Manila de 1896, su posterior actividad política de nuevo en el partido liberal, muestran que el elemento alcoyano, al menos en este caso, participó más allá de lo anecdótico en momentos decisivos del devenir de Filipinas.

Realizamos edición directa y actualizada a la norma culta del español de los textos, actualizando topónimos cuando sean de uso regular, y manteniendo la forma cuando se trate de topónimos menores. Mantenemos igualmente los filipinismos como los reproduce Mataix, con el fin de mostrar su empleo por parte del periodista como recién llegado a un territorio con una variante propia del español. Introducimos cada crónica por el lugar y fecha del telegrama, añadiendo la hora cuando sea relevante. Concluimos la crónica con la firma de Mataix, o de quien corresponda, indicando entre corchetes la fecha de aparición. Si hay varias crónicas en un mismo diario, la fecha aparecerá al terminar las diferentes crónicas de ese día. Mantenemos la interrogante (?) añadida por el copista del telégrafo cuando no entiende el original. Prescindimos de anotaciones textuales y notas, dado que el objetivo es dejar un texto limpio y legible, que constituya obra unitaria para su lectura.

Finalmente, queremos agradecer a Josep Lluís Santonja que no solo nos pusiera de nuevo sobre la pista de Santiago Mataix, sino que por añadidura nos ofreciera la oportunidad de recopilar y editar el presente volumen. Huelga decir que sin su respaldo este proyecto hubiera sido imposible. Deseamos que el presente libro restaure bibliográficamente los importantes sucesos que vivió y relató Santiago Mataix, a los cien años de su muerte.

**CRÓNICAS DE SANTIAGO MATAIX
SOBRE LA REVOLUCIÓN FILIPINA
Y LA MUERTE DE JOSÉ RIZAL**

Filipinas. Servicio especial del HERALDO

(Por el cable)

(De nuestro redactor corresponsal)

* * *

Para los lectores del HERALDO:

Nuestro compañero el Sr. Mataix, que desde hace tres años comparte con nosotros los trabajos de redacción del HERALDO, ha salido hoy de Marsella para Manila y Hong-Kong, en calidad de corresponsal especial de este periódico, y a fin de organizar allí, tanto como en los puertos de escala, todos aquellos servicios telegráficos y postales por donde puedan alcanzar nuestros lectores una amplia información de los sucesos de Filipinas.

Aunque el HERALDO tiene corresponsales en la capital y en otras poblaciones del archipiélago, la importancia que, desgraciadamente, ha llegado a tomar la insurrección filipina, nos mueve a enviar a aquellos remotos países uno de nuestros redactores, el cual transmitirá por el cable, con toda la extensión necesaria, cuantas noticias puedan interesar al público.

Lleva también el Sr. Mataix el encargo de organizar en Manila un servicio de informaciones para las familias análogo al que tenemos establecido en Cuba.

No ha vacilado el HERALDO en imponerse los grandes sacrificios que representa una larga y continua comunicación telegráfica con nuestras posesiones del extremo Oriente, porque entendemos que los periódicos que gozan del favor del público no deben omitir medio alguno para corresponder a él en todas circunstancias.

El Sr. Mataix que hace su viaje en uno de los vapores de las Mensajerías francesas, comenzará muy pronto a cumplir su cometido, y estamos seguros de que lo llevará a satisfacción de nuestros lectores.

[25-10-96]

Desde Port Said

A bordo del *Yarra*, y después de una excelente travesía, he llegado a este primer punto de escala.

Dícenme que al cruzar el canal el *Isla de Mindanao*, concibió el capitán del vapor sospechas de que intentaba fugarse el hijo del cabecilla insurrecto Calixto García, prohibiéndole por ese motivo que desembarcara en Port Said.

A bordo del *Isla de Mindanao* hallábanse también tres cubanos residentes algún tiempo en Filipinas y que venían vigilados desde Manila; con ellos conferenció largamente, dentro del *Isla de Mindanao*, el cónsul de España en Port Said.

Mañana es esperado en el Canal el vapor trasatlántico *Cataluña*.

Hasta ahora no he podido adquirir aquí noticias importantes, limitándome, por tanto, a asegurar que todos los informes coinciden en que reina gran disgusto entre los elementos españoles de Filipinas por la benevolencia y pasividad del general Blanco. Asegúrase también que, por fortuna, en los encuentros en que han intervenido contra los rebeldes soldados peninsulares o indígenas leales, estos rivalizaron con aquellos en bizarría.

Si antes de zarpar el *Yarra* adquiero algún informe interesante, lo telegrafiaré; en otro caso, me despido hasta el próximo punto de escala.

MATAIX [31-10-96]

El vapor "Cataluña". Impresiones de los pasajeros del buque Suez 1

Continúo sin novedad mi viaje.

He recogido impresiones de los pasajeros del *Cataluña*.

No las detallo por ser, naturalmente, retrasadas.

A la salida del *Cataluña* los insurrectos ocupaban las mismas posiciones ya telegrafadas.

Añaden que en Manila se esperaba la llegada de las últimas tropas para atacar y envolver a los rebeldes.

Telegrafiaré desde el próximo punto de escala, Djibouti, si averiguo noticias que merezcan transmitirse por cable.

MATAIX [03-11-96]

Camino de Hong Kong

Reza un adagio provenzal, que curas y niñas no saben nunca dónde comerán el pan del año venidero, y no se me argüirá de fantaseador, si creo el refrán aplicable con más propiedad que en Provenza, en España a militares y periodistas.

Los dos personajes de la zarzuela *Guerra Santa*, mi encanto hace años, que *barajados* con las maletas corren a su modo los riesgos de una campaña bélica, son fiel representación del moderno periodista; y aquellas exageraciones, que luego de mayor, en mis pujos de Aristarco, creía delirios de una rica imaginación de autor *dramático* ayudada por cuantos tenores cómicos en España han sido, constituirían si hoy los representaran, un cuadro realista de los más acabados.

Tristes circunstancias de que España es víctima alcanzan también a los escritores que desean servir a su público, haciéndoles seres andariegos, y no sé cómo los noveladores que padecen chifladura de naturalismo dejaron de servir ya el tipo a las lectoras de folletines como nuevos Brandebarbaranes de Boliche, despreocupados y

aventuranescos, aunque sus aventuras sean parecidas al cortejo del ganadero andaluz que amaba a una muchacha casada de mi pueblo, *pero de buena manera*.

La atención de los lectores de periódicos españoles ya no se satisface con noticias de referencia en lo que a cuba y Filipinas atañe, y por cinco céntimos

«es justo que sepa el mundo
lo que por el mundo pasa».

Por contárselo me veo nuevo judío errante cruzando mares por encargo y riesgo del HERALDO, ansiando la fortuna de ser el primero en recoger el grito victorioso término de estas desdichas y comienzo de las venturas a que nuestro generoso país tiene ya sobrado derecho.

*

Como a falta de otros méritos quiero alcanzar la virtud de ser franco, fuerza es confesar que empiezo el viaje de Madrid a la China con mal agüero. Sancho Panza, expertísimo en achaques de caminatas, ya indicaba a su señor que, al que sufre un tropiezo, no puede pasarle nada bueno; y júzguese del mío, considerando que ya tenía urdida en mi mente la primera crónica de la campaña, original y donosa, ya que ponía en solfa a cuantos viajando por cuenta de los periódicos de Madrid estos últimos años, nos largaron sendos artículos en loor de nuestros vecinos los franceses. Siendo tal mi propósito, estaba decidido a no dejarme sorprender por otra cosa sino por la ilustración del pueblo, en que hasta los mozos de cuerda hablan francés, y sin embargo...

Pero ¿qué importa? Consolémonos con la idea de que, a muchachas bonitas y a soldados sobrios y bizarros, no nos gana nadie. Lo demás... lo demás que lo canten los ciegos de París, que el hijo de mi madre no está de humor para regalar oídos extraños.

*

En una vueltecita que esta mañana he dado por la cubierta del *Yarra*, encontré los siguientes libros abandonados en los sillones de viajero: las obras de *Figaro*, *Os Lusíadas*, de Camoens; *La Religieuse*, de Diderot; novelas de Carlos Dickens; un tratado de mecánica de un autor holandés; las poesías de lord Byron; un tomo de la *Colection Brithis Autours*; el *Fausto* y dos libros cuyo título no leí por no entender la escritura; lo cual prueba cómo en esta sociedad ambulante abundan gentes de todos países, y se hablan tantos idiomas, que en parte creo ya resuelto el problema de inventar el volapuk.

Un españolito de diez y seis años, muy travieso, a quien yo llamo la Guía oficial del *Yarra*, porque le cuenta los pelos al diablo y se entera de las vidas de todos, me dice, y lo creo a pies juntillas, que a bordo hay gentes de Holanda, franceses, yankees, negros del Sudán, de Argelia, de Abisinia, y de Arabia, chinos, italianos, japoneses, rusos, turcos, dos españoles (el y yo) y lo que no tenía necesidad de advertir, la plaga de los mosquitos, en figura de más de cien ingleses, que todo lo huelen, por doquier se meten, se pasean, suben y bajan y como la ardilla de la fábula no se están quietos jamás.

Es esto la torre de Babel, aprovechada por un industrial listo como inmenso escaparate para instalar una colección de tipos.

El día que *Don Luis* Taboada (seamos finos) se encuentre apuradillo y sin patronos, damiselas, soperas con aditamentos y ex-ministros gallegos o agallegados a quienes martirizar, vaya a Marsella, embarque en un vapor de las Mensajerías Francesas para Oriente, y que me aspen si no escribe de corrido doscientos artículos preciosísimos.

Aquí se ven los más variados uniformes: desde el que luce todo el día en holgado traje de ciclista unas pantorrillas que constituirán la desesperación de Juanito Pedal, hasta el del *sportman*, que no se sentó una vez a la mesa, y lo hace cada tres horas, sin cambiar de camisa, haciendo del *smoking* su inseparable compañero de viaje. Damas hay que en su vida habrán vestido tantos y tan diversos trapos como aquí se ponen, y algunas me traen a la memoria las veraneantes españolas que, por el afán de visitar playas de moda, sufren en invierno una dieta que les anonada.

A ratos, especialmente los momentos que suben a cubierta los fogoneros y ayudantes de máquinas, casi todos negros o morenos, parece la proa del buque, un trozo de la barca de Aqueronte con endriagos y duendes, caminando hacia el infierno, e involuntariamente busca la imaginación en el horizonte, el sitio señalado por Dante para los que perdieron *il benedell intelecto*.

Pero el no ver ninguna cámara legislativa, y las flamantes levitas de los finísimos oficiales del *Yarra* advierten al más *imaginativo*, que viaja a bordo de un buque europeo, a través de un mar que compite en colores con el cielo y aún le vence, y que explica, viéndolo, como inspiró al divino Homero cantos de cadencias armoniosas, de pureza y sublimidad tales, que con las de la Biblia son reputados por el dulce Lamartine como la más grande obra de la humanidad,

Un cura de regimiento, muy vivo, a quien mis compañeros del HERALDO y yo tratamos con ocasión de los tristes sucesos de Melilla, no se explicaba los viajes largos (por tal tenía el de Málaga a la citada plaza española de África), sin una misión semidivina y forzosa que los motivara,

Pensando así, encontraba justificada la estancia en el Riff de los soldados a quienes una misión militar condena; de los periodistas movidos por una idea de información muy elevada; de los médicos y practicantes del HERALDO, llevados por propósitos terapéuticos, de nuestro supuesto cajero a quien veneraba como representante de una poderosa entidad financiera, y de él mismo y aun del Santón de la Puntilla residente en aquellos campos en cumplimiento de semidivina misión sacerdotal.

Pero no resistía en paz el bueno del capellán la invasión de señoritos curiosos que por Melilla se entraron, y mucho menos el lujo de una corte de desocupados que Julio Burell se trajo, o más bien sufrió desde Málaga.

Aquellas cavilosasidades del cura de Melilla, que tanto me solazaron hace tres años, me asaltan de continuo cuando veo haciendo estas travesías tan largas con

todo lujo, a mujeres sin acompañantes, que están en el barco como el hongo en las montañas.

Me hago la pregunta que suele tener en los labios un ministro fusionista, no diré que demócrata y joven por no descubrirle, cuando cualquier señora anuncia su visita, ¿pero no tendrá esa buena mujer, padre, hermanos, parientes, amigos que vengan a solicitar en su nombre?

Algunas de estas *miss* ya me voy enterando por qué no envían a viajar a otros con su representación, como no ha de ser muy lince quien no adivine el motivo de excusar determinadas señoras a sus allegados la molestia de solicitar en su nombre: Víctor Hugo murió, pero Marion Delorme vive y se reproduce en numerosa y dilatada familia que viaja y va a los Ministerios.

Pero ¿y las feas, las amojamadas y aun las patizambas que no escasean a bordo (no diré yo cómo lo descubrí) serán también pájaros que

vuelven solos y sin amor al nido

o llevarán a las colonias una misión puramente maternal?

Y las que ya bordean los límites de la edad madura ¿tampoco encontrarán como el *felibre* su nido hermoso?

*

Modere el director del HERALDO su mohín de disgusto y sálvense estas cuartillas del tormento del cesto, por amor de Dios.

Ya veo que ellas constituyen una cantata sobrado extensa, y aun que no tratan de asuntos filipinos; pero mi respetado director: ¿había yo de *interviewar* –empleemos la palabreja– a gentes de Holanda, franceses, negros del Sudán, de Argelia, Abisinia y Arabia, chinos, italianos, japoneses, rusos, turcos o ingleses? ¿Pues y a los yankees? ¡Primero inquiero las opiniones del palo de mesana o de las vacas de a bordo!

SANTIAGO MATAIX, *A bordo del Yarra*, 29 octubre [10-11-96]

Camino de Manila

Colombo 12

Continúo mi viaje sin novedad a bordo del *Yarra*, que toca hoy en este puerto.

He procurado recoger noticias e impresiones relacionadas con la campaña de Filipinas, para transmitir las al HERALDO.

Los viajeros llegados de Manila en el último vapor de la Trasatlántica han dejado en Colombo informes que tienden al optimismo.

Según lo que me dicen, era opinión general entre ellos que la insurrección filipina podrá quedar vencida y sofocada en plazo relativamente corto, si los refuerzos son bien dirigidos.

Los pasajeros del *Montserrat* se enteraron en Colombo del nombramiento del general Polavieja. Fue muy bien recibido entre ellos, suponiendo todos que dicho general se hará cargo del mando en jefe y del gobierno del archipiélago.

Mañana saldrá para Manila el cañonero *Isla de Cuba*, de nuestra marina de guerra. El *Isla de Luzón* salió anteayer con el mismo rumbo.

Este cónsul ha recibido un telegrama oficial en que se le encarga vigilar a Pedro Rojas y nueve separatistas filipinos, de los cuales se sabe que el día 8 embarcaron en un buque de las Mensajerías con rumbo a Occidente.

MATAIX [12-11-96]

A bordo del Yarra. Camino de Manila. Páginas de mi diario
29 de octubre

«Un cielo azul, un horizonte eterno,
y andar... andar»

Al anochecer se pica un poco la mar, y el *Yarra* baila un *shotis* a compás del viento que lo arrulla y del agua que lo mece. Ábrese a poco rato el departamento del cambio, y muchos acuden sigilosamente a desprenderse de su moneda española. ¡Cómo ha de ser! ¡Valen tan poco las pesetas!

*

Día 30.— A las seis de la mañana ya se divisa tierra; montecillos que semejan nubes, el agua del mar trocando su azulado tinte por un verdusco de sapo y, sobre todo, las advertencias de los tripulantes que nos lo dicen, muéstrannos que pasamos frente a las bocas del Nilo.

Empiezan a subir ingleses a la cubierta, en el traje obligado de los sainetes españoles, el casco de viaje y el calzón corto; déjanse ver las inglesas, poco más o menos como la escocesa de *Los sobrinos*, aunque un tanto más revoltosas, y unos franceses discuten conmigo, y aun apuestan un almuerzo, a que un monumento que a lo lejos se distingue es una chimenea, y yo, con terquedad digna de nuestro ministro de Ultramar, juro y perjuro, y apuesto, que es un obelisco. Y en efecto... es el faro de Port Said.

Anclamamos: *hace* carbón el buque, y cualquiera hace caso de las llamadas del chino que corre de proa a popa, badajea que badajea, llamando al segundo almuerzo a los viajeros de primera.

El *Yarra*, marcha con una modorra que desespera; esa flema no la mostró hasta ahora; los nervios de todos están en tensión, y el buque andando con una prosopopeya digna de un bajá de tres colas, se burla de nosotros.

El pasaje invade la proa, y miramos ansiosos, África a un lado, Asia al otro, detrás Europa, y frente por frente, en vez de la Stambul del corsario de Espronceda, una tira de agua larga, estrecha, sucia, el desagüe de una alcantarilla inmensa, sin obras, sin muros exteriores, la desilusión más grande de mi vida... el canal de Suez.

*

No me atrevo a transcribir para los lectores del HERALDO estas impresiones íntimas; no tengo aún confianza con ellos; todavía nos sentamos como en visita de ceremonia, de medio lado; aún no les he apeado el tratamiento.

El canal es una sublime sosería al principio, a la mitad, y no digo que al fin, porque ya me he hartado con estar sentado ocho horas en la proa del barco, de ver un río sucio, más estrecho en la mayoría de sus puntos que el Manzanares, con unas boyas en forma de caperuzas trazando su curso navegable olas de mentirijillas, conjunto que muestra cómo siendo admirable la obra del hombre, es un remedo de la divina. No es esto la unión de dos mares; es una mueca de Océano.

Forma la orilla izquierda del canal, yendo a Suez, un desierto inmenso, llanura de arena a cuyo lado es la Mancha un paraíso, sin piedras, sin un árbol, sin una mata, sin una casa en muchas leguas cuadradas. A la hora y media de mirar distingo dos montones de barro con los anteojos, y unos guasones que vienen en el *Yarra* me aseguran que allí habita gante. No es exageración mía: las chozas más míseras de nuestros pastores son palacios comparadas con aquello, y los *silos* de Villacañas rechazarían indignados la vecindad de estos andrajos de viviendas.

De poco más puede envanecerse la margen derecha: fuera de unos palacetes contruidos por la empresa del Canal para sus empleados, a trechos de unos cuatro o cinco kilómetros de la línea férrea que por allí corre, y de tener en vez de la arena del desierto las aguas de un lago inmenso, donde graznan de continuo bandas numerosísimas de patos, allá allá se va con su compañera.

A ambos lados del canal distínguese una hilera de adoquines de un metro de altura, sobrepuestos sin argamasa, como los dejan en las calles de Madrid cuando van a emprender una obra, y así más semeja esto el almacén de un contratista del Ayuntamiento, escaso de material, que la obra más notable del siglo que acaba.

Tiene la vista del canal poesía, pero es la triste de un árbol a quien desmochan, la melancólica uniformidad del desierto, el eterno lamento de Job. Y basta de herejías: la noche se nos vino encima, y el paso perezoso del vapor que con su gran reflector a proa muellemente se deslizará durante diez y seis horas por el canal, obra de los hombres, sobrecoge e impone casi tanto como las críticas de que serían objeto estas impresiones si se publicaran.

*

Señor duque de Tetuán: Usted que tanta práctica tiene de los negocios de Estado; que ha dirigido estos días una picante y acertadísima circular recordando sus deberes al cuerpo consular, no ignorará la importancia que en estas circunstancias y siempre tiene el consulado de Port Said para España. Es él la llave del canal de Suez; han de pasar por aquí cuantos vayan o regresen de Filipinas; tiene España en Port Said jurisdicción entera, y puede, por tanto, nuestro representante detener *auctoritate propria* a todo español o extranjero sospechoso.

Sentadas estas premisas, ¿no le parece al señor ministro que sería muy oportuno aumentar la categoría de este consulado, buscando medio en algún crédito supletorio, o suplemento de crédito, o transferencia, de enmendar el error del presupuesto? ¿Sería tan provechosa para la causa de España esa partida!

SANTIAGO MATAIX [14-11-96]

Camino de Manila
Singapur 18

He llegado sin novedad a este puerto.

Los viajeros que en dirección a España pasaron por el último trasatlántico, dicen que la mayor parte de las bajas causadas en el camino de Noveleta a las tropas se debe al certero fuego que, desde sólidas trincheras que se suponían abandonadas y no se cañonearon, hicieron los rebeldes.

En vista del gran número de bajas se desistió de la ofensiva por aquel sitio, y el general Jaramillo libró un brillante combate, tomando a Talisay, posición de grande importancia, en la que se causaron al enemigo más de 500 bajas.

Esos viajeros no ocultan sus censuras al general Blanco por su indulgencia con los sospechosos, pues dejó en libertad a 13 importantes, entre ellos al médico Luna, y antes a Paterno.

Quico Rojas intentó suicidarse en la cárcel.

Añaden que la administración de los bienes embargados se confió a personas que ejercieron cargos de confianza a las órdenes de los dueños de esos bienes, y procuran hacer ilusoria la inspección oficial.

Los insurrectos continúan su organización, hallándose provistos de gran número de remingtons y winchester.

En Cavite, Imus y Noveleta, la cifra de insurrectos armados oficialmente conocida, elevábase a 10.000.

Asegúrase que la insurrección se ha extendido a Ilo-Ilo.

En Batangas los jefes de más importancia son Andrés Bonifacio y Emilio Víctor.

Se van organizando y son buenos tiradores.

De noche se comunican por globos.

Han utilizado algunos cañones, que resultan risibles por ineficaces.

En las filas rebeldes hay mujeres batallando.

Los soldados indígenas que operan mezclados con los peninsulares, se baten bien, rivalizando con ellos, incluso varios puestos de Guardia civil indígena.

Algunos de los que estaban aislados han desertado con armas.

La Guardia civil y los voluntarios guarnecen Manila de día y de noche, para evitar sorpresas, y los alrededores de la población parecen un campamento.

El comercio está paralizado, y se prevé una crisis que importa conjurar.

El hecho de haber asesinado a varios peninsulares los indígenas explica esta alarma.

La censura con la prensa y el cable es rigurosísima: está prohibida la circulación en Filipinas del *HERALDO* y *El Imparcial* con apercibimientos severos.

Todos los informes coinciden en elogiar la energía y acierto con que procedió el general Huertas en Joló.

Termino estos informes, en los que están contentos muchos viajeros del *Colón*, y dispuestos a repetirlos en España, con una buena noticia: la salud y el espíritu de las tropas peninsulares son inmejorables, inspirando gran confianza.

MATAIX [19-11-96]

Desde Manila. Interview con el general Blanco

Manila 28

Visita al general

Apenas llegado a esta capital estimé el primero de mis deberes solicitar del gobernador general una audiencia para ofrecerle mis respetos.

Bondadosa acogida

El general Blanco, no bien le anunciaron la visita de un redactor del *HERALDO*, se apresuró benévolamente a recibirme, dispensándome amabilísima acogida.

La conferencia duró largo rato, y el general estuvo bastante expresivo en detalles de la guerra, aunque reservado en apreciaciones y pronósticos.

El nuevo segundo cabo

Como era natural, hablamos de la próxima llegada del general Polavieja, esperado en Manila en la mañana del día 2 del mes próximo.

El nombramiento de Polavieja para segundo cabo ha producido gran satisfacción al gobernador general, quien repetidamente me dijo que espera mucho para bien de la patria del valioso concurso que en la pacificación del archipiélago ha de prestarle Polavieja.

Dedicó luego expresivas frases de encomio a Polavieja, cuya rectitud y energía se han acreditado en circunstancias difíciles.

Nadie supera, a Polavieja en el conocimiento teórico y en el arte práctico con que han de organizarse y dirigirse las campañas coloniales, especialmente las de Cuba, donde ganó tan legítima fama: su nombramiento, pues, revela gran acierto en el Gobierno, y por mi parte recibí la noticia con verdadera satisfacción.

Operaciones militares

Díjome el general que todas las noticias referentes a operaciones militares de alguna importancia eran ya conocidas en España por los cablegramas dirigidos al Gobierno, y respecto a ulteriores planes guardó comprensible reserva que no cometí la indiscreción de querer violentar.

Detalles sobre los insurrectos

Transmito por cable, creyéndolos interesantísimos, algunos detalles acerca de los rebeldes filipinos.

Organización rudimentaria

Procuran estos organizarse a imitación de las tropas españolas y mantener rígida disciplina, hasta el punto de castigar severamente al subordinado que omite

saludos a su superior jerárquico, tiene la osadía de fumar en su presencia o se atreve a discutir sus mandatos.

Esta organización rudimentaria no ha conseguido, sin embargo, convertir en fuerzas militares las agrupaciones numerosas armadas.

Armamento

Según me ha dicho el general, por fortuna, aunque otra cosa aseguran en Singapur y Hong-Kong, los rebeldes filipinos carecen de armamento perfeccionado, salvo el que se procuraron en las primeras sorpresas, o el que les llevaron algunos indígenas desleales.

Las armas de fuego viejas que poseen no ascienden a un número alarmante, y en los combates sostenidos se ha visto el esmero con que procuran, sacrificando gente, evitar la pérdida de armamento.

En sus arengas, en las que hablan jactanciosamente nada menos que de conquistar a Manila, reconocen que aún no pueden hacerlo porque no han reunido el número de fusiles que necesitan.

Las masas, duramente castigadas en varios combates, llevaban muchas armas blancas, pero escaso número de fuego.

Como tanto se ha hablado de artillería insurrecta, pregunté si en efecto poseían cañones los rebeldes.

Parece que no es cierto; solo poseen algunos falconetes viejos que únicamente resultan ofensivos emplazados a cortas distancias.

Fanatismo rebelde

Para imponerse a las masas, sus jefes procuran fanatizarlas y explotan el sentimiento religioso de modo bien extraño.

Es precepto imperioso entre los insurrectos no combatir el lunes, dedicando ese día al descanso y a las oraciones. En el resto de la semana rezan diariamente el trisagio y consagran dos horas a prácticas religiosas.

Contraste edificante

Los mismos jefes que alardean de piedad religiosa ordenan a sus soldados toda clase de crueldades y ardidés desleales.

A los prisioneros que logran coger les nombran defensores, que cumplen tan bien con su misión que acaban pidiendo pena de muerte para sus defendidos.

Entre los grupos combatientes colocan siempre una compañía provista de banderas blancas, con objeto de engañar a nuestras tropas, haciendo cesar el fuego y aprovechándose para huir o disparar contra los que se aproximan a los falsos parlamentarios.

Dictan bandos arrogantes y pérfidos; en Bulacán fijaron profusamente un edicto concediendo el perdón a los espías de los españoles que se les presenten.

Escribo ampliamente sobre la conferencia con que me ha distinguido el general Blanco.

La prensa local

Nuestros dignos compañeros de la prensa local me han dispensado un cariñoso recibimiento, que agradezco, ofreciéndome su valioso concurso para mis tareas.

Centro de informaciones

Queda organizada en Manila la oficina de informaciones a las familias de los soldados y marinos residentes en el archipiélago.

Depredaciones rebeldes

Los insurrectos, continuando en su campaña destructora, incendian poblados.

Según noticias que recojo en el momento de expedir este cablegrama, una fuerte partida rebelde incendió ayer a Malitan.

SANTIAGO MATAIX [29-11-96]

Desde Manila

Manila 30

Gobernador suspendido

El general Blanco ha suspendido en sus funciones al gobernador civil de Cagayán.

Unificación de mandos

Es probable que se proceda al relevo de algunos gobernadores civiles de provincias, con objeto de unificar los mandos civil y militar en aquellas en que, por arder la guerra, necesitan concentrar en una sola autoridad los dos ya citados.

Operaciones en Morong

Dicen desde esta provincia que el teniente Sr. Mendoza, con una descubierta de 15 soldados, salió para practicar un reconocimiento hacia Cavinta.

En el camino encontró considerable masa de rebeldes, que se calculan en 2.000.

La pequeña fuerza española, abrumada por el número, empezó a batirse bizarramente en retirada, teniendo la fortuna de ver llegar en su auxilio al capitán Cabrera con refuerzos, que ahuyentaron al enemigo, causándole numerosas pérdidas.

Nuestras fuerzas solo tuvieron en este encuentro una baja.

La guarnición de Cavite

Las exigencias de las operaciones en otras zonas amenazadas han obligado a no dejar en Cavite más guarnición que un batallón de Infantería de Marina y secciones de Artillería e Ingenieros.

Los disparos de nuestra artillería han destruido parte de las fortificaciones rebeldes.

En Silang

Espéranse noticias de las operaciones emprendidas sobre Silang por dos columnas combinadas.

Precauciones en Manila

No porque se tema nada, sino para pecar más bien por exceso de previsión, se ha dispuesto cubrir con tropas los puestos de los arrabales de Manila, para el caso de que los rebeldes intentaran una audaz sorpresa.

La población se alarma ya poco con estas precauciones, porque la gente está acostumbrada a mayores inquietudes y riesgos.

Los chinos

Los súbditos chinos están dando continuas pruebas de afecto a España, y auxilian la acción de nuestras tropas en todo aquello que les es posible.

Los rebeldes se vengan de esta simpatía hacia nuestra causa, maltratando a los chinos que encuentran.

Los curas indios

El arzobispo de Manila ha mandado llamar a Manila a los coadjutores indios de las parroquias del campo, para estimularles a coadyuvar a la acción pacificadora del Ejército.

Un sermón en la Catedral

El magistral de la catedral de Manila ha recordado ayer en un notable sermón, la sorpresa de Goiti por la invasión china y la muerte de aquel, que pagó con la vida su exceso de confianza.

Añadió que, en las presentes circunstancias, se debe imitar la conducta de Gonzalo de Córdoba y del duque de Alba.

Esta hermosa oración sagrada y patriótica es muy comentada y aplaudida.

Justos elogios

Es muy celebrada la conducta del señor Comenge, por cuya iniciativa el Casino que preside hizo donativos importantes de caballos, armas y parque sanitario.

Entre los peninsulares reina un espíritu patriótico, plausible y conmovedor.

SANTIAGO MATAIX [01-12-96]

*Desde Hong-Kong. De nuestro redactor corresponsal
Hong-Kong 2*

Noticias de Filipinas

El redactor del HERALDO Sr. Mataix me envía de Manila dos comunicaciones interesantes que comienzo a reexpedir por cable.

Cañoneo de Cavite

Continúa el cañoneo de nuestras tropas sobre las trincheras y edificios que los rebeldes poseen en Noveleta y Cavite Viejo.

Conferencia de generales

El general Aguirre, después de conferenciar largamente con el general Blanco

y convenir en un plan de campaña, salió el 28 para Sungai, donde se prepara una importante operación combinada.

Instalación de Polavieja

Próxima ya la llegada a Manila del general Polavieja, el gobernador general, que se propone consagrarse principalmente a operaciones militares, acordó poner a disposición del nuevo segundo cabo y su séquito el palacio de Santa Potenciana, y ha ordenado que con toda urgencia se arregle y decore el palacio del Ayuntamiento, al que se trasladará el día 1 el general Blanco con su familia y ayudantes.

Regreso de Blanco

Preguntado el gobernador general hasta qué fecha se propone continuar aquí, ha dicho que desea regresar a la Península para marzo próximo, y que emprenderá el viaje de regreso a fines de febrero o principios de marzo, para cuya época supone que ha de estar concluida o al menos muy quebrantada la insurrección.

Comentarios y peligros

Todo el mundo conoce ya en la Península el estado de ánimo de los elementos peninsulares; creo inútiles, pues, comentarios ni indicaciones sobre posibles contingencias.

Canjes y rescates

La mujer de Llanera, que se halla presa en la cárcel de Bilibid de Manila, quiere rescatarla el cabecilla mediante un canje de presos de Besing (?).

Preténdese también que Blanco dé libertad a cuatro rabiosos agitadores de Paj-sanján.

Trincheras formidables

En las trincheras de Batinglanag, posición militar importante, se han hecho fuertes 2.000 rebeldes, contra los cuales salieron el día 28 trescientos soldados.

Nuestro servicio de información

La oficina de nuestro servicio de informaciones a las familias de estos soldados queda instalada en la casa que ocupan las oficinas de *La Voz Española*: por el primer correo irán varias relaciones y cartas de soldados y marinos.

El espíritu del Ejército, inmejorable.

Hong-Kong 2

Rigores de la censura

La censura ensaña de tal suerte con las noticias de la guerra, que no puedo comunicar desde aquí las que tengo, aunque son tan ciertas como tristes. De operaciones militares son pocas y no muy concretas ni satisfactorias las que dan en los centros oficiales. En cambio abundan, porque no hay medio de ocultarlas, las referentes al rápido crecimiento de la insurrección. Unas y otras coméntanlas con increíble amargura los españoles.

Las trasmito por la vía de Hong-Kong, repitiendo que solo lo hago con aquellas cuya exactitud me consta.

Desarrollo de la insurrección

La mayor parte de los pueblos de la cuenca del Pásig están en armas contra España, señaladamente los próximos a Mariquina. Contra nosotros operan los insurrectos guarecidos en la espesura y escabrosidad de los montes de San Mateo y Bosoboso. En pocos días ha cundido muchísimo la insurrección por la parte de Bulacán, es decir, hacia el Norte.

Avisos menospreciados

El destacamento que guarnecía el importante pueblo de Novaliches recibió aviso, que trajo un espía con treinta y seis horas de anticipación, de que los rebeldes caerían sobre él para coparle y apoderarse de las armas.

Comunicado el aviso al general Rizzo lo desatendió, creyéndole sin fundamento, y aunque un cura indígena, natural del mismo pueblo, le repitió poco después, todavía con veinticuatro horas de anticipación, tampoco produjo efecto. El destacamento vióse atacado por numerosos enemigos, defendióse heroicamente y salvóse de milagro.

Refuerzos tardíos

Los refuerzos llegaron treinta y seis horas después de rechazado el ataque.

En Tarlac y Zambales

De la provincia de Bulacán la insurrección ha cundido a la de Tarlac.

También se ha alzado en armas la de Zambales, que confina con esta. Ambas son grandes e importantes. No se puede atender a ellas porque todas las fuerzas disponibles están ocupadas en las operaciones de Bulacán, Manila y La Laguna.

En esta última la rebelión parece vencida por las tropas que manda el general Aguirre, pero no se puede considerar asegurada la paz. Los españoles se juntaron y atrincheraron en la cabecera. Gracias a esto se han salvado. También lo han logrado los párrocos de Biñang y Calison.

La gran victoria conseguida por el teniente coronel Arteaga ha sido muy celebrada por los leales.

En Bataan

La provincia de Bataan se ha sublevado también, completándose con esto el cerco que a Manila y a su hermosa bahía va poniendo la rebelión. El párroco de Hermosa ha caído en poder del enemigo.

Se ha sublevado todo el pueblo de San Juan, y además los de Malinta (cerca de Manila).

Alzamiento del sur de Luzón

También se ha alzado en armas el pueblo de Aatinomán, uno de los principales de la provincia de Tayabas. El gobernador pide tropas.

La insurrección en el norte de Luzón

En Vigan, población importantísima, se ha conseguido sorprender al Katipunán allí dirigido por Crisólogo Centeno.

Por esta parte la agitación alcanza desde Nueva Écija hasta Cagayán e Ilocos Norte y témesese mucho que el contagio alcance a Pangasinán y a la Pampanga. Después de la próxima cosecha la situación será terrible, pues el enemigo podrá hacer libremente de las suyas realizando grandes fechorías.

Fuga de presos

Cuarenta presos consiguieron escaparse de la cárcel de Tarlac. Fueron perseguidos por la Guardia civil, teniendo esta un herido grave y dos leves.

En las Bisayas

No menos grave es lo que sucede en las Bisayas, donde la agitación crece por momentos. Se ha conseguido sorprender el Katipunán de Antique (Panay).

Ha caído en poder de las autoridades la goleta *San Miguel*, que llevaba contrabando de armas de Batangas a Sámar, otra de las Bisayas.

El patrón es pariente de Agoncillo. Síguense procedimientos por la jurisdicción de Marina.

Operaciones en Cavite

El núcleo de la insurrección, fortificado en Cavite, no padeció gran cosa por los últimos cañoneos, al amparo de los cuales se han ejecutado fortificaciones transitorias de defensa.

Disgusto creciente

Entre los elementos civiles y militares reina un gran disgusto, porque después de quince días de expectación y de anuncios constantes de ataque, nada se ha hecho de importancia ni se sabe que exista tal propósito, toda vez que, por el contrario, se ha disminuido el contingente de nuestras fuerzas en aquel punto.

Persístese en tomar de frente a Noveleta mediante un ataque, que puede resultar muy cruento.

El general Aguirre tiene un plan distinto, que rectificará, si se acepta, todos los preparativos hechos.

Esperando refuerzos

Resulta indudable que hasta que lleguen nuevos refuerzos y esté aquí el general Polavieja no se intentará nada decisivo contra Cavite.

Los procesos

Continúan las diligencias sumariales, y muy pronto ha de someterse a la aprobación del general Blanco la sentencia de muerte contra 13 filibusteros de Camarines, cuyo principal jefe es Abellas.

Declaración de Rizal

Ha declarado el famoso Rizal, diciendo que desde su juventud aspira a recabar la autonomía de su patria.

Para lograrla proyectó la organización de la Liga Filipina, alcanzando un éxito que superó a todas sus previsiones.

En el prestigio alcanzado por esta liga se apoyó la formación del Katipunan.

Rizal muéstrase orgulloso de haber trabajado sin descanso por la libertad y el progreso del pueblo filipino, redimiéndolo de la intransigencia religiosa y del atraso intelectual y económico; pero afirma que, no solo es ajeno a la actual rebeldía, sino que abomina de ella por extemporánea y perjudicial a los propios fines que persigue.

Actitud del juez

Según se afirma, entiende el juez instructor que no hay elementos suficientes en la causa para que se condene a Rizal a ser fusilado.

En libertad

Se acordó la libertad de Rosario Villarroel, hija de Faustino, presidente de la logia «Patria».

Policía diligente

La policía está procediendo con gran actividad e inteligencia, determinando la responsabilidad de Quico Rojas y capturando 22 reos del delito de venta de armas a los insurrectos.

Sentencias dilatadas

Las sentencias están detenidas por los defensores.

Fe en Polavieja

La confianza en Polavieja es tan extraordinaria como alarmante y peligrosa la indignación de los peninsulares ante la conducta del general Blanco.

Duélense los marinos de que no se utilice más su concurso para la campaña.

Vengan soldados

Es general el convencimiento de que, si la insurrección no ha de adquirir un carácter crónico que la haga ruinosa para España, se necesita el inmediato envío de considerables refuerzos de ejército peninsular.

Reformas y masonería

No puedo aún apreciar por mí mismo si la masonería no solo provocó, sino que alimenta y sostiene la rebeldía, ni si en las causas generadoras de esta cabe parte importantísima a reformas impremeditadas y peligrosas, sobre todo a la municipal; lo que sí aseguro es que tales opiniones las comparten sin excepción cuantas personas me hablaron hasta ahora.

De regreso

Hechos que se prestan a muchos comentarios es el de haber salido gran número de viajeros para Hong-Kong y que en el último trasatlántico afluyó tal número de viajeros, que no hubo camarotes disponibles, solicitando muchos que se les permitiese salir aun cuando fuera sobre cubierta.

Jactancia absurda

La situación en Manila es de inquietud, de alarma y de disgusto.

Las conferencias recibidas por el general Blanco revelan que la audacia de los rebeldes llega hasta pensar en un ataque a esta capital por San Juan del Monte, apoyados por los pueblos de la cuenca del río Pásig.

Por la trasmisión. ROMERA [03-12-96]

El separatismo en Camarines

El redactor del HERALDO Sr. Mataix, ha dado por telégrafo la noticia de que han sido condenados a muerte trece conspiradores de Camarines, de los cuales eran jefes los Abellas, gente acaudalada y de grande influjo en la citada provincia.

El 20 de septiembre último navegaba el vapor *Isarog* con rumbo a Manila; el día anterior había zarpado de Nueva Cáceres, llevando a su bordo algunos españoles y varios filipinos, estos últimos en calidad de presos.

Serían las ocho de la mañana cuando D. Tomás Prieto, farmacéutico de Nueva Cáceres, manifestó deseos de hacer algunas declaraciones que ampliasen las que ya había hecho al ser reducido a prisión.

Reunidos el capitán, el piloto, el maquinista, el práctico y algunos pasajeros peninsulares, Tomás Prieto declaró:

1.º Que a mediados de agosto último recibió 50 armas de fuego, las cuales habían sido transportadas en un baroto procedente de Bato, y las cuales distribuyó de este modo: 10 a Manuel Abella, 20 a Florencio Lerma, 10 a Cornelio Mercado y tres al cura párroco de la catedral de N. Cáceres, D. Severino Díaz. El encargado de la conducción fue Macario Valentín, cabo de serenos. El plan era que tan pronto tuvieran aviso de que venían embarcados o por tierra Domingo Abella y Victoriano Luciano, farmacéutico establecido en Cavite, y se presentasen en las cercanías de la ciudad, Lerma daría aviso a Camilo Jacob, que era el que capitaneaba la gente que había reclutada en el monte Isarog para producir desorden por la parte de la visita de Concepción, a fin de llamar la atención de los leales, mientras los citados Abella y Luciano, en unión de Lerma, que tomaría el mando de la gente que trajera Jacob, ejecutarían el movimiento general de la provincia, matando a todos los españoles; ayudarían a conseguir el triunfo el citado párroco de la catedral y los coadjutores indios Inocencio Herrera y Severo Estrada.

2.º Que el 9 de julio se celebró una reunión en casa de D. Manuel Abella, presidida por este, a la que concurrieron el presbítero Gabriel Prieto (hermano del declarante), cura párroco de Malianao (Albay); el citado Severino Díaz, cura de la catedral; Eugenio Ocampo, propietario de Nabúa; Florencio Lerma, Camilo Jacob, Domingo Abella y Mariano Abella: en esa reunión se acordó el plan del movimiento, según queda indicado en el punto primero.

3.º Que el 19 de agosto se celebró otra reunión, en la misma casa de Manuel Abella, a la que asistieron Eugenio Ocampo, Florencio Lerma y el cura Severino

Díaz, en la que se acordó que tan pronto como Tomás Prieto distribuyera las armas, lo hicieran los otros a su vez entre la gente que habían reclutado.

4.º El 30 del citado mes de agosto se celebró otra reunión en el barrio de Tinago, de Nueva Cáceres, en una casa de la propiedad de Antonio Pelayo, a la que asistieron Florencio Lerma, Eugenio Ocampo, Severo Patrocinio, Mariano Arana, Benito Sabater, Cornelio Mercado, Esteban Villarreal y José Desiderio, en la que se acordó que, en vista del fracaso, por haber sido descubierto en Manila el golpe que se proyectaba, se aplazase y dejara en suspenso todo lo acordado en las anteriores reuniones, hasta tanto se recibieran instrucciones de Domingo Abella, que se hallaba en Manila observando el curso de los acontecimientos.

5.º Que aunque había declarado que las armas se las había remitido el farmacéutico de Cavite, Victoriano Luciano, es lo cierto que se las mandó su hermano, el presbítero Gabriel Prieto, de lo que colige que ambos, el farmacéutico y el cura, estaban de acuerdo, y estos a su vez con Domingo Abella.

6.º Que las armas que recibió y distribuyó entre Lerma, Abella y Mercado, y otro, estos las distribuyeron: el primero a Camilo Jacob, para que las repartiese entre los que había reclutado; el segundo de una manera análoga; el tercero entre gente del pueblo de Libmanan, y el cuarto a la del barrio de la Concepción.

7.º Que también se hallan fuertemente comprometidos en la insurrección Antonio Aréjola y Ludovico Aréjola (secretario del Ayuntamiento de N. Cáceres), Francisco Álvarez (concejal del mismo), Tomás Valenciano y un tal Pedro, maquinista de D. Manuel Pardo; lo cual le consta por revelaciones hechas por todos ellos al declarante, a quien tenían por compañero en aspiraciones políticas.

8.º Que Mariano Melgarejo recibió en agosto un cargamento de armas, por la parte de Pasacao, en once cajas.

9.º Que se arrepiente de haber tomado parte en la conjura; hízolo estimulado por su hermano el sacerdote Gabriel Prieto. Responde de que lo dicho es verdad.

Tomose acta de tan importantes declaraciones; diose un ejemplar al capitán general, y de una copia autorizada hemos sacado este extracto.

[04-12-96]

Desde Manila. Urgente

Manila 6

¡Gracias a Dios que puedo decir la verdad, hoy que no anda el cable!

Sepan ustedes que en Filipinas no hay insurrección separatista, ni enemigos de España, ni combates con los tagalos, ni saltos a nuestras posiciones, ni nada.

Los asesinatos de los frailes fueron una mentira.

La historia de las crueldades cometidas contra familias indefensas, paparruchas del repertorio trágico, a que son muy aficionados todos los que vienen a Indias.

Comienzo por rectificar lo que se ha dicho del *Catipunán* y del rey Bonifacio.

El *Catipunan* es una sociedad recreativa, que da espectáculos muy curiosos en el palacio de Malacañang, para distraer a sus moradores y moradoras.

Andrés Bonifacio no es más que el primer actor dramático del teatro tagalo, a quien generalmente confía la empresa los papeles de rey.

Todos los tiros que de cuando en cuando se oyen en cinco o seis provincias, son de mentirijillas.

Las tropas y los indios pelean a moros y cristianos, y como el indio es naturalmente industrioso, prepara unos fuegos artificiales que quitan el sentido.

En Manila están los españoles locos de contento. Pasan el día y la noche en una pura diversión. Lo mismo hacen los *batas*... y otras prendas de vestir. No se ha conocido nunca época de tanta paz, de tanta alegría ni de tanta fraternidad entre peninsulares e insulares.

Desde que el general Blanco dio permiso para las fiestas y zambras que tenemos aquí hace tres meses, raya en delirio el entusiasmo que sienten por él todas las clases de la población.

A las seis de la mañana, manifestación de simpatías al general Blanco, organizada por el Ayuntamiento y personas notables de la capital.

A las nueve, segunda manifestación de simpatías al general Blanco, presidida por el Casino Español y dirigida por Comenge.

A las doce tercera manifestación de simpatías al general Blanco, por los empleados administrativos, bajo la dirección de Javier Bores, el sobrino de Romero Robledo.

A las tres de la tarde van a Palacio el arzobispo, el gobernador de Manila, el presidente de la Audiencia, el intendente de Hacienda, el comandante general del apostadero, los jefes de los cuerpos y los capitanes de los barcos, a significar al general Blanco que están mucho más contentos y más entusiasmados que el día antes, y que no saben de dónde saca tanta previsión, tanto acierto para mandar y tan grande inventiva para procurar a sus gobernados los pasatiempos con que combaten el tedio propio de la vida en las colonias.

Las manifestaciones se repiten de tres en tres horas. A la de las doce de la noche acuden todos los habitantes de Manila y muchas músicas. Hay cohetes y globos de colores, siendo esto lo que ha dado lugar a que se creyese que desde aquí hacían señales a la gente del campo.

El buen humor discurre cada día una diversión nueva. Se ha llegado hasta organizar escuadrones de caballería; pero no es para hacer servicio, sino para jugar al polo, dar carreras de caballos y difundir el amor a la equitación entre estas gentes.

Muchos paisanos le han tomado el gusto a la vida militar y juegan a los soldados. Voluntariamente, cuando no tienen que salir de comparsas en el teatro, se ponen de guardia o de centinela en cualquiera parte y están allí horas y horas, no más que por lucir el uniforme. Los fusiles son de madera, pero muy bien imitados.

La mayor parte de estas mojjangas se debe a inventiva de Rafael Comenge, que es el demonio. Por eso le han hecho presidente del Casino, y andan con él que no encuentran donde ponerle.

Esta es la verdad de lo que pasa en Filipinas. Pero sin la feliz casualidad que me ha permitido llegar solamente hasta el telégrafo y apoderarme de él hoy que no lo usa nadie, librándome antes del fraile que me tienen puesto los dominicos para vigilar todos mis pasos, sabe Dios hasta cuando hubieran durado el engaño en que vive la nación y la farsa que están haciendo las órdenes religiosas.

Los recoletos se apoderaron de Alhama Montes, el de *El Imparcial*, en cuanto llegó a Manila. A mí me cogieron los dominicos, como llevo dicho, y me entregaron un frailazo que no se aparta de mi lado un solo momento. No podemos escribir ni telegrafiar más que bajo la vigilancia de nuestros canceberos, que recogen las cartas y los telegramas, sustituyen con otras cosas todo cuanto decimos y lo mandan a Hong-Kong para que desde allí corra por el extranjero y llegue a España completamente desfigurado, en términos que pone los pelos de punta.

Un despacho que mandé el otro día dando cuenta de la velada literario-musical que hubo en palacio, en la que Paterno leyó varias *Sampaguitas* y Rizal pronunció un discurso altamente patriótico para iniciar la formación de cuerpos voluntarios de igorotes y aetas que vayan a pelear en Cuba contra los insurrectos, he visto que lo han convertido en un cuadro terrible que chorrea sangre, más sangre que el *Sporiarium* de Luna Novicio.

La guerra es invención de los frailes, y todo esto una conjura de las Órdenes, las cuales tienen ojeriza a Blanco porque creen que apoya a los jesuitas.

Han montado una agencia para falsificar todas las cartas que salen de aquí. La dirige un agustino que sabe mucha química y que ha descubierto que poniendo los sobres encima de una olla grande, llena de agua caliente, se abren casi solas. Han traído de la Península dos o tres cesantes de Correos muy expertos, y con ellos y cuatro o cinco indios de los más hábiles en toda clase de imitaciones, varían el sentido de la correspondencia falsificando la letra.

Por eso todos los españoles que escriben a sus familias, a sus amigos y a los periódicos, resultan ahí hablando contra el general Blanco, cuando aquí no se oyen más que alabanzas de él como guerrero y como gobernante.

Es una *contresason* indigna de las Órdenes. Pero el general está ya enterado de todo: les ha cogido las contraseñas, las listas de sus agentes y las notas de lo que gastan en esta campaña, que es un asombro.

Los frailes han comprado *El Imparcial*, *El Día*, *La Correspondencia Militar*, *El Tiempo*, *El Correo Español*, *El Movimiento Católico*, *El Siglo Futuro*, otros varios periódicos de Madrid y unos doscientos de provincias.

El nuestro está también en la lista, con trescientos reales mensuales de subvención. Apunto la cifra, por si el fraile encargado de pagar se come parte de los fondos y les da a ustedes menos.

Comprendo la sensación que van a causar en España estas revelaciones. Pero «debo la verdad a mi patria» y a D. Antonio Cánovas, a quien no han querido ustedes creer cuando dijo que esto no era nada.

Filipinas está como una balsa de aceite, si bien convendrá seguir mandando refuerzos. No porque hagan falta para guardar la balsa, sino porque nada hay que ilustre tanto a la tropa como los viajes.

EL CORRESPONSAL (La firma viene un poco borrosa por el estado de las comunicaciones) [06-12-96]

Desde Manila

Manila 3, Hong-Kong 7

La censura severísima me impide telegrafiar desde Manila.

Polavieja fue recibido con indecible entusiasmo. Siguiéronle vitoreándole con entusiasmo desde el muelle al puente de España personas de todas las clases y sexos.

El general Blanco fue a bordo del *Alfonso XIII*, y después de conferenciar largo rato salió con Polavieja.

Al ir a Palacio, el general Blanco ocupaba la derecha en el coche.

Todas las autoridades civiles y militares así como las comisiones de frailes y jesuitas, le recibieron como a gobernador general.

El general Polavieja ha manifestado terminantemente que, al embarcarse, lo hizo con la seguridad de que desempeñaría inmediatamente el cargo de gobernador general de Filipinas.

A bordo del *General Alava* llegaron 348 disciplinarios que van deportados a Guan, cuya guarnición se refuerza.

Al publicarse el indulto de Bulacán por el pregonero, los rebeldes rasgaron el edicto.

Varios han presentado salvoconductos que utilizaron para el espionaje.

MATAIX

Manila 4, Hong-Kong 7

Es grande la confianza que inspira Polavieja, pero está muy disgustado al ver las resistencias que para la entrega del mando encuentra en el general Blanco. Los elementos españoles créense engañados y piden que cese Blanco en el mando.

El crucero *Inglés*, anclado en el río Pásig, destaca por las noches botes armados para ejercer vigilancia.

Sospéchase que el cónsul japonés, Ambrosio Salvador y otros se han escapado de sus prisiones.

El pintor Luna ha consultado la forma en que puede hacer su testamento ológrafo.

MATAIX [09-12-96]

Desde Manila

Manila 4, Hong-Kong 7

El conflicto

La situación creada a los dos generales es delicadísima.

Polavieja, con gran discreción, se allana a esperar hasta que el Gobierno resuelva por cable, pero en ningún caso admite que se le obligue a compartir responsabilidades ajenas por haber salido de España después de fijar bien con el Gobierno el carácter de su nombramiento.

El general Blanco, a pesar de la hostilidad que advierte en torno suyo, dijo a Polavieja en su primera conferencia a bordo del *Alfonso XIII* y le ha reiterado después su propósito de continuar en el mando supremo algunos meses más, como ya me anunció cuando le visité al llegar a Manila, en nombre del HERALDO.

Hoy se consultará al Gobierno y según informes que estimo fidedignos cada uno de los generales cree que la contestación ha de serlo favorable.

El conflicto ha transcendido a todas las clases sociales y produce un deplorable efecto.

Situación del archipiélago

Desde mi último cablegrama no ha variado sensiblemente la situación de las cosas.

La pacificación no da un paso

Crece la audacia de los rebeldes, y aunque se presentan muchos, sobre todo cuando se aproximan las tropas, algunos grupos de desarmados para que los mantengan, los que tienen armas se concentran y van construyendo verdaderos campos atrincherados.

El número de soldados indígenas que desertó con armas, excede de lo que se ha dicho.

Opiniones unánimes

Puede asegurarse que sin excepción ninguna lamentan todos aquí los errores del general Blanco como gobernador y como caudillo.

Entre civiles y militares, identificados, por fortuna, en absoluto, no oigo a nadie que no considere indispensable el inmediato envío de refuerzos peninsulares.

Entre el clero indígena laméntase la complicidad de varios curas insurrectos. En cambio otros, como el cura de Hermosa, han sido sacrificados por su ferviente españolismo.

Procedimientos criminales

Continúan con lentitud las causas contra los conspiradores.

Rizal amplió, sin añadir nada importante, la declaración, cuyo resumen telegráfico hace días.

El millonario Juan Castañeda es uno de los condenados a muerte como organizador de la rebeldía en Cavite; dúdase de que se cumpla la sentencia. El cónsul alemán ha dado cuenta oficial de la desaparición de tres súbditos de su país.

Varios episodios

Los rebeldes de Morong, que se habían fortificado en un convento, fueron desalojados por las tropas, rescatándose 80 familias que tenían cautivas y a las cuales atormentaban.

Los rebeldes entraron en Barac, haciendo destrozos. En Cavite todo sigue lo mismo.

La situación de Manila es intolerable, y urge que Polavieja tome el mando y se emprendan operaciones de verdadera importancia.

Las haciendas de Colombo y Buenavista han sido saqueadas y destruidas por los insurrectos.

Esperamos que cese pronto el rigor de la censura, exagerado hasta el punto de que no hemos podido ni telegrafiar siquiera que Polavieja llegó felizmente y fue bien recibido.

SANTIAGO MATAIX [10-12-96]

*Desde Manila. Por el cable de Malta
Singapur 14*

Visita al arzobispo

Con encargo de reexpedirlo sin pérdida de momento, me avisa el redactor del HERALDO, Sr. Mataix, que visitó al arzobispo de Manila, y después de oír sus manifestaciones acerca de la situación de Filipinas, le instó a consignarlas por escrito para evitar todo error de interpretación, prestándose a ello el padre Nozaleda.

El texto de dichas manifestaciones, que reproduzco literalmente, es como sigue:

Palabras del P. Nozaleda

“La necesidad del momento es emprender operaciones militares que nos den un triunfo señalado sobre algún punto importante.

Mientras no llegue ese caso, la rebelión se mantendrá viva y se extenderá.

Con las tropas actuales, algo desmoralizadas como tienen que estar por los desastres pasados, asáltame el temor de que estos se repitan si no las guían nuevos caudillos prestigiosos.

Por ello juzgaría prudente esperar a que el general Polavieja ejerza el mando de general en jefe, aun siendo tan urgente como yo creo el emprender operaciones”.

Entrevista con los provinciales

Me transmite también el Sr. Mataix, para su reexpedición por el cable, la siguiente carta:

«He celebrado varias *interviews* con los padres provinciales de las Órdenes.

Declaran unánimemente que su campaña en servicio del interés patrio y de la seguridad de Filipinas, no fue inspirada por animosidades ni rozamiento alguno personal con el general Blanco, a quien consideran un correcto caballero.

Las Órdenes creyeron cumplir con un deber de españoles y llenar el papel social que la tradición les asigna en estas apartadas regiones, informando al Gobierno y haciéndose eco de la opinión aquí y en la Península ante la terrible situación de Filipinas, y la desastrosa gestión gubernativa y militar de Blanco, cuyo descrédito por esta causa había llegado a proporciones indecibles.

Previendo la agravación de los males presentes si continuaba Blanco en el mando, por el desconcierto y falta de vigor con que lo ejercía desde que le sobrecogieron los sucesos, y aún antes de ellos, no vacilaron en sacrificar los respetos debidos al hombre para censurar en tonos levantados al gobernante.

Están seguros de haber cumplido así con la nación, con el Gobierno y con lo que el bien público demanda.

Creen que los intereses nacionales tienen garantía eficaz en el general Polavieja, y confían que este responderá a las esperanzas de los buenos españoles. Pero añaden todos que si también fracasara, cumplirían de nuevo con su deber censurándolo como al general Blanco, y representando ante los poderes públicos la necesidad de su relevo.

Los moros de Lanao

Sublevados los moros de Lanao, hirieron al comandante del cañonero *Corcuera*, señor Pando, al contador del buque, Sr. Martín, y a un marinero de la tripulación.

Sultán y favorita

El Sultán de Ragain fue muerto.

Al verse perdido, y temiendo que su favorita cayera en poder de los nuestros, la dio muerte con su puñal.

Cañonero *Almonte*

Pretendieron los rebeldes asaltar el cañonero *Almonte*, siendo enérgicamente rechazados con grandes pérdidas.

Se les cogieron muchos fusiles y gran número de campilanes, crises y otras armas blancas de las que usan habitualmente los indígenas.

En Mindanao

En Mindanao reina gran agitación, y se teme que estalle en condiciones graves la rebeldía.

En Cavite

Los presos escapados de Cavite, en número de 149, fueron perseguidos; pero logró escaparse una gran parte.

Lleváronse ocho máuser, y perseguidos por las fuerzas leales, los abandonaron en nuestro poder.

Asesinaron a un centinela y al alcaide.

En algunas calles de Cavite las tropas tuvieron que luchar con los rebeldes, capturando puñales, bolos y tenedores. Tuvimos ocho heridos.

Soldados indígenas

En los últimos días aumentaron considerablemente las deserciones de los soldados indígenas, muchos de ellos con armas.

En la capital

Sigue la intranquilidad, y grupos audaces se aproximan a los arrabales, tiroteando por las noches nuestras guardias y difundiendo la alarma.

Todos ansían y desean que cese pronto este grave estado de cosas.

SANTIAGO MATAIX [14-12-96]

Desde Manila. Por el cable de Malta

Hong-Kong 15, Manila 12

El nuevo gobernador general

Encargado ya del mando el general Polavieja, hemos procurado recoger algunas manifestaciones suyas acerca de la situación del país y de lo que se propone hacer.

Niégrese el general a celebrar *interviews*, aunque guarda exquisita consideración a la prensa. Dice que es poco amigo de mandar y hacer la guerra con palabras, sino con actos.

Prefiero que España lo juzgue por los hechos.

Las próximas operaciones

Por impresión propia y por las noticias que de diversos conductos han llegado hasta mí, puedo asegurar que las operaciones militares en grande escala no han de acometerse seguidamente, porque la desorganización en que aquí estaban todos los servicios es muy grande y haría ineficaz cuanto se hiciera sin poner en ellos el orden necesario.

Curso de la campaña

Creo que empezará por sofocar la insurrección en Bulacán, Batangas y Laguna hasta reducirla al foco de Cavite, sobre el cual se concentrarán después los esfuerzos de nuestro Ejército y de la Marina de guerra.

El general Polavieja atribuye bastante importancia a la pacificación de Bulacán.

Acerca de los frailes

En este punto no oculta el nuevo gobernador general sus opiniones, pues considera criminal cuanto tienda a socavar el prestigio de las órdenes religiosas en un país donde nuestras fuerzas materiales son bien escasas y tanto valor debe darse, por consiguiente, a la fuerza moral de aquellas instituciones.

Falta de elementos

Como no se ha querido reconocer la gravedad de la situación de Filipinas hasta que hechos abrumadores han obligado a ello, los elementos de guerra reunidos aquí son en realidad insuficientes.

El general Polavieja no saldrá a operaciones hasta que lo tenga todo organizado. A ese trabajo se consagra hoy con la mayor actividad.

Piezas inutilizadas

De cuatro cañones de batería que tenemos en Parañaque, sobre la divisoria de Manila con Cavite, tres están inutilizados.

Jefe de Estado Mayor

Es probable que para este cargo militar sea nombrado el general Galbis.

Situación económica

Empieza a preocupar a todo el mundo la situación económica del país.

La Caja de Depósitos solamente paga en virtud de mandamientos judiciales.

Esta crisis financiera y monetaria es causa de alarma en Manila.

El Banco Filipino interviene la recaudación de Aduanas.

Hay escasez de metálico.

Las tropas indígenas

Aumentan las deserciones en los cuerpos de tropas nutridos con naturales del país.

En el destacamento de San José, 75 hombres de las fuerzas indígenas mandadas por Arteaga, se declararon en sedición asesinando a dos oficiales y seis sargentos y cabos que trataban de reducirles a la obediencia.

Unieronse después a los rebeldes del pueblo y se atrincheraron en él para resistir.

La columna Barraquer

El general Polavieja mandó que el coronel Barraquer saliese con una columna de mil soldados peninsulares, de los batallones de cazadores.

Los insurrectos no aguardaron la llegada de la columna.

Tropelías de los rebeldes

Indigna el relato de los atropellos y crueldades a que se entregan los rebeldes en las poblaciones que ocupan o con que señalan su paso por todas partes.

Varias partidas de las levantadas en la provincia de la Pampanga quemaron Cabiao y entraron en los pueblos de Arayat, Floridablanca y Candaba.

Fuerzas del Ejército operan en su persecución.

Cerca de Bacolor

Por las inmediaciones de Bacolor se presentó una partida compuesta de treinta hombres armados con fusiles y algunos más sin ellos.

Estuvo allí poco tiempo con objeto de producir alarma, retirándose antes de que los nuestros salieran a batirla.

Clérigos presos

En el Seminario y convento de Agustinos hay doce clérigos indígenas que fueron reducidos a prisión por complicidad en el movimiento separatista. Proceden de Vigan y de la provincia de La Unión.

Desde Manila. Por Hong-Kong
Hong-Kong 22, Manila 19

Buques extranjeros

Han llegado al puerto de Manila el gran acorazado japonés *Joshino*, y de un momento a otro llegarán dos cruceros norteamericanos.

Procedimientos judiciales

En los últimos días se ha dado cumplimiento a varias sentencias de pena de muerte. El fiscal pide esta misma pena para Rizal, Ratuas (?) y Antonio Luna, hermano del conocido pintor filipino.

En breve se celebrará la vista de esta causa.

Rizal escribió al general Polavieja una larga carta haciendo ardorosas protestas de españolismo y explicando sus propagandas como dirigidas, no a la independencia, sino al adelanto material e intelectual de la colonia.

Se ofrece Rizal en esta carta a ir a Imus, conferenciar con los rebeldes y obtener la sumisión de estos, si se le perdona la vida.

La actividad impresa a los procesos y el cambio de política que se ha operado en el mando, reaccionan visiblemente el espíritu público.

Los elementos españoles comienzan a ver satisfecho su deseo de que la energía y el castigo alcancen a los poderosos, más aún que a los humildes.

Desorganización

Va reparándose el desconcierto en que se hallaban todos los servicios militares y de policía; pero había llegado aquel a tales extremos, que por esto, y por la deficiente instrucción de una parte de las tropas, encuentra todavía el general Polavieja no pocas dificultades para proceder con la rapidez deseada y correspondiente a sus ánimos.

Efectos de la debilidad

Los indultos concedidos y la tregua otorgada durante dos semanas a los rebeldes de Bulacán, con la esperanza de someterlos por medios persuasivos, originaron un incremento grandísimo de la insurrección en aquella provincia, confirmándose con esto lo previsto por casi todos los españoles aquí residentes.

Plan de pacificación

El general Polavieja no confía a nadie el secreto de sus planes militares ni la forma en que desenvolverá las operaciones militares; pero es notorio su propósito de evitar que el contagio cunda a las provincias del Norte de la isla de Luzón.

Al efecto se procurará reducir a los rebeldes aislándolos en los terrenos pobres del este de Bulacán.

El separatismo trabaja mucho en las provincias de la Pampanga y Pangasinan.

Campamento destruido

Un gran número de rebeldes se concentró en Minacayán y las canteras de Malasaquí.

El general Ríos, al frente de gruesa columna, salió a combatirlos. Tardaron las tropas veinticuatro horas en llegar al campo enemigo y rodearlo. Los insurrectos, aprovechando la oscuridad de la noche y su conocimiento del terreno, procuraron escapar, pero no sin ser castigados duramente por los nuestros.

Dejaron sobre el campo 47 muertos, sin que la columna perdiera un solo hombre, ni tuviese más que dos heridos.

Destruyeron las fuerzas del general Ríos tres casas fuertes.

El cabecilla de los insurrectos era el capitán del pueblo.

La columna se apoderó de un gran depósito de arroz y destruyó el campo atrincherado de los rebeldes.

El efecto moral de esta operación ha sido muy satisfactorio, porque se ha impedido con ella que los tagalos se fortificasen allí como en Cavite constituyendo un fuerte núcleo de resistencia al amparo de posiciones que consideraban inexpugnables.

Confidencias interesantes

El general Polavieja se ocupa activamente en la reorganización del Cuerpo de policía.

Esta ha llevado a cabo detenciones importantes, por las cuales se tienen confidencias del mayor interés.

Entre los presos figuran los asesinos de Chofre (?).

Declaran que en los montes que hay entre Montalbán y Antipolo existe un gran núcleo de rebeldes.

Pasan estos de cinco mil. Tienen bastantes lantacas, pero pocos fusiles, y han montado dos herrerías donde dicen que están forjando armas.

Añaden que en los montes de San Mateo hay otros cinco mil insurrectos con armas blancas y solo treinta fusiles, pero que se les han agregado sesenta soldados con armas, los cuales desertaron el miércoles de una columna.

En Malahaca tienen establecidas cotas y trincheras y albergan a todas sus familias. Guardan cautivos a tres *castilas*.

Se sospecha que estos cautivos son individuos de las clases de tropa de un destacamento que desertó de San Francisco de Monte.

Toda esta gente insurrecta se alimenta de grandes depósitos de víveres que ha ido constituyendo, aparte de lo que les proporciona la rapiña.

Los pueblos vecinos los llevan constantemente socorros de todas clases para que sostengan la resistencia.

Planes de los rebeldes

Después de las fiestas próximas de Pascua proyectan atacar Pásig y Cantolán para caer sobre la cárcel o presidio de Bilibig.

Asegúrase que Emilio, cabecilla de Imus, pasó a Bulacán con objeto de exaltar a las masas y realizar un último esfuerzo, previendo que se inauguraba por nuestra parte una época de energía.

A fin de alentar a los rebeldes de Bulacán, les ofrece considerables socorros y ayuda eficaz por parte de los de Cavite.

Proclama sediciosa

Se han cogido ejemplares de un manifiesto a los soldados y marinos indígenas excitándoles a la rebelión y al desprecio de las condecoraciones y ventajas que les promete el servicio de España.

En el manifiesto hace un paralelo del sueldo y trato que alcanzan los indios con el que obtienen los soldados y marinos españoles.

Se trata de seducirlos con toda clase de promesas, hablándoles en nombre de sus familias y de su patria.

Les asegura de la protección y apoyo de una nación extranjera, pero sin nombrarla.

Consigna que el Katipunan cuenta con 76.000 hombres armados.

El documento está fechado en Imus el mes de noviembre.

Salida de Blanco

El general Blanco, que se dispone a regresar a la Península, ha entregado hoy su espada como ofrenda a la Virgen de Antipolo, en la iglesia de San Sebastián, después de oír misa.

SANTIAGO MATAIX [22-12-96]

Desde Manila. Por Hong-Kong
Hong-Kong 22, Manila 19

Política de justicia

En su proclama y en sus conversaciones con los periodistas el general Polavieja afirma que no hará política ni de condescendencia ni de rigor, sino de justicia.

Los rebeldes que, sinceramente arrepentidos se sometan desde luego sin condiciones, obtendrán clemencia cuyo alcance ha de graduarse por los antecedentes personales de los sometidos.

El general practicará aquella política de la guerra que consiste en aislar a los rebeldes, privarles de recursos, aprovechar las diferencias de raza y reorganizar la sociedad civil filipina favoreciendo el trabajo de los indígenas.

De otro género de cuestiones nada dice por ahora el general en jefe, atento a dominar la rebeldía sofocando los gérmenes del separatismo.

Soldados indígenas

Desgraciadamente es notorio que desde que comenzó la insurrección han sido muchas y muy sensibles las deserciones de soldados y guardias civiles indígenas, a los cuales se han dirigido principalmente los trabajos y halagos de los organizadores de la insurrección.

En los últimos días desertaron más de treinta.

El general en jefe castigará con severidad ejemplar a los desertores, fiando en que, como anuncian todos los síntomas, cesen ya los trabajos de conspiración entre las tropas indígenas.

Con gran prudencia y sigilo se han retirado las armas a los sospechosos.

Bastantes soldados indígenas no intervendrán en las operaciones como combatientes, haciendo oficio de zapadores, conduciendo las acémilas, y encargándose de otros servicios auxiliares.

Polavieja ha significado a los bisayos la confianza que su lealtad merece a España, contrastando con las deslealtades de parte de los tagalos.

Como ni de presente ni para el porvenir puede ni debe prescindirse del concurso de los elementos indígenas en el ejército colonial, el desarme de los tagalos sospechosos coincide con la recluta en Bisayas de hombres escogidos, algunos de los cuales prestaron ya servicios militares a España, y se encuentran lisonjeados volviendo a las filas.

A todo trance se impide la comunicación de tagalos y bisayas en el Ejército y se cuida también de impedir que los agitadores tagalos penetren en las Bisayas, procurando a nombre de la llamada patria filipina acallar los antagonismos de raza.

Orden del día

El general Polavieja, en orden dirigida al Ejército, enaltece los servicios de este, recomienda la sobriedad y exactitud en los partes y en las propuestas de recompensas.

Su propósito es el de una absoluta imparcialidad premiando los servicios indiscutibles y manteniendo la interior satisfacción y el espíritu militar que recomiendan las ordenanzas.

En Tayabas

En la provincia de Tayabas la agitación y el malestar son extraordinarios.

En Mulanay se extiende el pacto revolucionario sellada con la incisión del brazo.

En la principalía de Dolores ha sido tomado el convento.

En la Laguna

En la Laguna, la insurrección se halla muy extendida.

Las tropas dispersaron a los rebeldes que cercaban a Pila, pueblo próximo a Santa Cruz.

El pueblo de Majayjay, sito en los lindes de esta provincia con la de Tayabas, ha sido brutalmente saqueado por los insurrectos.

También se halla amenazada la cabecera adonde se envían tropas.

En las Batangas

En esta provincia hay un importante núcleo insurrecto que rodeaba Nasugbú, en el extremo occidental de la provincia y cerca de la de Cavite.

Los rebeldes, el jueves último, fueron batidos, apesándoles un cañón y causándoles muchas bajas: en el campo abandonaron 36 cadáveres.

En Mindoro

Una partida rebelde dirigida por los agitadores de Batangas recorre varios puntos de la isla de Mindoro, procurando alzarla en armas.

Acaban de enviarse algunos refuerzos.

Previsiones

Hasta ahora operan fuertes columnas.

En los elementos civiles prevalece la opinión de que será necesario fraccionarlas, constituyendo mayor número de columnas volantes, en vista de que la insurrección se ha extendido a tantas provincias.

Así civiles como militares, todos los españoles en suma están acordes en que urge acrecentar las fuerzas del Ejército en proporciones considerables para dar golpes decisivos a la insurrección, antes de que los rebeldes adquieran cierta organización y espíritu militar.

En Cavite

Dejando encargo a los corresponsales de Manila que telegrafíen en mi ausencia, salgo para Cavite, proponiéndome visitar algunos otros puntos importantes del archipiélago para que mi información al HERALDO resulte lo más personal y completa posible.

SANTIAGO MATAIX [23-12-96]

Desde Manila

Singapur 24, Manila 20

Número de rebeldes

La preocupación de todos es conocer el número de los rebeldes y el armamento con que cuentan.

No puedo comunicar, naturalmente, datos oficiales, pero sí officiosos debidamente contrastados y que estimo muy próximos a la realidad.

Zambales y Bataan

En Zambales y Bataan, provincias occidentales de Luzón, que abarcan desde la bahía de Manila al golfo de Lingayen, se encuentran 4.000 rebeldes; pocos tienen armas de fuego y carecen de lantacas: están mal, o nada, organizados.

Bulacán y Morong

En las provincias de Bulacán y Morong, al este y norte de la provincia de Manila, hay 30.000 insurrectos que sostienen comunicación constante, se apoyan en las fragosidades de la sierra y caen de continuo sobre las poblaciones, haciendo grandes trabajos de propaganda en la provincia de Manila, en la de la Pampanga, en la de Nueva Écija y en la de la Laguna, que son las limítrofes.

Estas partidas tienen buen número de fusiles de diversos sistemas, algunos de ellos modernos, depósitos de cartuchería y gran número de armas blancas.

Batangas

En Batangas hay varias partidas: la más importante de 400 hombres.

Recorren los pueblos del Occidente de la provincia de Tayabas, reclutando adeptos violentamente.

Provincia de Manila

En la provincia de Manila no se puede precisar la fuerza insurrecta, pues ora por mar, ora por tierra, ora por la laguna de Bay, se filtran emisarios y núcleos insurrectos para abastecerse y mantener la comunicación entre los cabecillas de las provincias sublevadas.

Provincia de Cavite

En la provincia de Cavite, que continúa en poder de los rebeldes, es donde la insurrección alcanza más importancia por el número, la calidad, la organización y el armamento.

Hay en esa provincia partidas a que llaman regimientos, cuyos individuos ascienden a 20.000.

Disponen de varios millares de fusiles, antiguos y modernos, con grandes repuestos de municiones; tienen bastantes lantacas, y distribuyeron treinta mil bolos.

Los únicos leales

Carmona, pueblo importante de la provincia de Cavite, se ha mantenido fiel a la metrópoli.

Operaciones militares

Han comenzado ya con buen éxito las operaciones militares en diversos puntos.

Nuestras tropas van tomando posiciones y preparándose para el ataque a Cavite, que sería temerario acometer sin grandes aprestos y el concurso de los refuerzos que con impaciencia se espera.

Para aislar el movimiento se establecerán líneas militares, comenzando por fortificar la de Pansipit, donde se está construyendo un buen reducto central.

El espíritu del Ejército es inmejorable; todos ansían combatir y tienen gran fe en su caudillo.

Movimientos rebeldes

Acaba de saberse que, por el río Pasig, y atravesando la laguna de Bay, por Muntinlupa, partidas rebeldes bien armadas, procedentes de Bulacán, se corren hacia Cavite, secundando las órdenes del famoso cabecilla Emilio.

Con este se encuentran ya los soldados indígenas desertores nombrados oficiales y jefes de los insurrectos.

Conspiración en Bilibi

Confírmanse las sospechas apuntadas en mi anterior cablegrama acerca de un complot entre los presos de la cárcel de Bilibi y los rebeldes que ocupan San Mateo, pueblo próximo a Manila.

La policía ejerce gran vigilancia, y si el motín estalla será duramente reprimido.

Procedimientos judiciales

Actívanse los procedimientos judiciales.

El famoso Rojas se encuentra gravemente enfermo.

El fiscal ha pedido la pena de muerte contra los hermanos Prieto, autores calificados de la rebeldía.

Andrés Bonifacio

El titulado monarca Andrés Bonifacio no da señal de su presencia en parte alguna, y confidentes que parecen veraces dicen que en el brillante combate sostenido por la columna que mandaba el bizarro teniente coronel Arteaga, el cabecilla Bonifacio, viendo desbandarse a los suyos, quiso alentarlos, atacó con un grupo numeroso y fue muerto, sin que nadie se ocupare en recoger su cadáver.

Otros jefes

Ni los prisioneros, ni los espías capturados por nuestras tropas citan nombres de otros cabecillas importantes; dicen que cada grupo local tiene su jefe, y que no hay verdadera organización más que en Cavite; Bonifacio y Emilio son sus héroes predilectos.

Medidas de organización

El general Polavieja habla poco, pero organiza mucho.

Al frente de las provincias donde la rebelión tiene importancia, sustituye a los gobernadores por jefes militares.

Delega en estos las facultades judiciales, con lo cual solo vendrán a Manila, y serán aquí fusilados los cabecillas más importantes.

En Bulacán fraccionará las fuerzas hasta por parejas, en cuanto el soldado adquiera la instrucción militar de que muchos carecen, y los imprescindibles hábitos de campaña: estima que hombres valientes con armas, no son aún soldados.

En Manila

Disgusta y contraria gravemente al general la situación de Manila.

Los peninsulares vienen pasando días muy amargos y noches de tristes recelos; los extranjeros, alarmados, pidieron por medio de sus cónsules, protecciones que ya van comprendiendo que no necesitan.

El gobernador general espera que muy pronto vuelva Manila a la vida normal, y en ello empleará todas sus energías.

Propónese conseguir llevar este convencimiento al ánimo de todos los extranjeros.

Movimiento patriótico

Cada día es más vivo y más halagador el movimiento patriótico.

Como ya dije hace días, nuestro ilustre compañero Rafael Comenge descuella por su actividad y su energía.

El Casino Español hizo regalos de importancia, y ahora ha enviado dos magníficas lanchas a la laguna de Taal, tripuladas por voluntarios.

El acto de la feliz botadura de las lanchas produjo gran entusiasmo.

El general ha encargado otras varias lanchas, que son aquí utilísimas.

El electo comandante del batallón de voluntarios, Sr. Santa Rosa, párroco de la Laguna, ha recibido las insignias regaladas por una suscripción de buenos españoles.

El párroco de Avucay, pueblo importante de la provincia de Bulacán, acaba de organizar una sección de voluntarios peninsulares, reforzados con la recluta de aetas flecheros, rudos, y leales a España, que proceden de los ásperos montes de Mariveles.

El cura de Pandacán, que vio su convento asaltado el 30 de agosto por inmensas huestes rebeldes y logró honrosamente salvarse, quedó tan perturbado por las terribles escenas en que intervino, que regresa a España enfermo, por exigencia de sus hermanos.

Los desertores

Señálanse algunas deslealtades de los desertores indígenas que cruelmente dieron muerte al alférez del destacamento de San José, D. Ángel Vicario.

SANTIAGO MATAIX

Singapur 24, Manila 20

Cuestión monetaria—Acaparamiento de pesos mejicanos—Empréstito

Preocupa mucho en esta ciudad al comercio y a la gente financiera la operación que preparan los chinos y los banqueros de Hong-Kong, aprovechando las circunstancias para importar plata mejicana.

Al efecto tienen acaparada gran cantidad de duros mejicanos.

Se asegura, sin embargo, que la operación que proyectaban, ha fracasado ante la proximidad del empréstito.

Se estudian por el Gobierno general y la Intendencia, las medidas más eficaces para conjurar en lo posible la escasez monetaria.

SANTIAGO MATAIX [25-12-96]

Desde Manila. Consejo de guerra contra Rizal

Manila 26

Se reúne el Consejo

A las ocho de la mañana, después de oída la Misa del Espíritu Santo, se ha constituido el Consejo de guerra que ha de ver y fallar la causa instruida contra el célebre médico filipino Rizal.

Habiase dispuesto al efecto uno de los dormitorios del cuartel de España.

El local es espacioso y ofrece el aspecto propio de actos como el que se ha celebrado en él.

La presidencia del Consejo ha correspondido al teniente coronel de caballería D. José Togores.

Los vocales eran, según ordenanza, seis capitanes de diferentes cuerpos.

Público que asiste

La parte del salón destinada al público estaba completamente llena, en particular por militares.

Han asistido casi todos los jefes y oficiales francos de servicio.

De los españoles conocidos en Manila, eran más los presentes al acto que los que han dejado de acudir a él.

Había en la población curiosidad grandísima por llegar al término del proceso instruido contra Rizal.

Muchas personas no han podido satisfacerla siguiendo desde dentro los incidentes de la vista y aguardaban en las galerías e inmediaciones del cuartel.

Entre el público he visto también algunos indios, pero en número cortísimo.

Rizal y los suyos

Aguardando el momento de que compareciese ante el Consejo el médico filipino, fijábanse todas las miradas en dos mujeres que formaban parte de la concurrencia.

Ambas son conocidas en Manila: la una como hermana de Rizal; la otra como su amante. Esta última es de nacionalidad inglesa.

En el instante oportuno fue introducido en el salón del Consejo el doctor Rizal, entre dos guardias y con los brazos atados.

Vestía americana y pantalón negros; corbata y chaleco blancos.

Iba peinado muy cuidadosamente y sentía o afectaba gran serenidad.

Empieza la vista

El capitán Sr. Domínguez, que actúa como juez instructor, da lectura del proceso, invirtiendo en ello noventa y cinco minutos.

El público que asiste al acto presta poca atención a las diligencias comunes a toda clase de sumarias, para concentrarla, con verdadera ansiedad, en el interrogatorio a Rizal.

Declaración del reo

Contestando a las preguntas de que fue objeto, ha declarado Rizal:

Que reprobó siempre el movimiento insurreccional, aconsejando a los conspiradores que no intentasen sacudir por medios de violencia la dominación de España.

Al efecto, y en repetidas ocasiones, les puso a la vista el ejemplo de Cuba, donde teniendo los rebeldes el apoyo tan valioso de los Estados Unidos y disponiendo de armas, de gente experimentada en la guerra y de barcos que les proveían de todo lo necesario para sostenerla, habrían de sucumbir en último término, según su opinión, al poder de la metrópoli.

Confiesa que el año 1891 redactó en Hong-Kong unos estatutos para la formación de la Liga filipina, y que aquellos estatutos tenían por base las prácticas ordinarias en la masonería universal.

Declara que dicha Liga se proponía la unión de todos los filipinos para alcanzar el desarrollo de las artes comerciales en la colonia y una administración fundada sobre los más estrechos principios de moralidad.

En esto dice Rizal que no perseguía otros fines que la solidaridad de los naturales del país contra los abusos de que pudieran ser objeto por parte de los gobiernos o de sus mandatarios en el archipiélago.

Desde el año 1892 afirma que no se ha mezclado para nada en política.

Niega conocer a Martín, Constantino y Águedo del Rosario, José Reyes, Tolentino Dizon, Franco Arellano, Plata, Cordero, Mabini y Ambrosio Flores.

(*N. de la R.*—Así dice el texto. No respondemos de que el telégrafo haya transmitido sin error los nombres).

Confiesa que conoce como zapatero a Salazar, y que conoce también a Salvador padre y Salvador hijo, a Francisco Arévalo, a Páez, a Ignacio y Alejandro Rey, Arcadio del Rosario y Serrano.

Afirma que nunca trató con ellos sobre asuntos políticos.

Respecto de Estanislao Legazpi, por quien se le pregunta, niega categóricamente que le conozca ni haya tenido con él relación alguna, salvo que en otro tiempo recibió de Hong-Kong una carta así firmada, suponiendo Rizal que dicha firma fuese un seudónimo de Pío Valenzuela.

Para creer esto, apóyase Rizal en la circunstancia de habersele presentado Pío Valenzuela, en el lugar de Dapitan, para consultarle sobre la conveniencia del alzamiento, asunto que ya se trataba en la carta de Hong-Kong.

Rizal dice que procuró disuadirle de aquel intento, y al afirmarlo así en su declaración, se duele amargamente del uso incalificable que se ha hecho de su nombre como símbolo y bandera de la rebelión.

Niega que la Liga organizada por él tuviese fines políticos, y tiende a salvar su responsabilidad en las empresas acometidas por aquella diciendo que su primitivo proyecto abortó y que desde entonces no se le puede hacer solidario de los actos realizados por la misma.

Añade que, a partir de su estancia en Dapitan, se separó completamente de la Liga; que estuvo después en Hong-Kong y que a su regreso encontró muy desarrollada la masonería.

Preguntado si conoce a Andrés Bonifacio, responde negativamente y manifiesta gran extrañeza de que aquel guardara entre las actas y documentos del Katipunán un retrato del declarante. Supone Rizal que su retrato debió ser adquirido en Madrid.

Dice que no puede ser cierto que se hayan hecho en favor suyo colectas ni suscripciones de ninguna clase, porque jamás ha otorgado ni se le ha pedido autorización para tal cosa. Proveían con holgura a sus necesidades los honorarios que le proporcionaba el trabajo como médico, y las ganancias que alguna vez obtuvo en el juego de la lotería. De estas puede atestiguar el lotero Baitan. Añade que con dichas

ganancias trató de crear una colonia agrícola, con su familia, en el término de Pandacan, de la provincia de Manila.

Asegura que, en los comienzos de la rebelión, pidió permiso al juez que instruía proceso con aquel motivo, para publicar un Manifiesto dirigido a los rebeldes, disuadiéndoles del engaño en que estaban y protestando contra el abuso que se hacía de su nombre.

Se duele de que este acto suyo no influyera lo más mínimo en el proceso; pues aunque se le dio el permiso y escribió el Manifiesto, no se permitió la publicación del documento, por creer el auditor que en el fondo encerraba doctrinas filibusteras.

Para esto cree Rizal que no pudo fundarse más que en uno de los párrafos de su proclama a los rebeldes, en el cual les aconsejaba que depusieran las armas ante la evidencia de la derrota, ofreciéndoles para después el llevarles, por otros medios, a la tierra de promisión. Aquí vio el auditor una promesa de independencia; pero no era ese el sentido ni el propósito suyo. Acaba la declaración del reo haciendo protestas de inculpabilidad y manifestaciones de sumisión a España.

Testigos de cargo

A la lectura de lo declarado en el sumario por Rizal sigue la de la prueba testifical hecha en aquel período del proceso.

Casi todos los testigos son indígenas, conocen a Rizal y afirman que este era presidente honorario del Katipunan.

Conclusión fiscal

Actúa como fiscal en el acto de hoy el teniente auditor Sr. Alcocer, el cual lee un brillante escrito de acusación, en el que se establece que Rizal ha cometido dos delitos perfectamente definidos y que considera probados: uno de rebelión y otro de organización de asociaciones ilícitas para aquel fin.

Pide contra el reo la pena de muerte.

El informe del Sr. Alcocer, seguido con la mayor atención por el público que presencia la vista, impresionó en sus últimos párrafos al auditorio. Al final se oyeron aplausos.

La defensa

El defensor de Rizal es el oficial de Artillería Sr. Andrade.

Su informe es muy sobrio. La lectura dura breves instantes.

Rizal hablando

El presidente del Consejo de guerra dice a Rizal que si tiene que exponer algo en su defensa, puede hacerlo con arreglo a derecho.

Rizal se levanta y hace uso de la palabra, ayudándose de notas que lleva escritas, de algunas de las cuales da lectura.

Insiste en que sus declaraciones del sumario contienen toda la verdad de cuanto con él se relaciona.

Afirma de nuevo que ignoraba en absoluto los trabajos de preparación y organización del levantamiento contra la soberanía de España.

Para probar su ignorancia de lo que se proponían los conjurados, aduce el hecho de haber ido Pío Valenzuela a ponerle al corriente de todo.

Refiere otra vez lo que sobre esta visita dijo en el sumario, y añade que personas de bastante autoridad, al conocer el objeto del viaje de Valenzuela, le aconsejaron saliese de Dapitan, donde, sin culpa propia, podría aparecer como sospechoso.

Protesta de sus intenciones pacíficas y totalmente opuestas a la rebelión, alegando que mal había de pensar en eso quien todo lo tenía dispuesto para dedicarse con su familia a la colonización de tierras.

Dice que también se ofreció para pelear como voluntario en la isla de Cuba, al servicio de España, y que precisamente salía del archipiélago con este propósito cuando estalló el movimiento separatista.

Pide que se le ponga en libertad, apelando a la justificación del Consejo para que, en todo caso, no aplique el mismo criterio a los que desean conservar en Filipinas el dominio de España, aun con reformas y progresos necesarios, que a los que profesan la doctrina franca y radicalmente separatista.

—En todas las revoluciones hace falta una víctima que cargue con las culpas ajenas —dice Rizal—. En Cuba se atribuye lo ocurrido a las reformas que proyectó el Sr. Maura. En Filipinas se pretende que sea yo el responsable de la insurrección.

Solicita de la atención del Consejo que se fije en las fechas de sus cartas, anteriores todas a 1892.

Concluye afirmando que su conciencia está plenamente tranquila.

Salida del reo

Después que hubo hablado Rizal en defensa suya, el presidente del Consejo dio por terminada la vista pública y ordenó que el reo fuese conducido a la prisión.

Rizal sale custodiado por un piquete de soldados indígenas.

Le conducen, a pie, desde el cuartel de España a la Fuerza de Santiago. El trayecto es corto y hay en él muchos curiosos.

Impresiones del Consejo

Las deliberaciones que han seguido a la vista de la causa entre el presidente y vocales del Consejo de guerra, son todavía desconocidas del público.

Sin embargo, se considera segura la sentencia de muerte contra el reo.

SANTIAGO MATAIX

Otras noticias

Manila 26

Asegúrase que han aparecido partidas uniformadas en Ilocos Sur.

Los batallones destinados a las Visayas van a las órdenes del teniente coronel don Santiago García Delgado.

SANTIAGO MATAIX [26-12-96]

Desde Manila

Hong-Kong 28, Manila 24

Crisis financiera—Soluciones

El Banco filipino acordó en junta celebrada ayer por su Consejo, adelantar los fondos que con urgencia se necesitan para las atenciones de la guerra.

El gobernador general ha logrado que el anticipo se realice, desistiendo de exigir la intervención en la recaudación de las Aduanas.

El empréstito

Después de proveer con tanta fortuna al remedio inmediato de la crisis financiera del momento, el general Polavieja ha oído a las personas más competentes en estas materias, y tiene en estudio dos soluciones para el empréstito, que someterá al Gobierno a fin de que resuelva eligiendo entre ellas.

Sedición abortada

Es muy elogiada en Manila la habilidad con que el digno gobernador civil señor Luengo ha logrado descubrir y sofocar la sedición organizada en la cárcel de Bilibic. La policía, por confidencias seguras, cogió el hilo de la trama.

Tres de los principales agitadores, reclusos en la cárcel, y otros que se hallaban en libertad y eran el alma de la sedición, están convictos y confesos.

Recompensa merecida

El general Blanco, deseando recompensar los inteligentes servicios del Sr. Luengo, le propuso antes de partir de la isla para ser premiado con la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco.

Temor al castigo

Temerosos de la energía con que proceden los tribunales militares, los conspiradores presos apelan a todos los medios para intentar fugarse; se ha escapado del cuartel de Meisig un cabo de las tropas indígenas, que era importante miembro del Catipunan y se hallaba gravemente comprometido en la rebelión.

Vista importante—Alivio de Rojas

Muy pronto tendrá lugar la vista pública de la causa en que aparecen acusados como autores de la rebelión 17 separatistas, entre ellos algunos tan calificados como Rojas y Antonio Luna.

Rojas se ha aliviado bastante en la grave enfermedad que padece; llegó a temerse por su vida, pero se espera su pronta curación.

En cuanto a Antonio Luna es general la creencia de que no será fusilado, porque aparece comprobado el hecho de la denuncia que arrepentido hizo a las autoridades.

Delación de Luna

Al declarar procuró distinguir entre los separatistas y los reformadores, asegurando que él se lamentaba del alcance que a las predicaciones reformistas habían dado otros elementos hostiles a la metrópoli.

Añadió que, al persuadirse de que era inminente el movimiento separatista, que revestía proporciones formidables, rogó a su médico, el doctor Panzano, que con la mayor reserva previniese al capitán general acerca de la próxima rebelión.

Ratificaciones de Blanco

Antes de salir de Manila el general Blanco, según me aseguran, declaró en la causa, afirmando la exactitud de las manifestaciones de Antonio Luna.

Publicidad provechosa

La vista de esta causa tendrá lugar en el gran salón del colegio de San Juan de Letrán para mayor solemnidad del juicio.

El gobernador general no solo atiende así al general deseo del público, sino que logra que la justificación de las acusaciones tenga la amplitud y la notoriedad que contribuye a hacer indiscutibles los fallos de los tribunales.

Complot en Bulacán

En Bulacán se ha descubierto un vasto complot separatista.

Presos *in fraganti*

Fueron cogidos *in fraganti* los individuos del comité director de la rebeldía, y del que formaban parte personalidades significadas de la capital de la provincia, el juez y el capitán municipales y otros funcionarios locales.

Elementos de la conjura

Tenían un depósito considerable de armas, de que se incautaron las autoridades.

Estaban escasos de municiones, que debían serles remitidas desde Hong-Kong, a cuyo efecto situaron fondos en una casa de banca de aquella población, ascendiendo la última de sus remesas a seis mil duros.

Planes inicuos

La conjura, como todas, tenía por objetivo inmediato el asesinato de los peninsulares y la organización de un importante núcleo de rebeldes bien armados.

Denuncia oportuna

Afortunadamente el complot fue denunciado por un prisionero.

Mandos honrosos

El general Ríos ha sido encargado del gobierno de Ilo-Ilo y el teniente coronel Arteaga nombrado comandante general.

Sorpresa lamentable

En el centro de la isla de Luzón fueron a bañarse al río Bulacán 13 soldados de cazadores y los rebeldes les robaron los máuser.

Llegada de presos

Han llegado a Manila, atados codo con codo, setenta y tres rebeldes, apresados por fuerza indígena.

Rebeldes derrotados

Los rebeldes que atacaron el fuerte de San José sufrieron duro castigo, arrojándolos nuestros valientes a la bayoneta. En este combate tomaron parte la 6.^a compañía del 4.^o batallón expedicionario, la 3.^a de Cazadores del 6.^o y fuerzas del 73 local.

Ataque temerario

Los insurrectos tuvieron la audacia de atacar a Mariquina, siendo rechazados con grandes pérdidas.

Un jefe experto

El bizarro comandante Albert, práctico en la campaña de Cuba, conoció los rastros del enemigo, batiéndolos varias veces rudamente, causándoles enormes bajas.

Realiza sus marchas por la noche y descansa en las horas del día.

Este bizarro jefe es objeto de generales elogios.

Vigilancia en Taal

Las lanchas que ejercen la vigilancia de la laguna de Taal, se hallan al mando del capitán de ingenieros Sr. Merás y del teniente de Artillería Sr. Álvarez Alcalde, por tratarse de un servicio de la mayor importancia militar.

En Cavite

Los rebeldes reconstruyen sus fortificaciones de Talisay y siguen acumulando elementos en Cavite.

Literatura separatista

La proclama dirigida a los soldados indígenas, y cuyo texto telegrafíe hace días, se tiró en la imprenta de Atayde.

Se han cogido otras varias proclamas, porque los cabecillas muestran gran afición a la literatura revolucionaria.

Uno de esos documentos se dirige a los ricos, estimulándolos a secundar el movimiento y conminándoles, en otro caso, con el incendio y saqueo de sus propiedades.

Otra proclama se dirige a los apóstatas del pacto de sangre del Catipunan, llamando nuevamente a sus sentimientos de independencia.

Contiene la tercera violentos ataques contra las órdenes religiosas, y en todas ellas resplandecen sentimientos de odio y de intransigencia.

Impresores procesados

Están complicados en el proceso incoado con este motivo, siete cajistas y el regente de la imprenta citada, cabecilla insurrecto que ha logrado fugarse.

Órdenes acertadas

El general en jefe ha dictado órdenes a los jefes de columna, en que resplandece un gran espíritu militar.

Recomienda el mayor cuidado en la alimentación e higiene del soldado, y una severidad extrema en el castigo de cualquier abuso que pudiese redundar en des-

prestigio de la rectitud y probidad que caracterizan a nuestro Ejército, despertando sentimientos de odio en la población indígena.

Será inexorable en el castigo de partes de campaña que no reflejen exactamente la realidad de las operaciones; si, lo que no espera, algún jefe cometiese esa falta, será por de pronto eliminado de toda propuesta.

Los jefes militares deben armonizar las exigencias de las operaciones con la protección de las cosechas, especialmente la del arroz, para que los elementos pacíficos se vean amparados y la riqueza local coopere a las atenciones de la guerra; al efecto se establecerán destacamentos en puntos estratégicos que atiendan a este servicio.

Concentración de campesinos

El general en jefe decreta asimismo la concentración de los campesinos que habiten en caseríos que cuenten menos de cincuenta viviendas, exceptuando los edificios o colonias agrícolas debidamente fortificados.

Concede en el bando un plazo de quince días para dicha concentración.

Confianza creciente

Coincidiendo esta actividad con los preparativos militares, juzgo inútil añadir que la confianza renace y que los elementos peninsulares civiles están muy animosos y dispuestos a todo género de sacrificios para secundar la acción de las armas.

El espíritu del Ejército en todas sus jerarquías, inmejorable y digno de alabanza.

SANTIAGO MATAIX [28-12-96]

Desde Manila

Manila 29

No hay elecciones

En consideración a las circunstancias del país y al estado de guerra en que se hallan varias provincias, el gobernador general ha dispuesto suspender las elecciones municipales de Manila, Bulacán, la Pampanga, Nueva Ecija, la Laguna, Tarlac, Bataan y Zambales.

Se ha recibido con aplauso esta medida, porque, aparte de que sería impropio convocar a elecciones en medio de una insurrección como la que domina o amenaza a muchos de aquellos pueblos, nadie duda de la perniciosa influencia que la nueva organización municipal ha ejercido aquí en daño de nuestra soberanía.

Circular elogiada

Otro acto de gobierno del general Polavieja está siendo objeto de las mayores alabanzas entre los elementos peninsulares y la población indígena que se mantiene fiel a España.

Acaba el general de expedir una circular a los gobernadores de las provincias. Tiene por objeto definir bien la política que se propone aplicar y darles instrucciones para que la secunden. Les recomienda la mayor energía con los cabecillas y jefes del movimiento separatista, a la vez que el uso de clemencia con los engañados.

Todos estos actos y disposiciones del nuevo gobernador general van fortaleciendo la confianza que su nombre inspiró a los españoles de Filipinas.

Aun en la colonia extranjera se advierte marcada reacción a favor nuestro.

Hacen falta caballos

Han venido 52 caballos de Australia. Necesítanse más para que la persecución de las partidas sea fructífera una vez destruidos los principales núcleos del enemigo.

Convendría que en esta materia no sucediese aquí lo que en Cuba, donde se ha echado de ver la falta de caballería cuando ya era tarde para organizarla.

La experiencia adquirida allí enseña que el caballo es el mejor instrumento de guerra en las luchas irregulares.

Víctimas del tifus

Durante la travesía de la Península a Manila, se declaró el tifus a bordo del transporte *San Fernando*, muriendo cuatro soldados de cazadores y cuatro de Infantería de Marina.

Por sospechas de deslealtad

El gobernador de Tayabas avisa que ha desarmado a la fuerza de la Guardia civil, por sospechas de que entre ella había gente dispuesta a sublevarse contra España.

Rizal en capilla

Se confirmó la impresión que comuniqué en mi telegrama del día 26 a propósito de la sentencia contra Rizal.

El Consejo de guerra le condenó a la pena de muerte.

Aprobado el fallo por la autoridad superior, cumplidos todos los trámites legales y notificado al reo, este ha entrado en capilla a las siete de la mañana de hoy.

Están tomadas todas las medidas necesarias para impedir que Rizal se suicide.

La familia del doctor filipino intentó presentarse al gobernador general para pedir gracia. El general Polavieja no ha podido recibirla.

Otro consejo de guerra

Ha comenzado, en medio de la mayor expectación, el Consejo de guerra para ver y fallar la causa seguida contra los Abellas y once rebeldes más de Camarines.

Asisten a la vista todos los procesados.

Entre ellos figuran tres clérigos indígenas, quienes, después de despojados de las ropas talares, visten con gran afectación el traje de paisano.

Todos los reos fueron conducidos a la sala del Consejo, atados. Allí se les quitaron las ligaduras.

La causa es muy voluminosa.

El juez instructor da lectura de ella.

Cierro este telegrama para adelantar noticias. Volveré a telegrafiar cuando termine la vista.

Desde Manila. El Consejo de guerra
Manila 29

El tribunal

Prosigo dando cuenta del Consejo de guerra que dejé pendiente en el anterior telegrama.

Preside el tribunal el teniente coronel Sr. Moreno Estellez, y actúa de fiscal el oficial D. Adolfo Vallespinosa.

Petición fiscal

El Sr. Vallespinosa da lectura a la petición de penas.

Pide la de muerte contra Manuel y Domingo Abella, Tomás Prieto, Mercado, Lerma, Jacobo Melgarejo, Valentín, los clérigos Herrera, Díaz y Prieto, e indemnización de un millón de pesos a cada uno mancomunadamente.

La acusación fiscal ha sido verdaderamente notable, impresionando profundamente al público, que ha prorumpido en bravos contenidos por el presidente del tribunal, cuyo acierto y tacto son muy aplaudidos.

Las defensas

En estas han procurado los defensores mejorar la situación de los acusados, y han pedido para ellos rebaja de la pena solicitada por el fiscal.

Los reos

Concedida la palabra a los reos, hablan estos, unos exculpándose, otros haciendo protestas de españolismo y otros presentando escritos, que entregan al tribunal.

Impresiones

En el momento en que telegrafío, el tribunal se ha retirando a deliberar.

La impresión general es la de que la sentencia, en vista de pruebas tan abrumadoras, será fatal para los procesados.

Los Abellas por su gran fortuna, y los curas por el ministerio que ejercen, dan a este proceso extraordinaria resonancia.

SANTIAGO MATAIX

Rizal en capilla
Manila 29

Manifestaciones de Rizal

He logrado hablar breves instantes con Rizal antes de entrar en capilla.

El filibustero condenado a muerte se me ha mostrado arrepentido de su intervención en los sucesos.

“—No soy —me dijo— lo que se ha querido dar a entender.

Visto de cerca resulto muy pequeño, y solo el encono de mis enemigos me ha hecho grande; y en cuanto a mi pretendida malicia, solamente diré que he sido engañado hasta por los cocheros de los banqueros.

Si contra todos hubiera yo seguido los consejos del venerable padre Nozaleda, cuyas lecciones he recibido hace años, no me vería hoy en esta situación”.

Le hablé de su libro *Noli me tangere*, hacia el cual me mostró profundo desprecio.

En los breves momentos en que he podido hablar con él, y a pesar de su terrible situación, Rizal se ha mostrado amable, pero naturalmente dentro de triste severidad.

Auxilios espirituales

Los jesuitas y el deán de la catedral le prestan asistencia espiritual.

Rizal aparece contrito, aunque relativamente sereno.

Últimas disposiciones

Rizal ha manifestado deseo de casarse con su amante *in articulo mortis*.

Consigna su última voluntad en testamento ológrafo.

La familia

Su familia ha pedido le sea entregado el cadáver del reo.

Esta petición ha sido negada.

Corren rumores de que la familia y amigos de Rizal trabajan para agitar las masas; ejércese gran vigilancia.

Manila 29

Retractación

En torno de la personalidad de Rizal agitábanse las esperanzas de los creyentes y las exaltaciones antirreligiosas.

Como indiqué en mi anterior telegrama, al recordarme Rizal las lecciones y consejos del Padre Nozaleda, no estaba su espíritu alejado de una reconciliación con la Iglesia.

Me aseguran que Rizal se retracta de sus errores contra la Religión y la Patria, y que se confesará antes de casarse con su amada.

En la capilla se ha expuesto una imagen de la Virgen procedente del colegio de jesuitas donde estudió Rizal.

Escena dolorosa

Las hermanas del reo, deshechas en llanto, esperaron al gobernador general a la puerta de su palacio, arrojándose a sus plantas para pedirle clemencia.

El general hubiera deseado que el cumplimiento de inexorables deberes le permitiera identificar la clemencia del gobernante con la piedad de sus sentimientos íntimos.

La ejecución

No se ha fijado aún la hora señalada para la ejecución.

De cumplir el fallo de la ley está encargado un piquete de soldados indígenas perteneciente al batallón n.º 70, armados con fusiles Remington.

SANTIAGO MATAIX

Últimos momentos

Manila 30

Protesta de fe

Rizal se reconcilió con la Iglesia, abjurando solemnemente de sus errores.

Últimas palabras

Sereno vio llegar el momento de la muerte, y al invitarle a que se arrodillara, negose, declarando en alta voz que la soberbia y el orgullo le habían conducido por un camino de perdición, a la muerte.

Abjuración escrita

Firmó una solemne retractación de la masonería, protestando de su fe en la única religión verdadera.

El cuadro

Formaron el cuadro fuerzas de cazadores, el regimiento de soldados indígenas n.º 70 y el batallón de voluntarios.

El público

A la ejecución ha asistido numerosísimo concurso de peninsulares y mestizos.

Aclamaciones

Al caer en tierra Rizal oyéronse estentóreos vivas a España y a Filipinas españolas y al general Polavieja.

Temores infundados

No se han confirmado los temores acerca de manejos atribuidos a los amigos de Rizal.

SANTIAGO MATAIX

Noticias varias

Manila 29

Polavieja en Cavite

El general Polavieja ha salido hoy de Manila y en dirección a Cavite con objeto de visitar las defensas de aquel arsenal.

Regresará enseguida a esta capital.

Iglesia quemada

Según noticias recibidas de Bulacán los rebeldes han quemado el convento y la iglesia de San Ildefonso.

Han salido fuerzas para dicho punto.

Una batida—360 muertos

El comandante Sr. Sarthou, con 150 cazadores de los regimientos 63 y 68 y algunos guardias civiles, batió a numerosos rebeldes que se habían concentrado junto a San Luis, en la provincia de la Pampanga, corriéndose fuego, por las márgenes del Río Grande, hacia Pinac y Candaba.

El enemigo dejó en el campo 360 muertos, consistiendo nuestras bajas únicamente en cuatro heridos, entre ellos el alférez Sr. Acona, que afortunadamente no inspira cuidado alguno y estará restablecido en breve.

La noticia de esta victoria ha producido gratísima impresión en los leales y consternado a los rebeldes de la Pampanga y Bulacán.

Hospital militar

Se han dado las órdenes convenientes para que se amplíe el hospital militar establecido en la iglesia y convento de Pandacan.

El Sr. Luengo ha ofrecido construir para la comunicación con dicho hospital y sobre el río Pásig, un puente de caña sólido que llene todas las exigencias.

El general Polavieja se propone vigilar todos los servicios relacionados con la alimentación o higiene del soldado, castigando inexorablemente cualquier trasgresión o descuido.

En la isla de Negros

En la isla de Negros, y punto de Jimamailán, ha aparecido una partida de setenta hombres que, afortunadamente, fue deshecha a poco de salir al campo.

SANTIAGO MATAIX

Manila 29

Visita de inspección

El general en jefe regresó hace rato del arsenal de Cavite, acompañado por el señor Rocha y sus ayudantes.

Ha querido darse cuenta personal del servicio de vigilancia en los alrededores de Cavite y de Manila.

Por virtud de esa exploración se aprestó a dictar varias órdenes en términos apremiantes.

Refuerzo de baterías

La batería de Portabaga se reforzará enseguida con dos cañones, emplazándose otras dos piezas en un punto estratégico próximo al Arsenal.

Abuso corregida

Ha dictado también Polavieja órdenes terminantes para impedir que las *bancas* de los rebeldes circulen por la bahía, estableciendo comunicaciones entre los territorios de Batán y Bulacán.

La facilidad con que, simulando propósitos pacíficos, obtenían confidencias y recursos los rebeldes, constituía un escándalo digno de correctivo.

Ofrecimiento patriótico

La casa Inchausti se ha ofrecido patrióticamente a poner a disposición del general Polavieja sus vapores para realizar este servicio gratuitamente.

Nuevo Consejo de guerra

Mañana probablemente se celebrará un Consejo de guerra, compuesto de oficiales generales, para juzgar a Rojas, Flores y otros compañeros de elevada jerarquía.

De operaciones

Las columnas que operan en diversas localidades siguen castigando con fortuna al enemigo.

SANTIAGO MATAIX [30-12-96]

* * *

TELEGRAMA OFICIAL

Manila, 30 de diciembre de 1896, a las 9,40 mañana.

Madrid, 30 de diciembre de 1896, a las 6,57 mañana.

Capitán general a ministro Guerra:

Condenado Consejo guerra Rizal, siete mañana hoy ha sido pasado por las armas.

* * *

Desde Manila. Gran victoria

Manila 2

Operación combinada

Ayer se realizó una importante operación combinada sobre Cacarong, cuyo éxito superó todas las esperanzas.

Concurrieron seis columnas, compuestas por las fuerzas de la división que manda el general Ríos en la provincia de Bulacán.

Ataque heroico

Al frente de dos marchaba el bizarro Ordaque, quien fue el primero en atacar con extraordinario denuedo seis trincheras formidables que constituían una cota imponente.

Los rebeldes estaban no solo bien fortificados, sino que provistos también de armas de fuego varias de ellas de sistemas modernos.

Nuestros soldados, con su valeroso jefe al frente, despreciando la muerte, combatieron con verdadero heroísmo hasta obligar a los insurrectos a huir, abandonando en poder de las tropas siete cañones, lantacas y muchas armas blancas y fusiles, así como gran repuesto de municiones.

Enormes bajas enemigas

Las bajas del enemigo no pueden precisarse; pero dará idea de su importancia el hecho de que abandonaron en el campo de batalla más de 600 cadáveres.

Nuestras pérdidas

Nuestras pérdidas ascendieron a 22 soldados muertos y 50 heridos, algunos de ellos graves.

Tremendo castigo

Cuando los insurrectos aterrados corrían a refugiarse en los montes, las cuatro columnas mandadas por los tenientes coroneles Villalón, ayudante del general Polavieja, y Arteaga, que con gran previsión se habían emplazado para cortarles el paso, cayeron sobre el enemigo, que en vano intentó oponer resistencia.

El castigo fue durísimo: 500 muertos y un gran número de heridos.

Esta operación, afortunadísima como la anterior, solo costó a nuestras tropas dos muertos y 18 heridos, en su mayor parte leves.

Cabecilla muerto

Asegúrase que en la primera batalla murió el titulado general insurrecto Eusebio.

Los desertores

Entre los cadáveres se encontraban desertores indígenas que mandaban como oficiales y han pagado con la vida su traición.

Fábrica apresada

Las columnas lograron apoderarse de una importante fábrica de municiones establecida por los rebeldes al amparo de formidables trincheras.

Entusiasmo popular

El entusiasmo despertado por estos hechos es indecible.

Felicitaciones oficiales

El general Polavieja ha dirigido en la orden del día una expresiva y merecidísima felicitación a los jefes y soldados, que revelan un espíritu militar y un vigor incomparables.

Esperando los heridos

Los heridos llegarán en breve en un tren especial, y los españoles les preparamos un entusiasta recibimiento.

SANTIAGO MATAIX

Gratas impresiones

Manila 2

En el río Pásig

Hace va varios días que los insurrectos alarmados por los preparativos de vigilancia y defensa de la Laguna de Bay, vienen echando a pique barcazas en los caños del río Pásig, obstruyendo la navegación en las proximidades de la embocadura de la Laguna.

Medidas de vigilancia

El general en jefe dictó órdenes severas para impedir estos hechos, estableciendo la oportuna vigilancia.

Ayer se recibió aviso de que por Pateros y Macali pasaban al garete varias gabarras cargadas con piedra para obstruir un caño importante; inmediatamente se circularon órdenes, que fueron cumplidas con resultado satisfactorio.

En busca del enemigo

Asimismo se supo ayer que gruesas partidas insurrectas habían cortado el telégrafo en Tauig.

Al momento salieron en busca de los rebeldes el general D. Francisco Galbis y el coronel de Caballería Sr. Arizón, al mando de un batallón de cazadores y 60 caballos.

Audaz agresión

Hoy, al pasar un vapor que ejerce la vigilancia de la Laguna de Bay y frente a las canteras de Guadalupe, las partidas rompieron nutrido fuego, contestado en el acto por los nuestros.

En las primeras descargas resultaron heridos un capitán de cazadores, cuatro soldados, el maquinista y un fogonero.

Acaban de salir tres vaporcitos con fuerzas del Ejército para castigar a los autores de esta audaz agresión.

Línea fortificada

Se está reforzando la importante línea de Zapote, como base de operaciones, de la que se espera gran resultado.

Activa organización

Los trabajos de organización se realizan con gran actividad, reclutándose fuerzas indígenas de comarcas leales, mezcladas con soldados de la Península al mando de clases y oficiales peninsulares.

Voluntarios pampangos

En la Pampang se ha formado un cuerpo montado de 200 voluntarios hijos del país.

Procedimientos judiciales

Los procedimientos judiciales continúan con gran actividad.

El lunes se cumplirá la sentencia de muerte dictada contra los once principales autores de la conspiración dirigida por los Abellas: estos, los curas indios y otros cabecillas serán pasados por las armas en las primeras horas de la mañana.

El lunes telegrafiaré detalladamente.

En la semana próxima se verá en Consejo de guerra la causa seguida contra los ochenta reos de la formidable conspiración descubierta en la provincia de Bulacán.

Impresiones optimistas

Mis impresiones no pueden ser más satisfactorias.

Los incesantes trabajos de la policía coronados por el éxito; el incansable esfuerzo de las tropas, constantemente acompañadas por la victoria; la hábil política que robustece la adhesión de unas razas para castigar la deslealtad de otras; la actividad impresa al castigo de los insurrectos caracterizados y la clemencia con los humildes; el constante y bien organizado movimiento de columnas; la tranquilidad que renace en los ánimos de peninsulares y extranjeros; todo, en suma, inducen sin irreflexivos entusiasmos, a esperar que muy pronto podré ser cronista de nuevos triunfos del Ejército y de sucesos faustos para la patria.

SANTIAGO MATAIX [02-01-97]

Desde Manila. Consejo de guerra

Manila 2

El tribunal

En el sitio de costumbre, cuartel de España, se ha reunido hoy el Consejo de guerra que sigue conociendo y fallando en los procesos por rebeldía.

Presidía el de hoy el general Zappino y actuaban de juez instructor el comandante Sr. García Aguirre y de fiscal el capitán Sr. Doblas.

Las piezas de convicción

Sobre una mesa se veían las piezas de convicción cogidas en los registros del Katipunan, tales como mandiles, ataúdes, puñales y otros objetos.

Los procesados

Son conducidos ante el tribunal los procesados.

No se presentan por diferentes causas Quico Rojas, Antonio Luna y otros dos.

Se engloba en esta vista al alférez indígena Benedicto Nijaga, cuya complicidad se ha probado durante la sustanciación de la causa.

La causa

Se da lectura al apuntamiento de la causa y declaraciones de los procesados, que son muy extensas e interesantes.

Responsabilidad de Rojas

Aparece probado que Quico Rojas era Presidente supremo del Katipunan, que era el propagador de la secta y reclutador para ella de gentes de viso y fortuna.

Su ambición llevaba a Rojas a pretender la jefatura bajo la forma monárquica, ya que su inmensa fortuna no bastaba a satisfacer su vanidad.

Pruébase asimismo que Rojas era el encargado de allegar armamento para los conjurados.

Gestiones en el Japón

Aparece que Rojas tomó parte principalísima en tratos y negociaciones con el Japón, siendo suya la firma estampada al pie de un mensaje dirigido a aquella potencia en demanda de protección contra supuestas tiranías de España, y en el que implícitamente aparece el deseo de obtener del Japón un apoyo encubierto.

De esta parte del proceso resulta también probado que en estos tratos contra la patria tomaron parte activa los procesados Nijaga, Andrés Avelino Castro, Deodato Arellano, Francisco Adriano, Moisés y Salvador Salazar, Pío Valenzuela, Cortés, Ramos, Numerario Adriano y Luis Villarroel, como encargados de gestionar en el Japón el envío de armas y barcos que había de recibir en el archipiélago Salvador Avezé.

Al entablarse la negociación, exigió el Japón garantía suficiente para responder del pago de los pertrechos. Vino esta exigencia después de cerrado la conferencia con el ministro de Negocios extranjeros del Japón.

Cortés, enviado especial de Rojas, dijo a los japoneses que el opulento hacendado empeñaría todas sus rentas para garantizar el anticipo.

El Gobierno japonés no quería garantías de esta índole personal, formulando la exigencia de otras de carácter público: a esto contestaron los citados comisionados prometiendo como garantía las sumas ya recaudadas en el archipiélago, y el producto de la incautación de los bienes y caudales que se tomarían a las órdenes monásticas.

A pesar de esto, el Tesoro japonés no cerró trato ni garantizó nada, porque por entonces se hallaba ante la expectativa de un conflicto armado con Rusia.

Añádese que a los agentes japoneses se les había ofrecido después por Quico Rojas, para el día del triunfo de la rebelión, la cesión al Japón de una isla próxima a la de Luzón, como Mindoro, por ejemplo.

En la declaración prestada por José Dizon se dice, sobre este asunto del solicitado apoyo del Japón, que Bonifacio y otros presentaron en una reunión del Katipunan al capitán del buque japonés *Kongo*, el cual dijo, al conocer el mensaje que pensaban enviar a su nación los tagalos, que le parecía documento al que se daría escaso valor por la falta de representación de los doce que lo firmaban.

Pío Valenzuela detalla las relaciones sostenidas con la oficialidad del crucero japonés *Kongo* por los miembros del Katipunan.

Otros declarantes, por último, dicen que el Japón esperaba un momento oportuno para impulsar el movimiento separatista o intervenir, a pretexto de restablecer el orden, enviando su escuadra a Manila.

La masonería

Las declaraciones no permiten dudar acerca de la organización masónica aprovechada para la conjura separatista.

Establecen la perfecta relación entre la Liga filipina, el Consejo supremo, el Consejo medio y las Juntas democráticas organizadas por el Katipunan.

Conviene todos asimismo en que tenían agentes y protectores en Madrid, indicando algunos nombres.

Resulta probado que peninsulares y aun altos funcionarios españoles eran miembros de las logias, habiendo presidido alguno de ellos la logia Patria que, según Faustino Villarroel, hacía el número 340 de las ya establecidas en las islas.

Esta declaración de Villarroel despertará, cuando se conozca íntegra, gran sensación en Madrid.

La declaración de Moisés Salvador empieza con una recomendación que el declarante hace de sí mismo a la hidalguía española, y explica la organización de la logia a que pertenecía.

Pío Valenzuela afirma en su deposición del sumario, y apoya con testigos lo que dice, declarando que compró revólvers a gentes de la maestranza, y que desde enero había adquirido de aquel modo más de 222, que pagó a diez pesos cada uno.

El declarante comunica detalles sobre la organización de la masonería, de que se valieron para conspirar sobre seguro.

Por último, la declaración de Antonio Luna Novicio, hermano del pintor, acerca de este punto es muy grave.

Confiesa haber redactado sobre las bases de la masonería española el plan del Katipunán en condiciones para proteger la conspiración separatista. Reconoce que hasta 1891 propagó el separatismo; pero que en 1894, asustado y arrepentido de su obra, quiso recoger velas, siéndole ya imposible, porque el Katipunán y las logias populares habían extendido la rebelión por todo el archipiélago.

La delación

Ya telegraficé hace días al HERALDO noticias acerca de las conferencias celebradas por Luna con el general Blanco y del encargo confiado a su médico Ponzano, y que Blanco había ratificado antes de embarcarse, declarando en el proceso.

Se da lectura del escrito de Luna, en el cual consigna que, asustado ante las proporciones de los trabajos separatistas, rogó al Dr. Ponzano se avistase con el capitán general, dándole cuenta de los trabajos de la rebelión. Dice que hizo más; pues llamado por el general que le creía leal, aseguró a este que la rebelión estallaría pocos días después.

Después de esta advertencia –añade en su declaración– me causó penosa sorpresa mi prisión por un hecho que yo mismo había puesto en conocimiento de la autoridad superior con tiempo suficiente para procurar que abortase la rebeldía.

Un incidente

Al llegar a este punto, el defensor de Luna pide la palabra.

Concedida por el presidente del Consejo, el defensor se esfuerza en probar que el día en que Luna prestó la anterior declaración, 8 de octubre, el procesado padecía intensa excitación nerviosa.

En apoyo de esta afirmación presenta el defensor al facultativo que asistió a Luna en el día citado.

El médico dice que, con efecto, el 6 de octubre asistió al procesado Luna en la enfermería de la cárcel encontrándole muy excitado; pero que luego al visitarle al siguiente día lo halló repuesto.

Este incidente es muy comentado entre el público que presencia la vista.

Declaración de Blanco

Como también telegrafió hace días, consta en el sumario la declaración del general Blanco en que ratifica las declaraciones de Luna.

Cargos abrumadores

Gran número de testigos afirman que, si bien Luna los delató a última hora, era de los principales entre los jefes, el que mayor odio había demostrado contra la soberanía española.

El fiscal

En un informe sobrio el fiscal considera probados todos los hechos base de su acusación.

Expone las conclusiones y pide pena de muerte para Faustino Mañalae, Braulio Rivera, Reyes, Tolentino Salazar, el hermano de Villarreal, Avelino, Adriano, Franco, Dizon, Padilla y Valenzuela, e indemnización mancomunadamente de dos millones de pesos. Pide también que sea absuelto Engco (?).

(Esta última parte del cablegrama llega a nuestras manos bastante confusa, y preferimos copiarla a buscar aclaraciones o interpretaciones aventuradas).

Las defensas

Los defensores pronuncian sobrios y elocuentes informes en pro de sus defendidos.

La delación de Luna, ratificada por Blanco, es el principal elemento de su defensa.

Nueva reunión

El Consejo, después de un breve descanso, deliberará esta tarde, esperándose que mañana será conocida la sentencia.

SANTIAGO MATAIX

Noticias de campaña

Manila 2

Otra acción

En los momentos en que telegrafió se oye vivo fuego de fusilería hacia Parañaque, pueblo situado en la zona sur de la bahía de Manila.

Desembocaduras obstruidas

Las salidas de los caños de Taguig y Napindan siguen obstruidas, con las barcas anegadas por los rebeldes.

Un héroe

En la acción de Cacarong, y según noticia que recibo, murió gloriosamente el alférez Sr. Sanz Huelin.

Cabecillas muertos

Confírmase la noticia que anticipé acerca de la muerte del titulado general Eusebio.

Añádese hoy que murieron también en Cacarong cuatro cabecillas importantes.

SANTIAGO MATAIX [03-01-97]

Desde Manila

Manila 31

Avance sobre el enemigo

Continuando las operaciones organizadas por el general Polavieja en la provincia de Cavite, prepárase para el día de Reyes el avance de la línea establecida en Zapote hasta Bacoor, pueblo de los más importantes de dicha provincia.

Una vez tomadas estas posiciones se esperará la llegada de refuerzos que deben desembarcar en breve.

Cuando estos se hallen en esta, se combinará una operación de guerra igual, como preparatoria del avance definitivo sobre las líneas defensivas construidas por el enemigo en las provincias de la Laguna y de Batangas.

SANTIAGO MATAIX [05-01-97]

Desde Manila

Manila 4 diciembre 1896

El periodismo filipino—La gente china:
Carlos Palanca—Los voluntarios de Manila

Quien en Manila formara juicio del periodista por la lectura de su periódico, se equivocaría de seguro. Al revés que en España, donde muchas veces el periódico aventaja en autoridad y prestigios a los mismos que lo redactan, la prensa filipina no está ni con mucho a la altura de los escritores que la dirigen.

El Diario, El Comercio, La Voz, La Oceanía y El Español prueban la verdad de nuestro aserto; hasta *El Porvenir de Bisayas y El Eco de Panay*, a pesar del cuidado solícito con que se confeccionan y redactan, distan mucho de corresponder con sus méritos al ventajoso concepto de sus directores.

No es culpable del hecho que lamentamos el público, pues a pesar de que el precio anual de las publicaciones más modestas no baja de nueve pesos, y de doce el de algunas, como *El Diario y La Oceanía*, responde asiduamente al llamamiento de los diarios, entre los cuales no faltan alguno que logran tiradas de más de 4.000 ejemplares. El periodista desea escribir algo distinto de lo que escribe; y el público leería con avidez algo diferente de lo que se ofrece ante sus ojos; pero entre el escritor y la opinión se interpone la sombra fatídica de una censura implacable, que tacha, modifica, aconseja, atenúa, suprime o proporciona las noticias y pesa como losa de

plomo sobre la iniciativa de estos simpáticos colegas filipinos, constituyendo una amenaza perdurable contra los intereses del propietario.

La verdad llega dosificada hasta la opinión anhelante. Hoy mismo, en que para nadie es un misterio la gravedad de la situación en el archipiélago, quien no tuviera de los acontecimientos otra noticia que las que la prensa de la capital trasmite, juzgaríase como Pangloss, en el más perfecto de los mundos. El decano de estos periódicos, *El Diario de Manila*, encabeza su información acerca de la campaña con el inofensivo epígrafe de: «Los sucesos actuales», *La Voz* no pasa de titularla «El Asunto actual»; *El Comercio* la llama en sus columnas «Lo del día», y solo *La Oceanía* se atreve a escribir «La rebelión» al frente del capítulo consagrado a las noticias de la guerra.

El texto no es jamás más atrevido que el epígrafe. El lápiz rojo, constantemente dispuesto a corregir las indiscreciones del escritor, inclina al periodista a emplear su actividad en la descripción de los arcos de honor y las ovaciones de los caudillos que viajan, y separa su atención del análisis y la crítica de los procesos filibusteros.

El Comercio y *El Diario* sostienen correspondencia telegráfica con la Península; pero sus sacrificios, en más de un caso, sirven solo para enterar de lo que por España ocurre, a unos cuantos que por cierto no tienen el deber de hacer efectivas las cuentas del cable. Los despachos, si el destinatario los recibe, llegan a sus manos cuando el número ha visto la luz hace mucho tiempo.

La prensa, sin embargo, no desmaya. Su constancia y su actividad, que muchas veces resulta estéril, demuestra que entre la juventud a tal tarea consagrada, arde con viva llama la vocación del oficio, y que los defectos de la obra no son imputables a la capacidad de los autores.

Es notable la diferencia esencial entre las funciones del administrador de un periódico en Filipinas, y las que en Madrid desempeña el encargado de tal servicio. Suele ser en la corte un señor grave, mimado por los redactores de corto sueldo (sobre todo después del día 15, en que ya comienzan a alterarse los inestables equilibrios del presupuesto), contable de probidad y experiencia a quien la empresa fía la vigilancia de su caudal; pero ayuno casi siempre de preparación literaria, y separado en absoluto del trabajo cotidiano de los que el periódico redactan. En Manila, a las especiales funciones que en España ejerce, añade la prerrogativa de sustituir al director en sus ausencias, y es frecuente que el mismo propietario de la publicación no desdeñe desempeñar en persona cargo tan delicado.

Entre los periodistas que con justicia sobrada se distinguen actualmente en el archipiélago, cito el primero a Manuel Rincón, espíritu intencionado y satírico, y maestro en el arte de aplicar a las píldoras más amargas el polvo dorado de un eufemismo encantador. Loyzaga, que dirige *El Comercio*, es activo, laborioso, y ejerce sobre sus *reporters* una influencia singular, que hace siempre útil o interesante el trabajo de sus subordinados. Hidalgo es inteligentísimo; *La Voz Española* debe a su dirección la prosperidad de su existencia. Y Lalaux, alma de *El Español*, es un entendimiento sutil y un escritor ático y nervioso.

Muchos de los *reporters* son dignos del mérito innegable de los directores, Argente, Conde y Ricardo García no harían papel desairado entre lo más florido de la prensa madrileña; D. Juan Caro sería ya conocido de los lectores del HERALDO, si su pícara modestia no fuera tan difícil de vencer.

Sería injusto olvidar al periodista más valiente del archipiélago, a Roncero Salas¹, y a él y a *El Porvenir* dedicamos también en esta breve reseña un fraternal saludo.

*

«Son más resistentes que un buen caballo; pero por seguridad personal prefiero al caballo, cuyo *juicio* es superior al de estos locos» –me decía un amigo en Singapur, señalando al chino que tiraba de nuestro cochecillo, trotando con un ritmo y un vigor que hubieran envidiado *Chistavín* y Barghosi.

Bien pronto comprendí que no era un desatino aquella observación, que me maravilló al principio.

En Singapur hay cerca de 10.000 *richos* (así cuando menos se pronuncia), tirados por hijos del Celeste Imperio, y como parece que cada vehículo exige una pareja de bimanos, para que el servicio sea perfecto, llegan a 20.000 los chinos empleados en una sola ciudad en disputar a los paquidermos su modesta misión.

Han hecho ya quebrar el tranvía, y los mismos cocheros malayos, vencidos por tan formidable competencia, van siendo más raros todavía en aquella lindísima población.

En Manila –aun cuando no tiran del carro– hay, como en Singapur, muchos chinos; unos 40.000, según mis noticias. Hasta hoy son nuestros mejores amigos; odian al indio, nos proporcionan las confidencias más útiles y exactas; pero... ¿quién responde del porvenir? En las colonias inglesas donde el chino tiene sus pagodas, donde puede a la luz del día preparar sus aparatosas procesiones, y en cuyas ciudades no carece de barrios enteros, no falta nunca un cañón que, cuando anochece, recuerde a extranjeros y nacionales que por encima de todas las libertades está la conveniencia y la fuerza de la pálida Albión. Es detalle pequeño, pero más digno seguramente de imitación que de olvido.

El chino en Manila compra, vende, imita, falsifica y absorbe. Todo a precios inverosímiles. Su competencia, cuando la entabla, es invencible. Funcionaba en la capital una aserradora mecánica; dedicáronse los chinos a tal trabajo y la fábrica tuvo que cerrarse, por no poder disputar al tesón y a la sobriedad de los amarillos la posesión del mercado. Es su trabajo más barato que el de la máquina. Adu lan con servil envilecimiento al *castila*; pero saben prestarle con interés crecido, y amos o esclavos, según las circunstancias, si la codicia les lleva en más de una ocasión a la opulencia, no faltan tampoco ejemplos de *craks* estrepitosos y de ruinas irredimibles.

¹ Errata de Mataix, o del telégrafo, por Romero Salas.

Existe aquí un ejemplar originalísimo de la raza; el chino tipo, marrullero, inteligente y solapado; codicioso hasta el punto de cobrar las palabras que dirige a sus amigos; *nabab*, con cara de salteador de la Mongolia y con palabras halagadoras de sirena... china: Carlos Palanca.

Palanca negocia en grande. Su crédito es inmenso; hoy debe millones de reales y es mañana acreedor por millones de pesetas. Ama –según dice– a España, y la Administración española, que en sus apuros ha acudido a Palanca, lo ha encontrado más de una vez. Es cierto que, según yo creo, lo encontrarían de igual modo, pagándolo bien, los insurrectos cubanos. Es súbdito español porque así conviene a sus negocios; pero allá en su patria se envanece con pertenecer al mandarinato.

Los de su raza, sobre los cuales ejerce incontestable influencia, le respetan como a su consejero, su juez y su padre. Relacionado con las autoridades, escribe y visita a los funcionarios todos de provincias y de la capital. Para Palanca, que nunca hizo nada gratis, su influencia es una mercancía más y su avidez logra de él lo que de otros la vanidad o el altruismo.

Palanca estudia a su llegada el espíritu de todo funcionario importante. En la primera visita adivina su flaco, en la segunda procura explotar la debilidad que sorprendió en la primera. Si es vanidoso le adula, y si es enamorado estimula sus apetitos. Bien pronto el recién venido es un amigo más. Palanca es persistente y va derecho a su objeto. Es el símbolo de una raza cuya perseverancia resulta tan grande como pequeños sus ojillos oblicuos.

Las necesidades del chino son insignificantes. Poco a poco van cayendo en sus manos todas las fuentes de riqueza de las islas. Desde el cargamento de fardos en el río, hasta los bazares más lujosos, son en Manila, de los compatriotas de Palanca. América podrá ser de los americanos, pero Manila, siguiendo como hasta hoy, sería en breve de los chinos. Evítelo quien pueda.

*

Cuando entré en Manila quedé sorprendido por el aspecto de los soldados que guarnecían sus puertas. Eran fuerzas del batallón de voluntarios: un soldadito bisoño y casi adolescente formaba al lado de un veterano, curtido, ya que no en las lides de la guerra, en las aventuras de la vida.

Junto a la recluta de voluntarios de Manila resultan pálidos los anacronismos de aquella recluta voluntaria tan justa y sabrosamente comentada no hace muchos meses por la prensa madrileña. La diferencia entre ambas es fundamental; sin embargo, inspirola una el desahogo y la avaricia de unos explotadores sin conciencia; dio calor a la otra el amor generoso a la patria amenazada, y viejos y mozos comulgando en tan noble sentimiento, son ya hoy en Manila veteranos que no solo desempeñan el Servicio penosísimo de la plaza, sino unidades tácticas disciplinadas y resueltas que esperan desde hace tres meses, al pie de las murallas, la aparición de un enemigo que batirían con fortuna en medio del campo y a pecho descubierto.

La organización de esta fuerza no tiene parecido, ni siquiera con los batallo-

nes formados por los obispos españoles con destino a la guerra de Cuba. Sirven en el batallón como soldados las personas más estimadas en Manila; ostentar en la falange galones de cabo es un triunfo verdadero; las insignias de sargento se reservan para las bocamangas de gente muy granada, y la dotación para oficial solamente la dan a quien entre sus compañeros disfruta de concepto irrepachable.

El 15 de septiembre, muy pocos días después de abierta la recluta, ascendía a 1.200 el número de voluntarios; y cuando poco después se repartieron los fusiles, se vio con sorpresa agradable que eran muchos los hijos del país inscritos y ansiosos de compartir con los peninsulares el honor de defender con las armas la bandera roja y amarilla. Más aún: en las listas abundaban los nombres de extranjeros, anhelantes de compartir con nosotros los riesgos y las glorias.

El primer servicio del batallón fue de los que no se olvidan fácilmente. Cundían por la ciudad el pánico y el desaliento; entre los conspiradores de los suburbios y los rebeldes del campo existían conspiraciones cuyo alcance exageraba con fundamento el recelo de todos, y la ejecución de Valenzuela y sus tres compañeros era conceptuada por los peninsulares como la chispa que había de hacer estallar la mina cargada por el odio, la debilidad y los desaciertos. No era improbable un alzamiento; el ataque de los de fuera era una contingencia probable, y era escaso en Manila el contingente de fuerzas regulares que dominara la protesta de los sublevados el día de la ejecución. El leal batallón de voluntarios formó con las escasas tropas el cuadro del fusilamiento, y la irritación de los sediciosos castigados fue ahogada por el temor de una represión vigorosa.

Más tarde, y ya instruidos, cuando el general Blanco emprendió sus poco venturosas operaciones, el batallón guarneció la ciudad noche y día, y hoy, cuando desfilan al son de los acordes marciales por las calles de la capital, su aspecto inspira confianzas a los compatriotas que presencian su marcha, y simpatías a las muchachas que contemplan desde los balcones el paso de aquella legión reclutada por el patriotismo.

Manda el batallón D. José Hevia, comandante de Artillería, que abandonó su pingüe empleo de administrador de Hacienda en la Pampanga el mismo día que la paz se alteró en el archipiélago. La plana mayor la forman: D. Miguel Ferrer, teniente ayudante; D. José Bueran, teniente segundo ayudante; el abanderado D. Santiago Domínguez y el brigada del batallón, sargento D. José Villapol. Son los capitanes D. José Montalvo, coronel graduado comandante de Infantería; D. Tomás Caranes, D. Salvador Rueda, D. Carlos March, D. Eleuterio Ruiz, D. Ulpiano Rodríguez, D. Arsenio de Hevia y D. Ignacio Díaz Argüelles (este último con el carácter de interino).

Los síndicos de las compañías son: don Federico Muguruza, D. José Grifel, don Juan Hinojosa, D. Agustín Alfonso Maseras, D. Vicente Cavanna, D. Alejandro de la Viña y D. Luis Garosa Olivares, y desempeña la capellanía D. Faustino Sánchez Luna, canónigo magistral de esta santa iglesia metropolitana.

Con gusto consignaría los nombres de los sargentos, cabos y soldados. Sin ofender a las personas que en esta correspondencia cito, bien puedo repetir con la Escritura que en el batallón de Manila, como en el reino de los elegidos, «los últimos son los primeros».

Hasta mi carta próxima.

SANTIAGO MATAIX [06-01-97]

El Catipunan. Siluetas tagalas

Cartas de Manila

Manila 8 diciembre

Muchos de estos puntos filipinos no son desconocidos de los lectores del HERALDO; pero sus hechos les prestan actualidad, y el periodista, aunque se duela de gastar tiempo en describirlos, tiene que satisfacer los deseos y la curiosidad del público a quien sirve.

Valgan, pues, por lo que valieren, ahí van unos apuntes, principio de la galería de tipos insurrectos. Y como galantería obliga tanto como nobleza, empezaremos por...

Rosario Villarruel

Una muchacha mestiza, muy joven y muy bonita, que no contenta con tener ojos filibusteros, dedicó a conspirar el tiempo que debiose haber pasado oyendo y diciendo amores honestos a los muchos justadores que la cortejaban. De un militar bizarrísimo sé yo a quien no hubo de parecerle saco de paja Rosarito, y no creyó, hasta que la prendieron, que su linda pareja, tan modosita, tan soñadora y tan bailarina, se metiera en más danzas que la de los vales y rigodones.

De niña fue una beatilla simpática; apasionada en extremo, consagró al culto religioso sus fervores, y hasta hace unos tres años, en que murió su madre, no pensó más que en estudiar idiomas con los Asuncionistas de aquí (unos señores muy respetables que han adoptado el francés como lengua oficial en su colegio), en rezar y en pájaros y en flores para adornarse, realizando sus encantos naturales.

Pero Rosarito Villarruel tenía un padre, un Pedro Recio de Agüero, con menos sexo que un gorrión: Faustino Villarruel, Gran Oriente, que hizo la hombrada de iniciar a su hija en la masonería en Hong-Kong, con mucha fortuna, pues en menos de tres años pasó nuestra heroína de neófita a presidenta de logia de Adopiron y se ha creado un nombre y poco menos que un partido, ya que son muchos en Filipinas los creyentes en la virgen pálida del Catipunan, como llaman a la traviesa muchacha.

Con el nombre de princesa Guillermina trabajó arduamente en las logias y, claro, al estallar la rebeldía no hubo más remedio que encerrarla en el colegio de Santa Rosa, a disposición de los tribunales militares, que no habrán visto en sus actos más que una calaverada de locuela presumidilla, ávida de figurar, cuando decretaron su libertad no hace muchos días.

Y ahora, la buena de Rosarito, con terquedad de niña mimada, se empeña en no salir de su encierro, y en Santa Rosa la tienen ustedes tan contenta.

A mí no me cabe duda que, como se hizo masona, profesaría en un convento a poco que le predicaran; sobre todo si le ofrecían el primer puesto. Es una extraviada por el mamarracho de D. Faustino.

Andrés Bonifacio

De cuantos han intervenido en el alzamiento actual, sea preparándolo, sea mandando luego partidas, ninguno para mí tiene personalidad tan definida como Andrés Bonifacio, a quien se suponía mandando los rebeldes de Bulacán con el título de generalísimo. Joven aún, no tiene cuarenta años, es de los que justifican cumplidísimamente la frase de Mistral, la ola dormida es la más pérfida. Empleado en una casa de comercio, fue siempre hombre reservado y cumplidor de sus deberes, y tan hipócrita, que se le creyó un carácter frío e indiferente para todo, ajeno a los trabajos de las logias, que ya se sospechaban.

Muy poco conocido de los peninsulares residentes en Manila, es adorado por las masas del Catipunan, que lo reeligieron su jefe inmediato tres veces, y el hombre frío, el que parecía un inglés, se impuso a todas las logias, destituyó jefes de la masonería, cambió los puntos de la estrella flamígera, y contra la opinión de los conspicuos adelantó el alzamiento: *quia nominor Bonifacio*.

Comprendiendo que tenía poca personalidad para dar carácter por sí solo a la insurrección, envió un propio a Dapitán, donde Rizal estaba deportado, a fin de que el médico mestizo chino autorizara el movimiento; y como este contestara con frases bíblicas que la fruta no se ha de coger hasta que esté en sazón, decidió arrastrar y comprometer a sus cómplices, contando con la fuerza de las masas, a las cuales subyuga por su carácter enérgico, porque habla muy apasionadamente y domina el tagalo como pocos.

La plana mayor del Catipunan empezó a asustarse de su obra, y cómo echaba en cara a Bonifacio la insignificancia de su persona.

—¿No fue Félix Faure peletero y es hoy presidente de la República francesa? Pues yo será el Faure de Filipinas —dijo, y caló el chapeo, miró al soslayo y nadie se atrevió con él.

Arrastrado por su ambición, trabajó con una actividad loca en ese amasijo de odios desenfrenados que se nos ha caído encima, y hoy, presos muchos, escapado Rojas, muertos algunos cabecillas en Nueva Écija, parece, según las escasas referencias que tenemos del campo rebelde, que era su primera figura; pero batido brillantemente por el general Echaluze en Calocán y San Juan del Monte, quedose con los veinte mil dures del Catipunan y desapareció, por lo cual el generalísimo Emilio dictó un bando en Cavite Viejo pregonando la cabeza del desertor, que después de engañarlos seduciéndoles, les abandonaba.

Y ya no sé más de Andrés Bonifacio, que no parece por ninguna parte.

Mariano Llanera

Ahí lo tienen ustedes, con su raya partida, su chaqué flamante y su porte de horterita en domingo. En poco tiempo ha adquirido muy triste celebridad, porque es el cabecilla que más se ha movido, y ha sido el jefe insurrecto que más palos recibió. En Nueva Écija le hicieron correr, en San Rafael quedose López Arteaga con la mitad de su gente, y sin embargo, Llanera terne que terne, como el portugués del cuento, y lo que dirá él: Ahí me las den todas.

Muy cobarde, enteco y débil, parece que tiene algunas condiciones de organizador; el vino de las logias se le subió a la cabeza, y hacía tiempo que su proceder equívoco despertó sospechas del cura y del teniente de la Guardia civil de Cabiao, donde residía. Fue gobernadorcillo de su pueblo, y últimamente se le conocían aficiones y muy estrechas amistades con los tulisanes que asolaban la provincia de Bulacán.

Hombre de alguna posición, fue explotado por masones más listos que él, con talento bastante para sacarle las pesetas, y más falso que la plata española, confesó y comulgó el domingo anterior a la asonada. Parece ser que, a pesar de sus fueros, es un infeliz dominado por la mujer, una harpía que, en la cárcel de Bilibil, donde está presa, arma diariamente un escándalo, insultando a sus guardianes, y la que hasta hoy salvó su embarazo de ser fusilada.

Como los indios casan tan jóvenes, tiene ya un hijo maestro de escuela, de nombra Eduardo, a quien, como a la mayoría de los indígenas, puso Dios el talento en la punta de los dedos; chico de aficiones muy pacíficas, sacado por la madre de la Escuela de Artes y Oficios de Manila, donde dibujaba, para que lo llevara su padre a correr aventuras y hacer carrera a su lado. Farolón y provocativo, tomó por campo de operaciones la provincia de Bulacán, y allí está corriéndola como una liebre, huyendo continuamente delante de las tropas; dejose decir que entraría el día 30 de noviembre con dos mil hombres en Manila, y encontró un español bastante sencillo para creerle: el general Blanco, que tomó precauciones. Desde los montes de San Mateo, donde se interna con frecuencia, amenaza las provincias de Bulacán, Pampanga, Nueva Écija y Nueva Vizcaya, y aunque se le ha batido muchas veces, escapó siempre con vida, para intentar a renglón seguido alguna nueva fechoría; y no es lo peor que lo intente, sino que, por la naturaleza especial de esta guerra, muchas veces lo consiga.

SANTIAGO MATAIX [07-01-97]

Desde Manila

Manila 8

Los refuerzos

Ha llegado el vapor *Isla de Mindanao*, conduciendo parte de los refuerzos que se esperaban.

El recibimiento hecho por Manila a las tropas ha sido cariñosísimo y entusiasta.

El pueblo aclamó a España, al Ejército y a su general en jefe.

Enfermos

Entre las tropas llegadas vienen ocho soldados enfermos.

Fallecidos

Durante el viaje del *Isla de Mindanao* fallecieron de enfermedades comunes cinco soldados de cazadores.

Sentencia del Consejo

No sé aún cuál será la sentencia del Consejo formado a Antonio Luna y otros de que di cuenta; pero se cree que este será condenado a veinte años de reclusión. Quiere abjurar de la masonería y hace protestas de arrepentimiento.

Se cree también que lo serán a muerte Rojas y once más, en cuyo caso serán pasados por las armas el lunes.

La virgen pálida

Rosarito Villarruel, la virgen pálida, como la llaman los rebeldes, y Concha Leiva, también conocida como activa laborante, se agitan en unión de sus partidarios para tratar de evitar la suerte reservada a los condenados.

Aun cuando sería vano intento, se han adoptado las debidas precauciones para que el fallo de la ley sea ejecutado sin entorpecimientos.

Por iguales razones, y para mayor seguridad, han sido trasladados a las bóvedas del recinto fortificado de Manila 500 presos por delitos graves de la jurisdicción de Guerra, que se hallaban en diversas cárceles.

Nuevos juicios

Acaba de celebrarse otro Consejo de guerra contra siete conspiradores; el fiscal pide la pena de muerte; resultan convictos y algunos confesos.

Fusilados

El día 28 de diciembre fueron fusilados en Iligan el músico mayor, 12 individuos y Blas Zamora, capataz del Disciplinario, como cabecillas de la sedición sofocada en Mindanao.

Desertores y rebeldes

El día de Nochebuena desertaron del Disciplinario 60 individuos para unirse a la rebelión.

En su correría atacaron el poblado de Milagros Nuevo (Butuán), fortificándose en el convento.

Acudió el destacamento de un poblado inmediato, y los desertores huyeron al monte.

El destacamento les hizo cinco muertos y varios heridos, sin ninguna baja por nuestra parte.

Otro ataque

Rebeldes procedentes de Silang atacaron el barrio de Santa Rosa (ribera de la Laguna).

Los vecinos locales rechazaron con gran valor el ataque, haciendo a los rebeldes cuatro muertos y 15 heridos en combate al arma blanca. Los leales solo tuvieron ocho heridos.

Trabajos sediciosos

No obstante la severidad con que se castiga a los conspiradores, continúan algunos procurando agitar las masas y promover deserciones.

La policía de esta capital sigue activamente la pista a dos catalanes a quienes se cree gravemente complicados, y de quienes se teme que hayan pasado ya al campo rebelde.

También siguen la pista a varios cubanos sospechosos, uno de los cuales fue ayer reducido a prisión.

Han llegado a Manila, convenientemente custodiados, los guardias civiles indígenas desarmados en Tayabas.

Pasan de ciento y se disponían a unirse a los rebeldes.

Los bandos

Se está dando cumplimiento al bando dictado sobre concentración de los campesinos de Manila en los suburbios de la capital.

Recientemente se ha dictado otro prohibiendo en absoluto el tener armas de fuego, bajo severas penas al que lo infrinja.

El bando solamente permite el uso con licencia de revólvers de nueve milímetros.

Los voluntarios indígenas

Es muy favorablemente comentada la recluta de tropas voluntarias de Ilocos, Abra, Pangasinán y Cagayán.

La medida tiende a fomentar el antagonismo de raza entre visayos y tagalos, llevando el doble objeto de demostrar confianza en los indígenas y allegar tropas cuyo sostenimiento cuesta menos que el transporte y estancia de soldados peninsulares.

Jura de bandera

El día 17 marcharán el general Polavieja y el arzobispo de Manila a Pampanga a presidir la jura de la bandera del batallón de voluntarios.

Mientras no se disponga para ellos de fusiles Máuser, se armará al regimiento de Caballería con fusil de otro sistema, creándose una sección de Artillería de Montaña que pueda acudir rápidamente a los sitios de mayor peligro.

Los extranjeros

Ha renacido la confianza entre los súbditos extranjeros, cuyos cónsules mantienen la más cordial relación con nuestras autoridades e impiden a los súbditos de su país que simpaticen con los insurrectos.

Se ha autorizado al comandante del acorazado japonés, de estación en estas aguas, para que visite los hospitales y cuarteles de Manila.

Armas

Según noticias, a primeros de diciembre recibieron los rebeldes muchos fusiles por Nasugbú. Para adquirir más hicieron una derrama entre las provincias aliadas con objeto de recaudar fondos.

SANTIAGO MATAIX

Manila 8

Operaciones

Reina gran actividad en diversas provincias.

Nuestras tropas van apagando los principales focos rebeldes de la Laguna.

Se esperan noticias satisfactorias del resultado que haya tenido la acción combinada de varias columnas que operan en Bulacán.

El oficial que manda el destacamento de Orani Arisa participa que el enemigo se reúne en Lubao (sur de la Pampanga), viéndose desde el barrio de Masucol grandes masas de gente en el mismo sitio en que fueron batidos los rebeldes el día 20 de noviembre.

En las inmediaciones de Morong, ayer y anteayer, fueron batidas con pérdidas considerables varias partidas rebeldes.

Barraquer arrojó a los rebeldes del campamento de Canaun, donde se hallaban, reconstruyendo y atrincherando el poblado.

En esta acción se hizo al enemigo 61 muertos.

La columna solo tuvo un muerto y siete heridos.

Columnas volantes

Las columnas volantes que manda el coronel Zabala han restringido notablemente las correrías de los rebeldes en los pueblos de Cavite y ribereños de la laguna de Bay.

Cañoneo a Noveleta

Desde hace dos días se está cañoneando lentamente las posiciones del enemigo en Noveleta.

Espíritu del Ejército

Reina verdadero entusiasmo en todas las clases y elementos del Ejército peninsular.

Es muy elogiado el comportamiento que en la operación de Taguig tuvieron los quintos recién llegados de la Península.

Los soldados indígenas bisayos ansían combatir a los tagalos.

El cabecilla Aguinaldo

El rebelde Emilio Aguinaldo estuvo en Pateros cuando dirigía el ataque a Taguig.

Allí dijo a los agustinos que retiene prisioneros, que había formado Consejo de guerra al agustino cautivo Padre Piernaveja, en cuyo poder encontró planos y pruebas de que era confidente de las tropas españolas.

Para no fusilarle ni poner en él las manos, jactose Emilio de haber dejado morir de hambre al fraile.

Añadió que pensaba atacar a Manila con 16.000 hombres, de que disponía.

A su lado llevaba *generales* de Estado mayor, ingenieros y artillería y comandantes de batería.

Este vanidoso personaje se dio también entre los agustinos aire de diplomático, diciendo que él estaría dispuesto a negociar soluciones de armonía para evitar efusión de sangre.

Los rebeldes de Bulacán y Morong enviaron emisarios a Emilio pidiéndole que acudiera en su auxilio.

Aguinaldo hizo una tentativa para forzar el paso del istmo, y fue rechazado.

Dice que en vista de las ejecuciones de Rizal y otros importantes cabecillas, castigará a los españoles en armas; pero hasta ahora lo que hace es asesinar a los inermes.

La Marina

Se elogia el concurso que nuestros marinos prestan a las operaciones del Ejército.

Propósitos del general

El general Polavieja guarda la más discreta reserva sobre sus planes; pero las disposiciones que adopta sobre la línea de Bacoor, inducen a creer que en cuanto se completen los refuerzos enviados de la Península se emprenderán operaciones decisivas sobre Cavite.

SANTIAGO MATAIX

Manila 9

Noticias de campaña

Las columnas Villalón y Oyarzábal, que operan combinadas, descubrieron y conquistaron las fuertes posiciones que defendían el campamento establecido por Llanera en las fragosidades de la sierra de Libul, junto a Barati (?).

Inició el ataque Villalón, siendo contestado enérgicamente. El núcleo rebelde era numerosísimo.

Después de tres horas de fuego muy nutrido, lograron conquistar las tropas una a una todas las alturas desde donde el enemigo defendía su campamento.

Cuando los rebeldes quisieron refugiarse en el campamento penetró en este Ayarzábal, dando un vigoroso ataque a la bayoneta, por efecto del cual se dispersaron los rebeldes.

Nuestros soldados apresaron muchas armas y municiones.

Las bajas de las columnas consisten en cuatro soldados muertos y el capitán del batallón n.º 40, Temirias, y 19 soldados heridos.

El enemigo tuvo grandes pérdidas, pues además del montón de cadáveres hallado en el campamento, sábese que hay otros muchos ocultos en el bosque.

En Cagayán

Recíbense noticias de que en la provincia de Cagayán varios emisarios de los jefes insurrectos promueven considerable agitación; se adoptan con urgencia disposiciones eficaces.

En Bataan

Las noticias que se reciben de Bataan son satisfactorias.

SANTIAGO MATAIX

*El Catipunan. Siluetas tagalas
Cartas de Manila*

Emilio Aguinaldo

Magdalo añade él en su firma, es decir, que no subyugado, pervertido por Pérez Escrich. Es hombre modesto, pues con el mismo derecho con que se proclamó generalísimo, hubiera podido nombrarse rey de la Pampanga, emperador de Imus o archipámpano de Noveleta. De unos cuarenta y cinco años de edad, con las glorias parece que ha perdido las carnes, y la ansiedad con que se dedicó a los *estudios* de fortificaciones lo han transformado por completo. Algo ilustradillo, comprendió que no sentaba bien en tamaño personaje como él pasear su majestad dejando flotar los faldones de sus camisas historiadas, y empezó por reformar su indumentaria. Como muchos de los que hoy mandan la rebeldía, fue capitán municipal de Amadeo (Cavite), y de entonces datará seguramente su afición a los bandos imperativos.

Los últimos hacen en cierto modo la historia de la insurrección, dan idea de cómo piensan organizarse, y probablemente no serán conocidos en España: con permiso de ustedes y de los filipinólogos me atrevo a insertarlos.

Reza del siguiente modo el de 31 de octubre:

Hay un sello que dice: *Pangulohang Digma Magdalo*, lo cual vertido al romance vulgar significa... ¿quién sabe lo que significa?...

«Al pueblo Filipino Libertad, Igualdad y Fraternidad. Filipinas presencia hoy un hecho sin ejemplo en su historia: la conquista de su libertad y su independencia; el más noble y elevado de sus derechos le infunde un heroísmo que le colocará a la altura de las naciones civilizadas. Sabemos que el progreso sólido de un pueblo tiene por base su independencia y libertad; luego este es el sentimiento más noble y sublime que debe abrigar el ciudadano, ante el cual no debe escuchar los temores que infunden nuestros intereses y nuestras familias ni ahorrar el derramamiento de

sangre, para poder romper la cadena de la esclavitud que hemos arrastrado durante trescientos años de tiranía y abusos...

.....

Ciudadanos Filipinos: no seamos un pueblo salvaje, procuremos *evitar* el ejemplo de las naciones civilizadas...

El foco de verdadera luz nace lentamente de un puñado de filipinos...

España nos escupe la cara, llamándonos *Carabaos*, perezosos, monos y todo género de epítetos indignos...

Un Comité central revolucionario, compuesto de seis miembros con su Presidente, se encargará de la continuación de la guerra, organizará un ejército de treinta mil hombres con fusiles y cañones para la defensa de los pueblos y provincias que se adhieran al nuevo Gobierno Republicano, destinado a establecer el orden a medida que la revolución continúa su propaganda en todas las Islas Filipinas. La forma de gobierno será semejante a la de Estados Unidos de América, basada esencialmente en los principios más estrictos de Libertad, Fraternidad e Igualdad...

Cada pueblo elegirá por votación un comité municipal, compuesto de un presidente, vicepresidente, un tesorero y secretario, un juez y dos vocales, que entenderán del gobierno y administración de Justicia; y estos comités serán independientes completamente del Comité Central; pero estará obligado de proveerle un contingente de hombres, víveres y una contribución de guerra para el sostenimiento del Ejército. Cada comité municipal nombrará un delegado ante el Comité Central (que deliberará).

El cuerpo de delegados formará un Congreso en unión del presidente y miembros del Comité Central...

El ejército revolucionario se compondrá de tres cuerpos de diez mil hombres al mando de tres generales y un general en jefe...

Cada comité municipal, inmediatamente que esté organizado, nombrará un capitán para formar un Cuerpo de guardia ciudadana, en el que todos los ciudadanos estarán obligados a inscribirse».

Y el mismo día 31, por lo visto estaba aquellos días en vena de mayúsculas y de manifiestos el indio Aguinaldo, escribía el que sigue, que, copiado por un escribiente en magnífica letra redondillo, fue repartido en el campo rebelde:

«La matanza ejecutada por la tropa de orden de los jefes en las iglesias de Nasuglín y Semeri, ponen en evidencia el odio, rencor, desprecio y salvajismo más estupendo de nuestros *padres de la civilización*. Los periódicos de Manila insertaron en letras de molde *Victoria completa*, llevada a cabo por una tropa salvaje. He aquí el suceso. El ejército de los patriotas desalojaron de sus cuarteles y del pueblo de Nasuglín a la fuerza española allí destacada, dejando solamente unos veinte de guarnición, y se dirigieron a otro pueblo. En su ausencia, las fuerzas españolas volvieron a atacar al pueblo de Nasuglín, y la guarnición, después de haber resistido convenientemente desde el convento, viendo la imposibilidad de sostener la lucha, tuvo que retirarse».

«Nuestros prisioneros, aquí en el número de treinta entre curas y militares, son tratados con delicadeza hasta el extremo de darles la libertad de pasearse por las tardes; mientras tanto que esos presos de Bilibid aprendidos en sus respectivas casas sin la menor *resistencia* y sin más motivo tal vez que la calumnia de un enemigo o un envidioso, son tratados con una crueldad que no cabe calificación ninguna».

Et sic de coeteris, que para muestra basta un botón. Y ahora, para terminar, sepan que Emilio Aguinaldo, desde que se vio generalísimo no consiente que nadie esté cubierto en su presencia, hace que los prisioneros se arrodillen para hablarle, muele a bejucazos al que fuma delante de él, y aun se hace ungir con el óleo santo para ser invulnerable en las batallas. Por cierto que a propósito de los óleos, cuéntase una historieta curiosísima: El padre Piernavieja, un agustino originalísimo que en su parroquia tenía establecido el régimen comunista, pues nada reservaba para sí en su convento, y bastábale desear algo de sus feligreses para que estos se apresuraran a concedérselo, tuvo la desgracia de caer en manos de los catipuneros, que aún no lo han sacrificado como a tantos otros. Estos días al pobre cura de Hermosa, fray David Varas, a quien cortaron las manos y los pies, lo arrastraron más de un kilómetro y probaron luego en el cuerpo mutilado, pero vivo aún del pobre fraile, la fuerza de sus bolos, acabando por separar la cabeza del tronco. Pues bien, el padre Piernavieja los ha caído en gracia, y dice un prisionero que lo han hecho obispo y vicario castrense de sus hordas: pidiéronle los cabecillas que les ungiera como a los antiguos emperadores, y el agustino cautivo indicó que el aceite de olivas no era bueno para eso; trajéronselo de coco, y en él empapa bien el padre el instrumento, y los días que hay tiros los muele el pobre a hisopazos con la gana que es de presumir.

Antes de sentirse poderoso, Emilio Aguinaldo vendía lienzos para atar corrales de pesca y revendía sal, con lo cual consiguió hacer un capitalito; pero hoy, señor de vidas y haciendas de Imus, cualquiera le habla de rentas.

SANTIAGO MATAIX [10-01-97]

Desde Manila

Manila 9

Presentaciones

La actividad impresa a las operaciones hace que cunda el desaliento en las filas rebeldes y que menudeen las presentaciones.

Estas han sido muy numerosas ayer en Bulacán.

En capilla

Han sido puestos en capilla Quico Rojas, el teniente indígena Nijaga, Villarroel, Salvador, Dizón, Villarreal, Salazar, Padilla y Adriano.

De la ejecución está encargado un piquete de indígenas, alguno de los cuales sirvió a las órdenes de Nijaga.

Muéstranse bastante serenos, excepto Quico Rojas, que está abatidísimo.

Valenzuela fue condenado a cadena perpetua.

Guerrillas

Se organizan con gran actividad, utilizándose para ello los caballos sobrantes de que dispone la remonta.

De estos mismos se organizarán también brigadas de transporte servidas por chinos, que vienen hasta ahora dando repetidas muestras de fidelidad a España.

Armas y víveres

El general Polavieja no descuida tampoco lo referente al aprovisionamiento del Ejército.

En las costas marítimas y de la laguna de Bay se están construyendo depósitos de armas y víveres.

Hospitales

La misma previsión aplica el general a la salud del soldado.

Para instalación de hospitales aprovechará los conventos, y con destino a los enfermos militares se habilitará el Hospital central de Manila.

He visitado los hospitales de esta capital, donde se hallan recogidos casi todos los oficiales y soldados enfermos o heridos procedentes de la Península.

A pesar de la aglomeración el trato es excelente, y los enfermos con quienes hablé alaban la solicitud con que son asistidos.

Solo hay nuevo casos de viruela, quince de paludismo y cinco de disentería grave.

Los otros doscientos setenta enfermos padecen afecciones humorales y cutáneas, que no es discreto detallar, pero sin carácter grave ni alarmante.

Sometidos a tratamiento quirúrgico hay cuarenta y tres, heridos noventa y cinco y trece enfermos de la vista.

En resumen: el estado sanitario resulta satisfactorio y no hay temores de epidemia, adoptándose todas las prescripciones higiénicas posibles.

Estado Mayor

Entre los servicios de la guerra que el general Polavieja encontró deficientes, está el topográfico del Estado Mayor.

Desde su llegada se han levantado con gran actividad mapas de las provincias que están en armas.

Hábil medida

Por el Gobierno general se prepara la publicación de un decreto autorizando la formación de unidades tácticas formadas por voluntarios que hablen dentro de cada una el mismo dialecto.

Esta medida, cuyo alcance y conveniencia saltan a la vista, ha sido muy aplaudida por la opinión española.

Vigilancia de costas

En la Capitanía general se recibieron confidencias en que se denunciaba la seguridad de desembarcos de armas por dos vapores procedentes del Japón.

En previsión de lo que pueda ocurrir se ha reforzado desde ayer la vigilancia de la Costa con el transporte *General Álava*.

En la semana próxima se hará más eficaz esta vigilancia, destinando a ella el crucero *Isla de Cuba*, hace poco llegado de la Península.

El uso de armas

Los cónsules extranjeros en Manila han estado hoy en el arsenal para consultar si sería concedido a los extranjeros el uso de armas.

El general negó el permiso que se le consultaba y respondió de la seguridad personal de todos.

Disciplinarios deportados

Los disciplinarios deportados en Marianas, se sublevaron, muriendo 90 y resultando heridos 40, gracias a la energía del destacamento, y de los chamorros leales. Los demás fueron apresados.

Los deportados querían apoderarse de las Marianas excitando a los chamorros a la rebelión.

Juicios sumarísimos

En juicio sumarísimo se han visto las causas contra varios instigadores. Han sido fusilados cuatro en Queros (?).

Medida previsorá

Se ha enviado una compañía de Infantería de Marina a reforzar Mindanao.

Operaciones

Terminados ya casi todos los preparativos necesarios, os seguro que a principios de febrero se emprenderán operaciones decisivas sobre Cavite.

SANTIAGO MATAIX

Alarma injustificada—Situación sanitaria del archipiélago Manila II

El Sr. Correa recibió un telegrama de la Compañía Trasatlántica, ordenando saliera *Mindanao* en busca del *Magallanes*.

Las noticias que se reciben de diversas regiones de Oriente hicieron temer que se tratara de algún caso epidémico grave registrado a bordo del *Magallanes*.

Circuló también el rumor de que el trasatlántico había experimentado averías de importancia en la navegación.

Informes que creo fidedignos calman la intranquilidad de los ánimos, pues según resulta, se trata tan solo de tres casos de sarampión: los enfermos quedarán aislados convenientemente.

Como dije en anterior telegrama, la situación sanitaria del archipiélago es inmejorable.

SANTIAGO MATAIX

Manila 11

Sentencia cumplida

En telegrama oficial se ha dado cuenta del fusilamiento de los conspiradores puestos en capilla, según indiqué en mi anterior cablegrama.

Las familias de los reos obtuvieron permiso para visitarlos en la capilla. Han recibido todos los auxilios espirituales.

Severidad y clemencias

Estos actos de imprescindible severidad realizados con personas significadas que hicieron traición a las generosidades de la metrópoli, son compatibles con la benignidad hacia los seducidos por el prestigio de aquellos.

Bando importantísimo

Inspirándose en este criterio, se publicará mañana un bando importantísimo, en el cual se acreditan de consuno la virilidad y los sentimientos generosos de la raza española.

Cumplido el fallo de la ley con los desleales que tramaron la infame rebeldía, en el artículo primero se otorga en nombre de S.M. la Reina indulto de toda pena a los insurrectos extraviados merced a funestas propagandas, excepción hecha de los cabecillas y principales instigadores o promovedores de la sedición.

Por el segundo artículo se conmuta por privación de libertad la pena de muerte a los jefes de fuerzas rebeldes, instigadores y promovedores de la sedición que, arrepentidos de su proceder criminal contra la patria, se sometan, denunciando los trabajos de conspiración, o los depósitos de armas y aprestos de guerra.

Por el artículo 3.º quedan exceptuados de estas medidas de clemencia los desertores del ejército indígena, los asesinos, bandidos, violadores, incendiarios, secuestradores, devastadores y fundadores, venerables y presidentes de las diversas asociaciones masónicas que constituían el Katipunan.

Los que deseen acogerse a este bando deberán hacerlo antes del 23 de enero corriente.

Díctanse órdenes para que los indultados residan en lugares seguros sometidos a las necesarias precauciones.

El general Polavieja ha mandado que el bando se traduzca a todos los dialectos, para que pueda ser conocido por todos los habitantes del archipiélago.

Ley de secuestros

Con el propósito de castigar ahora y en lo sucesivo los desmanes del bandolerismo, la junta de autoridades, en su reunión de anoche, acordó por unanimidad que se implante en todo el archipiélago filipino la ley de secuestros vigente en la isla de Cuba.

Los voluntarios

Continúa la reorganización de las fuerzas voluntarias indígenas al mando de oficiales peninsulares.

En breve los revistará el general en jefe.

Captura provechosa

Ha sido capturado el titulado *Dios de Morong*.

SANTIAGO MATAIX [11-01-97]

Desde Manila

Manila 12

Vigilancia naval

El gobernador general ha organizado el servicio de vigilancia en la costa Norte de la isla de Luzón e islas Batanes, al mando del teniente de navío Sr. Pou.

Juez conspirador

A bordo del vapor *San Joaquín*, en el que pretendía escaparse, fue detenido ayer en Puerto Currimao, Ilocos Norte, el ex-juez de aquella jurisdicción, Sr. Melliza, gravemente comprometido en los procesos tramitados contra los principales rebeldes.

Las partidas de San Juan

Los restos de las partidas de San Juan, derrotadas en Batangas, escaparon a la provincia de Tayabas, penetrando en Tidon y cometiendo graves excesos.

Acosados activamente, se disolvieron en pequeños grupos.

En Bulacán

Concentrados los rebeldes de la provincia de Bulacán, acometieron las poblaciones de Angat y Norzagaray, poniéndolas sitio e incendiando algunas casas.

Merecido castigo

No obstante su gran superioridad numérica, viéronse obligados a levantar el cerco, siendo posteriormente batidos con grandes pérdidas.

En los alrededores de las poblaciones atacadas abandonaron los insurrectos 42 cadáveres.

Actividad plausible

Continúan con gran actividad los preparativos para las operaciones sobre Cavite.

SANTIAGO MATAIX [12-01-97]

Desde Manila

Cambio de impresiones—El general Blanco—El teniente coronel Arteaga

Manila 8 de diciembre 96

Han transcurrido tres meses desde que la insurrección dio comienzo, y muchos europeos, entre ellos no pocos *castilas*, no han desechado aún la emoción de los primeros instantes. El sol brilló, es verdad, tras la tormenta, pero el horizonte continúa encapotado.

Tenía razón el oficial de Marina que refiriéndome los sucesos del 29 al 30 de agosto me aseguraba que nunca la muerte había pasado tan cerca sobre las cabezas de los españoles residentes en Manila. Las cinco compañías de artilleros y las cinco del regimiento 70, que contuvieron la ira de los tagalos desarrapados, merecen de la patria un recuerdo de agradecimiento y de amor, y los voluntarios que sin vacilar un instante acudieron con decisión al llamamiento del gobernador civil, Sr. Luengo, se hicieron acreedores al respeto de España, cuya integridad amenazaba el despecho y el rencor de las turbas.

La insurrección ha sido un estímulo que en el corazón de los españoles ha despertado con viveza incontrastable el amor a la patria distante. La colonia extranjera, muy numerosa por cierto en Manila, presencié asombrada el espectáculo de más de mil españoles que, sin organización previa ni otra disciplina que su entusiasmo y su arrojo, acudían en los primeros instantes para hacer el sacrificio de su vida en las aras del patriotismo.

¡Hasta los masones entonan himnos de adhesión a la bandera española! Cuando parodian con énfasis pueril las frases gallardas de nuestros retóricos, da ganas de perdonarles, por inocentes y candorosos, el daño grave que a la patria infirieron enseñando a conspirar a los indios, que tras de ridiculizar en sus tenidas del *Katipunan* la necedad de los peninsulares, se ríen ahora de sus lacrimosas protestas y de los extremos de su arrepentimiento tardío.

*

No serán nuevas para los lectores del *HERALDO* las censuras dirigidas al general Blanco en todos los círculos de Manila.

Su imprevisión, dejando escapar a Pedro Rojas; su desprecio de los avisos del P. Nozaleda, arzobispo de Manila, que en 9 de abril, y en documento oficial, preocupándose de la labor de la masonería filipina, hizo constar que los masones de Batangas se jactaban públicamente de tener como compañero de logia al gobernador general del archipiélago; su olvido de los oficios de la policía, que ya en marzo le anunciaban el alzamiento, y de las confidencias de la Guardia civil, que ya en julio le prevenían de la fecha de la rebelión, y en suma, su apatía mientras el *Katipunan* de Manila sumaba la cifra de 20.000 asociados, y muchos más en las provincias de la isla de Luzón, son cargos que la colonia peninsular acumula en la cuenta de los errores del marqués de Peñaplata.

Recuerdan no pocos –y a mis oídos ha llegado como noticia fidedigna– que el día de San Agustín, víspera del alzamiento, y durante el *lunch* con que los Padres Agustinos celebraban la festividad de su patrono, comentaba el general, riéndose, los temores y las alarmas de ciertos españoles, que no parecían haber heredado la bravura de Legazpi, y como un digno magistrado le contestara: «Los castellanos de entonces podían ser más esforzados desde el momento en que todos ellos llevaban en el cinto una espada», Blanco pronunció estas palabras, dignas de un patricio de la Roma clásica:

—Si antes la llevaban muchos, hoy la ciñe uno por todos.

¡Lástima que la previsión no corriera parejas con la gallardía, y que los hechos bien pronto anduvieran a la greña con las palabras!

No concebía yo tanto desacierto en hombre que en tiempos no lejanos disfrutó gran concepto de sutil y experimentado; era, por tanto, vivo mi deseo de verle, y no fue para mí empresa difícil —lo consigo con justicia entera— tener ocasión de hablar con él a solas.

Los años no pasan en balde, y el general Blanco, aun cuando no es viejo, lo parece. De la proverbial cortesanía del general a quien distinguió la amistad del malogrado D. Alfonso XII, de la vivacidad de su carácter y de sus singulares dotes de tacto y suspicacia, los años transcurridos han dejado solo un señor respetable, que trata con cariño insinuante a las gentes, tiene el buen gusto de no dolerse de las censuras que su gestión inspira, y cuando la llaman *bueno*, agradécelo con cristiana y sincera efusión. Sus tres años y medio de archipiélago han hecho su palabra lenta y su voz mimosa; habla pausadamente, y su sonrisa dulce desarma la más acendrada antipatía. Yo pensé, mientras hablaba, que el general hubiera sido diplomático excelente.

No repito aquí nuestra conversación de entonces. Telegrafíela extensamente; conocen su esencia los lectores del HERALDO, y... además, quién sabe cuando estas cuartillas se publiquen si cuanto afecta al general Blanco, será ya para todos de un interés episódico y pretérito?

*

La figura más interesante que hasta ahora se destaca en la campaña, atrayendo la simpatía de los peninsulares, es la del teniente coronel López Arteaga.

Jamás le he hablado ni tengo de su biografía detalles que transcribir. Ignoro en qué ciudad nació, desconozco su edad y ni he podido apreciar en la fotografía la expresión de su semblante. Su nombre me es familiar, sin embargo; su popularidad es inmensa y ni uno solo de los españoles de Manila, aun cuando nunca hayan estrechado su mano, deja de considerarse amigo entrañable del héroe.

Cuando estalló la insurrección, obtuvo el mando de seiscientos soldados, seiscientos indígenas de Visayas, que bajo su mando se convirtieron en seiscientos leones. Fue con ellos a Nueva Écija, sitiada por los principales cabecillas, y *modestamente* Arteaga les hizo setecientos muertos, cien más del número de los soldados que mandaba, escapando solo de sus manos entre los cabecillas el *granuja* Llanera, malayo pérfido y enclenque, cuyo cuerpo ni cuyo espíritu merecen otra cosa que desprecio.

Arteaga recorrió después la provincia entera, saliendo a encuentro por día y a victoria por encuentro. En Calumpit mató 150 rebeldes; en San Rafael causó al enemigo más de 800 bajas. Desde Nueva Écija envió sesenta, coincidiendo el envío con la demanda de municiones para reponer el parque de su columna, casi por completo agotado.

Los soldados le adoran y le llaman su padre. Tienen orgullo de servir a sus órdenes. El prestigio de su nombre es tanto, que el amor del cuerpo, virtud peculiar del soldado español, se ha sustituido entre los suyos con el amor al jefe: si se les pregunta el batallón a que pertenecen, responden envanecidos solamente: «Columna Arteaga».

Inútil es decir el pavor que en el ánimo de los sospechosos y los tibios despierta este nombre tan amado por nosotros. Cuando Arteaga llega con sus visayos incansables a la proximidad de los poblados, aquellos cuya conciencia no está tranquila, subidos a los árboles o postrados de rodillas, gritan como energúmenos:

«—¡Viva España! ¡Viva España!».

Hasta que los nuestros les tapan la boca para que callen.

En cuanto a los insurrectos en armas, atribuyen los éxitos de Arteaga a la posesión de un *anting-anting*, amuleto de poder incontrastable, contra el que nada pueden sus sortilegios ni sus *fetiches* oceánicos. Un hecho queda en pie: que con amuleto o sin él, Arteaga los destroza cuantas veces les echa la vista encima; grato consuelo para la pobre España tan necesitada de que la suerte o el mérito reparta entre todos sus gobernantes y sus caudillos otros *anting-anting*, tan eficaces como el [que] lleva a feliz término las empresas ya legendarias del bizarro jefe de columna.

SANTIAGO MATAIX [15-01-97]

Desde Manila

Manila 16

Miles de presentados

Las presentaciones son cada día más numerosas.

En las provincias sublevadas los rebeldes se presentan por millares a las autoridades.

Este es el mejor signo del quebranto de la insurrección.

Rumor falso

Por el último correo se han enviado a la Península rumores acerca de grandes disentimientos que se dice han surgido entre los rebeldes de la provincia de Cavite.

No es exacto, desgraciadamente.

Precisamente entre los rebeldes caviteños no han cundido las presentaciones de que hablo más arriba, prueba de que se hallan más unidos que los de las demás provincias.

Provincias tranquilas

La tranquilidad renace en las provincias de Tarlac, Zambales y Nueva Écija.

En estas ha vuelto a prestar su servicio normal la Guardia civil.

Efecto moral

Lo ha tenido y muy grande sobre los rebeldes la sangrienta acción de Cacarong.

En Bataan, Morong y Bulacán cunde el desaliento desde aquella acción, y menudean las presentaciones de rebeldes, esperándose para muy pronto la pacificación de estas otras provincias.

Entre los indígenas leales a España despiértase un gran entusiasmo para alistarse en el ejército colonial.

En Manila se ha vuelto casi a la vida normal.

Castigos ejemplares

La severidad y rapidez con que se castiga a los principales jefes, y la benevolencia con que se perdona a los humildes presentados, fortalece la autoridad e influye en las presentaciones.

El bando que oportunamente telegrafíe y la aplicación de la ley contra el bandolerismo, logran resultados superiores a los que se prometía el gobernador general.

La ejecución del titulado general Eusebio, presenciada por representantes de las principalías de Bulacán, ha sido un acto de justicia y de hábil política.

Lanchas blindadas

Para vigilar los esteros y pasos de poco fondo se ha dispuesto armar chalanas blindadas que no calen más de un pie.

Caballos para la guerra

Mañana se hará entrega de los cuarenta caballos regalados al Ejército por la provincia de Manila.

La semana próxima se entregarán otros cuarenta de igual origen.

Los caballos regalados son magníficos.

Visita al arsenal

El general Montojo ha visitado ayer detenidamente el arsenal de Cavite.

Los refuerzos

Han llegado a bordo del *Antonio López* y el *Montevideo* las tropas procedentes de la Península.

También a bordo del vapor *Brutus* llegaron 500 voluntarios visayos.

Desde el palacio de Malacañang presenció el desfile el general en jefe.

Entre el pueblo y los soldados cambiáronse aclamaciones a España, al Ejército y al general Polavieja.

Los voluntarios indígenas vitorearon a Filipinas españolas y a Polavieja.

Vienen los voluntarios perfectamente equipados y en mediano estado de instrucción, por lo cual se les ha traído a Manila para acabar de instruirse militarmente.

Una vez instruidos saldrán a operaciones.

SANTIAGO MATAIX [17-01-97]

Desde Manila

Patriotismo práctico—Visita a Carmona—Un fraile épico

Manila 19 diciembre 1896

El patriotismo es un sentimiento muy raro; pregonarlo en la masa del café es cosa cómoda, y pocos dejan de hacerlo aunque lo sientan débilmente; enorgullirse de haber enviado un gran ejército a Cuba, pero chillar en cuanto se toque la Marina del aumento de las contribuciones para pagarlo es muy común; transportarse de júbilo presenciando el airoso desfile de un regimiento por las calles al son de la música, propio es de todo español, y si el desfile es un desembarco en Filipinas o en Cuba, donde las bayonetas representan el prestigio de la bandera y la seguridad de vidas y haciendas, no se necesita violentarse para deshacerse el más tibio en aclamaciones de entusiasmo y en trasportes de alegría.

Con ser muy meritoria, yo encuentro natural la conducta de los voluntarios de Manila y de otras capitales de Filipinas, acudiendo, en los momentos de peligro, en demanda de armas para la pelea, emocionándose luego al bendecir la bandera, alentados, para el cumplimiento de su deber, en los aplausos de los hombres y en las sonrisas de las bellas; pero lo que me costaba trabajo creer era que, en la provincia de Cavite, un pueblo sin destacamento de tropas, sin más español que el cura párroco, rodeado de rebeldes por todas partes menos por una, es decir hecho una península de la insurrección, comprometido anteriormente en la rebeldía, era hoy segura avanzada de España, en la provincia alzada, y tenía la virtud de tirotearse por amor al arte, con los insurrectos, y por cuenta propia se había armado para ello. Merecía la pena de estudiarse ese lirio entre espinas, y a Carmona fui con tal objeto, seguro de que a los lectores del periódico ha de parecerles interesante saber cómo se ha hecho este milagro, en que tanta parte tiene el diablo.

*

Formando un triángulo isósceles, con Silán y Pérez Dasmariñas, cerca de las estribaciones del monte Sungay, está Carmona, pueblo de unos cinco mil habitantes, que, además de su iglesia y de un cura que vale lo menos tres, Fr. Juan López, recoleto, tenía no ha mucho delegados del Katipunan que laboraban en combinación con la gente de Imus y Silán, con tanta suerte, que el 7 de septiembre los carmonenses echaron las patas por alto, y no teniendo en el pueblo *castila* a quien matar para hacer boca y ser dignos de sus jefes, la emprendieron con la media docena de vendedores chinos, a quienes descabezaron. El gobernadorcillo de Carmona, Damián de los Santos, buen español, a pesar de sus ánimos, tuvo que imitar la prudente conducta del P. Juan, y a Manila marchó, temeroso de que aquellas turbas repitieran con él la fechoría chinesca. Pero ni el gobernadorcillo ni el párroco se conformaban con haber perdido la influencia sobre los traviesos carmonenses, y a recobrarla fue Damián el día 11 de septiembre, jurando y perjurando a sus paisanos que había conseguido en Manila el indulto de los asesinos; al fin y al cabo, media docena de chinos degollados no iba a ninguna parte, y comprendiéndolo así los *castilas* de la capital, abrían los brazos a los autores de la hazaña y los perdonaban. En tal creencia estaba el pueblo, cuando la noche del 12 se presentó el *brigadier* Gervasio, representante de los sublevados de Silán, con unas polainas muy pespunteadas, espuelas de oficial y

muy historiados nombramientos, para ponerse al frente de los bravos de Carmona, ignorando la vuelta del gobernadorcillo a sus dominios.

Recibiolo este como amigo, y trincándolo en cuanto el brigadier Gervasio se descuidó, lo hizo fusilar tranquilamente, arengando al pueblo para que defendiera a España que les perdonaba, en contra de los rebeldes que vendrían a vengar la muerte de Gervasio.

En cualquiera otra parte acaban con el gobernadorcillo; pero el indio es como Dios lo ha hecho, y los de Carmona recibieron a estacazos a los de Silán y Dasmariñas, y hételos héroes por fuerza, enemigos de la insurrección los que antes eran sus más entusiastas defensores, llamando con urgencia al cura los que lo buscaban para asesinarlo, y aclamado como un vencedor el fugitivo gobernadorcillo.

Desde que han comprendido en Carmona el peligro que corren, se han apresado para su mejor defensa, y los diez fusiles de pistón del Tribunal, los tres de fuego central que ya tenían, las cinco carabinas que les ha comprado el cura y los tres revólvers propiedad de la gente acaudalada, han sido la base de un verdadero batallón de voluntarios, pues al toque de bombo, que es la señal de alarma, o al disparo de los *versos*, acuden 400 a sus puestos, con los trajes y armamentos más notables que pueden imaginarse, y continuamente sostienen vivos tiroteos. La tarde que fui yo, formaron las huestes y evolucionaron como los paraguayos de *Los Sobrinos*, con un poquito de desigualdad, gritando ¡Viva España!, lo mismo que si clamaran ¡Viva la Pepa!

A instancias del cura párroco, me fijé en los fusiles, causándome tal sorpresa, que dos de los más notables me los quedé para remitirlos al salón del HERALDO, pues de otro modo van a creer imaginado por mí lo que es obra de la habilidad cien veces probada de los indios. De una escopeta de dos cañones inservible, han hecho cuatro fusiles, separando al efecto un cañón de otro, soldando las roturas y serrándolos luego.

Con los dos trozos inferiores de los cañones en cuestión, forman una escopetilla perfecta, que semeja una pistola de arzón, con los gatillos y muelles de asta de carabao, y la misma chimenea de la escopeta antigua. Pero como los dos pedazos superiores de los primitivos cañones quedaron convertidos en simples tubos, han imaginado taparlos por una de sus bocas con un pedazo de hierro, haciendo de ellos dos escopetas de fuego central con todo el mecanismo también de asta de carabao, y esas son las armas de los jefes, con las cuales mataron ya una vaca y un hombre; casi casi una odisea. Los súbditos distinguidos usan bolos muy afilados, y la plebe lanzas, variando los modelos desde la de acero con grabados, hasta la caña simplemente afilada por la punta, con la cual vi a un viejo sesentón guardar una avanzada, serio como un rey en corte y con más confianza en el valor de su brazo que Napoleón en su prestigio cuando se presentó en Marengo a su ejército a punto de ser vencido.

Como los cazadores en España tienen el orgullo de su perro, y los aldeanos el de las campiñas, y todos juntos el ser de la patria de las mujeres bonitas, del cielo hermoso y del buen vino, así los párrocos de Filipinas tienen la preocupación de que sus feligreses son los mejores, y el P. Juan López cree impecables a sus leales voluntarios,

por quienes se desvive; y aunque ahora ya no duerme en el pueblo y se guarda bastante, y usa revólver, yo tengo el presentimiento de que al buen recoleto se lo han de merendar algún día aquellos leales. Y lo sentiría porque es merecedor de otra suerte español tan animoso.

*

Como Carmona está en el límite de los pueblos insurrectos, hay noticias constantes de gente que escapa, o dice que escapó, y de las muchas que me dieron, solo una, que tengo por exacta, merece la pena de consignarse, y es la de que viven prisioneros el P. Piernavieja, el P. Domingo de Talisay, el cura de Amadeo Fr. Agapito Echegoyen y la viuda del teniente de la Guardia, civil, asesinado en Silán, que tuvo la fortuna de ser recogida por una familia de Amadeo, de cuyo matrimonio fue madrina antes de los sucesos y la tratan bastante bien.

De esta señora trajo una carta para España el día que estuve yo allí, Venancio de León, gobernadorcillo del destruido pueblo de Talisay, hoy empezado a reconstruir por los rebeldes, pues las tropas lo abandonaron.

¡Ojalá sepamos pronto noticias parecidas de otros españoles cautiyoys, y que hoy suponemos muertos!

SANTIAGO MATAIX [18-01-97]

Desde Manila
Manila 18

Visita

El comandante general del apostadero ha salido anoche en el crucero *Isla de Luzón* con objeto de girar una visita al emplazamiento del arsenal de Súbic.

Los voluntarios bisayos

El batallón de voluntarios recién llegado de Ilo-Ilo está siendo objeto de continuados obsequios por parte de las principalías y arrabales de Manila.

Hoy se han reunido todos ellos en los terrenos de la exposición regional filipina.

Para verlos han acudido allí millares de indígenas, que han vitoreado al batallón con gran entusiasmo, abundando los vivas a las Bisayas españolas, a España y a Polavieja.

Dentro de Manila no cesan tampoco las serenatas que se dan continuamente a los voluntarios.

Un espía

Apenas llegados los voluntarios de Ilo-Ilo, han sido ya objeto de tanteo por parte de los laborantes de esta.

Un espía de los rebeldes, que hoy se ha mezclado con ellos, instigándoles a la desertión con armas, ha sido detenido y apaleado por estos leales hijos de España.

Al espía detenido se le ha empezado a formar inmediatamente Consejo de guerra sumarísimo.

Orden del día

En una que acaba de publicarse cuando llego a esta parte del telegrama, se da las gracias a los voluntarios bisayos por la patriótica conducta observada por ellos entregando el espía de que he hablado antes.

Un manifiesto

En Cavite ha sido cogido a uno de los rebeldes prisioneros un manifiesto sedicioso escrito en tagalo.

En él se da cita a los indígenas para las grandes fiestas que los rebeldes celebrarán mañana en San Francisco de Malabón y en honor a su patrono.

Durante las fiestas se celebrará también una gran asamblea con objeto de organizar en ella medios para seguir resistiendo contra España.

Firman este manifiesto el presidente del Consejo, Mariano Álvarez, y el capitán municipal de los rebeldes, Yons.

El manifiesto está impreso en una pequeña imprenta de que disponen los rebeldes de Cavite.

La viuda de Rizal

La inglesa viuda de Rizal, de que tienen conocimiento los lectores, ha abandonado a Manila.

Pocos días después del fusilamiento de su marido se quitó el traje europeo que hasta entonces había vestido, y poniéndose uno como el que usan las filipinas, se marchó a San Francisco de Malabón, donde, según las últimas noticias, se encuentra exaltando a las masas y concitándolas contra España.

Secuestro

Ha sido secuestrado un cabo de Cazadores del destacamento de Caloocan.

Ardid de cabecillas

Los cabecillas que están al frente de los rebeldes de Cavite inculcan a estos la conveniencia de proceder a la sementera.

Con este ardid esperan los cabecillas contener las presentaciones a las autoridades, por el amor que siente el indígena filipino al terreno labrado por él.

Añaden los cabecillas que el bando de indulto de Polavieja es una aña-gaza de los españoles con objeto de coger a mansalva a los incautos que crean en él.

No obstante eso, las presentaciones a indulto aumentan de continuo, y la mayor parte de los presentados protestan de que ni aun para el perdón se les considere como rebeldes, pues ellos han respetado siempre a España, siendo víctimas de la violencia de los insurrectos.

Siete reos

En el Consejo de guerra reunido hoy para ver la causa instruida contra el sargento de Carabineros, Marcelo Santos y seis consortes, por delito de rebeldía, ha pedido el fiscal pena de muerte para los siete.

En una de las declaraciones prestadas en este proceso, uno de los reos ha declarado que conoce la clave de que se valían los afiliados del Katipunan.

Ha dicho que en los escritos de la Asociación no se emplea nunca la letra *c*, porque las palabras *católico* y *castila* empiezan con ella.

No se conoce aún la sentencia, pero se presume por la gravedad del delito.

400 rebeldes heridos

Se sabe de modo indudable que los rebeldes de Cavite tuvieron 400 heridos en el ataque frustrado de Taguig.

Ha habido noticia de esta cifra porque la escasez de medicinas les obligó a mandar a Manila un propio.

Este fue detenido y se le encontraron las recetas que llevaba para las boticas de Manila, y él fue quien puso en conocimiento de la autoridad el número de heridos de que hablo.

Los detalles que comunicó acerca de las obras de defensa de los rebeldes y número de estos, confirma que las operaciones sobre Cavite ofrecen serias dificultades, y realizadas con éxito serán de inmensa trascendencia.

El tráfico en la Laguna

Veníase notando que el frecuente tráfico que de orilla a orilla de la Laguna de Bay sosteníase daba lugar a favorecer que muchos laborantes engrosaran al enemigo.

Este tráfico se hacía con gran facilidad en bancas y cascos, lo mismo dentro de la Laguna que en el río Pásig.

Para evitar que a la sombra de este tráfico pudiese aumentar el contingente rebelde, el capitán del puerto de Taguig ha prohibido que pueda cruzarse la laguna de otro modo que por vapores.

Ejércese activa y constante vigilancia.

Como ya indiqué hace días, el ataque a Cavite se realizará pronto.

Las tropas llegadas

Los refuerzos últimamente llegados, en perfecto estado de salud, en el *Isla de Luzón*, han empezado a ejercitarse en el tiro al blanco antes de salir a operaciones.

Los soldados muéstranse joviales y entusiastas, siendo objeto de merecidas y afectuosas expresiones de cariño. Trabajan mucho y su instrucción militar progresa con rapidez increíble.

Caballos para la guerra

El vapor *Churruca* ha traído de La Unión 70 caballos más con destino al Ejército.

Los Agustinos

Hoy se ha reunido el Consejo provincial de la Orden Agustiniiana, eligiendo provincial de la orden a fray Manuel Gutiérrez, definidor de la misma en esta provincia.

El parte oficial

Omito detalles del combate de Cabanatúan, porque solo se conoce de este hecho de armas lo consignado en el parte oficial dirigido por el general Polavieja al Gobierno.

SANTIAGO MATAIX [19-01-97]

Desde Manila

Manila 19

Los secuestros

Mañana publicará la *Gaceta de Manila* un decreto del general Polavieja, firmado hoy, haciendo efectivas las disposiciones dictadas sobre enajenación de los bienes secuestrados a los rebeldes, y especialmente a aquellos que se hallan ausentes sin justificación. Por este decreto simplifica la legislación que venía rigiendo hasta aquí sobre la materia.

El decreto

Consta el decreto de varios artículos que no reproduzco en su integridad por no ser tan interesantes como los que copio a continuación y que dicen así:

Art. 1.º La responsabilidad civil se hará efectiva por los procedimientos del Código Militar.

Art. 2.º La responsabilidad de los reos que se hallen ausentes será declarada inmediatamente después de suspenderse el procedimiento criminal que se siga contra ellos.

Art. 3.º Si el reo que compareciese fuera absuelto, le serán devueltos únicamente los bienes no enajenados hasta el momento de su presentación.

Art. 5.º Serán objeto del embargo los bienes del culpable aportados al matrimonio, los adquiridos durante este, los de su cónyuge y los de los hijos no emancipados.

A estos últimos y a los cónyuges inocentes les serán devueltos los bienes cuando cesen la autoridad paterna o marital sobre ellos.

Se fijarán alimentos a las familias de los procesados y ausentes.

Art. 7.º Para la ejecución de estas disposiciones será nombrada una comisión que dependerá del capitán general. Esta comisión, vigilada por una junta inspectora, entenderá en la venta, administración y conservación de los bienes secuestrados.

Estas son las principales disposiciones del decreto.

La concisión de secuestros

Por la misiva superior disposición son nombrados jefes de la comisión de que hablo más arriba, los señores siguientes:

Para la sección de administración D. Manuel del Busto, ingeniero agrónomo.

Para la de contabilidad, D. Angel Omaña, ex-ordenador de pagos.

Para la jurídica, D. Adolfo Vallespinosa, teniente auditor.

Para la junta inspectora, de que también he hablado, llevará la representación de la riqueza territorial D. Eugenio Sanz, director del Banco Español de Manila; la de la riqueza industrial, D. Joaquín Santamarina, acaudalado industrial y propietario de la fábrica más importante de Manila.

Rendición de cuentas

La junta disuelta por el decreto hará entrega, bajo inventario, a la nueva comisión, de los bienes embargados, rindiendo cuentas minuciosas y justificadas.

Si, como se ha dicho hoy, se cometieron abusos, serán castigados con ejemplar severidad.

Discretas precauciones

También por disposición superior, y para evitar que los rebeldes conozcan fácilmente los grados jerárquicos de los jefes y oficiales del Ejército, se ha dispuesto que las insignias de aquellos se lleven en las hombreras, disposición que ha empezado ya a cumplirse.

En Cavite

Hoy se ha oído vivo cañoneo hacia Cavite; pero a la hora en que telegrafía nada se sabe aún de lo que haya podido ocurrir.

Buque extranjero

Ha fondeado hoy en este puerto el crucero de guerra austriaco *Panthier*.

SANTIAGO MATAIX

Desde Manila

Recuerdos de Melilla—El moro preso—El magnate catipuniano—La cárcel de Bilibid. Manila 15 de diciembre de 1896

Melilla y su campo estaban animadísimos aquellos días. Creyendo próximas las operaciones, veinte mil soldados del Ejército español aguardaban ansiosos la hora de trepar por las faldas del Gurugú y reverdecer laureles del 59. Treinta generales pasearon sus antorchados por aquellos contornos, y a la manera que los griegos en las olimpiadas, ganosos de gloria, marchaban a Atenas o a Delfos, una nube de turistas con licencia de armas pasaba los días estudiando con los gemelos las ramificaciones de las chumberas de Frajana.

El HERALDO, ansioso de cautivar a su público, envió un ejército de redactores, con el maestro Burell y todo; una legión de médicos y practicantes regidos por el doctor Llorente. Formaban su escuadra correspondiente el simpático *Laurac-Bat* y otro barco de cuyo nombre no quiero acordarme.

Pasaron los días, y con ellos la esperanza de comenzar las operaciones militares; aburridos de los pintorescos relatos de nuestros *atartarinados* compañeros, incitados por el pícaro afán de traer a Madrid gumías y alfanjes testigos de nuestras proezas, manía que los perillanes del Rif explotaban a maravilla vendiéndonos tres-

cientas veces los arreos de Alí el Rubio y otras quinientas el turbante de su tocayo el Moreno, ya los periodistas prestábamos más atención a las ingeniosas aleluyas de Paso y a las amenas agudezas del inolvidable Saint-Aubin que a los cuchicheos del bajá, a las travesuras del Santón de la Puntilla o a los ayes doloridos del moro desorejado.

Para distraernos, subimos desde nuestras tiendas de campaña el fuerte de Victoria Grande y, conseguido el permiso, entramos en el patio, ganándonos las foscas miradas de un centinela que entre displicente y extrañado parecía decir para su capote: —Pero qué buscarán aquí estos tipos.

—¿Los presos moros?

—A la derecha.

Afila Ruiz Guerrero el lápiz, da cuatro órdenes Julio Burell, apréstase al picante comentario Garay, meto yo la cabeza en un ventanillo del calabozo y llamo a voces a la sombra que se movía en el fondo. Pero mi voz clamó en el desierto: el moro prisionero tuvo por conveniente adaptar la postura del león desafiado por el hidalgo manchego. Dulcifiqué un poco la expresión y llamé de nuevo; pero el buen hombre, que no estaba en vena de razones, siguió firme en su camastro hasta que le enviamos la embajada de unos cigarros.

Verde, con el color de los ictéricos, replegado gentilmente el jaique sobre los hombros, con sus grandes ojos tristes y su barba mal peinada, contestaba a nuestras razones con sonrisas de resignación o de gratitud,

No sé quien, creo recordar que el centinela, hízole la pregunta de moda en Melilla aquellos días:

—Morito ¿cómo estás ahora, *farruco* o *gallina*? Yo creo que *gallina*.

Y el moro lánguido, triste, a quien el día antes mataron su compañero de prisión, el que hacía un momento no entendía nuestra habla castellana, como picado de víbora, apresurose a contestar:

—Mira, cristiano, tu hoy estar *farruco*, yo también *farruco*; pero sultán cristiano y moro estar *gallinas*.

Y marchando hacia su rincón, se perdió entre las sombras.

No nos molestó la orgullosa contestación del rifeño, e ignoro lo que pensarían mis queridos compañeros; pero yo me acordé de que era valenciano, y la altivez del moro preso, desarmado, que con el fusil del centinela a la vista enaltecía la fiereza de su raza guerrera, no queriendo humillarse ante el cristiano, resultaba hermosa.

Renan tuvo razón cuando dijo que se atrevía a distinguir vestido de harapos en una tienda del desierto al noble, al grande, del plebeyo y del mísero: el moro de Melilla debía ser miembro preeminente de la familia de Mahoma.

*

DICIEMBRE 1896

En la grata compañía de una autoridad celosa, quise ver como antaño en Melilla, hastiado también de la inacción, los presos de Bilibid, es decir, la cárcel pública

de Manila. No se parece esta cárcel a las prisiones lóbregas de Silvio Pellico; más semeja patio de Monipodio.

Si estas notas se publicaran hoy en Manila, serían de actualidad; daríaselas la fuga de presos constante en muchas cárceles del archipiélago, y la ruidosa de Cavite, donde murieron ciento doce de los ciento cuarenta y siete que pretendían fugarse.

Dios quiera que cuando las impriman en el HERALDO no la tengan también, porque los presos de Bilibid pueden a puñetazos derrocar las débiles paredes de las naves en que duermen, y ya en el patio no es empresa de romanos escalar la tapia ni son mucho riesgo para quien tiene escrito el *nulla est redemptio* del infierno dan-tesco, las probabilidades de un tiro de la guardia de cazadores, máximo no siendo más que diez a doce los centinelas, aproximándose los presos a dos mil y pasando de ciento los que corren el peligro de ser ajusticiados. Los de Cavite, con ser unos pobres diablos, muchos de ellos con pena escásísima, estar en la ciudad murada, no llegar a 150, lo intentaron en pleno día; no es, pues, exageración pusilánime señalar mayor riesgo para Bilibid que está fuera de la ciudad.

En naves, más propias para almacenes de manufacturas que para depósito de presos, de unos treinta metros de largo por seis de ancho, con un tablero larguísimo en el centro, enciérranse 150 y hasta 200 presos –los que materialmente caben– obligando la angostura del local a tener mezclados reos de muerte con simples indocumentados, y tulisanes de fama, Candelas y Franciscos Esteban indios, con raterillos de trece años.

Cuando una autoridad les visita, pónense en pie, y al silbido del pito del colador contestan doscientas voces al unísono: «¡Buenos días, señor!» mezcla de cariño y de pena, que hace pensar si estos desgraciados serán sencillamente unos idiotas.

En el departamento político, en el de *señoritos*, fórmase en pie igualmente; pero todos procuran evitar el saludo, y el «buenos días, señor» tiene un dejo de odio, se murmura entre dientes, y como no se está muy cerca, se ahoga en una interjección venenosa.

Es la sala de *ilustrados* la más típica de Bilibid; hablando con unos cuantos se comprende que a aquellos hombres no les sirve la prisión de freno, sino de acicate: duelo a muerte querían con los españoles, y el desprecio con que los *venerables* del Katipunan miraron a un pobre indio viejo que se inclinó respetuoso al paso de la autoridad, mostraba más que sus humillantes razones, los sentimientos de sus espíritus.

Todos son inocentes: una calumnia trajo a uno, la desgracia a otro, las maquinaciones al tercero; nadie acusa a nadie, ninguno sabe nada. Un indio, convaliente de un balazo en la cabeza, cogido con las armas en la mano, fue el más explícito, pues tuvo con nosotros el siguiente interesantísimo diálogo, que trasladamos en seguida al juez instructor, seguro de que aportaría mucha luz al proceso.

—Tú, ¿por qué estás aquí?

—No sé, señor.

—¿Eres del Katipunan?

- Buena gente, señor.
 —¿Estabas con los rebeldes?
 —Soy buena gente, señor.
 —¿Estás bien ya?
 —Estoy bien, señor.
 —¿Cuándo te hirieron las tropas?
 —Soy buena gente, señor.
 —¿Y por qué ibas con los insurrectos?
 —Tampoco, señor.
 —¿Quién era tu jefe?
 —No sé, señor.

Se le acusa y aun se le prueba ser un cabecilla significado, y tampoco sabe nada, y lo fusilarán y acaso morirá «...como ha nacido, / sin saber por qué ni cuando».

De los españoles peninsulares presos por delitos comunes no hay, por fortuna, ninguno complicado en estos sucesos: viven en departamento especial, gozan de más libertad en el régimen interior y hasta en el reglamento consta que deben disfrutar mejor comida.

Por un sentimiento de pudor que los lectores del HERALDO se explicarán perfectamente cuando sepan que en estas latitudes el sentimiento de la patria siéntese con fuerza bastante para tener como propia la afrenta a un español, y avergonzarse por su vergüenza, no quisimos verlos, pasando de largo para entrar en el departamento de incomunicados.

En Bilibid no hay una docena de calabozos, y residen más de cien *incomunicados*; júzguese por ello a qué argucias habrá tenido que apelarse para que la incomunicación sea un hecho. En un solo departamento hay más de cuarenta, plantados al tresbolillo, como los árboles frutales; en las paredes, con grillos o con barras, sujétanse buena porción de ellos, procurando mezclar los de causas y regiones muy distintas, para que si los centinelas tuvieran un descuido, sirviérase de poco su cuchicheo. En el centro hay cuatro presos sujetos por el pie, a cada columna de la nave, y como se les prohíbe estar sentados, forman una cruz con los pies muy juntos y las cabezas separadas unas de otras, paseando dos cazadores con el fusil listo y la culata amenazante para evitar la transgresión de la consigna. Era esa la sala de los primates de la insurrección, que no cupieron en el fuerte de Santiago o no lograron la suerte de los Lunas, pescando un departamento de oficial en los cuarteles. Entre todos ellos destácase una figura que me recordó el moro preso de Melilla, y tiene la culpa de que estas notas sean un poco largas, y una mezcla de información y de juicios, un tanto rara y un mucho enojosa

*

Gregorio Romero Sy-Quia, acaudalado propietario de Ilocos, es un indio como todos los demás: desmedrado de cuerpo, cobrizo de color, parece un *bata* de los que recogen buena cosecha de bofetadas al año.

Es el más repugnante de todos los presos. Abella, diciéndole al juez militar que considere que él posee muchos millones, da asco, y merece la contestación que el juez le dio; pero tiene más de sesenta años. La mujer de Mariano Llaneras, una india que se ha pasado la vida pariendo chicos (tiene trece y aún hoy está de *esperanzas*, como dicen los portugueses) y aullando contra España, al fin y al cabo parece mujer y está enferma. El mismo gobernadorcillo de Calocan, más que un general frustrado, es un mamarracho.

Vi esta mañana a Sy-Quia, con todos sus millones, amarrado a un grillete, comiendo morisqueta y sopa negra de Esparta. No representar treinta años; y cuando me dijo que era comendador de Isabel la Católica de la real y distinguida orden de Carlos III, consejero de Administración del archipiélago y creo que jefe superior honorario de Administración, miré si en el rancho entraba vino, y como no se lo daban, me informé allí mismo de la verdad de su dicho, y tuve un alegrón, no siendo comendador de ninguna orden, aun cuando tantos lo son dignísimos. Porque se comprende que un *decoré* haga una felonía; pero no me cabe en la cabeza cómo a este tipo le dieron todo eso, a pesar de sus millones.

Preguntele por mediación de quién tenía tantos honores, y me lo dijo, y yo lo callo... por prudencia, aunque todavía esté indignado, viendo que en Filipinas, donde no hay más que un caballero gran cruz de Carlos III, el marqués de Peña Plata, y cuatro comendadores, sea uno de ellos este mestizo chino, que en su vida puede haber hecho nada meritorio, y que de once grandes cruces de Isabel la Católica, tengan tres Jacobo Zóbel y los Rojas, todos excelentísimos señores; es decir, gente que puede codearse con lo más granado de nuestra España.

El consejero de Administración condecorado dos veces, seduciendo a todo el que entraba con un «soy inocente, señor; yo quiero a España», con sus millones y sus cruces, es digna representación del enemigo que nos combate. Salvajes que pelean como hace trescientos años, a quienes por debilidad se dejó crecer; mengua nuestra si no los arrolláramos, como lo hará nuestro bravo Ejército pronto, a pesar de las trincheras flanqueantes, de los pozos de lobo, de las lanzas de caña endurecida al fuego, de los cañones de tubería, de los fusiles de chispa y de *trapiche*, de los máuser robados y de sus entendidos *generales*. Entre estos salvajes que nos combaten y un enemigo serio, hay la misma diferencia que del prisionero altivo de Melilla al excelentísimo Sr. D. Gregorio Romero Sy-Quia, que babea rastrero ante el primero que le habla.

SANTIAGO MATAIX [20-01-97]

Desde Manila

Nuestros valientes—Rasgos geniales—Virtudes y vicios—Escaseces sensibles—Dulces requiebros—Sentimientos piadosos

Manila 16 de diciembre de 1896

En cuanto pasan los trasatlánticos el Canal de Suez, ven los soldados bailar alrededor de su barco una nube de salvajes desnudos, y se oyen llamar señores por los indios que embarcan en Singapur, se les sube el vino a la cabeza y se ponen muy *salaos*.

Las madres desconsoladas que crean a sus hijos abatidos, desfilaro por las calles de Manila su tristeza, sepan que ellos son la nota más alegre de la ciudad: en cuanto arriban, toman un aire de señoritos fanfarrones que les sienta muy bien, y como los españoles les miman y se lo celebran todo, y los indios no se les atreven, resulta que son los amos; y llevarán o no camisa, y los zapatos tendrán o no suela, ¿quién puede averiguarlo?, y pagarán o dejarán de pagar; pero compran todo lo que ven, pasean por el día en *quilez*, y los más atrevidos, en coche de dos caballos muestran la gentileza de sus personas.

El soldado expedicionario es aquí legítimo descendiente de los de los tercios de Flandes; tiene de aquel lo rumboso, lo aventurero, lo humorístico y aun lo estropeado de indumentaria.

El artillero, residente desde hace tiempo, va más compuesto, es más comedido, toma con prudencia el país. El cazador no: con el ala del sombrero vuelta, solo le falta la pluma para ser el soldado del siglo xv; habla a gritos por la calle, se ríe a carcajadas y asusta a los chinos. Tanto como el buen humor que derrochan, admira la resistencia de sus estómagos; no parecen infantes españoles, sino turistas ingleses; todo quieren probarlo, en todas partes se les encuentra, y comen caña dulce y plátanos, y bibinca y cuantas porquerías venden los chinos. Tienen la intuición genial de su misión dominadora, y hay que verlos en cuanto desembarcan, adoptando un aire marcial de veteranos, pasear, entre bravos y palmadas, las calles, dejando como una estela de perfumes de la patria.

Gozan perfecta salud; hasta ahora son rarísimos los enfermos de disentería y paludismo, y los hospitales estarían vacíos si contuvieran su sangre mora cumpliendo religiosamente ciertas prohibiciones, que suelen ser castigadas aquí por la naturaleza con penas suficientes a garantizar el precepto de la ley divina con el temor humano.

Vienen poco menos que desnudos; con una sola muda para el viaje; tienen que imitar al escudero del romance clásico, volviéndola al revés antes de llegar el día santo, y se ven en riesgos apretados para lavarla. De algún destacamento tengo noticia que dos cazadores lavaban en el río sus prendas, y como no había repuesto y a los veinte años no se disfruta humor para aguardar sentado a que un sol piadoso quiera secarlas, paseaban el pueblo en el mismo traje que debieron vestir los descubiertos por Magallanes el siglo xvi, con gran escándalo de los indios, que proclaman su solo derecho al taparrabos.

Por culpas de quien fuese –averígüelo Vargas–, hubo expedicionarios que el día de la llegada a Filipinas, comieron más vivas patrióticos que garbanzos nacionales, y las comunidades religiosas, las corporaciones y los particulares han tenido que

subvenir, no solo a la necesidad de ranchos extraordinarios, sino a la de proveer de caballos a los escuadrones (estos días la provincia de Pangasinán regaló 175 potros al cuerpo de Artillería, que estaba bien necesitado), y el Casino Español, tras prestar servicios meritísimos respondiendo al nombre que lleva, compró hasta lanchas de vapor para ayudar al servicio de guardacostas, y prendas para vestir soldados.

Lo que encanta más de nuestros soldados es la facilidad con que se aclimatan: la inspección sanitaria militar tuvo el buen acuerdo de recapitular los preceptos higiénicos que deben tenerse en cuenta en este país, y publicarlo en los periódicos: casi casi voy sospechando que las tropas se los han estudiado por lo sistemáticamente que los infringen en cuanto salen de la vista del oficial de su batallón. Y, sin embargo, ternes que ternes.

Hace días oía a un general ilustre, en quien hoy fija su atención España entera (verde y con asas...), que teniendo hermosísimas condiciones, no siendo menos bravos ni menos sufridos los españoles de hoy que los de ayer, adolecíamos del grave defecto de ser un pueblo imperfectamente educado. Nos despedimos a gritos en las estaciones, zarandeamos a los amigos para mostrarles afecto, hablamos de lo divino y lo humano, contamos al primero que pasa por la calle nuestras intimidades, murmuramos, siempre del Gobierno, hacemos beber a la fuerza al que viaja con nosotros y orinamos en las estatuas levantadas a los héroes nacionales.

Siendo los españoles así, no es extraño que los soldados, cuando lleguen a Manila, como realzan las virtudes de la raza, acentúen también sus defectos y vayan por las calles hablando a gritos y piropeen a la primera señora que pasa, y hagan cuatro fiestas a la vendedora que les guste, den propina de cachetes al cochero que reclame y armen un guitarreo que alarma a los chinos, a quienes los dedos se les antojan huéspedes y creen en cuanto anochece que los insurrectos de Cavite vienen a asesinarlos, llevando su miedo hasta reclamar en el Gobierno civil por estas bromas inocentes de los soldados.

Como hace un mes hay muchas fuerzas en la capital, sin que nadie haya podido comprender a qué plan estratégico obedeció tal concentración, marchaban al Malecón y a la Luneta a ver las *castilas* bonitas, y desde Imus debían oírse los requiebros que las dirigían. Ellas afectaban ponerse muy serias; pero ninguna imita a Ulises tabicándose las orejas, pues no hay muchacha ni mujer en el mundo que se enfade porque la alaben en la calle y la digan, aunque sea a voces, que si la preguntan quién la quiere conteste que Jacinto Rodríguez, de la cuarta del segundo.

Pero por *fás* o por *nefás* evitose que los cazadores frecuentaran los paseos, y con esta medida quedó la celebrada Luneta muy estirada con gente que pasea en coche (es la manía del país), las mismas caras con los mismos collares, todos los días, animándole solo los frailes de provincias que, al huir de la quema, van en coche por los paseos de Manila, pero sin chicolear a nadie.

Los soldados apenas notaron el efecto de esta medida, porque casi ha coincidido con la entrada de Polavieja, que a los dos días de mandar envió ya cerca de tres mil

hombres a Bulacán, y parece que va a movilizarlos todos, y los pobres van donde se les manda alegres y animosos.

Y para terminar, una noticia a las madres y a las novias piadosas: sea que las tres mil leguas de distancia imponen algo, o que los pobres no quieren bromas con el cielo, o lo que es más fácil, que lo ven hacer a los indios, lo cierto es que cuando pasan por las iglesias se quitan el sombrero, y hasta es frecuente que entren y recen largo rato.

SANTIAGO MATAIX [21-01-97]

Desde Manila

Manila 20

Conferencias

El general Polavieja ha celebrado hoy tres importantes conferencias.

La primera de ellas con el intendente, acerca de los recursos económicos con que se cuenta para la guerra, y medidas urgentes de carácter financiero.

Otra conferencia ha celebrado con el general Lachambre, que acaba de llegar de la laguna de Bay. En esta conferencia se ha tratado del curso de las operaciones en Cavite.

La tercera la ha celebrado el general con los altos jefes de Administración militar y Sanidad, y ha versado sobre el estado de los depósitos de víveres y municiones en la línea de la laguna de Bay, y hospitalidad y asistencia de enfermos y heridos en campaña.

Todas estas conferencias me afirman en la creencia, que ya he teleografiado, de que el avance sobre los rebeldes empezará muy en breve.

Da mayores seguridades a esta noticia, la de que el día 24 revistaré el general Polavieja el regimiento de artillería que se ha reorganizado aquí, y la de que se active la organización de las guerrillas montadas.

Organización rebelde

He logrado recoger datos oficiosos, llegados a mí por varios conductos, acerca de la organización que los rebeldes han dado a la provincia de Cavite, en que dominan, así como de los personajes a quienes están conferidos altos cargos civiles y militares en esta parodia de gobierno.

División regional

Para mejor distribución de mandos y honores, dividieron la provincia en diversas regiones.

La primera comprende los distritos de Amaya, Ambam, Bacoor, Imus y Cavite Viejo.

Esta región se halla regida por el juez de paz de Cavite Viejo, a quien han nombrado *ministro* de la Guerra; llámase este Daniel Girona, hombre astuto y ambicioso.

De *ministro* de Hacienda actúa el ex-maestro de Cavite Viejo, Cayetano Topacio, capitán de municipales pasado al enemigo en Imus: no carece de entendimiento y cultura.

La *cartera* de Fomento se le ha dado a Félix Cuenca, también capitán de municipales, que se unió a la rebeldía en Bacoor.

En la *poltrona* de Gracia y Justicia se sienta Crispulo Aguinaldo; este nombramiento, hecho por imposición del generalísimo, disgustó a otros aspirantes preteridos.

Han nombrado director de construcciones militares a Edilberto Evangelista, mestizo, que estuvo seis años en Bélgica, donde logró el título de ingeniero.

Edilberto dirige las obras de defensa y atrincheramiento.

A sus órdenes se encuentran el titulado ingeniero filipino Camus y varios desertores indígenas de la maestranza de Artillería.

La segunda región comprende la parte alta de Cavite y abraza los pueblos de la montaña, con un virrey, Víctor, con residencia en Silán.

Esta región abraza los pueblos costeros, desde San Francisco de Malabón hasta Noveleta.

En ella actúa de *ministro* de la Guerra Aristón, ex-capitán de municipales pasado al enemigo.

En Gracia y Justicia han puesto a un tal Trías, estudiante de Derecho, y en Estado a Jacinto Lumbreras; en Hacienda, a Diego Múgica, teniente mayor que fue de Santa Cruz de Malabón, y en Fomento a Emilio Riego de Dios, excapitán municipal de Marigondón.

Bonifacio, jefe supremo

Todos estos consejos de *ministros* y el principado o virreinato de Silán reconocen y obedecen como jefe supremo a Andrés Bonifacio.

Bonifacio residió hasta mediados de diciembre en los montes de San Mateo.

Ahora ha establecido su jefatura suprema en San Francisco de Malabón, de donde parten las órdenes generales para el mantenimiento de la rebeldía.

Tesoro insurrecto

Andrés Bonifacio ha organizado allí la recaudación de fondos para la guerra, nombrando administrador de ellos a Silvestre Aguinaldo.

Los fondos se recaudan por cuota de entrada de un peso y media peseta mensual.

Los laborantes disfrazados residentes en Manila pagan una cuota superior.

Hasta hace poco tenían un delegado de Tesorería en Manila, y han negociado recientemente valores en Hong-Kong.

Los rebeldes custodian en la gran caja, que se guarda en Imus, más de cien mil pesos.

El haber del rebelde

Los rebeldes armados tienen un haber diario de media peseta y ración de arroz.

Se les reconoce además derecho a cobrar pensiones extraordinarias cuando prospere la rebeldía.

Todas las recompensas honoríficas y pecuniarias se someten al acuerdo de Emilio Aguinaldo.

Compra de armas

Sábese que los rebeldes remitieron hace poco fondos al extranjero, destinados a compras de armas.

Dícese que una fábrica belga hizo ya la primera remesa.

Creo inútil advertir que se adoptan nuevas medidas de precaución para impedir desembarcos.

Defensas de Cavite

Los rebeldes de Cavite esperan ser atacados a fines de mes por nuestras tropas, y no descansan en sus trabajos de defensa.

Aseguran que pasan de 50.000 los insurrectos armados y que más de 7.000 poseen armas de fuego, en su mayor parte de sistemas modernos.

El titulado generalísimo Emilio Aguinaldo y la viuda de Rizal han dirigido entusiastas alocuciones a sus parciales.

Las flamantes maestranzas de Imus, Cavite y Bacoor han surtido a los sediciosos de una artillería improvisada y afortunadamente poco temible. La tubería de las aguas potables ha prestado la primera materia; la solidez se fía a unas argollas que refuerzan de trecho en trecho el tubo cuyo diámetro es de décimetro y medio; la pólvora escasea en la carga y los proyectiles son granadas de hierro galvanizadas, adaptadas con escrupulosidad discutible al calibre del artefacto. No son, por último, idénticos los sistemas: los de Imus se disparan por el golpe de un percusor sobre fulminante, mientras que los de Bacoor y Canit (cuartel general del *generalísimo* Emilio) obedecen al añejo procedimiento del cabo y la mecha. Estos cañones, lo mismo que los fusiles de mecha construidos con tubos de las máquinas azucareras o *trapiches*, son obra de los operarios traidores del arsenal.

Las trincheras y fortificaciones están formadas por gruesas maderas, que se apoyan en pilares llamados *luzones*, sobre los cuales se amontona tierra hasta la altura del pecho. El parapeto tiene el espesor aproximado de un metro, y le sirve de foso el espacio socavado para arrancar la tierra que forma la trinchera.

Procedimientos judiciales

No obstante la escasez de personal técnico, no se retrasan los procedimientos judiciales.

Hoy se ha visto ante el Consejo de guerra el proceso por rebeldía formado contra Águedo del Rosario, Teodoro Plata y Pacheco Brígido Lantas, *ministros*, respectivamente, de la Gobernación, Guerra, Gracia y Justicia y Hacienda, que habían de ser en la intentada independencia filipina.

Además de los *ministros*, comparecieron otros nueve conspiradores importantes, miembros del Katipunán.

La nota saliente de las declaraciones es la unánime afirmación de los procesados acerca del concurso que a la rebeldía prestaba el Japón, de donde proceden la mayor parte de las armas de fuego de que disponen los rebeldes.

El fiscal, en un breve y elocuente informe, pidió la pena de muerte para once de los reos, y una indemnización en mancomún de 500.000 pesos; para otros dos solicitó la pena inmediata inferior.

Las defensas hablaron brevemente, y los reos hicieron protestas de arrepentimiento suplicando clemencia.

Créese que el fallo diferirá poco de la petición fiscal.

Precauciones sanitarias

Continúa siendo inmejorable la situación sanitaria del archipiélago, pero no se descuida ninguna precaución sanitaria.

Fallecieron 12 tripulantes del *Magallanes*.

SANTIAGO MATAIX

Desde Manila

La salud y el mando—Noticias de un prisionero—Cabecillas de Cavite—Rudimentos de organización—Táctica de los rebeldes

Manila 17 de diciembre de 1896

Un cambio de gobernador general influye sobre la salud de los jefes del ejército en campaña, mucho más que una epidemia declarada. Las solicitudes de reconocimiento facultativo se suceden sin interrupción, y solamente el tiempo se encarga de restablecer la normalidad sanitaria, convenciendo muchas veces, por fortuna, a los interesados, de que no es condición precisa para su restablecimiento respirar las brisas de la patria.

Manila se sentía apenada en los pasados días por la enfermedad de dos de los jefes que más se han distinguido en la campaña: el bizarro coronel Marina Vega y el heroico López Arteaga. Ambos pretendían ser reconocidos, alegando achaques que, por fortuna, cesaron pronto, puesto que, desistiendo de sus propósitos, pueden ya congratularse los leales de ver, como antes, a los dos bizarros soldados en los puestos de más honra y de mayor peligro.

*

Solo a título de información anecdótico referiré algunos detalles que dibujan con claridad la naturaleza de la rebelión y el carácter de los insurrectos. No respondo de su veracidad, y tal como los he escuchado me limito a transcribirlos.

«Los rebeldes, cuando bien les parece —se refieren estas noticias a mediados de noviembre—, pasan a nuestro campo y tornan después al suyo sin necesidad de otra cosa que contestar al «alto» insurrecto con la palabra *capatid* (hermano).

Cuando la insurrección dio comienzo, el parque de los de Imus se componía de tres fusiles, inservibles dos de ellos, algunas lanzas de hierro, no pocas de caña endurecida al fuego, y un número considerable de *campilanes* y de *bolos*.

Cuentan que Emilio Aguinaldo, generalísimo de la provincia, se ha coronado rey de Silán, y que el día que se bendijo su regia bandera fue de gran fiesta y regocijo.

Su segundo, el indio Panaguisi, dirigió los ataques contra el polvorín de Binacayan, subiendo el primero a una de las trincheras, y fue también el que, a la cabeza de los rebeldes, saltó sobre los muros de la casa hacienda de los recoletos de Imus, y tales hazañas acrobáticas han persuadido a los supersticiosos tagalos de que una fuerza sobrenatural le presta alas para remontarse sobre la tierra cuando su voluntad lo quiere.

Al lado de Emilio, combate siempre Mariano, un mozuelo hijo de un cabeza de barangay de Bacoor, muy diestro en el manejo de las armas, y de quien se cuenta, que dio muerte en la retirada de Talisay, a un capitán español. Suponen los suyos, que San Miguel protege al adolescente caviteño, y no faltan los que juran haber visto en los combates, al arcángel, que en figura de infante hermosísimo, peleaba junto al arrojado isleño.

Tienen un Consejo de guerra del que es presidente el capitán Félix Cuenca.

Las municiones de guerra van escaseando. Emilio subviene a las necesidades de la rebelión de Cavite con los fondos recaudados en una suscripción, a la que los más modestos de la clase media han contribuido con diez pesos.

Abunda la carne en el campamento rebelde. Por un real se adquiere entre los sublevados la porción que en Manila cuesta cuatro, y un real también se paga por las trece *chupas*, de arroz, *colmadas* y con *copete*, cantidad que antes de la rebeldía costaba más del doble en Bacoor.

Hasta aquí los informes que debo a la locuacidad de un prisionero comunicativo; yo ni quito *chupa* ni pongo *copete*, añadiendo solo que lo escrito consta en documento oficial, y que lo consigno por el interés que en España despertarán seguramente los detalles que anteceden.

*

La impunidad en que durante tanto tiempo han vivido los sediciosos, les ha permitido aprender muchas cosas, pese a su ingénita torpeza. Por eso en Bulacán su táctica actual no es otra que la de los *ciervos cubanos*: correr delante de nuestros soldados, y en tal empeño justo es confesar que no siempre nos es dado atajarles.

Han aprendido también hasta en el procedimiento de las deserciones. Pocos días hace, los traidores que en San José abandonaron nuestras filas, no se arrojaron frente a frente para matar a sus jefes —a pesar de ser setenta contra seis— porque de esta suerte hubieran corrido riesgo, sino que fingiendo una acción con los rebeldes, en el simulado ardor de la lucha, asesinaron uno a uno a los europeos, con tal doblez, que cuando el teniente D. Constantino Pérez volvió la cara para arengar a sus soldados, miró a todos sus compañeros por tierra, y arrojándose por una ventana y con

un pie dislocado, consiguió llegar a un bosquecillo oculto, desde el cual presenció la orgía con que los bandidos celebraban su traición. Uniéronse a ellos más tarde otros mil sublevados, y juntos fortificaron el lugar, que abandonaron al siguiente día, no atreviéndose a esperar al coronel Barraquer que se acercaba ansioso de castigar la fechoría de aquellos *valientes*.

SANTIAGO MATAIX [22-01-97]

Desde Manila

El Indio—Lealtad y deserciones—¿Religiosidad o Superstición—Reserva inquebrantable—Polavieja y los indios de Tondo—Actividad tagala—Las razas del archipiélago Manila 18 de diciembre de 1896

La lógica falta en absoluto al carácter del indio filipino; quien a ella se atenga para combatirle y dominarle está sin remisión perdido.

Creían todos, recordando la triste experiencia del 72, que el batallón de indígenas visayos estaría comprometido con los rebeldes; pero su coronel, D. Horacio Sabas, cuya bravura es legendaria en Manila, los saca de su cuartel, los arenga, les pregunta si se dejarán vencer por los tagalos *babuis* (cerdos) de Cavite, y aquellos soldados comprometidos a matar a su jefe, pelean a sus órdenes como héroes, y a la sombra de la bandera española penetran en Cavite vencedores.

Algo semejante acaeció en Caloocan en los comienzos de la rebeldía: Echaluze, dispersó con enormes bajas al enemigo, al frente de cuerpos indígenas, que en su mayor número desertaron después. Su secreto consistió en aparecer a los ojos de los comprometidos, ciegamente confiado en su lealtad.

En la columna del valiente Arteaga ha sucedido lo contrario. Realizó con su hueste proezas; sus soldados le adoraban; enseñólos a disparar de noche; a combatir sin descanso; llevólos al triunfo cien veces; no dejó un día de foguearlos y endurecerles para la fatiga y el combate, y los bravos indígenas, que por añadidura idolatran al bizarro jefe, han comenzado a desertar con tina persistencia que para todos resulta inexplicable. Comenzó el desfile, el asistente del propio Arteaga que sedujo otros cinco más. Siguióle más tarde un corneta que, peleando como una fiera, dispara dos horas consecutivas su fusil, hincada la rodilla, en tierra y sin desmayar un instante, escucha de pronto en el campo opuesto una voz amiga que le llama, corre hasta donde la voz suena, vuélvese contra sus hermanos de armas, y otra vez, con la rodilla en tierra, sigue disparando con serenidad de veterano contra la bandera que defendía al principiar el combate. Gente recién curada de heridas causadas por las flechas de los caviteños ha desertado para engrosar sus filas, cerrando el ciclo de las defecciones la realizada en Bulacán por el destacamento de San José, por sesenta individuos, que entregaron el pueblo al saqueo de los bandidos de Llanera, después de asesinar a los oficiales y clases europeos, entre los que solamente consiguió salvarse el teniente D. Constantino Pérez.

Los *filipinólogos* no vuelven de su asombro. Suponían al indio religioso porque daba dinero para misas, acataba los preceptos pascuales, no asistía a la gallera

durante la Cuaresma, y besaba la mano de los frailes, y los hechos han demostrado que con las misas ofrecidas impetraba del cielo el triunfo de su gallo, que su piedad era superstición y su respeto al regular no era obstáculo para que llegado el instante le asesinara con alevosía.

Aun hoy las hordas de Cavite rezan el trisagio durante el día, se embriagan de noche en los copones sagrados y tienen un *obispo* para su uso privativo; pero los ornamentos sagrados se profanan como disfraz despreciable en las danzas y las orgías de sus *bailujans*, y el que posee un escapulario sagrado lo invoca para lograr el exterminio del sacerdote que lo puso sobre sus hombros. ¿Puede en serio considerarse como religioso a un pueblo que así procede, aunque salude cuando pase junto al templo y ostenten los cocheros sobre la camisa relicarios y medallas?

Gozaba el indio concepto de charlatán y de ligero, y más de cien mil *taos* han resistido durante mucho tiempo las sugerencias de todo género, del confesionario inclusive, sin dejar traslucir en sus palabras, hasta la víspera del alzamiento, su propósito siniestro. En cambio, los españoles comentamos en la plaza pública nuestras desilusiones y nuestros vicios, y hasta el *bata* más imbécil puede enterarse al detalle de las picardías y travesuras del último *empleadillo* de Hacienda y de los deslices reales o supuestos de la señorona más encopetada. No habitamos el centro de Manila; aunque pese a nuestra vanidad, somos inquilinos candorosos del limbo.

Para saber yo que los indios de Tondo creen a Polavieja un jayán hercúleo que, seguro de destrozar a puñetazos el cráneo de cien malayos, ha hecho retirar por inútiles las guardias de su palacio, me fue preciso pasar dos horas a la puerta de una choza y en una compañía tan modesta como bizarra.

Los crédulos suponían también al indio tonto de remate; un orangután domesticado; un *carabao* con ciertas luces. Comprendo su extrañeza, cuando hoy los veo recitar de corrido el catálogo de los derechos que el Código les otorgara, y más aún, que su sabiduría de cuanto les conviene, la ignorancia absoluta en que todos fingen hallarse de sus correlativos deberes. Su egoísmo refinado les convierte en autómatas indiferentes para cuanto no les interesa.

Según los dulcamaras de Manila, el indio perezoso, frío y débil, hubiera voluntariamente abandonado, con solo dejarle, Imus, Cavite, Noveleta y Bacoor, a la soberanía de España. Las referencias del campo aseguran, sin embargo, que trabaja noche y día, y que las horas que la obscuridad no le permite cortar calzadas o levantar trincheras, las emplea en fundir balas y en forjar *kampilanes*.

Y, desdichadamente, su actual actividad no impide que el indio sea haragán en todo el archipiélago, que las tierras estén por falta de brazos sin labrar, que entre la voracidad de ciertos empleados, la fama de los indios y las travesuras de muchos gobernadorcillos, resulte ilusorio para el progreso de los caminos las quince peonadas con que todo indio ha de contribuir al año, y que el español hacendoso tenga que cazar a lazo los jornaleros para sus tierras, mirando a veces que su cosecha se pierde porque nadie quiere trabajar recolectándola. ¡Aún si fuera eso solo! El indio filipino

apenas si tiene necesidades en provincias; desde la cabaña donde duerme coge los frutos con que le brinda esta tierra generosa, el clima le permite andar vestido de *sí mismo* o arroparse con el sol y la luna, a semejanza de las imágenes místicas; la *morisqueta* la encuentra en la primer choza que visita, el tabaco no cuesta mucho, y está seguro de que el Dios que cuida de los lirios de los valles y da de comer a los pajaritos del campo no abandonará a su familia, de la cual se preocupa, por otra parte, tanto como yo de los ejércitos del rey de Pampasigusta.

Así no es extraño que, como oí al señor arzobispo de Manila, el indio *descanse* de día para *dormir* de noche, aun cuando llame la atención que estos despreciadores de las humanas riquezas, nuevos perros del hortelano, resuelvan el problema del chino, asesinando al primero que se establece en el pueblo afanoso de trabajar.

Para que todo sea extraño en el indio y vaya desmintiendo el concepto que de él se tenía, ahora resulta bravucón y guerrero. Se han batido muy bien con las tropas del coronel Marina, los ingenieros, las de López Arteaga y la guardia veterana, siendo público, por el dicho de los jefes, que temen más un palo que un tiro, y que los heridos no exhalan apenas quejas ni los sanos se preocupan del riesgo y de la muerte.

El indio guarda tradicionalmente el orgullo de su nombre: un individuo que se llamara aquí Juan García o José Fernández moriría apenado: de Espinosas de los Monteros y Ladrones con Guevara o sin él, está Filipinas lleno, no faltan Legazpis, ni Sénecas y hay muchos Osunas y Medinacelis, Esparteros y Borbones.

También es evidente que no existe la armonía entre los pobladores de las diversas islas del archipiélago. El tagalo no puede ver el visayo, y este, en justa correspondencia, odia a los pobladores de la isla de Luzón. Los distintos grupos de esta isla tampoco guardan entre sí grandes relaciones; y así de los pampangos dicen los otros que tienen sangre de perro, y acúsanlos de egoístones, de lo cual se vengan los otros burlándose de la flojedad de los pangasinanes. Los caviteños tiénense por más ilustrados y dentro de la provincia, Caridad, San Roque y Ternate se jactan de hablar español mejor que todos los otros; el ilocano no quiere al cagayán; este hace pocas migas con el de Nueva Écija, y todos juntos casi nos van probando que odiaban hacía tiempo al *castila*.

En suma, que hay que desconfiar del indio a pesar de su humildad aparente, pero sin llegar a temerle; eso *en jamás de los jamases*.

SANTIAGO MATAIX

Desde Manila
Manila 23

Voluntarios indígenas

Esta tarde, y a bordo del *Isidro Pons*, vapor que hace el servicio del norte de Luzón, llegarán a esta capital los voluntarios indígenas de Cagayán, embarcados en Aparri, y los de Ilocos, embarcados en Vigan.

Se les prepara por el Casino Español y el comercio un recibimiento entusiasta cooperando a la hábil política de atracción entre los elementos indígenas que han rechazado las sugerencias de los conspiradores.

Fiesta del Rey

Con gran solemnidad se celebra la recepción en Palacio con motivo del santo de S.M.

Han acudido las autoridades, los jefes y oficiales del Ejército, los de las Marinas nacional y extranjeras y lucidas representaciones de todos los elementos sociales.

Con un acto de clemencia se conmemora este día, otorgando indulto a 60 reos.

Prohibición discreta

El gobernador general ha dictado una orden prohibiendo fondear en el río Pásig nuevos buques de guerra extranjeros.

Cabecillas apresados

Fuerzas de la guardia veterana apresaron ayer en Caloocan, pueblo próximo a Malabon, al titulado general Cordeao (?) y a otros cabecillas que le acompañaban.

Actividad plausible

Se activan los importantes preparativos decretados para el ataque a Cavite.

Salen de continuo fuerzas del Ejército perfectamente equipadas, a reforzar las principales líneas estratégicas.

Hoy ha salido para Batangas el batallón peninsular expedicionario n.º 14.

Además de las satisfactorias noticias transmitidas en el parte oficial de hoy, espérase conocer en breve el resultado de una importante operación combinada.

Las tropas que guarnecen Manila y los voluntarios del nuevo batallón de cazadores de voluntarios adelantan rápidamente en su instrucción militar.

Noticias sanitarias

Cesó ya la grande alarma producida por la noticia de la enfermedad contagiosa desarrollada en el *Magallanes*.

No cabe ya duda de que todos los casos fueron de sarampión.

Rectificadas las primeras cifras, consta que solo ocurrieron 13 defunciones.

El resto de los enfermos, en número de 66, que traspasaron del *Magallanes* a *Elcano*, han llegado hoy en este vapor.

Adóptanse, sin embargo, severas medidas de vigilancia e higiene.

Procedimientos judiciales

Adelantan rápidamente los procedimientos judiciales.

Antonio Luna saldrá en breve para Ceuta.

El padre Faura

Ha producido general tristeza la noticia de que se halla agonizando el ilustre jesuita Padre Faura.

Las prendas morales y el inmenso saber del sabio director del Observatorio de Manila, cuya fama hicieron universal sus trabajos meteorológicos y sísmicos, hacen que el temor de su muerte despierte gran preocupación.

Constantemente acuden al convento personas distinguidas y oficiales de la Marina que le profesan singular aprecio y respeto ansiosos de recoger las últimas noticias.

SANTIAGO MATAIX [23-01-97]

Desde Manila

Interview con Polavieja

Ruego atendido

Manila 27

El general Polavieja, a quien debo constantes muestras de consideración, profundamente agradecidas, es poco afecto a *interviews*, estimando que los jefes del Ejército deben ser parcos en palabras.

Mostrábase también poco dispuesto a deferir a mis reiteradas súplicas de asistir a las importantes operaciones sobre Cavite para presenciar el indiscutible triunfo de nuestro valeroso Ejército.

Por fin me ha dispensado el honor de favorecerme con las interesantes manifestaciones que me apresuro a telegrafiar, y me ha concedido permiso para acompañarle a la campaña.

No temo –dijome el general– indiscreciones ni censuras de la prensa, cuyo patriotismo es para mí innegable, y además, soy de los que creen que a quien cumple honradamente sus deberes, ni estorban los consejos leales ni perjudican las críticas apasionadas.

Fiando, pues, en su discreción, y sin pretender inquirir sus juicios, le autorizo a presenciar las operaciones, y diré a usted lo que pienso sobre aquellas cuestiones importantes que no afectan a operaciones militares, acerca de las cuales debo guardar con todo el mundo absoluta reserva.

De política

En las actuales circunstancias debe procederse con gran mesura al apreciar la situación política del archipiélago y las reformas que por algunos se recomiendan para el remedio de males que todos deploramos.

No pueden quejarse los filipinos de que les falten libertades y sean injustamente desatendidos por España.

Hijos del país obtienen ministerios tan sagrados como el del sacerdocio y el de la milicia, confiándoles funciones en cuyo ejercicio puede inferirse, procediendo con deslealtad, grave daño a España.

La ciencia del derecho, que mal explicada o entendida puede engendrar falsas y nocivas ideas en los habitantes de las colonias, se enseña aquí con amplitudes de criterio que no permiten hablar de intolerancia científica.

Ir más allá impremeditadamente constituiría gravísima imprudencia, sobre todo cuando nuestras leyes políticas y administrativas y la legislación civil y penal se inspiraron en un generoso criterio de igualdad.

Importa además fijarse mucho en que los rebeldes, no tan solo realizan inicuos atentados, sino que hablan de destruir y asesinar, no de reformas y planes políticos.

Así como en la naturaleza los organismos más complejos son los más perfectos y en la industria las máquinas más complicadas una expresión del progreso, la organización jerárquica de clases y elementos sociales no es en Filipinas obra de la arbitrariedad o el despotismo, sino que se funda en razones históricas y políticas que no pueden desconocerse y subvertirse sin peligrosa temeridad.

Claro está que España debe exigir a sus gobernantes y funcionarios de toda índole en Filipinas, una política y una administración celosas, inteligentes y honradas, promoviendo el desarrollo de la riqueza y el bienestar y satisfacción moral de los habitantes de la colonia.

En ciertas propagandas ha querido representarse a España codiciosa y avara de las riquezas del archipiélago, cuando nadie pensó en reforzar con los recursos de estas islas el tesoro peninsular, sino en desenvolver con provecho recíproco de la metrópoli y de la colonia lazos comerciales protectores de la industria y del comercio.

Decretar el libre cambio equivaldría a sostener la colonia para provecho de los extranjeros, y no debe olvidarse que estrechando otros lazos no conviene aflojar los de carácter económico.

Situación financiera

La situación financiera de Filipinas ofrece ahora dificultades transitorias; pero no debe inspirar graves preocupaciones para un porvenir no remoto.

Aunque se recauda bien en la mayor parte de las provincias, los crecidos gastos del Ejército hacen imprescindibles recursos extraordinarios, y sería impolítico o indisculpable aumentar en las presentes circunstancias los tributos.

Consultando mis proyectos con el Gobierno, espero dominar las dificultades del presente e ir preparando medidas que normalicen la situación financiera de la colonia y sin gran sacrificio la permitan pagar los intereses de la deuda que para su pacificación se contraiga.

Propósitos militares

Toda campaña colonial exige una política derivada del conocimiento de su historia y de las cualidades de las razas indígenas.

Abandonar por ciega confianza en el indio a raza tan impresionable a las sugerencias de un laborantismo separatista, acusaría falta de cordura o lamentable olvido de antecedentes harto notorios para olvidados.

Desde 1592 se han tramado varias conspiraciones, pero los preparativos de la actual constituyen un verdadero modelo en su género, y ofrecen materia de interesante estudio para nuestros hombres públicos: los conspiradores de ahora aprendieron ya ejercitando sus artes en 1872, y venían preparándose desde larga fecha.

Mi propósito, en buena parte realizado, es restablecer la tranquilidad moral en el archipiélago, inspirando confianza a nacionales y extranjeros.

Importa mucho que los esfuerzos de los rebeldes para mantener focos en diversas provincias de la isla de Luzón fracasen, circunscribiéndose la rebeldía a la provincia de Cavite. Al efecto he organizado columnas que se apoyan en líneas estratégicas, promuevo el reclutamiento de indígenas leales, y he recogido en diversos puntos las armas, incluso a los españoles, para impedir que, como viene ocurriendo, se escapen con ellas sus servidores.

Desoigo las excitaciones constantes de los impacientes que me incitan a no perder momento, asegurándome que la toma de Cavite es una empresa, aunque difícil de éxito seguro.

En la guerra son tan lamentables la pereza como la impaciencia.

Reunido en proporciones tan extraordinarias el enemigo, en Cavite, más que del ataque, siempre apetecible para el soldado español, debo preocuparme de los preparativos y de las consecuencias, cuidando más que del esplendor del provecho de la victoria.

Noticias de Cavite

No me faltan noticias y, sobre todo, impresiones acerca de la situación de los rebeldes de Cavite. Y como es natural, los informes resultan contradictorios.

Unos dicen que están desalentados, y al primer amago de ataque se rendirán; otros suponen que se muestran enardecidos y dispuestos a los mayores extremos.

Los rebeldes caviteños tienen demasiados jefes para que abunden en la misma opinión.

Significaron recientemente el deseo de conocer las condiciones consignadas en el bando de perdón que expira mañana; híceles saber cuáles eran mis propósitos de clemencia respecto de los que se entregaran, sin admitir ninguna exigencia incompatible con la autoridad y el prestigio de España, añadiendo que se engañaban al esperar el concurso de otras razas. La sublevación es solo de parte de los tagalos, como lo demuestra la facilidad con que se organizan batallones de guerrillas montadas en las provincias de Cagayán, La Pampanga, Ilocos, el Abra y Albay.

Mi impresión, en definitiva, es la de que, ensoberbecidos por el número de combatientes y las posiciones fortificadas que ocupan, lejos de rendirse, harán frente a las tropas en los primeros combates, con verdadera tenacidad; que los arrollaremos y quedarán castigados como merecen, terminando así el período grave de la guerra.

En el bando, que se inspira en la tradicional generosidad española, hablo la clemencia; pronto, vencido el plazo del perdón, hablarán los máusers.

Las operaciones de los últimos días y las que se están realizando ahora obtienen gran éxito, acreditando la pericia de los jefes y el valor de los soldados: el enemigo ni ataca ni resiste como antes, sino que se dispersa atemorizado.

Hace honor al Ejército la rapidez con que se instruyen los bisoños; mezclo cuatro compañías de estos con cuatro de veteranos para el ataque de Cavite, formando batallones mixtos.

El segundo período

Terminado el período álgido empezará el más oscuro, pero no menos importante de la guerra, en la persecución de las partidas de tulisanes y en la defensa de los cultivos que pretenderá devastar el enemigo, como ahora lo hace donde no se acumulan fuerzas suficientes.

Esta misión protectora de la riqueza es del mayor interés; pero en las actuales circunstancias me es imposible dedicar el Ejército exclusivamente a servicios de guarnición y custodia.

Impresión general

En resumen: el general Polavieja, cuyo celo y cuya serenidad son objeto de unánimes elogios, muéstrase poseído de discreta y reflexiva confianza que concuerda con el estado de la opinión en los elementos leales y con los juicios que públicamente expresan los extranjeros residentes en Manila.

SANTIAGO MATAIX [27-01-97]

Desde Manila

Manila 29

Actividad incesante

Aumenta la actividad por momentos; comienza el período álgido de las operaciones.

El Estado Mayor

El Estado Mayor general, cuya jefatura, por renuncia del general Aguirre, desempeña ahora interinamente el bizarro general Marina, trabaja sin descanso transmitiendo órdenes a todos los jefes de columna. En breve se encargará dicho general Marina del mando de una importante columna, siendo reemplazo en su cargo interino por otro jefe aún no indicado.

Cañones de los trasatlánticos

Los cañones de los trasatlánticos *Magallanes e Isla de Luzón* se desmontaron para utilizarlos en las baterías de campaña.

Almacenes y hospitales

Están ya constituidos los depósitos de víveres y organizado el servicio sanitario.

Envíos de provincias

De varias provincias, cuyo espíritu se reanima en términos lisonjeros, han llegado a la de Manila caballos, vacas y cuantiosos obsequios para el Ejército.

Los voluntarios indígenas

Las fuerzas indígenas se incorporan sin novedad a las peninsulares.

El batallón de Hongo se unió a la brigada Galbis, que prepara una importante operación sobre las minas de Angat.

Frailes capellanes

Los frailes prestarán el servicio de capellanes en los ocho batallones mixtos de indígenas y peninsulares.

Correrías rebeldes

Los rebeldes, deseosos de llamar fuerzas del ejército hacia otras zonas, distra- yendo la atención de Cavite, córrense al Sur por la provincia de Batangas, y al Norte por las de Tarlac y Nueva Écija.

Agitación en la Laguna

Se han reconcentrado las tropas destacadas en la provincia de la Laguna, en la cual, desde hace pocos días, se nota extraordinaria agitación, habiéndose visto obli- gados los párrocos a reunirse en la cabecera.

Niñas rescatadas

Se ha logrado rescatar a las niñas cautivas en Paz, y a las que atormentaron los insurrectos.

Impresiones

En resumen: entre los rebeldes cunde la agitación, determinada por su conven- cimiento de que está próximo el ataque a Cavite, y el gobernador general continúa sus preparativos, desenvolviendo un plan reflexivamente madurado y que inspira gran confianza a todos los leales.

SANTIAGO MATAIX [29-01-97]

Desde Manila

Manila 30

Al cesto de los papeles

El titulado generalísimo Emilio Aguinaldo ha escrito al general Polavieja, con fecha 21, una carta.

En ella Aguinaldo prometía al general presentarse con su gente, si este concedía perdón a los desertores del Ejército pasados al campo rebelde.

El general Polavieja no ha hecho aprecio alguno de la carta que le ha escrito Aguinaldo.

En Cavite

Pasajeros llegados hoy en el vapor *Carmen* dicen que al paso por la costa cavi- teña han visto arder varios pueblos de los comprendidos en la costa desde Rosario hasta Ternate.

Los mismos pasajeros han oído cerca de la playa nutrido fuego de fusil y lantaca.

Se supone que el fuego oído obedece a que los rebeldes caviteños siguen diri- miendo de este modo sus contiendas.

Revista

El general Polavieja pasará hoy revista al batallón de voluntarios de Ilo-Ilo.

SANTIAGO MATAIX [30-01-97]

Desde Manila

Trágica muerte de Chofré: pobre viuda—Autoridades celosas—Delación materna—La familia india—Política experimental—Leyes tutelares

Manila 26 diciembre 96

La muerte del desventurado Chofré impresionó tristemente a Manila entera. Joven, con posición brillante, y casado recientemente, era por todos aquí conocido y tratado por muchos: natural era que, como hoy sucede, la opinión pública encomie la bondad de su carácter, recuerde su romanticismo elegante que dominaba en su temperamento de artista, y tenga una palabra de piedad para aquel hogar en que la desdicha ha fijado su planta.

El dolor de su viuda, que ignorante aún de la magnitud de su infortunio, supone que el hijo que palpita en su seno tiene padre todavía, aunque amenazado por los peligros de su cautiverio de Imus, donde le supone, resulta a todos los españoles simpático, sin que nadie deje de compadecer a la infeliz dama, aislada del mundo por los cuidados de su madre, deseosa de evitar una indiscreción, fatalísima en su interesante estado,

¿Para qué referir la muerte del infeliz Francisco Chofré? Ya la relaté por telégrafo; deseoso de obtener fotografías del campo insurrecto, cometió la imprudencia de traspasar nuestras avanzadas e internarse con el amigo y dependiente que le acompañaba por el río Nagca en una *carromata*. Divisaron los grupos de rebeldes y los atacaron; bizarros españoles, vendieron caras sus vidas; pero la avalancha los arrolló, y el indio que guiaba el vehículo trajo la noticia de su muerte. ¿Quiénes los asesinaron? Lo ignoraba. ¿Cómo? Tampoco lo sabía. ¿Por qué escapó? Apenas supo darse razón de ello. El crimen quedó impune, y nadie sospechaba ya que en este río revuelto fueran al fin afortunados pescadores los tribunales de justicia. Se rezó por el muerto, se temió por los vivos, y un hijo huérfano antes de nacer, y un idilio truncado por un *bolazo*, quedaron solo como consecuencias de aquella triste aventura.

*

Las autoridades, en este caso celosísimas, no desmayaron hasta encontrar el rastro de los asesinos. Con la facilidad que hasta hoy tenían los rebeldes para entrar y salir en Manila era probable que los matadores de Chofré visitaran a sus deudos alguna vez. ¿Pero quiénes eran? ¿Dónde hallarlos?

Nicolasa Javier, madre de Basilio Santos, denunció, cuando ya desesperaba la justicia, a su propio hijo, y desde aquel momento no fue difícil la captura del *tao* criminal y de sus compañeros de correrías.

No deben sorprenderse los lectores del HERALDO por el acto de esa madre; en la familia europea no se explicaría un hecho semejante; pero dada la organización familiar india, unos cuantos pesos a tiempo realizan con frecuencia tal milagro.

Ningún remordimiento turbó el sueño apacible de la Nicolasa, que verá fusilar a su hijo con la tranquilidad del justo, diciendo para su camisa la eterna cantinela del filipino:

—Él cuidado.

Esta raza es así; para la mayoría de ellos el incesto es un mito, el contubernio cosa frecuente; padres, hijos y hermanos duermen en promiscuidad asquerosa, y solo se acuerdan de su autoridad familiar para castigar duramente a los inferiores que, cuando el trato les molesta, abandonan sus hogares fríos, sin penates y sin lares, a pesar de las lamparillas encendidas a santas imágenes, y penetrando en la primera casa que encuentran abierta, en ella se quedan, sin explicar por qué y sin que nadie les pregunte hasta cuándo. Como la organización de la sociedad debe ser reflejo de la familiar, adivinen ustedes cuánto yerran los que piensan en Códigos, leyes hipotecarias, reformas municipales y otros primores análogos para Filipinas.

Tenía razón el general Polavieja al decir hace pocos días:

—Ya estoy cansado de leer tonterías respecto de los indios: sé de unos autores que nadie conoce y me han de explicar la resolución de esta incógnita: los *gobernantes* de Cavite, de Imus y de Bacoor. Estos me darán, cuando entre allí, la norma para mandarles, nadie como ellos a sí propios se conocen, y en sus procedimientos de gobierno aprenderé algo, ya que va estando en moda el sistema experimental.

Y cuenta que Emilio el *Victorioso* apalea al que se atreve a fumar en su presencia y fusila al que no se descubre ante *el rey de Silán*, y generalísimo vencedor.

Sigamos con nuestro cuento; preso Basilio Santos, declaró que «efectivamente estuvo en el río Nagca en compañía de un tal Francisco en los primeros días de septiembre; que dos hombres, al parecer españoles, pasaban por allí en una carromata; que uno de ellos fue muerto por dicho Francisco, cortándole la cabeza de un bolazo y presentándose a la jefe insurrecto, que la recibió con gran júbilo, siendo después pisoteada y escupida por varios insurrectos. Añadió que el otro compañero del muerto se tiró de la carromata disparando sobre el grupo de enemigos, *viéndole* después que le seguían unos cuantos insurrectos compañeros del Francisco y del declarante; que él mismo *a visto* la cabeza que deja referida, y que sus señas, según recuerda, son: cara blanca con bigote y bien parecida», etc., etc.

Comparece después, en virtud de esta declaración, Francisco Javier, y amonestado para que conteste verdad a lo que se le preguntare, dice:

«—Que ha dado muerte a uno de los europeos que pasaban cerca del río Nagca en una carromata, cortándole la cabeza con un bolo; que solo recuerda que serían las tres de la tarde, pero no puede precisar ni el día ni el mes en que cometió este crimen; que las señas del individuo a quien mató son las siguientes: alto, bien formado y parecido, bastante blanco y con bigote; que el otro que acompañaba al difunto en la carromata se escapó, haciendo fuego sobre los rebeldes que lo perseguían; que al poco tiempo de cometido este hecho, llegaban soldados con dirección a los rebeldes, que huyeron a la vista de la tropa, quedando el declarante escondido en un canal cerca del lugar de

estos sucesos; que a los dos días de este *percance* (así lo llama en su atestado la policía) el declarante fue a unirse con los rebeldes en Pangani, donde estuvo una semana; que los insurrectos lo presentaron a un jefe llamado Pantaleón, cuyo apellido ignora, así como su naturaleza, el cual le regaló un bolo; que la cabeza del europeo asesinado fue pisoteada por gran número de rebeldes; que ha visto en la insurrección a Basilio de los Santos, a quien conoce, y a Nicolasa Javier; que cuando salió del campamento de estos le encargaron se hiciese amigo de algunos soldados, para que después de establecer confianza con ellos, los indujera que sedujesen a sus compañeros para pasarse al enemigo, pero que hasta la fecha no ha hablado con ninguno, aunque sabe que van a desertar varios soldados, ignorando los cuarteles y destacamentos a que pertenecen».

*

Quise ver a los asesinos el día que les prendieron, y con esta carta envió al HERALDO sus fotografías. Con el pelo espeso, carnes cobrizas, pies descalzos, en camiseta y calzoncillos, parecen dos labradores valencianos.

Basilio es muy vivo y engañó al otro, que más franco, tuvo conmigo el siguiente diálogo, rarísimo, dada la reserva que en todos estos asuntos guardan los indios:

- ¿Por qué te fuiste con los rebeldes?
- Por Basilio engañó, señor.
- ¿Qué te prometió él?
- Un bolo, señor.
- ¿Y te lo dio?
- Muy bueno, señor, dio a mi Pantaleón.
- ¿Y mataste tú al europeo?
- Sí, señor.
- ¿Y por qué?
- Me lo dijo Basilio, señor.
- ¿Pero qué mal te había hecho el *castila*?
- Ningún mal, señor, pero me invitó Basilio, señor.
- ¿Tú no sabías que eso estaba mal?
- Me convidó Basilio, señor.

Y se queda tan fresco: en aquel trágico festín él fue un invitado, simplemente, y honraronle con el primer puesto: como aceptó la invitación de matar a Chofré, hubiera ido gustoso a oír una misa cantada; tanto le importaba el *castila* como la Virgen de Antipolo; la cuestión era complacer a los amigos y tener una arma muy afilada para él solo.

Así es el indio: se le convida a tirarse por la ventana, y se tira; lo invita el vecino a matar a su hermano, y lo asesina. Mezcla de niño y fiera, no sabe uno si descargar sobre su espalda el látigo, o reducirle por los halagos; su inconsciencia está dispuesta a las mayores infamias.

Parece una exageración, pero son frecuentes en Filipinas estos convites fúnebres, y en los pueblos no es raro el caso de estar cenando unos amigos, pensar uno de

ellos *tulisán* (remontado ladrón), robar la aldea inmediata, y a los postres *convidarles* a la aventura; pocas veces rehúsan, máxime si tienen esperanza de coger un peso, aunque haya, para lograrlo, necesidad de matar a un amigo. Así se explica que solo en la cárcel de Manila haya cerca de mil procesados por asesinato y robo en cuadrilla, y que todos se juzguen unos *pobrecitos*.

Oyendo hablar así a Francisco Javier se le cree indigno de ser fusilado; dan ganas de pasarle las narices con un hierrecito como a los carabaos y los osos domesticados, y si todavía se le quiere excusar la molestia, meterlo en una jaula y *convidarlo* a que pase su vida acompañando las hambrientas alimañas del Retiro.

De esta inconsciencia podría citar cien casos parecidos. Un cura de Vigan, complicadísimo en estos sucesos, preguntaba la otra mañana si lo soltarían, mejorándole de curato. A decir verdad, conocía bien al indio el legislador que dispuso se le considerara como menor de edad. ¡Y esa ley está abolida por el Código!

SANTIAGO MATAIX [03-02-96]

Desde Manila

Manila 3

Últimos preparativos

Ultímense los preparativos para el próximo ataque a Cavite.

Expectación general

Tanto entre los leales como entre los rebeldes no se descansa un momento, preocupados todos de la gran trascendencia de esas operaciones.

En el campo rebelde

En el campo insurrecto no hay gran cordialidad; pero como ya telegrafíé, nuestro general en jefe estima que en los primeros días encontraremos tenaz resistencia al amparo de las fortificaciones construidas en los últimos meses.

Los trasportes

La población civil de Manila comenta con elogio los preparativos, que encuentran su principal dificultad en la escasez de medios de transporte.

Baterías flotantes

En balandras de poco calado se han establecido baterías con cañones Hontoria do nueve centímetros.

Hospital flotante

De hospital flotante servirá el crucero *Castilla*, auxiliado por embarcaciones menores.

La Marina

El general Montojo, cuya actividad es elogiada, se trasladará en breve al transporte *Cebú*, para secundar los planes del Ejército.

El clero

El clero y las órdenes religiosas han cooperado a los fines militares, y elevan a cielo sus preces por el triunfo. Desde hoy queda expuesto día y noche el Santísimo en la Catedral.

El arzobispo ha ordenado solemnes rogativas.

Reserva impenetrables

Como el general Polavieja y su Estado Mayor guardan la mayor reserva acerca de sus planes, no es fácil asegurar cuándo se iniciará el ataque, ni por qué puntos.

Junta de generales

Han celebrado una larga conferencia con Polavieja los generales Lachambre, Galbis, Marina y Cornell, saliendo inmediatamente con itinerario que desconozco.

Conjeturas

Varios indicios me inducen a creer que el próximo día 10 saldremos con las fuerzas que manda el general Galbis hacia Bacoor, mientras Lachambre y Cornell avanzan hacia Silán.

Servicio del *HERALDO*

Organizo nuestro servicio en condiciones que permita anticipar con la mayor amplitud a los lectores del *HERALDO* las noticias que comunicaré al corresponsal de Manila desde el teatro de las operaciones.

Impresiones

Aunque a nadie se ocultan las dificultades de la empresa, el entusiasmo y la confianza se acrecientan a medida que se aproxima la iniciación de combates en que se acreditarán una vez más la pericia de los jefes y la bizarría de los soldados.

SANTIAGO MATAIX [04-02-97]

Desde Manila

Rizal—Ante el Consejo de guerra—En la capilla

Manila 30 diciembre 1896

Todavía creo oír su característico ceceo; aún me parece verle accionar con los brazos atados por encima de los codos, y sereno el rostro hasta que el fiscal Sr. Alcocer pidió para él la pena de muerte.

No hace media hora que el hombre del *anting-anting*, el inviolable, el apóstol, el *macho cabrío* de la insurrección como él mismo se llamara, cruzó a pie las calles de Manila, satisfecho de sí propio, atildado y correcto en su traje y en el peinado de sus cabellos de malayo, untuosos y lacios.

Era hombre instruido; doctor en Medicina, sus viajes por Europa le perfeccionaron en el francés, inglés y alemán, y esto, que para un europeo es ya bastante, para un mestizo chino que ha de vivir entre indios pasa de lo imaginable.

De tal juicio a considerarle una notabilidad, hay bastante diferencia. Como él quería esta mañana que hubiera un término medio entre conservador y separatista, me parece que debe haberlo asimismo entre el *aeta* filipino y el genio. Considerarle inepto por pasión, sería necedad; proclamarlo ser superior me parecería otro tanto: *paulo minora canamus*.

José Rizal Mercado era hombre de carácter flexible y de aptitudes múltiples; con la misma facilidad con que vaciaba un ojo a su suegro postizo (nos ha resultado soltero), pronunciaba un discurso o escribía una oda. No puedo juzgar de su competencia en medicina; como orador era decididamente malo, y como poeta tan detestable, que fuera el peor de Manila si no existiera el Excmo. Sr. D. Pedro Alejandro Paterno. Esto lo digo yo, y como el autor criticado por *Figaro*, él lo prueba en cuantos versos escribió, y principalmente en los dirigidos al amor de sus amores, a la ilusión de su vida, a la independencia de Filipinas, que hace poco se leyeron en el Consejo de guerra, y que son notables por la extravagancia de las imágenes.

*

Juzgando al famoso mestizo temo ser demasiado severo; después de todo, cuando mi carta se publique habrá purgado todas sus culpas. Pero no hay más remedio, Rizal es el dios de los indios revoltosos y hay que hacer justicia por fuerza a su memoria.

Es interesante la relación publicada por el general Despujols en la *Gaceta de Manila* del 7 de Julio de 1892: del decreto, muy extenso por cierto, viene a resultar en sustancia lo que sigue.

En una carta fechada en Hong-Kong ofreció al general *su concurso para el mejor gobierno y progreso de Filipinas* el año 92. No obtuvo contestación e insistió, reconociendo la política de generosa atracción y moralidad planteada, y anunciando su propósito de volver al archipiélago para realizar él y sus amigos sus haciendas y fundar en Borneo una colonia agrícola filipina bajo el protectorado inglés (es decir, la Tropa de Filipinas). Se le contestó verbalmente por el cónsul de Hong-Kong que el archipiélago estaba falto de brazos, y era poco patriótico fecundar con su población extranjeras tierras, añadiendo que todo filipino podía en cualquier punto de las islas contribuir libremente, dentro del círculo de las patrias leyes, a la prosperidad del país.

Convenciéronle estas razones y regresó a Manila. Vio al general tres minutos y, como César, venció, logrando el indulto de su anciano padre, a la sazón deportado, y haciendo extensiva tal gracia a sus tres hermanos, días después.

Pocas horas después de su llegada supo la autoridad superior que en el equipaje del doctor se había encontrado un fajo de hojas impresas, con el título de *Pobres frailes*, en las cuales se satirizaba la paciente y dadivosa mansedumbre del pueblo filipino, y se vertían las acusaciones *de rúbrica* contra las órdenes religiosas.

«Si a lo dicho se hubiera limitado aquel texto –dice gallardamente el conde de Caspe en su decreto–, a pesar de la falta de delicadeza y de la desleal felonía

que entrañaba, hubiera todavía podido obtener el perdón de una autoridad paternal en cuyo pecho la inagotable generosidad castellana, a la menor señal de arrepentimiento, lograra fácilmente ahogar la voz del desprecio».

Pero además del *Noli me tangere*, había publicado Rizal *El Filibusterismo*, apología de los traidores ajusticiados el 72 en Cavite, y las mismas proclamas no se limitaban a injuriar a los frailes, sino que en ellas *se trataba también de descatolizar, lo que equivale a desnacionalizar, esta siempre española y como tal siempre católica tierra filipina*.

Reconvenido el médico filibustero por su doblez, recurrió a una defensa poco gallarda: *Apelar al menguado recurso de declinar la culpa sobre su propia hermana, acabada de indultar*. Esas son las palabras del decreto deportando a Rizal. Como al general Despujols, no se me ocurre otro comentario que dejar *a toda conciencia recta, a todo corazón delicado*, el juicio del doctor, que, triste es decirlo, había encontrado españoles benévolos y sensibles deseosos de que se le volviera a deportar.

*

El teniente de Artillería, Sr. Taviel de Andrade, defensor en el Consejo de guerra, cumplió concienzudamente su misión, procurando rebatir los cargos elocuentes que el Sr. Alcocer había formulado; pero cuando ya se creía terminada la parte pública del Consejo, Rizal leyó unas cuartillas en las cuales afirmaba los conceptos que transcribo.

¿Qué jefe de insurrección soy yo, que ignorando en mi deportación cuanto ocurría, recibí la consulta de Valenzuela, sobre si debían alzarse y contra mi consejo terminante, se lanzaron al campo?

¿Qué culpa tengo de que se emplee mi nombre como grito de guerra? Puedo yo disuadir a los que están en Imus? ¿Puedo impedir que los fotógrafos vendan mi retrato ni que mis paisanos sin mi conocimiento la coloquen en la sala del Katipunan?

En las revoluciones todas se busca un macho para llevar la carga.

Y luego, como argumento capital que causó alguna impresión, soltonos el siguiente:

«En Dapitan, por permiso especial, hacía excursiones de siete u ocho días: personas de *bastante autoridad* me indicaron la idea de fugarme, que yo desoí; luego quise marchar a Cuba como voluntario, y, finalmente, en mi viaje a España, con la insurrección en armas ya, toqué tierra en Singapur y no me quedé allí como otros. ¿Queréis más pruebas de la tranquilidad de mi conciencia?».

No he de discutir yo estas razones, que más que defensa parecen un alegato fiscal; que las refute a quien incumba; yo ni quito ni pongo rey; las consigno solo por imparcialidad.

*

El Consejo de guerra ha dictado ya sentencia, y, aprobada esta por el general, el reo está en capilla.

Me repugna visitar presos, ver fusilamientos y presenciar ejecuciones. Evité contemplar las que pude, y como no he tenido nunca obligación de describir ninguno, excusado es decir que mi visita a Rizal esta mañana constituye una dolorosa excepción en mi vida: su capilla es la primera que veo.

Pude infringir disposiciones severísimas y entrar en la fúnebre estancia, sin intentar la grosera crueldad de someter a *interviews* al pobre preso. El padre que le asistía fue profesor de Rizal en su niñez, y lo ha sido también mío; la conversación deslizo, pues, sin violencias: estudios y travesuras de la infancia e historias de chicos, constituyeron el tema de nuestra charla.

El religioso, terciando en ella, dijo que el reo había sido presidente de la Congregación de San Luis, y Rizal contestó con viveza:

«—Padre, recuerde usted que yo no fui nunca presidente, sino secretario; era muy pequeño, y no podía presidir; porque fíjense ustedes que yo no he presidido nada en mi vida; he sido y soy muy pequeño.

Si cuando escribí el *Noli me tangere* se hubiera seguido el consejo del P. Nozalada, entonces profesor de Santo Tomás, no dando importancia al libro ni al autor, otro gallo nos cantara a todos; no estaría yo aquí en capilla, y quizás no hubiera rebeldes en Cavite.

Entonces era yo un pobrete a quien los cocheros de Manila engañaban, y hacían burla de mí hasta los *banqueros* del Pásig. Los mismos filipinos no estaban muy prendados de los hechos de este infeliz; algunos me combatían, pero de igual a igual, sin que nadie hablara aún de esos apostolados, supremacías ni monsergas que me han perdido. Pero marché a Londres y allí pude notar que se me atacaba con saña, se predicaba contra mi libro, se abominaba de mí, y aun creo que se concedieron indulgencias a folletos en que se me injuriaba. Resultó lo que había de suceder: cada sermón, a los ojos de mis paisanos, era una homilía; cada injuria un elogio, cada ataque nueva propaganda de mis ideas.

¿A qué negarlo? Me envanecía semejante campaña; pero, créanme, y eso mejor lo saben ustedes que yo, que ni tuve importancia para tales censuras, ni soy digno de la fama que mis engañados partidarios me dan; los que me han tratado, ni me suben a los cuernos de la luna, ni me fusilarían tampoco. Creeríanme como soy: inofensivo; los más fanáticos por mí son los que no me conocen; si los filipinos me hubieran tratado, no hubieran hecho de mi nombre grito de guerra».

Creyéralas o no, Rizal dijo en su capilla verdades como puños: el apóstol tagalo no ha sido en su vida más que una medianía, víctima de sus sueños de gloria.

¡Dios le haya perdonado!

SANTIAGO MATAIX [05-02-97]

Desde Manila

*La riqueza de Filipinas—Educación colonial—El abuso del coche—La empleomanía
Manila 31 diciembre 96*

Los que llegamos al archipiélago por vez primera suponemos que en Filipinas hay vida, riqueza y movimiento; oyendo en España como en esta colonia se desprecian los pesos fuertes y mirando aquí la facilidad con que todo el mundo los gasta, es lógico juzgar que abundan las fortunas; desgraciadamente no es así, exceptuados los millones de las órdenes religiosas, las rentas de la mitra, alguna que otra fundación y media docena de ricachones, todo cuanto resta acusa vanidad y miseria: gente modesta que vive al día, y abusando la mayor parte lastimosamente del *vale*, es decir, pagando con papeles mojados que este comercio anémico tardará quizá siglos en ver convertidos en moneda.

Si los apuros del erario retrasaran un mes los pagos en el archipiélago, tal retraso sería origen de una situación difícil; prolongada la suspensión durante dos meses, los apuros fueran gravísimos, y si durara tres tal estado de cosas, no habría usureros, ni fundaciones piadosas, ni autoridades ni fuerza moral suficientes para conjurar un conflicto que afectaría a no pocas gentes aquí conceptuadas como opulentas.

Quien compare las Filipinas en su actual estado con Cuba en sus periodos normales, quien equipare a Manila con La Habana merece, a mi juicio, celebrar su fiesta onomástica el 28 de diciembre. Hay aquí riqueza, pero *en potencia*, aceptando la distinción escolástica. *En acto* la industria resulta por crear, el comercio está naciendo y la agricultura es un mito, dique contra el que se estrellan los hombres de buena voluntad, convencidos bien pronto de que a nada conduce limpiar el campo propio de langosta cuando el vecino mira indiferente que se pierda la cosecha en el suyo.

Sin costumbres industriales, sin hábitos de trabajo, sin capital y sin comunicaciones suficientes, no es extraño que *estas perlas de Oriente*, llamadas a ser un riquísimo imperio colonial español, disten mucho de serlo, y que a las puertas de Manila, después de tres siglos de conquista, paseen los *igorrotes* sus desnudeces, afirmen los *aetas* que no son personas, y el español extraviado en el paseo no encuentre quien le muestre el camino, porque los naturales no comprenden el *castila*.

*

La repugnancia del indio para aprender el español, es hija de un filibusterismo inconsciente que precisa combatir: en el Ateneo Municipal, en San Juan de Letrán y en otros centros de Manila, adviértese con pena que los discípulos se aplican mucho más al latín, al francés, al inglés y aun al griego que al castellano; en la Universidad, los alumnos prefieren los estudios universales a los conocimientos patrios, y despreciando la historia, se dedican a la medicina y la farmacia, o se abandonan a los idealismos del derecho, ciencia siempre peligrosa para enseñada en escuelas coloniales.

Resultado de todo esto ha sido convertir la capital en un pueblo de *plumarios* y *filósofos* –según aquí los llaman–, separando al indio con esta prodigalidad en los títulos universitarios, de las artes mecánicas, para las cuales tienen sobresalientes aptitudes, y olvidando para nuestra desdicha formar una generación de comerciantes, industriales, artistas o simplemente artesanos que desarrollen esta riqueza

potentísima y dormida que, como el hierro de los almogávares, solo espera una voz enérgica que la despierte. Sería entonces nuestro presupuesto en Filipinas más lógico que el actual, por su origen, y más amplias las cifras con que los impuestos sobre el trabajo y las utilidades sustituirían el ingreso copioso que hoy rinden, en primer término, la lotería, el opio y las galleras.

*

No abundan en Manila las personas que se contentan viviendo en su centro: el empleado de poco sueldo quiere vivir y vive como el alto funcionario, este como el capitalista, y el que tiene algún dinero, en la mayoría de los casos gasta más de lo que puede.

El síntoma más evidente de cuanto afirmo es el *uso* y *abuso* del coche. Muy pocos españoles tienen valor bastante para resistir sus tentadoras seducciones, y a lo menos que se resignan en Manila los más modestos es a lucir una calesa, un caballito y un bata, pero muy lustrosos y flamantes.

Se comprende así la vida de las fábricas de carruajes: la pícara vanidad no permite al nuevo empleado comprar sin desdoro un coche ya usado, y como el trasiego por causa de las cesantías es constante, las administraciones de los periódicos en Manila tienen como fuente segura de ingresos el anuncio de ventas de berlinas, *vis à vis*, calesas, *carromatos*, tartanas, *milords* y demás especies del género, enganchadas o sin enganchar.

Esta industria y la de los *Martillos* (tiendas de almonedas que abundan aquí mucho) dan al comercio de Manila un carácter peculiar y característico.

Admirado yo del movimiento que reina a determinadas horas del día en el puente de España, donde los carruajes guardan turno para pasar formados en dos largas filas, pedí en el Ayuntamiento un estado de los vehículos dedicados al servicio público. Arroja una cifra enorme, si se tienen en cuenta la infinidad de coches particulares, las ocultaciones y la escasa población acomodada.

Son mil cuatrocientos treinta y seis que pagan doblemente: por contribución industrial ocho pesos los carruajes de dos ruedas y 12 los de cuatro, y por el impuesto del Ayuntamiento seis pesos las carromatas, nueve los quiles y 12 los carruajes de cuatro ruedas.

Pudiera suponerse por esta abundancia de carruajes, sobre todo de propiedad particular, que era su precio de una baratura inverosímil; no es, sin embargo, así: los vehículos cuestan más caros que en Europa, los caballos sobre poco más o menos, y solamente el salario de los cocheros resulta inferior al de los nuestros, porque su entretenimiento y manutención allá allá se van con los de España.

Las tarifas de los coches de alquiler son casi idénticas: los coches cuestan una peseta la carrera, medio peso la primera hora y cinco reales las siguientes, y no obstante, cuesta un triunfo encontrarlos desocupados a ciertas horas.

Noches pasadas Alhama Montes y yo, cansados de buscar un vehículo bueno o malo que nos llevara, impusimos a un cochero y tuvo a la fuerza que cargar con

nosotros, resultando luego que el carruaje era de propiedad particular y su dueño lo estaba esperando.

Viendo estas cosas, yo casi voy pensando que han venido a vivir a Filipinas todos los ricachos españoles, *aburridos de aburrirse* en la Península y deseosos de trabajar a tres mil y pico de leguas de su patria en la regeneración de las colonias.

*

Las familias de Cánovas y de Sagasta, de Romero, y de Moret, de Martínez Campos y de Castelar deben ser numerosísimas, y sus amistades íntimas sin cuento, porque en Filipinas no existe peninsular que no los trate tú por tú, o sea su próximo deudo.

Cuando yo era *vago*, es decir, los primeros días de mi estancia en Manila, quedábame con la boca abierta entro tanto personaje, y sentía comezón de discutir determinados parentescos y amistades.

Hoy, corregido de mi defecto, creo a pies juntos si me lo dicen, que en Manila están los siete Infantes de Lara, los hijos del Zebedeo y los primos hermanos de Ali-fanfarrón de la Trapobana; estos últimos sobre todo.

Inútil es decir, dado el prestigio de Polavieja, si será de buen tono haber servido a sus órdenes, ser algo pariente suyo y haber visto nacer a sus allegados. Abundan los parientes del general, los amigos del general, los contertulios del general y los compañeros del general.

Los políticos quedaron por esta vez algunos días tranquilos y olvidados sus imaginarios parentescos.

Con estas portuguesadas más o menos románticas, aseguran los maldicientes que alguna vez se pesca un regalito del chino Palanca, y entonces me expliqué cuánto peligraba al discutir las fantásticas agnaciones, haciendo voto de no meterme en adelante en camisa de tantas varas, que resultaría seguramente incómoda con el calor que aquí se disfruta.

SANTIAGO MATAIX [08-02-97]

Desde Manila
Manila 9

Persecución incesante

Nuestras tropas, merced a su activa persecución del enemigo, han logrado ya destruir todos los núcleos rebeldes en las provincias de la isla de Luzón, excepto Cavite.

La organización de los conspiradores era tan completa, que de continuo se descubren juntas en varias poblaciones, y no faltan emisarios de ellas que recorren todo el archipiélago.

En isla de Negros

Hoy se ha recibido noticia de un combate librado en isla de Negros contra gruesas partidas de *tulisanes*.

Los insurrectos huyeron desbandándose, y fue necesario emprender contra ellos una batida.

En esta batida se hicieron a los bandoleros 100 muertos, que recogió la Guardia civil.

El coronel Sr. Monet cooperó a este hecho, acudiendo desde Ilo-Ilo con fuerzas de caballería.

Nuestra columna no tuvo novedad alguna.

El ataque a Cavite

Prosiguen con gran actividad los preparativos para el ataque definitivo a Cavite.

El general Cornell ha avanzado sus posiciones a tres kilómetros a vanguardia de Calamba, y en reconocimiento sobre terreno del enemigo.

Llegado a este punto dejó fortificadas y defendidas esas posiciones por parte de sus fuerzas, dirigiendo su movimiento hacia Paranagua.

Cañoneo del enemigo

En Calamba se están montando obuses. Este emplazamiento responde al propósito que abraja el general Polavieja de cañonear mucho las posiciones rebeldes para ahorrar sangre de sus soldados.

Con este sistema espera quebrantar profundamente las posiciones enemigas antes de ordenar el avance de la infantería.

Baterías flotantes

A igual propósito responde la construcción de baterías flotantes sobre embarcaciones de escaso calado.

Estas podrán internarse en la provincia de Cavite hasta cerca de Imus.

Polavieja al Gobierno

Todos estos datos y el plan completo del ataque a Cavite fueron telegrafados anoche al Gobierno por el general Polavieja.

Barcaza a pique

Hoy se han desembarcado del *Isla de Panay* las municiones que condujo desde la Península.

Esta operación ha sido hecha por la marina.

Una gran barcaza, a la que se habían trasbordado municiones en gran cantidad, se fue a pique cuando iba remolcada por el vaporcito *Rápido*, en dirección al arsenal de Cavite.

Se están haciendo esfuerzos para salvar la importante carga de la barcaza.

Las municiones venían consignadas a la marina de guerra, y debían haber servido para pertrechar los cañoneros desprovistos de ellas.

SANTIAGO MATAIX [10-02-97]

*Desde Manila**Manila 13 (5,30 t.)*

Inicianse los movimientos precursores de las operaciones sobre Cavite.

Las avanzadas del general Galbis coparon una fuerza enemiga, haciéndole 17 bajas.

El coronel Barraquer avanzará mañana por Desierto y Almansa.

SANTIAGO MATAIX

Manila 13. (5,40 t.)

El general Montojo tomará el mando de la escuadra en las próximas operaciones.

Me ha dicho que se propone dirigir el combate por mar, y que desde el *Cebú* fraccionará la escuadra en cinco divisiones.

Los buques llevarán fuerzas de desembarco.

SANTIAGO MATAIX [13-02-97]

*Desde Manila**Interview con Montojo**Manila 13*

El comandante general de este apostadero, Sr. Montojo, ha tenido la atención de comunicarme sus impresiones acerca de los asuntos de Filipinas.

Habla Montojo

«Considero –ha dicho– una gran desgracia estos sucesos, más aún para el porvenir que para hoy.

Nuestras armas dominarán la rebeldía en plazo breve; pero los gérmenes del separatismo requieren luego una política enérgica y justa, mantenerla con perseverancia y unidad de criterio por nuestros gobernantes».

Elogios a Polavieja

Aplaude la serenidad de ánimo del general Polavieja, conteniendo sus impacencias naturales, que fueron causa otras veces de sucesos lamentables.

«Polavieja –ha dicho– llevó la tranquilidad al espíritu público, que hoy muéstrase ya confiado».

Inmoralidad administrativa

Estima como una gran desgracia nacional la inmoralidad administrativa, cuyo vicio considera no tiene hoy fácil remedio.

Es triste confesar que, aunque con mala fe se exageren, hay antecedentes deplorables que sin culpa de la nación ni de sus ministros ocasionaron desprestigios.

La masonería

No cree que sea la masonería responsable de la rebelión, aun cuando los conspiradores la hayan utilizado como instrumento.

Las reformas de Maura

Cree que las reformas de Maura perturbaron las tradiciones filipinas, produciendo grave daño, contra la recta intención de su autor.

Considera necesario restaurar las leyes de Indias.

«El *castila* –ha dicho– sin poder material no es para los indios un ser superior desde que desapareció su filial sumisión».

Los mestizos

Desconfía de las razas mestizas.

«Hay que abolir sus derechos; es imposible dar a los indios mestizos participación en los cargos públicos.

Por un plazo indefinido, cuando menos, hay que ejercer sobre los indígenas una tutela cristiana y paternal, pero efectiva.

El hecho de que el mestizo y el indio aprovechen el ejercicio de ciertas funciones de autoridad para vejar al *castila*, no debe olvidarse encierra una lección provechosa,

Deben avivarse los sentimientos religiosos, inclinando el fanatismo indio hacia el bien».

El clero filipino

El general Montojo se ha reservado su opinión acerca de la situación futura del clero filipino.

Juzgó ese problema transcendental y difícil.

La Marina

Elogia calurosamente a la Marina, que hoy guarnece Binacayán, Dalalucán, Caridad y Guadalupe.

«Si en los primeros días –continuó– hubiéranse aprovechado más estas fuerzas, pudo haber terminado la rebelión, como se demostró notoriamente cuando se batieron en Binacayán, Noveleta, Nasugsú y en los esteros de Bulacán».

Arsenales

Considera necesario mantener y desarrollar el gran arsenal de Súbic, sin que por esto haya de suprimirse el pequeño arsenal de Cavite.

Fuerzas de desembarco

Ha terminado sus declaraciones al general Montojo, manifestándome que los buques de la escuadra llevarán fuerzas de desembarco, para efectuar este en cuanto las circunstancias lo determinen.

Manila 13

Otra conspiración

A pesar de los duros escarmientos sufridos, siguen descubriéndose conspiraciones. La de hoy corresponde a Zambales.

Los conspiradores no han podido llevar a cabo sus propósitos y han sido reducidos a prisión, quedando desbaratada su labor separatista.

Es muy elogiada la actividad de la policía.

Manila 13
Sobre Cavite

Comienzos del movimiento

Las tropas ordenadas para el ataque de Cavite han empezado combinadamente los movimientos ordenados en el plan del general en jefe.

La columna Galbis inicia el suyo, de Parañaque sobre Bacoor.

Las columnas Lachambre y Cornell se dirigen sobre Silán.

La del general Marina avanza sobre Pérez Dasmariñas.

Las del general Jaramillo saldrán desde Batangas y coronarán las alturas del Sungay, cortando las retiradas probables de los insurrectos y protegiendo los convoyes.

Hasta ahora no se conocen del plan general en jefe más que estos primeros movimientos del ejército.

Nuestros corresponsales

Con el fin de que el HERALDO esté rápida y fielmente informado, y cumpliendo las órdenes de esa dirección, he organizado nuestro servicio de información de la campaña en la siguiente forma:

Con las fuerzas del general Galbis irá con encargo de informarme y transmitir las informaciones al HERALDO, el Sr. Navarro; con el general Marina, el Sr. Montilla; con los generales Cornell y Lachambre, el Sr. Caro, y con la columna Jaramillo, el Sr. Fors.

Estos distinguidos compañeros, que gozan de merecido prestigio en la prensa local, nos favorecen con su concurso inapreciable. Ellos, desde las posiciones que ocupen las columnas que acompañan, y yo desde el cuartel general, enviaremos, utilizando propios y barcas, las noticias e impresiones de campaña al inteligente escritor Sr. Lalaux, quien transmitirá nuestros partes por cable al HERALDO.

Asimismo remitirá por el próximo trasatlántico extensas cartas relatando las operaciones, y fotografías instantáneas para nuestro Salón.

En marcha

Ultimados ya todos los detalles necesarios, saldré acompañando al cuartel general mañana por la tarde, y en dirección a Parañaque.

El general Polavieja y su cuartel general pernoctarán en dicho punto.

El entusiasmo del ejército y el de todos los buenos españoles es indescriptible; nadie duda de la victoria, aunque a nadie se ocultan las graves dificultades de la empresa.

*Manila 14**Siguen los preparativos*

El general Montojo

El comandante general del apostadero, Sr. Montojo, ha salido a primera hora de la mañana para el arsenal de Cavite.

Movimientos de la escuadra

Esta tarde marcharán a Cavite los buques de guerra *Isla de Cuba*, *Cebú* y *Elcano*, bien provistos de municiones.

El *Isla de Cuba* y el *Lezo* tienen asignada una misión de vigilancia importante, en la extensa bahía de Manila.

El cañonero *Villalobos*, con algunas embarcaciones menores, guardará la costa de Batangas, impidiendo la comunicación con la isla de Mindoro.

Salida de Polavieja

Antes de anoecer marchará el general Polavieja, sin fuerzas del Ejército, a incorporarse a la columna del general Galbis, que ocupa Parañaque, y cuyas avanzadas penetraron ya en las lindes de la provincia de Cavite.

En el campo rebelde

Los insurrectos, según las últimas noticias, al advertir los preparativos de ataque, se van reconcentrando hacia el interior de la provincia, disponiéndose a enérgica resistencia.

Barcaza a flote.

Después de grandes trabajos, se ha logrado poner a flote la gran barcaza llena de municiones, de cuya inmersión di cuenta en anteriores cablegramas.

SANTIAGO MATAIX

*Manila 14**Los primeros choques*

Fuerzas mandadas por el general Jaramillo, que forman la línea del Pansipit a Lian, avanzaron sobre Bayuyungan, apoderándose de un fuerte levantado por el enemigo.

Hicieron a los rebeldes 15 muertos y sustituyeron la bandera insurrecta con la española, en medio del mayor entusiasmo.

Nuestras tropas han tenido dos muertos y cinco heridos.

SANTIAGO MATAIX

*Última hora**En víspera del ataque**Manila 14 (4 t.)*

A las seis de la tarde recibimos un nuevo telegrama de nuestro redactor corresponsal en Manila que determina la distribución de las tropas, establecimiento de

hospitales, depósitos de víveres y municiones para el ataque, ya iniciado a la provincia de Cavite.

Distribución de las tropas

El ejército destinado a invadir la provincia de Cavite está ya constituido en la forma siguiente:

Comandancia general de la Laguna, Batangas y Tayabas. General Lachambre.

Consta dicha comandancia de tres brigadas, por haberse organizado recientemente la tercera.

La primera está a las órdenes del general Cornell. Tiene su cuartel general en Calamba. Se compone de los batallones expedicionarios n.º 1, 2 y 12; un batallón del regimiento indígena n.º 74 y dos guerrillas montadas.

Manda la segunda brigada el general Marina. Cuartel general en Viñang. La forman los batallones expedicionarios n.º 6 y 15, el otro batallón indígena del regimiento n.º 74, uno de artillería de plaza, cuatro compañías del 4.º expedicionario, cuatro del 1.º y una guerrilla montada.

La tercera brigada opera bajo el mando del general Jaramillo. Tiene su cuartel general en Batangas. Se compone de las siguientes fuerzas:

Dos compañías del 8.º expedicionario.

El batallón n.º 13, peninsular.

Una compañía del 70, indígena.

Tres compañías del 73, indígenas.

Una guerrilla montada.

Una sección de artillería de montaña.

Esta división o comandancia tiene su parque móvil de Ingenieros; y además, han quedado afectas a ella las tropas siguientes:

Un escuadrón de ilocanos.

Otro del regimiento n.º 31, indígena.

Una guerrilla de voluntarios de Ilocos Sur.

Dos obuses.

Una batería montada, con seis piezas.

Ocho cañones de montaña.

Cuatro piezas Whitwort.

Voluntarios indígenas de Abra, Ilocos y Albay.

Opera como brigada independiente la que manda el general Galbis. Consta de fuerzas numerosas.

Batallones expedicionarios n.º 3, 5, 7, 11 y 14.

Tres guerrillas montadas.

Un escuadrón de caballería peninsular.

Catorce piezas de artillería.

Voluntarios de la Unión, Cagayán, Isabela y otros.

El general Ríos queda al frente de la comandancia del Centro de Luzón, con 25 compañías de ingenieros y fuerzas de voluntarios.

De comandante militar de Manila y provincia de Morong, queda el general Zappino, durante la ausencia del general en jefe. Tiene a sus órdenes 20 compañías, dos escuadrones, Guardia civil y Artillería.

Hospitales y depósitos

Para el servicio de las fuerzas que componen la primera comandancia y la brigada independiente del general Galbis, se han establecido hospitales y depósitos de provisiones de boca y guerra, en Taal, Calamba, Santo Domingo y Viñang, que corresponden a las provincias de Batangas y la Laguna, limítrofes de la de Cavite.

Transportes

Una de ellas va afecta a las tropas de la primera comanda y la otra a las que manda el general Galbis.

Además de la brigada dicha, se utilizará para transportes de la primera comandancia a 600 chinos contratados con ese objeto.

Todo está a punto para emprender el ataque.

SANTIAGO MATAIX

Desde Manila

*La Luneta—Las ejecuciones—Noticias de la campaña—Confianza en Polavieja
Manila 4 enero 97*

Está situada la *Luneta* en el campo de Bamgunayan y forma un cuadro que por un lado limitan las aguas mansas de las bahía y cierran por los otros tres árboles frondosos, cañares y casitas semejantes a las *barracas* de la huerta valenciana.

Era aquel lugar el destinado por los conspiradores para *quemadero* de los frailes y cementerio de los *castilas* asesinados. La justicia española ha convertido aquella explanada en teatro de las ejecuciones de los sublevados.

La *Luneta* es en Manila algo como la *sala* en la Casa de los pobres; como el único telón de un teatro casero: sirve para todo; y fondo adecuado para cualquier escena, la explanada aprovecha de campo de instrucción y de parada a las tropas, y de paseo a los desocupados y las damas.

Las ejecuciones primeras se efectuaron al caer la tarde. Después se escogió la hora del amanecer; hora hermosísima en estos dulces climas, en que baña el campo de Bamgunayan una luz suave y misteriosa, desesperación de artistas y encanto de profanos, que no pudo soñar la imaginación de Simonet y de Sorolla, para su *Entierro de Cristo*, y su *Flevit super illam*. ¡Debe ser triste sentir el beso de la muerte, mirando desplegarse ante los ojos tanta vida y tanta hermosura!

El indio muere por lo común, sin terror, con indiferencia y serenidad asombrosas; es raro el reo que en el fatal instante se arrodilla: casi todos reciben en pie la muerte, no faltando quien pidiera con empeño ser fusilado de frente.

Desde Bilibid o desde la Real Fuerza son conducidos a pie. La tranquilidad de algunos sorprende. Yo he visto uno de ellos que, percibiendo a un fotógrafo de ocasión que no pudiendo enfocarle con su máquina hacía un mohín de disgusto, reía con alborozo de niño mimado que consume una travesura; y aun cuando en alguna ocasión tal tranquilidad es aparente, es seguro que Valenzuela esperó ya dentro del cuadro que su testamento quedara redactado, para firmarlo después con pulso sereno y ánimo resuelto.

Las ejecuciones que en un principio se llevaban a término con soldados peninsulares, los cuales, al revés que en España sucede, se presentaban siempre voluntarios, se realiza hoy con soldados indígenas. Los europeos tienen nervios, y un sentimiento de piedad, sobreponiéndose a la memoria de las ofensas, hace temblar el pulso de soldados que en el campo de batalla ni se inmutan ni vacilan. Achacose a la fuerza excesiva del máuser que en muchas ocasiones la descarga no fuese mortal; pero es lo cierto que desde el día en que el general Polavieja, buscando mayor ejemplaridad para el castigo, dispuso que fuesen indios leales los matadores de los indios traidores, los reos han caído como heridos por un rayo.

El indio considera tan triste misión como un honor supremo: hay que verlos en el cuadro, formando el piquete central, dándose importancia, descalzos, creciendo ante las miradas de los *castilas*, llenando al fin una misión en la vida. Con despreocupación oriental esperan a sus paisanos criminales los más, y deseando mostrar a los cuatro cazadores que forman la reserva que están de sobra sus máuser y que los remingtons matan como krupps en sus firmes manos.

El día de la ejecución de Rizal dejé de mirar al reo para contemplar al piquete: iban a matar a un ser que ellos suponían sobrenatural, del que les habían contado y del que quizás creían milagros y maravillas.

Levantó su sable el teniente, y cargaron; hizo otra seña, y apuntó el piquete; tardó más de un minuto en dar la orden de fuego. A pocos metros, y ayudado además de los gemelos, contemplaba yo las bocas de los fusiles. Cualquier temblor de la mano hubiera hecho oscilar la mira del fusil, como imperceptible movimiento en el puente de un barco determina un vaivén notable en las cofas. Nada de esto sucedió; con la mejilla sobre la culata e inmóviles, parecían soldaditos de plomo, autómatas que esperaban silenciosos el mandato trágico; el oficial bajó su sable, y cuatro balas atravesaron la espalda del reo. El indio que se adelantó a rematarlo cumplió su cometido con sibaritismo.

Por más que apene, interesa conocer las cualidades del indio, ya que hemos de ser sus tutores por ley de la civilización; impórtanos aprovechar sus virtudes, y tenemos el deber de corregir sus defectos; ni una cosa ni otra puede hacerse estudiando superficialmente su espíritu, sino observándolo en el diario combate y sabiendo cómo vive, cómo mata y cómo muere.

A los fusilamientos, presenciados al principio por soldados de todas armas, por voluntarios y por *castilas*, acuden hoy en número considerable los indios. En la ejecución de los *ricachos* de Camarines se contaban los indígenas por miles; no faltan

indias de cuerpo escultural que pasean entre los grupos, y completan el fondo los chinos que, como los *golfos* de Madrid, disfrutan del fúnebre espectáculo, encaramándose a los árboles más elevados.

¿Para qué añadir la forma en que se realiza el desfile ante el cuerpo de los traidores difuntos? Son detalles dolorosos, en cuyo rigor busca la ley enseñanzas provechosas, y cuyo ceremonial determinan las ordenanzas de nuestro ejército en Filipinas como en España.

*

Volviendo los ojos a más agradable espectáculo, cerraré esta carta ofreciendo a los lectores del HERALDO las últimas noticias de guerra.

Pocos días hace corrió el rumor en Manila de que Taguig estaba atacado por cuatro mil rebeldes que Emilio Aguinaldo capitaneaba, y los *escolteros* (paseantes de la Escolta), se alarmaron; casi juzgaban perdido el fruto de este mes de preparativos, y suponían a la capital punto menos que en peligro de ser invadida. Lo que los medrosos creyeron un grave riesgo, resultó manifestación evidente de lo adelantado en los últimos días.

Demostremos nuestro aserto.

Ya telegrafíé el plan del general Polavieja: batir a los rebeldes de Bulacán, Pampanga, Batangas, Bataan, Zambales y Morong, impidiendo a los de Cavite rebasar el círculo de hierro en que imprudentemente se encerraron.

El general había dicho poco después de su desembarco: «El escándalo será Cavite, pero el peligro está en Bulacán, porque en Bulacán puede la rebeldía extenderse, e importa mucho evitarlo reduciéndola a una extensión limitada, para batirla después fácilmente».

¿Qué hizo Polavieja para lograrlo?

Activo y previsor, reforzó la línea del Pansipit con nuevos fuertes y más numerosas tropas; fletó dos lanchas para guardar la Laguna de Bombón, defendió la base de operaciones de la Laguna con fuerzas extendidas por toda la costa de Bay (Taguig, Muntinlupa, Biñán, Santa Rosa, Calamba); ocupó la provincia de Morong, reconstituyó la línea de la bahía de Manila y estableció una eficaz vigilancia marítima para impedir que los rebeldes se trasladaran por mar a la provincia de Bataan. ¿Quedaba algún punto de salida sin ocupar en la provincia de Cavite? Uno quedaba, y se dieron las órdenes para cerrarlo *de verdad*: el desierto entre Las Piñas y Taguig, aunque más al Norte, estaba guardado el río por Guadalupe, Taguig y Pásig.

Los insurrectos habían forzosamente de intentar romper el cerco antes que se cerrara del todo. Fueron rechazados, y sin ningún punto estratégico sobre el río han tenido que retroceder escarmentadas a sus guaridas de Cavite. Buena prueba de las acertadas disposiciones del general son la confianza pública que inspira. La otra noche quedó Manila casi desguarnecida, y todo el mundo *durmió perfectamente*; es cierto que no se enteraron los que acaso se hubieran desvelado con la noticia.

SANTIAGO MATAIX [14-02-97]

Desde Manila
Polavieja
Manila-Enero

Es de suponer que a la hora en que estas cuartillas lleguen a la redacción del HERALDO la figura del general Polavieja, sus hechos, sus palabras, sus antecedentes, su semblanza moral tanto como el retrato físico de su persona ilustre sean de una actualidad no atropellada ni desvanecida por sucesos de más relieve. Con esta creencia hablemos del hombre en quien tanta esperanza pone la patria.

Acaso no sea mi pluma, aparte su natural impericia, la más apropiada a un empeño semejante: desde muy niño estoy habituado a considerar la personalidad de Polavieja, circundada del resplandor de una prestigiosa leyenda. En mi casa de Alcoy, entre los míos que asistieron a los comienzos de esta gloriosa carrera militar, el nombre de Polavieja, pronunciado primero con cariño, ha ido adquiriendo los caracteres de la admiración idolátrica.

Pero, ¿qué importa? Hombres como Polavieja tienen autoridad bastante para que ningún encomio pueda ser sospechoso. Su vida, su carrera, carecen de sinuosidades y de misterio: la más sana publicidad ha oreado siempre su hoja de servicios. De un general así puede hablarse en todo momento sin que la parcialidad sea advertida al través de la natural alabanza.

En aquellos tiempos en que el barro de los tribunos afortunados cambiábase en metal áureo de que se forjaban los césares, un Mario habría dicho, contemplando a Polavieja: *Cavendum est a puero mallo praecincto*. Nuestro modernismo carece de mimbres y de tiempo para hacer o inventar un César; pero de todas maneras este general Polavieja, poniendo en abandono la indumentaria corriente, sin presancia en la actitud, de sobria palabra, confundido, en suma, por sus apariencias y su modestia indiferente con lo que pudiéramos llamar las ediciones en rústica de las clases sociales, bien puede, llevando todo lo que lleva por dentro, inspirar, si no frases de temor, otras en que se condense la seguridad de que quien lo mira está enfrente, no de un hombre, sino de una fuerza.

Nada de aparato alrededor de su persona. Este soldado, que en el espacio de veinte años cambió el poncho del *pistolo* de África por la casaca de teniente general, no fía de vanos relumbrones ni de formalidades teatrales su autoridad, ni su prestigio. Cuando peleaba en el norte, se cuidaba más de atacar al enemigo y vencerlo que de sustituir su astroso capote de guerra. ¿Cómo vamos a hacer general a un hombre que siendo brigadier lleva ese destrozado uniforme? —decía el general Quesada...—. La otra noche fue convocada la junta de autoridades, los altos funcionarios de palacio bebían los vientos (que es lo que había que beber en Manila si tal artículo fuera de corriente consumo), para acomodar dignamente el lujoso salón a los elevadísimos funcionarios. Pero al llegar estos encontráronse de pronto con que Polavieja recibía-los a la buena de Dios, ofreciéndoles modesto asiento de rejilla en una habitación cualquiera... No, no hay que buscar al gobernante, ni al general ilustre en los nimios

detalles de afectada cortesía que tanto complacen a nuestras clases medias, aristocratizadas por la ocasión de la fortuna o por la improvisación del poder.

Polavieja es una convicción, una idea, una cultura, una inteligencia, un espíritu que se ha hecho carne sin distraerse de altos fines por livianos accidentes de la vida. Lo demostrará su campaña contra Cavite. Demuéstralo también en cualquier momento en que se le habla o se le consulta acerca de cuestiones interesantes a la patria. Se le pregunta sobre el problema filipino, y encuéntrase inmediatamente en Polavieja un pensamiento sereno sin prejuicio que lo dañe.

—Lejos de mi ánimo —dice— aminorar el valor de las obras que se han escrito acerca de asuntos filipinos, y sobre todo los que se dedicaron a estudiar al indio, lo que digo es que empezando por fray Bartolomé de las Casas, y acabando por el último escritor que se ocupara en estas materias, estuvieron poco afortunados. Pero yo he descubierto un autor, único que entiende el difícil problema acerca del modo cómo ha de gobernarse al indio, y no me doy tono por el hallazgo, porque el autor es el jefe de los insurrectos de Cavite, que por ser de la misma madera, debe conocerlos bien. Cuando entremos ahí, veremos cosas curiosas, y de sobra encontraremos elementos de estudio.

Y de este modo, sobre todas y cada una de las cuestiones que perentoriamente ha planteado la insurrección filipina, y no menos perentoriamente vamos resolviendo a tiros y cañonazos, tiene Polavieja un juicio feliz y una palabra exacta. ¿Le habla algún Dulcamara de libertades económicas y otras zarandajas por el estilo? Polavieja responde:

—Eso es una ceguedad, o una tontería; implantar el libre cambio en Filipinas sería tanto como tener una colonia para los extranjeros. Y no es que yo opine que las colonias deben rentar al Tesoro de la metrópoli; pero han de constituir una fuente de riqueza para el desarrollo de las industrias nacionales. Inglaterra busca en las colonias el mercado natural de sus productos.

Y elevando el pensamiento y la palabra, va diciendo punto por punto:

—No sé como calificar la idea de la simplificación en política de la centralización exagerada de la unificación absorbente: las naciones con organismos varios son las más grandes. La naturaleza misma nos da el ejemplo: el hombre es más perfecto que la hormiga... ¿Cómo es posible que en Filipinas rijan las mismas leyes para el español y el indio, para el mestizo y el chino? Gran majadería proclamar un código común, cuando en España, con otra cultura, con largos siglos de unidad nacional, con preparación legislativa, al redactar el Código Civil hubo que respetar las legislaciones forales, y la misma ley económica no rige lo mismo en todas las provincias de la península.

—¡Adelantos! ¡Adelantos! Los admiro, los observo innegables y provechosos en las ciencias exactas, en las físicas, en las naturales; ellos, concretándonos a la guerra, nos han dado estos elementos tan poderosos de combate de que disponemos; pero no los creo tan positivos en el arte de gobernar, en los grandes principios de la gue-

rra. Creo firmemente que Roma entendía más de colonias que nosotros; la estrategia es hoy la misma que en tiempos de César y Alejandro; la paz perpetua, esa utopía de moda, fue tratada por Xenofonte, y los romanos adoraban a Jano, pidiéndole la paz cuando peleaban, sin perjuicio de guerrear en cuanto el templo se cerraba.

*

—Sería horrible pensar que la victoria en los campos de batalla responderá solo a la fuerza material, o mejor dicho, que el poderío militar de un pueblo no respondiera a otras causas más elevadas. La victoria de los alemanes sobre los franceses fue debida, no solo a sus cañones, sino al poder de su cultura, extendida, no solo al pueblo, sino al ejército. Roma no resistió a los bárbaros, porque estaba decadente o podrida. La naturaleza no tolera mucho tiempo enfermos ni cadáveres.

—Que no me vengan con sentimentalismos; las leyes militares deben ser sencillas, claras, precisas y han de inspirarse en pocas filosofías. ¿Qué filosofía autoriza el fusilamiento de un centinela dormido? Y, sin embargo, nada más imperativo.

De un centinela que se duerme puede depender la suerte de un ejército, y, por tanto, hasta de los destinos de un pueblo. La indisciplina que, éticamente, no es tan grave como el robo, aunque yo tenga menguada idea de los pueblos indisciplinados, debe castigarse en las leyes militares, porque es un peligro inmenso.

—¿Que por qué trabajo tanto? Porque creo que los *genios* se acabaron, si es que alguna vez los hubo, en el sentido que el vulgo considera. Sin grandes aptitudes para el trabajo, no se llega a descollar como ser superior en ninguno de los órdenes de la vida. Los mejores discursos están preparados, los versos más fáciles costaron muchas horas de hilvanar, los artículos sensacionales suponen mucha preparación en el individuo, y las novelas, y los cuadros y los planes de campaña. No es que yo afirme que se puede llegar a la cima solo con el paso del buey; las funciones superiores del entendimiento son don del cielo; pero el que teniéndolas no las ayuda con el trabajo, es un criminal que se pasará la vida haciendo gracias, como muchos que tú y yo conocemos, robando a la sociedad las facultades de su cerebro. Yo admiro a Napoleón, me entusiasmo viéndolo *marchar* con su ejército dispuesto a todas las contingencias; no encuentro palabras para admirar la capacidad militar del hombre que en el mismo campo de batalla rectifica anteriores yerros, consiguiendo la victoria; pero me descubro también reverente ante el hombre incansable para el trabajo, ante *el burro de carga de su familia*.

Todo el hombre moral se revela por completo en la respuesta dada una de estas noches a propósito de una invitación a fiesta: —No se pueden firmar sentencias de muerte por la mañana para ir por la noche a divertirse.

Su fe en las virtudes cívicas de nuestra raza es absoluta. Como una de estas noches, en animada tertulia extrañárame yo de que los españoles de Manila hubieran cumplido con apresuramiento el severísimo bando sobre recogida de armas, entregando, no solo las de uso habitual, sino preciosas panoplias y colecciones artísticas, interrumpiome severamente Polavieja.

—No hay pueblos mejores ni peores para ser gobernados; fruta exótica es en nuestro país la licencia en viendo voluntad firme para cumplir la ley en los llamados a dictarla. El decantado sentido legal de los anglosajones así depende de condiciones de raza como del bastón de hierro que maneja impertérrito el *policeman*. Lincoln tuvo que imponer el servicio obligatorio a cañonazos en Nueva York.

En todas estas frases sueltas que son como jirones de pensamientos altos y generosos, bien puede advertirse, juntamente con la energía del soldado auténtico, el hombre de estudio, el patriota, el gobernante a quien no pueden sorprender ni los problemas de la fuerza ni los conflictos de la política.

**

¿Polavieja íntimo? ¿Polavieja en los oficios rituales de la vida y del cargo? En Madrid levantábase a las ocho de la mañana, pero muchos días «se fumaba la oficina» como un burócrata cualquiera. En invierno resentíase de las heridas y en verano del hígado. Era como un pájaro enjaulado que necesita aire libre para vivir. Aquí no ha tenido más enfermedad que el recrudecimiento del hígado, precisamente en aquel día en que Blanco, capitán general rogole que se abstuviera de hablar con los corresponsales de la prensa madrileña. El ataque fue tan agudo, que asustado Polavieja de los efectos de este clima, anunció su dimisión por telégrafo. Mas, pasado aquel ataque, la infartación del hígado no ha vuelto a oscurecer su rostro ni su espíritu. El general está en plena salud; se levanta a las seis de la mañana. Un frugal desayuno, y al despacho; a los pocos momentos preséntase el teniente coronel Uruaga, jefe de Estado Mayor encargado de la sección de campaña.

A las ocho desfile del secretario general señor Abella y del secretario particular comandante Lecumberri. Más tarde los generales Zapino, Galbis, Aguirre acuden a recibir órdenes y sin previo anuncio y sin etiqueta ninguna van entrando según se presentan los oficiales recién llegados de la campaña. Nada de perfiles ni de uniformes brillantes en estos oficiales: con cara y manos ennegrecidas, con el traje de rayadillo sucio y destrozado, con el zapato polvoriento, acuden ante el general, porque no ignoran que lo que el general desea es conocer sin tardanza todas las noticias y detalles de la guerra.

Entre firma y firma, entre visita y visita, entre el *conforme* en un expediente y el *cúmplase* en una orden, consulta mapas y más mapas, mide distancias sobre las sutiles líneas, acota terrenos con el índice, da en fin batallas con el pensamiento. De pronto necesita dar instrucciones a los oficiales de secretaría y a los del Estado Mayor, desea conocer o consultar algún documento y no emplea timbres ni porteros: va en persona a buscarlo sobre la mesa del negociado y con igual *sans façon* lo devuelve.

A las doce y media el general es servido, y siéntase a la mesa con sus ayudantes. Entre plato y plato conversa con frailes, militares, paisanos, autoridades civiles, *populum omnium*; es una hora de expansión y de confianza.

El apetito es bueno, el humor excelente y envuelto en azulada nube de un auténtico habano, deja los blancos manteles para departir más íntimamente entre su con-

fesor y su médico. Tras breve siesta, vuelve a la carga del trabajo para no descansar sino por la noche. Los telegramas de los gobernadores y jefes de columna llegan a centenares, el gobernador de Manila entra y sale como una tromba... y Polavieja lee y oye, procurando no derrochar la tinta ni la voz propia.

¿Cómo termina la jornada? A la caída de la tarde una vuelta rápida en elegante carruaje de cuatro caballos por la abigarrada *Luneta*; higiénico paseo a pie por la silenciosa playa, y llegada la noche, conversación honesta con pocos y buenos, y órdenes y más órdenes e instrucciones y más instrucciones, hasta que las pragmáticas del sueño se imponen a las de su voluntad.

También se imponen a la mía, y como no quisiera que con motivo de estas cuartillas sucediera lo propio al lector, dejo en paz la máquina fotográfica, esperando en Dios que la materia de esta *instantánea* llegará a ser, por derecho de inmarcesibles obras, asunto digno de un gran pincel y de un gran lienzo.

SANTIAGO MATAIX [23-02-97]

Desde Parañaque
Parañaque, 23

Buen defensor...

Asegúrase que Emilio Aguinaldo en persona fue el que dirigió la defensa de Silán contra el ataque victorioso de nuestras tropas.

La viuda de Rizal

Por noticias oídas a los rebeldes prisioneros, se sabe que la viuda del tristemente célebre Rizal reside en Imus alentando a la resistencia.

Un cura rebelde

El cura párroco de Silán, indígena, hizo fuego sobre nuestras tropas, con los rebeldes, huyendo con los demás insurrecto cuando estos lo hicieron.

Un capellán castrense se ha encargado de la iglesia que aquel cura ha dejado abandonada en su fuga.

Sorpresa castigada

En la madrugada de ayer, y a favor de la niebla, numerosos grupos de rebeldes atacaron nuestras avanzadas de Silán.

Los rebeldes llevaban lantacas, con las que hacían fuego, durando este, por una y otra parte, dos horas.

El ataque fue rechazado y perseguido el enemigo durante cuatro kilómetros.

En esta persecución se hizo a los rebeldes 121 muertos.

Nuestras bajas fueron: El sargento Porqueras y cuatro soldados muertos y heridos los tenientes Sres. Bayo, Fuentes y Borrero, y 16 soldados.

Durante el ataque se logró rescatar al soldado herido José Martín Arias, que ha sido conducido a Calamba, donde se le amputará la pierna.

Cañones de las posiciones

Las baterías de mar y tierra, siguen cañoneando incesantemente las posiciones enemigas a lo largo del Zapote y costa de Bacoor.

El cañoneo ha producido grandes desperfectos en los atrincheramientos del enemigo.

Trincheras móviles

Se están preparando activamente, para el próximo avance, trincheras móviles, compuestas de carros con blindaje de hierro.

Nuevas operaciones

Acaba de emprenderse una importante operación combinada sobre Dasmariñas.

Esta operación y los preparativos que activamente se realizan hacen esperar que se demore poco tiempo el ataque a Imus.

Una provincia patriota

La provincia de Pangasinán ha ingresado en Manila 400.000 pesos que lleva recaudados como donativo para la guerra.

SANTIAGO MATAIX

Parañaque 24

Ataque simulado

Habiéndose advertido en los últimos días que los núcleos rebeldes de la costa se corrían hacia el interior reforzando las guarniciones insurrectas de Imus, Pérez Dasmariñas y Salitrán, el general Polavieja dispuso que para obligarlas a restituirse a sus anteriores posiciones, se simulara un ataque a Noveleta, que en todo caso serviría para útiles reconocimientos.

Ataque fructuoso

Fuerzas de Infantería de Marina, apoyadas por las baterías de Dalonican y en combinación con los cañoneros *Samar* y *Bulacán*, atacaron fuertes trincheras enemigas de un campamento rebelde sito en Nalahicán.

El enemigo sufrió enormes pérdidas.

Nuestras bajas consistieron en tres marineros heridos y cinco soldados contusos.

Combate nocturno

Poco después de la una de la madrugada última fuerzas considerables del enemigo intentaron apoderarse del reducto establecido en Pamplona.

Durante varias horas se han oído desde Las Piñas los fuegos de fusilería y cañón, que cesaron por la derrota del enemigo: espéranse esta tarde noticias detalladas que me apresuraré a telegrafiar.

Ataque a un convoy

En la custodia de un convoy enviado desde Las Piñas a la guarnición de Pamplona, ocurrió un encuentro, en el que se castigó duramente al enemigo, sin más

bajas que las de un soldado herido y contusiones sin gravedad inferidas al teniente de ingenieros Sr. Femenías (?).

Fuego incesante

Continúa llamándose la atención del enemigo hacia Zapote, cañoneando desde la costa varias trincheras y batiendo con fuego de fusilería desde reductos portátiles todas las posiciones enemigas del norte de la provincia.

Estas operaciones se realizan sin bajas por nuestra parte y con daño considerable.

Sobre Dasmariñas

El general Lachambre después de abastecer el campamento provisional de Silán, asegurando líneas de comunicación, salió en las primeras horas de la mañana de hoy con el grueso de sus fuerzas hacia Pérez Dasmariñas con orden de apoderarse de esa posición en que los insurrectos tienen acumulados grandes elementos.

Operaciones probables

En este cuartel general es absoluta la reserva sobre planes y operaciones ulteriores, pero varios indicios y preparativos me permiten conjeturar que en cuanto quede asegurado por tropas de Lachambre Pérez Dasmariñas saldremos hacia un punto del interior de la provincia, cercano a Imus.

Gran entusiasmo y gran confianza en el éxito.

SANTIAGO MATAIX [24-02-97]

Desde Manila

Huésped incómodo—El número trece—Preparativo de combate

20 de enero

Vivimos en el mejor de los mundos, y somos tan descontentadizos, que nos quejamos todavía.

Con motivo de la insurrección tagala, Manila recibe la visita de acorazados y cañoneros ingleses, japoneses, alemanes, franceses, austriacos y rusos; sus calles se pueblan con grupos de marineros alegres, muy *alegres*, y oficiales ceremoniosos y serios ostentan, formando animados corros, los vivos colores de sus variados uniformes. Para los coches de alquiler han sido ocasión de ganancia las obligadas visitas de cortesía; y si para la sociedad encopetada las fiestas dadas en honor de los visitantes fueron motivo de honesto recreo, la pólvora gastada en salvas ha indemnizado a los humildes que no lograron, por serlo, invitación para los bailes y comidas.

Dicen, y yo lo creo, que los pobres marinos extranjeros se aburrían de lo lindo dentro de sus barcos, fondeados en la bahía, como si fueran simples navíos españoles; *hay clases todavía*, y como es natural, solicitaron permiso para anclar dentro del Pásig, cuyas aguas dividen la capital del archipiélago en dos barrios populosos.

Conceder tal autorización significa someter nuestros actos a la vigilancia continua de los extraños; era otorgar a una armada extranjera, el derecho de montar sus baterías en el corazón mismo de la ciudad.

El Pásig, cerca del puente de España, y según se remonta su corriente, tiene en su orilla izquierda el Malecón, la ciudad murada y la Escolta y a su izquierda al barrio de Binondo. Sus orillas en aquel punto, son algo semejante de lo que serían las aceras de la Puerta del Sol, si el Manzanares la atravesara corriendo desde los Consejos hasta la Cibeles. Lógico era, pues, conocidos estos detalles topográficos que los peninsulares acostumbrados a pensar en Gibraltar con indignación y tristeza no sintiéramos entusiasmos por la concesión del permiso demandado, y que era a juicio de los más, tan antipolítico, perjudicial y absurdo que cuando por vez primera se indicó que las oficialidades extranjeras pensaban formular tal petición, la noticia se juzgó una de tantas invenciones con que a diario entretienen sus ocios los desocupados de la Escolta.

Pero son los ingleses temperamentos singulares, y aun cuando lo que pedían era difícil de conseguir, solicitaron con su impavidez legendaria fondear en el río. Las autoridades de Marina, repasando disposiciones vigentes, encontraron que tal permiso no podía otorgarse desde que hace cuarenta años un conflicto que tuvo gran resonancia, demostró los peligros a que se presta.

En aquella fecha, la tripulación de un barco portugués llegó a las manos con los soldados de artillería de la guarnición peninsular. No llevaron, según parece, la mejor parte los compatriotas de Camoens, y volviéndose a la nave anclada la emprendieron a tiros con los de tierra, que contestaban con descargas cerradas a los disparos de los enfurecidos lusitanos. Era en plena tarde; la hora del esparcimiento y el paseo; la escena, poco edificante de suyo, resultó un escándalo verdadero, y en previsión de otras más graves, el gobierno general resolvió evitar que se reprodujese.

Pero, como la calle de la Montera, en la comedia de Serra, era mucha calle, D. Ramón Blanco era mucho general, y deseoso de transigir con todos, dejó que el cañonero *Dafne* anclara en el río enarbolando su bandera británica. No tenían los franceses en bahía barco capaz de fondear sin peligro en el Pásig, pero bien pronto levó anclas el acorazado *Isly*, y vino de Saigón el *Comete*, que, como era natural, embocando el río, atracó tranquilamente a sus orillas. Supieronlo los austriacos, y ya nos anuncian que un buque suyo de mil toneladas fondeará dentro de poco en el Pásig. Los japoneses, por su parte, aunque no tienen súbditos en Filipinas, parece que animados también de los mejores deseos para con España, van a despedir al acorazado *Yosuri*, y a enviarnos un crucero chico y de poco calado. Permitido a una nación no se puede negar a las demás sin desaire evidente, y concedido a todas, resulta palpable el peligro de tener en el río, aun estando en cordialísimas relaciones de amistad, pedazos de pueblos extranjeros, en los cuales puede refugiarse cualquier traidor a España o cualquier capitancillo de bandidos *vestido* de insurrecto que, seguro de haber burlado nuestras leyes, podrá injuriarnos con sus carcajadas desde el corazón de Manila, ya que los tratados vigentes no autorizan la extradición por delitos políticos y estos facinerosos, a *juicio* de algunos, no cometieron más crimen que ser ingratos para España.

Piense en esto quien deba pensar, y resuélvase lo que en justicia proceda, prescindiendo de cortesías mal entendidas y peor pagadas. Sin ir más lejos, este mes se celebró a bordo del crucero inglés *Spartan* una fiesta que conreó con sus aplausos de prensa local, y «de la que la galante oficialidad del buque quería hacer partícipe a la buena sociedad de Manila, además de la colonia inglesa». A tal fiesta, sin embargo, no se invitó a ninguna autoridad, funcionarios ni marinos españoles, y entre las familias convidadas ninguna se distinguió públicamente en muestras de ferviente españolismo. Dejo aparte, por su misma gravedad, el contrabando de armas y de plata, que pudiera hacer desde el río, un barco poco escrupuloso.

*

Tengo un amigo, que por haber llegado a Manila un martes, por más señas día 13, se juzga el más desdichado de los hombres, y aburre a los que por afecto le escuchamos, y se sale con la suya, porque su preocupación le hace el más infeliz de los mortales.

Si el general Polavieja fuera supersticioso, podría preocuparse con más razón que mi caviloso amigo. Tomó posesión del mando superior de Filipinas el 13 de diciembre; días antes habían sido fusilados 13 reos en Cavite; poco tiempo después falló un Consejo de guerra la causa de los Abellas y sus consortes de Camarines, que fueron condenados a muerte, y añadiéndose al triste grupo dos reos de otro proceso, sufrieron al mismo tiempo la última pena 13 sentenciados.

Los compañeros de Quico Rojas eran 17, se libraron cuatro de la última pena y también 13 expiaron juntos su delito en el campo de Bagumbayan. Llegó el general a Filipinas en el *Alfonso XIII*; en el *León XIII* marchó a España su antecesor, y el 13 de agosto era el día designado para el levantamiento. Hasta hoy han venido 13 batallones de cazadores, y la causa de Rizal, por último, estaba numerada con el 13 en el registro del día en que el general la firmara.

Seguro estoy, sin embargo, de que dirá para sus entorchados: 13 hijos tenía el comandante Cirujeda y su columna mató a Maceo; si hasta ahora el numerito ha sido fatal, lo fue para los enemigos de España en Cuba y Filipinas; nosotros tenemos *ansuag* y *anting-anting*.

*

Se respiran ya en Manila vientos de fronda, va apareciendo la labor preparatoria de la campaña, van marchando los batallones a sus puestos, los generales vienen a la ciudad a recibir las últimas órdenes, los jefes y oficiales apresuran sus preparativos, y el soldado, que todo lo tiene a punto, se muestra ya impaciente por oír el clarín que lo llame a la pelea.

La policía cede su puesto a las bayonetas, aunque recoge todavía algunos *plumarios* que conspiran; pero las maquinaciones katipunescas son ya el último espionazo del gallo moribundo.

Los consejos de guerra van acabando su misión, y los hospitales, los depósitos de víveres y municiones y las brigadas de transportes, aunque no con la celeridad

del impaciente deseo, van estando a punto, y acabados de montar los regimientos de caballería, artillería y guerrilleros; solo se espera a los soldados que vienen en el *Colón* y en el *Magallanes* para comenzar el avance. Dado el entusiasmo de todos y la tensión de los espíritus, ávidos de castigar a un enemigo que despreció nuestro perdón bondadoso, tantas veces reiterado, y la exaltación del patriotismo que como corriente eléctrica sacude todas las almas, no es aventurado suponer que el febrero de 1897 será fecundo en acontecimientos gloriosos. Ha de serlo, seguramente, en batallas, y para el soldado español, cuando como aquí arde en entusiasmos nobilísimos, los combates son siempre victorias, ya que él, sin haber leído a Cervantes, adivina «que el militar parece mejor muerto en la batalla salvo en la fuga».

SANTIAGO MATAIX [25-02-97]

En Filipinas

Toma de Dasmariñas

Desde el cuartel general

Parañaque 25. Londres 25

Después de un combate rudo y empeñado ha entrado la división Lachambre en Dasmariñas.

La división ha tenido que luchar con dificultades que le ofrecía el terreno, inundado por el enemigo, que había roto para ello previamente las presas del río.

Las bajas del enemigo han debido ser enormes, pues nuestros soldados tuvieron que tomar a Dasmariñas casa por casa.

La división Lachambre llegó a Dasmariñas antes de lo calculado.

En tales condiciones el enemigo inició el combate, que se vino encima, y fue preciso aceptar tal como se presentaba y sin esperar la llegada de las columnas Arizón y Villalón.

En Dasmariñas se ha descubierto un sistema completo de minas establecido por el enemigo para su defensa, especialmente en el convento.

La Casa Hacienda, único punto de que es aún dueño el enemigo, se bate contra nuestras piezas de nueve milímetros.

De este importantísimo hecho de armas se esperan nuevos detalles, que transmitiré.

Nuestras bajas son algo más numerosas que en la toma de Silán.

SANTIAGO MATAIX [26-02-97]

Desde Parañaque

Esperando noticias

Parañaque 26. Londres 26 (4,25 t.)

No han llegado todavía noticias detalladas de la brillante toma de Dasmariñas.

Solo se sabe que la Casa Hacienda, sitiada por la división Lachambre, se encuentra en el punto llamado Salitran, casi a mitad de camino entre Dasmariñas e Imus.

La toma de dicho punto aumentaría el valor de la operación realizada por Lachambre, y facilitará la llegada a Imus y toma de esta plaza.

En los momentos de cerrar este telegrama llegan los detalles que se esperaban sobre la toma de Dasmariñas, que no puedo telegrafiar inmediatamente porque se da la natural preferencia a la comunicación oficial.

*Van llegando pormenores
Parañaque 26*

Los pormenores ya conocidos de las operaciones sobre Pérez Dasmariñas, Palíparan y Salitran aumentan la importancia del triunfo alcanzado por nuestras tropas.

Ha sido, como dije en telegramas anteriores, más costoso que la toma de Silán.

Bajas por ambas partes

Entre muertos, heridos y contusos hemos tenido unas 140 bajas.

Las del enemigo deben ser muy numerosas. Van enterrados más de 430 cadáveres, y se supone que quedan otros en el campo.

Fuerzas enemigas

Se dice que Emilio Aguinaldo estaba al frente de las fuerzas rebeldes que defendían la línea de Dasmariñas, pero desapareció en los primeros momentos, retirándose hacia Imus.

Los cálculos sobre la gente con que los tagalos se han opuesto al avance de nuestras tropas varían entre cinco y seis mil hombres.

*Toma de Palíparan
Parañaque 26*

El pueblo de Palíparan ha sido tomado por la columna Villalón, con poca resistencia del enemigo.

En dicha operación solo hemos tenido dos bajas.

Nuestros muertos y heridos

Recibida en el cuartel general la relación de muertos y heridos en Pérez Dasmariñas.

Figuran entre los primeros el capitán Bernis y diez y nueve individuos de tropa.

Están heridos los comandantes Carpio y Sáenz de Tejada; los capitanes de Infantería, Ibáñez y Castán, el teniente de Artillería Sr. Sendras, el de Caballería Sr. Velasco, y los de Infantería Monserrat, Salafranca Barrio, Giralt y Macías, además de unos cien hombres de tropa.

Hechos señalados

La batería de montaña ha hecho verdaderas proezas.

El general Lachambre elogia mucho la bravura y acierto con que ha sido dirigida.

También recomienda particularmente el comportamiento del teniente de Ingenieros Sr. Gallego y del coronel Sarralde.

Dos cabecillas menos

Entre los muertos hechos al enemigo cuéntanse los cabecillas Estrella y Felipe García, según testimonio de gente que conocía a estos rebeldes.

SANTIAGO MATAIX [27-02-97]

Desde Parañaque

Falsa alarma en Manila—Entusiasmo popular—Honras fúnebres—Noticias de la campaña—En el cuartel general

Parañaque 28

Ayer sábado prodújose en la capital una falsa alarma.

Asegurábase en el centro de la población que había estallado un motín en el populoso barrio de Santa Cruz.

El hecho era completamente inexacto. Las autoridades visitaron aquel barrio, en el que reinaba completa tranquilidad.

Siguieron durante el día las manifestaciones de entusiasmo por el éxito con que se desenvuelven las operaciones militares en la provincia de Cavite.

Los honores fúnebres tributados a las víctimas del último atentado fueron muy solemnes.

En diversas provincias las autoridades civiles y militares, cuya vigilancia es digna del mayor encomio, han descubierto ramificaciones del *Katipunán*, apagando los focos separatistas.

De la campaña solo se sabe a esta hora en el cuartel general que, al amparo de sus fortificaciones, zanjas y balsas, los rebeldes resisten con verdadera tenacidad el empuje en definitiva incontestable de nuestros soldados.

Está comprobado que en los combates de los últimos días, entre Silán y Dasmariñas, pasaron de dos mil las bajas de los insurrectos.

Los partes oficiales de Lachambre se reciben en este cuartel general por las noches, e inmediatamente con preferencia a todo otro servicio, los reexpide a Madrid el general en jefe.

Para no duplicar innecesariamente el servicio, solamente telegrafío los datos que puedo adquirir por referencias particulares, y Lalaux comunica los que de otras regiones se reciben en Manila.

Creo que pronto tendré el honor de acompañar al general Polavieja en operaciones activas; hasta ahora las fuerzas del cuartel general vigilan al enemigo, para cerrarle el acceso a la provincia de Manila, y el general en jefe dicta órdenes para la ejecución de sus planes, a los jefes de las columnas.

SANTIAGO MATAIX

Desde Manila

Por la bahía—El hospital militar—De Dalahican a Cavite—En Caridad y en San Roque—Campamento frente a Noveleta—Coronel meritísimo—Visita a las trincheras—El campo enemigo

22 enero 97

En la grata compañía de mi respetable amigo el inspector general de Sanidad de la Armada, D. José Pareja, y en una lancha de vapor, salí esta mañana con rumbo a Cavite, afanoso de ver el campamento de Dalahican y de observar al enemigo desde cerca.

Atracamos en Cañacao, donde está el hospital de Marina, y una visita *de médico*, media hora escasa, nos bastó para adquirir la convicción de que en aquel asilo se rinde culto a la limpieza y al aseo, de que sus servicios son inmejorables, heroínas de la Caridad las hermanas que asisten a los enfermos, y escrupulosa en todos los detalles la dirección solícita y proba. Desgraciadamente el local alberga personas en doble número de las que, con arreglo a los preceptos de la higiene, debía contener. Los pasillos y las dependencias están ocupados por camas en las que descansan los heridos, y el personal del establecimiento solamente a fuerza de voluntad y de trabajo consigue cumplir con los deberes de su cargo.

Nunca como visitando un hospital de campaña comprende el hombre que si la gloria militar es la más brillante, embriagadora y clamorosa, es también la más triste y amarga. Para aquellos a quienes, como a mí, falta el hábito del contacto diario con el infortunio y la muerte, es aterrador el aspecto de estas salas en que se amontonan los despojos de una juventud floreciente y malograda.

La llaga que abrió el plomo en el torso juvenil, el vendaje que desfigura el rostro, la mutilación que espanta y conmueve, y la cicatriz que afea, son espectáculos que llenan de tristeza. ¿Para qué describir tan irremediables miserias? Es aquí todo sufrimiento más agudo. La distancia que de España nos separa añade una gota de hiel al amargo cáliz de los mártires, y no hay uno solo que en sus nostálgicos delirios no sueñe como suprema dicha en el barco que combatido por olas y vientos le torne a la distante patria.

Vista una de las camas, se han visto las restantes. La conversación de un enfermo es la misma de los que comparten sus penas. «¿Quedaré inútil?». «¿No es cierto que en marzo podré ya embarcarme?». Y la palabra piadosa con que el doctor asegura a la enfermera que sanarán presto o regresarán a la patria en breve, hace brillar con resplandores de gozo aquellos rostros tan pálidos y tristes como los de los Cristos de Morales.

Viendo la credulidad con que todos acogen las caritativas mentiras destinadas a consolar sus amarguras, pensaba yo qué triste debe ser morir a los veinte años, cuando el entendimiento anhela creer en todo y el corazón amar cuanto nos rodea.

Cuando salimos de aquellas salas presencié algunos reconocimientos de enfermos que solicitan volver a España. Va a partir un vapor en breve, y sacando fuer-

zas de flaqueza acuden para ser reconocidos, hasta aquellos cuya vida peligraría si emprendieran antes de tiempo la travesía. Por fortuna, la bondad de los doctores encuentra siempre forma insinuante para persuadir con dulzura a los impacientes.

*

Siguió nuestro viaje. A 30 metros de las murallas de Cavite principian los trabajos de fortificación.

Dos cuadros que forman ángulo recto entre sí, y cuyos lados tienen una extensión de seis metros, y formados con estacas enlazadas por alambres, sirven de muro de contención al posible ataque de los insurrectos. Los prácticos en esta guerra consideran suficiente tan endeble defensa, y los precedentes demuestran que piensan con acierto.

Nada tan hermoso como el camino de Cavite a Dalahican. A las mismas puertas del recinto murado se encuentra el caserío de San Roque, escondido entre el ramaje de los *kamachiles* y *sampalos* gigantes, que lo defienden del sol, y cercado de *bocos* y *cocoteros* que le brindan sus frutos regalados. Las cabañas tienen sobre sus techos pajizos una caña, en cuyo extremo ondean banderolas rojas y gualdas, o de las que penden blancos guiñapos, con cuyas insignias los acobardados habitantes protestan de su españolismo ferviente o acatan la superioridad de nuestras tropas, acampadas por los contornos. Solo los hacendados importantes o los espíritus fuertes prescinden de enarbolar en su morada tales enseñas.

El cochero que guiaba mi carromata era de San Roque. Me aseguró, inflamado de orgullo regional, que en el pueblo hasta los muchachos hablan *castila*, y después de mostrarme con satisfacción las escarapelas de colores nacionales que cuantos encontrábamos ostentaban en los sombreros, refiriome que él y sus paisanos, antes de que las tropas vinieran, habían defendido el poblado de la acometida de los insurrectos. Fue preciso, para complacerle, visitar la trinchera en que realizaron su hazaña: una zanja mal cubierta con un toldo de cañas, cuyas proporciones me hicieron recordar las *tartanas* de mi tierra.

Caridad eleva sus moradas muy cerca de San Roque: los dos caseros parecen suburbios de Cavite. El auriga me aseguró, bajo juramento, que los de Caridad son gente sospecha y que simpatizan con los rebeldes. Decididamente, los celos de lugar que con tanta maestría retrató Pereda, tienen aquí tantas raíces como en el viejo mundo.

Las últimas casas de Caridad lindan con un bosque frondosísimo y hermoso. Encontramos al cruzarlo soldados españoles que talaban la espesura, esgrimiendo sus *bolos* con la habilidad de indios viejos; el *alto* de un centinela nos detuvo poco después; una patrulla reconoció mi pase; escuché de labios del sargento el sacramental *adelante* y pocos momentos después dimos vista al campamento más original que puede soñar la fantasía.

Ciérralo a la derecha la playa de Bahía; limitan su izquierda unos terrenos pantanosos; el bosque que comienza en Caridad protege su espalda, y forma su frente una

línea de trincheras, desde las cuales se distingue a simple vista el caserío de Noveleta, Son las tiendas de cañas y *nipa*; unas construidas por los soldados, otras abandonadas por los pescadores que las habitaban, y no pocas trasladadas a brazos desde otros lugares. Son de caña también los bancos y las empalizadas de las trincheras, los polvorines y los parapetos de caña, y de caña los puentes, los cántaros, los vasos y hasta las garitas que, escondidas entre el verde follaje de los árboles, más parecen nidos de aves, que defensas guerreras. Recuerda el campamento la pradera que sirvió para instalar en el Retiro la Exposición Filipina, con la diferencia de que aquellas barracas que clavadas sobre postes allí me parecían inhabitables, se ven aquí llenas de soldados españoles que trepan y saltan con regocijo, a sus improvisadas viviendas.

Manda el campamento el coronel Díaz Matoni. Buen militar; de rostro avellanado y alma de héroe; convaleciente de sus heridas pasó sesenta días sin desnudarse, para dar ejemplo a sus soldados, y su hueste aprende tan bien sus nobles ejemplos que, en octubre, y después de ocho horas de fuego con *los de enfrente*, fue preciso castigar a los soldados, por resistirse a disparar con la rodilla en tierra, deseosos de imitar a su jefe que había disparado en pie, los cinco cartuchos de un máuser.

Matoni los manda con orgullo. Refiere conmovido que cuando, dada la voz de «alto el fuego», y teniendo en la columna doscientas bajas, se ordenó la retirada, formaron correctamente, sin disparar un cartucho y sin que una sola frente se inclinara ante la metralla enemiga.

Las fuerzas acampadas son 1.000 hombres de Infantería de Marina y una batería de cuatro cañones de a 8, repartidos en las dos trincheras.

Su servicio tiene todos los riesgos de la pelea, sin los arrebatos del combate. Labor oscura y penosa de vigilancia: dormir poco y vestidos, vivir en un pantano y tirotearse a diario.

Saludé al coronel, cuya salud, mal repuesta, no le permitió acompañarnos, y marché con su secretario a las trincheras. Desde ellas no solo se ven las fortificaciones de los rebeldes, sino los grupos de tagalos sublevados que las defienden.

Un pelotón como de seiscientos se ejercitaba en la instrucción cuando nosotros llegamos. Les separaría de nosotros una distancia de 3.000 metros, y con los gemelos de campaña que el teniente de Artillería Sr. Gómez Acebo tuvo la bondad de prestarme, distinguí sin esfuerzo su traje, su número y sus armas. Un *tao* a caballo, con traje azul y *guingor*, igual a los que usa la Guardia civil, dirigía sus maniobras; tal vez el jefe improvisado era un desertor de nuestras filas.

Llevaban todos armas largas, reales o fingidas, y observaba sus progresos sentado en una butaca un personaje con traje de rayadillo que, a juzgar por la ceremonia y rendimiento de todos ellos cuando pasaban ante la poltrona, debía ser *rey o emperador* de aquellos contornos.

Nuestros soldados, en tanto, reían a mandíbula batiente mirando la pantomima. Estoy seguro que el que menos pagaría con una semana de haber el gustazo de pelear con los *taos* una sola vez en orden cerrado.

La única prenda uniforme que ostentaba aquel ejército desarrapado era el sombrero y, sin poderlo afirmar *de visu*, que, siguiendo las prácticas del país, sería idéntico el calzado de todos ellos. Servíales de bandera un trapo encarnado, y aun cuando el aspecto de la fuerza no era muy gallardo, mirábamos cómo para contemplarlos con orgullo se detenían las *babays* que desfilaban hacia el Rosario.

Un grupo trabajaba a la izquierda de la casa-cuartel de Noveleta. Reforzaban una trinchera que los cañones del *Pelayo* destruirían difícilmente. ¡La arena abunda tanto, sobran tantos brazos y han tenido para construirla tantos meses!...

Nuestras tropas son siempre hostilizadas en la descubierta que diariamente practican, por insurrectos que para disparar se ocultan tras montones de arena.

Frente a Cavite Viejo, y en la playa de Rosario, se ven chalanas y barcas que, a pesar de la vigilancia de la costa y del rigor con que castigan los cañoneros la que consiguen apresar, se hacen a la vela en busca del pescado, que constituye la mayor delicia para el indio. Frecuentemente pagan su atrevimiento con la vida.

Alguna vez, nuestras baterías cañonean las posiciones rebeldes, y es curioso ver entonces el hormigueo de la turba, que suponiéndose en peligro acude a defender las trincheras, situándose principalmente a la izquierda del cuartel, frente al puente cortado, donde tanto padeció nuestra fuerza en los ataques de Noviembre.

Todo esto y algo más se distingue desde las trincheras de Dalahicán. Lo que yo pensé viéndolo no creo que sea muy distinto de lo que pensará quien lea esta carta.

SANTIAGO MATAIX [28-02-97]

Desde Manila

Los voluntarios de Manila—Esperando el correo

22 enero 97

En los instantes que siguieron a la insurrección, cuando la sorpresa sumándose al peligro sembraban el pánico en Manila, cuarenta valientes, mandados por Javier Bores, patrullando a caballo por los alrededores de la ciudad, devolvieron a los que los habían perdido el aliento y la confianza. Fueron el germen del batallón de voluntarios que, armados por el entusiasmo, uniformados por el patriotismo, y reclutados por la decisión, comenzó a prestar sus servicios valiosos cuarenta y ocho horas después de descubiertos los manejos sediciosos.

Despiertan los voluntarios las simpatías de los leales, y, según se dice, encienden el amor de las *hermosas*. Apresurose la juventud de Manila a formar en sus filas; son los del escuadrón de voluntarios los jinetes más gallardos de la capital, y tan *de moda* están, que en el paseo, las familias adineradas, presentan a sus hijos vestidos con el traje de *rayadillo*, la media bota de charol, las sardinetas de plata y la teresiana de subalterno.

El servicio de los cien hombres que componen el cupo montado fue penosísimo en las primeras semanas y es todavía abrumador y duro. Una patrulla de doce caballos recorre por la noche los puntos avanzados de Santa Mesa y Balic-Balic en Sam-

páloc; de Loma y Gagalanging en Santa Cruz y Tondo, y del puente de las Damas en San Fernando de Dilao y Malate.

Cuando en los primeros días de septiembre era mayor la inseguridad en los alrededores de Manila –aún se juzga empresa de valientes dar un *paseito* por los barrios extremos– fue preciso conducir dos convoyes hasta Parañaque, rodeado de enemigos; faltaban en la ciudad fuerzas regulares que realizaran tal servicio, y los voluntarios del escuadrón dieron con fortuna completa cima a la empresa por muchos conceptos arriesgada. Su médico, el bravo doctor Castellano, ostenta en el pecho la cruz roja, ganada el 30 de agosto en la refriega de San Juan del Monte, curando de primera intención nuestros heridos, sobre el campo mismo de batalla y bajo el fuego de los contrarios.

Mientras el reglamento definitivo no se apruebe, los jinetes y los infantes del batallón pueden libremente abandonar el servicio, pero es justo consignar que hasta la fecha nadie renuncia a sacrificios que considera una distinción honrosa.

Poco hemos de hablar del comandante del escuadrón. Javier Bores es en Madrid de sobra conocido para necesitar que el cronista recuerde su estrecho parentesco con un célebre ministro; y su gallardía y su patriotismo ferviente han sido ya muchas veces citados para que sea preciso insistir sobre tal tema.

La oficialidad del escuadrón la forman los capitanes D. Manuel Lastrón y D. Carlos Maqueira, el ayudante D. José Díez de la Cortina, el porta estandarte D. Juan Sánchez Jara, los tenientes de sección Martínez, Nubla, Rojano y Jiménez Echeverría, el doctor Castellano, el veterinario La Rua y el cura fray Nicolás Dulanto, religioso dominico que lleva con soltura de veterano su traje militar de rayadillo.

No falta quien censure la rapidez con que el personal facultativo y técnico adelanta en sus improvisadas carreras; pero bueno es consignar que los empleos concedidos no crean conflictos ni preocupaciones al Tesoro agobiado.

*

La llegada del correo, que rompe la monotonía de la vida campestre, cuando los caprichos del veraneo nos alejan de nuestro hogar, constituye una obsesión para los que le esperamos a miles de leguas de la patria.

La imaginación de los españoles de Manila sigue día y noche al navío que lo conduce, y desde que se anuncia la salida de Barcelona hasta que el trasatlántico fondea en Bahía, o el *Elcano* que conduce la correspondencia de *el corto* atraca a los desembarcaderos del río. Cuando el correo es extraordinario, el *Diario de Manila* publica la sensacional noticia, que recibe por cablegrama días antes de la fecha marcada, y desde aquel instante ni un momento se pierde, por los que lo esperan, la pista del vapor. La llegada a Suez la comunica a las autoridades y a la prensa –que, como es natural, se apresura a divulgarla–, un atento B.L.M. de la Compañía general de Tabacos. El mismo procedimiento anuncia el arribo a Port Said, Adén y Colombo, y cuando por último hace escala en Singapur, comienza a servir de tema de todas las conversaciones la llegada feliz de los que se esperan y el comentario de las noticias

que han de venir. Se cuentan los días que trae de camino, se estudian los vientos, se calcula el andar, el tonelaje, la carga y la potencia del navío, y descontando o computando *las nortadas* del mar de la China, se precisa, no el día ni la hora, sino hasta el minuto en que las áncoras darán fondo en la bahía. El más leve retraso en el cálculo es objeto de discusión, en las cuales el optimista explica la tardanza por la falta de calorías del combustible o la contrariedad de los vientos, y el alarmista desahoga sus tristezas formulando lúgubres presagios.

Después de la llegada, la impaciencia y los comentarios entran en una nueva fase. Pasadas tres horas y media, la correspondencia comienza a distribuirse; si el plazo se prorroga, se atribuye a que son más de setenta las *sacas* de noticias que conduce, cifra alarmante si se atiende a que cuarenta y ocho horas antes arribó la mala inglesa y la francesa ha de llegar muy pronto.

Llegadas las cartas y los periódicos a mano de los destinatarios, las suposiciones se encaminan a fijar qué noticias entre las llegadas son de fecha más reciente, y para la impaciencia de todos se deslizan como siglos las horas que faltan para que la prensa de la noche publique en extraordinarios, que se agotan bien pronto, el número y nombre de los viajeros recién venidos y la *última hora* de treinta días antes.

Conocidas ya las fechas de partida y de llegada, aún entretiene a los desocupados la discusión sobre la marcha, *confort* y condiciones marineras de los buques, y la comparación no se limita a los navíos de las empresas españolas, sino que se extiende a determinar las cualidades y defectos de las Compañías extranjeras. El ingenio o la necesidad de los interlocutores sazona tales diálogos con chistes cultos o con perogrulladas risibles.

La animación tiene otro momento álgido la víspera de la salida de los vapores que regresan a la Península. La proverbial pereza española encuentra pretextos para aplazar los preparativos hasta los últimos instantes, y entre estos idólatras del *farniente* no faltan *especialistas* que por amor al arte madrugan y se desazonan por despedir a todos los amigos y conocidos que emprenden el viaje de retorno.

Otra vez, cuando el buque parte, los periódicos publican la relación de los pasajeros y hasta las toneladas de la carga, y otra vez el comentario de tan importantes extremos vuelve a ser tema de las conversaciones.

Es un país de *reporters* en el que debió inventarse, sin duda, la frasecilla con que termino esta carta: «no puedo ser más extenso porque va a salir el correo».

SANTIAGO MATAIX

Última hora

Desde Parañaque

A las siete de la tarde recibimos el siguiente extenso e interesante cablegrama que desde Parañaque nos expide el redactor del HERALDO Sr. Mataix, resumiendo impresiones y juicios que nos inspiran absoluta confianza.

Seguros estamos de que estas noticias y apreciaciones, en las que si no se ocultan las dificultades se proclama la fe en el éxito de la empresa de pacificar el archipiélago, eran ya conocidas por el Gobierno hace bastantes días.

Parañaque 1 (1,40 t.)

Marcha de las operaciones

Las últimas noticias recibidas en el cuartel general acerca de las operaciones, son satisfactorias.

Nuestros soldados baten las posiciones rebeldes donde los tagalos se defienden con valor; pero los arrolla el empuje de las tropas hábilmente dirigidas.

Advertencias prudentes

Conviene, para no halagar ilusiones irreflexivas, precisar la importancia y dificultades de la empresa, y estimo que, aun cuando la fortuna y el acierto sigan acompañándonos, las operaciones en la provincia de Cavite durarán todo marzo, o cuando menos la mayor parte del mes.

Magnitud de la empresa

Trátase de reconquistar palmo a palmo toda una provincia, en cuyo territorio, durante varios meses, enormes masas rebeldes, con armamento y un cierto grado de instrucción militar, han establecido fortificaciones formidables y creado toda suerte de obstáculos a la marcha del ejército.

Marchar a la ventura, sin consolidar las posiciones adquiridas ni establecer un sistema seguro de comunicaciones, podía ocasionar graves contratiempos.

Esos procedimientos pugnan con los métodos de guerrear que practica y recomienda a todos los jefes de columna el general en jefe.

No puede imponerse al soldado fatiga que lo extenúe; hay que cuidar de su salud y de su vida, economizando sangre y proporcionando descanso a los combatientes y cuidado celoso a los enfermos.

En los puntos conquistados y en las comunicaciones tienen necesariamente que inmovilizarse fuerzas de importancia, que juntamente con las bajas de disentería y paludismo disminuyen el contingente de las columnas combatientes.

Envío de refuerzos

Teniendo en cuenta que en el estado en que se encuentra el archipiélago ha de hallarse el gobernador general apercibido para extinguir inmediatamente cualquier foco de insurrección que estalle, no ha de sorprender que los que estamos cerca del cuartel general consideremos obra de prudencia enviar en grandes expediciones, y sin perder momento, otros veinte batallones más.

El general Polavieja, a los pocos días de encargarse del mando, manifestó al Gobierno, sin exageraciones pesimistas ni optimistas, la verdadera situación de las cosas.

Entendió la situación grave, pero dominable, y sus manifestaciones acreditan la exactitud de los informes y la lealtad de las advertencias de la prensa independiente.

Cuanto el HERALDO publicó entonces, respondía a informes absolutamente exactos.

El dominar los pueblos donde la rebelión acumuló sus elementos de resistencia ofrece dificultades; pero es al fin y al cabo un empeño militar, de éxito seguro.

Apagar focos avivados durante muchos años en un territorio tan extenso y de diversidades tan singulares como las del archipiélago filipino, requiere una gran perseverancia en la aplicación de las medidas militares por bastante tiempo.

Sean cuales fueren los planes del porvenir y las reformas de cierta índole que convenga adoptar, en el orden del derecho público España otorgó tal vez más de las concesiones convenientes, y ofertas y programas que pareciesen transacción con los insurrectos, se estimarían por los tagalos como una muestra de debilidad, que alentaría las protestas y las conspiraciones.

Procedimientos de justicia y de equidad, son un deber elemental de todo gobernante; pero las flaquezas procuran, en situaciones como la presente, irremediables quebrantos.

Perfidia tagala

El fanatismo y la ignorancia se combinan en las masas rebeldes con una perfidia y una crueldad odiosas.

Tiradores especiales, con desprecio de la vida, se consagran a dar caza a todo el que ostenta insignias, habiendo sido necesario ordenar que los oficiales no lleven ningún distintivo.

Política enérgica

La política de energía es la única que en las actuales circunstancias puede producir efecto.

Los bandos de clemencia estableciendo plazos para las presentaciones, fueron acogidos desdeñosamente.

Hoy al verse arrollados y vencidos y duramente castigados en los combates, confiesan nuestra superioridad y se contienen en sus audaces excursiones.

Impuestas nuestras armas en Cavite; con una vigilancia activa y eficaz, podrá lograrse que se rompa la vasta red tendida por los conspiradores en diversas provincias.

Deber cumplido

Creo cumplir un deber transmitiendo estas opiniones maduramente depurados, y reiterando la confianza que a todos los españoles del archipiélago inspiran nuestro valeroso ejército y su ilustre caudillo.

Desde Parañaque
Parañaque I

Funcionario celoso

El celoso gobernador de Manila, señor Luengo y Prieto, supo, por confidencias seguras, que un cabecilla insurrecto que acababa de llegar de la provincia de Cavite, tramaba una nueva conspiración.

La policía, hábilmente dirigida, logró descubrir ayer los planes de los conjurados.

El jefe del complot

A consecuencia del descubrimiento del complot, ha sido detenido el titulado general rebelde Miguel Lledó.

Este procedía del campo rebelde y tomó parte en uno de los combates librados a orillas del río Zapote.

Registro afortunado

Lledó tenía casa en Gagaluín, propiedad suya. Verificado un minucioso registro en ella, se han encontrado uniformes, armas, sellos rebeldes y otros objetos, que prueban su culpabilidad, procurando a la policía datos provechosos para ulteriores pesquisas.

Afiliados

Lledó había reclutado ya en esta capital 900 rebeldes, y tenía distribuidos 17 jefes que hacían activa propaganda filibustera en las provincias de Manila, Cavite y Bulacán (el telegrama oficial llama *carteros* a estos 17).

Con Lledó han sido detenidos también 21 individuos y cinco mujeres.

Superstición

En poder de estas cinco detenidas han sido hallados papeles y amuletos del Katipunán, que llevaban atados alrededor de las piernas.

Los planes de Lledó

En casa de Lledó se han encontrado también barras de plomo destinadas a fundir balas.

El plan de Lledó consistía en levantar en armas el pueblo de Novaliches, sito al norte de esta provincia, y a los poblados de la de Bulacán, colindantes con ella, procurando arrastrar al destacamento del 70 regimiento indígena que lo guarnece.

Hecho esto, pensaba correrse a la provincia de Bulacán en cuanto reuniera fuerza de cien hombres armados de Remington.

Quién es Lledó

Lledó es hombre como de cincuenta y cinco años.

El hecho más conocido de su vida es la denuncia que hizo del moro joloano Sari Abdula, cuando los sucesos de Joló.

Domingo del Rosario

También fue preso Domingo del Rosario, encargado de recaudar y remitir recursos pecuniarios a los insurrectos de Cavite e intentar algaradas en Manila.

El proceso

Todos los detenidos han sido entregados al juez militar.

El hecho ha producido la natural impresión, pero al propio tiempo se ha alabado, como es justo, la vigilancia incansable de las autoridades.

SANTIAGO MATAIX

*Laborantismo en Hong Kong**Parañaque 1*

Comunican desde Hong-Kong que se ha celebrado allí una reunión de filibusteros, presididos por el clérigo indígena Severo Buenaventura, antiguo coadjutor de Imus.

La Junta laborante, preocupada por el avance victorioso de nuestras tropas hacia Imus, deliberó acerca de la forma en que podría prestar concurso a los insurrectos de Cavite, llamando la atención del Ejército hacia otras provincias.

Los reunidos han enviado a sus adeptos del archipiélago un retrato de Rizal, con una proclama violenta incitando a los filipinos a sublevarse todos contra España.

El retrato pertenece a una tirada de 10.000 fotografías, hecha últimamente.

El gobernador general conoce estos manejos y trabaja para frustrar los planes de la Junta de Hong-Kong.

SANTIAGO MATAIX

*Ataque a Salitrán**Parañaque 1*

Ultimados los preparativos de ataque y aseguradas las comunicaciones hasta la proximidad de Salitrán, el general Lachambre ha salido con el grueso de sus fuerzas para apoderarse de aquel pueblo sólidamente fortificado por el enemigo.

SANTIAGO MATAIX

Desde Manila

El campo insurrecto—Vanidades pueriles. El martirio de Piernavieja—Relato de Aguinaldo—Organización de los rebeldes—Defensa del máuser

23 enero 97

Los datos que nos sirven para formar concepto sobre la organización del enemigo que combatimos en Filipinas son heterogéneos e incompletos. Es preciso sumar a la historietta de hoy la relación de los prisioneros escapados mañana; completar las declaraciones de los procesados con relatos contenidos en las cartas de los españoles cautivos: concordar el espíritu de las proclamas sediciosas con el comportamiento de las fuerzas rebeldes en los combates, y aceptar por fin como aserto más

digno de crédito la opinión de los jefes de las columnas leales, por su contacto más directo con los sublevados.

Un hecho aparece desde luego fuera de duda: estos cabecillas mal trajeados y barbilampiños prefieren los éxitos de César a la gloria de Viriato, y la comparación con el *Empecinado* les ofendería, porque, desdeñando los triunfos del guerrillero, ambicionan los laureles del general.

El motivo salta a la vista. Es la imitación el fuerte de esta raza, y su primer cuidado, al romper los viejos moldes, se encamina a convertir en regimientos sus partidas, a consagrar como obispos los sacerdotes fanáticos complicados en la intentona, y a nombrar generales de ingenieros a los peones de albañil, inútiles para empresas de mayor vuelo que las *chapuzas* y revoques.

El continente de nuestros jefes, las insignias de sus uniformes, y el espectáculo de las bandas de nuestros caudillos y nuestros altos funcionarios civiles, concluyó de trastornarles el juicio.

Los cabecillas cruzan los campos convertidos en prenderías ambulantes, y Emilio Aguinaldo, Viniegra, Eusebio, Llanera y sus satélites se repartieron poco menos que a puñetazos el damasco rojo de las casullas, que, cortado en franjas, convirtieron en flamante emblema de condecoraciones desconocidas.

Llanera fue el más afortunado: en el saqueo de la hacienda de San Rafael, con cuyas rentas vivía el Hospital de San Juan de Dios de Manila, topó el *excapitancillo* de Calicao con todas las cruces que en su carrera militar ganara D. Camilo Millán, administrador de la finca y antiguo oficial de nuestro Ejército. Desde aquel día anda el mentecato con ellas sobre el pecho, y rabian de celos, mirándolo, sus colegas de mando.

Cuando en 1 de enero intentaron los rebeldes dominar un punto del Pásig, estableciendo la comunicación con los de Bulacán, reunióse en Pateros casi completo el Estado Mayor de los insurgentes caviteños. Refieren los padres agustinos residentes en aquel convento que Emilio *el Victorioso*, alardeando de diplomático, les invitó a seguirle hasta Imus para ejercer en *su reino* las funciones sacerdotales. Los Padres Corcuera y Espejo, que animados por la actitud comunicativa del pretencioso *tao* le preguntaron por la suerte de los frailes cautivos, supieron entonces de su boca que el Padre Piernavieja había sido condenado a muerte por el *Consejo de guerra*, inspirado *en altas necesidades políticas*.

El P. Piernavieja, por su españolismo acendrado y por su trágico fin, es digno de que se recuerde una vez más el relato de su martirio, que el telégrafo comunicó a España, cuando la noticia llegó hasta Manila.

Era el pobre recoleto un anciano de buen humor, que sorprendido en Imus por las hordas que asesinaron a sus hermanos, salvó la vida a fuerza de sangre fría y de originales ocurrencias. Consiguió más; aquellos generales de *opereta*, le instituyeron vicario general castrense, le elevaron al episcopado y le confiaron la augusta misión de ungrir con el óleo santo a los caudillos, la víspera de la batalla.

El ingenio exquisito del desdichado anciano convenció a sus flamantes protectores de que para tal función no existía grasa que compitiera en virtudes con el aceite de coco, y embadurnó con el pringoso ingrediente las cerdosas testuces tagalas.

La insurrección crecía; era imposible escapar, y el buen padre intentó prestar un servicio decisivo a la patria amenazada. Fingió tomar en serio su exaltación al episcopado, y se dispuso a recorrer la improvisada diócesis, pretextando la visita pastoral. Furtivamente levantaba planos de las trincheras, los caminos cortados y las cotas artilladas que nuestro ejército debía asaltar o rehuir; pero sorprendido en su patriótico intento, fue sacrificado –si es cierto lo que Aguinaldo refiere–, por la cruel venganza de los insulares.

Creo inútil añadir que, conocida la suerte del heroico anciano, los Padres agradecieron, pero no aceptaron, las invitaciones extremosas de Emilio.

*

En los *ejércitos* insurrectos hay lujo verdadero de generales: los tienen de Estado Mayor, de Artillería y de Ingenieros, y en cuanto a jefes, los coroneles y comandantes forman una verdadera legión, en cuya indumentaria abundan los taparrabos más elegantes y caprichosos.

No ha de sorprender tal profusión de distinciones a cuantos en la causa de Quico Rojas y de Antonio Luna vimos comprobada la copiosa distribución de coronas y de cetros, acordada por los separatistas. De aquellos autos resulta que era Rojas el Rey de Manila; Francisco Osorio, de Cavite; Luis Aguado, de Imus; Daniel, de Novleta; Emilio Aguinaldo, de Cavite Viejo; Máximo Gregorio, de Silán, y de Bacoor, Eulalio Raymundo Rosario, que descubrió el gracioso reparto.

Con tales antecedentes se explica que en Manila despierte simpatías el sentenciado Ramón Padilla, que siendo escribiente –y no torpe– de la Capitanía del puerto, se contentaba con dirigir aquel centro el día del triunfo, mientras Enrique Pacheco y Águedo del Rosario, *plumarios* adocenados, debían ser ministros de Gobernación y Hacienda, y Félix Cuenca, imbécil de remate, se pasea por Amadeo llamándose ministro de la Guerra.

Nos remedan en todo. Los generales nombran ayudantes de campo, y se conceptúa dichoso el que consigue lucir estrellas y galones.

Escasea en sus filas la caballería.

Los infantes se dividen en secciones de *fusileros*, *escopeteros* y *flecheros*, y tienen una arma en que de fijo nos aventajan: la de Ingenieros, instituto a que los de Cavite destinan a cuantos –y se cuentan por miles– carecen de armas ofensivas. Sus trabajos técnicos es inútil consignar que se limitan a funciones de arrastre, al alcance de un mulo de brigada, medianamente instruido.

Para cada fusil hay ocho hombres, y el afán de poseer un arma de fuego, posesión que se concede al primero que la recoge en el campo, hace que las bajas se cubran con sorprendente rapidez.

Por esta codicia que a los indígenas inspira la vista de las carabinas y fusiles, se dictaron al comenzar la campaña instrucciones aconsejando al soldado mal herido, que inutilizase, antes de caer en poder del enemigo, el fusil que la patria ponía en sus manos. La orden fue cumplida, y tan heroicamente, que el recordarlo llena el alma de orgullo y de ternura.

Después de los combates, a muchos cadáveres de los nuestros faltaba el fusil, robado por los asesinos; pero en los bolsillos de su uniforme y manchado de sangre se encontraba a los más el cerrojo del máuser, que la mano del héroe, crispada por la muerte, arrancara al arma, convertida por aquel esfuerzo supremo en una carga inútil para el ladrón que la codiciaba.

España debe estar orgullosa, con hijos que así mueren.

Las municiones abundan más en el campo rebelde, que el armamento de alcance; además de que han aprendido a fabricarlas, la pólvora no les falta, y se encargan de proveerles pródigamente de metralla los cañoneros de nuestra escuadra y las piezas de nuestras trincheras, que constantemente les cañonean, contribuyendo así al plan general de las operaciones.

SANTIAGO MATAIX [02-03-97]

Desde Manila

Elementos militares de la rebelión—Fortificaciones—Artilería—Espíritu militar—Inconsciencia de las masas—Indumentaria—Alimentación—Recaudaciones codiciosas—Noticias de Bonifacio—Hasta otro día

25 enero 97

Las contrariedades de Noveleta inspiraron a los rebeldes alientos, que nunca sin ellas hubieran cobrado; diéronles, sobre todo, idea de que su sistema de defensas resultaba eficaz en la práctica, y como les sobraban tiempo, obstinación y brazos, acumularon en torno de sus fortificaciones trincheras, cotas, reductos, pozos de lobo, setos y fosos. Hoy son prácticos en tal clase de construcciones: en cuarenta y ocho horas, aprovechando el contingente que carece de armas de alcance, han construido cerca de Taguig, Pateros y Guadalupe, líneas fortificadas, cuya importancia confiesan los ingenieros que acompañaban a Galbis.

Suponer que tales trabajos sean dirigidos por técnicos extranjeros, me parece gratuito y aventurado. La aptitud del indio para la imitación, su natural traicionero y el deseo de pelear bien resguardado, explican sus adelantos en estas artes de la emboscada.

El enemigo ha sido al principio muy torpe; con poco esfuerzo pudo entonces dominar posiciones como Sungay, San Mateo y otras muchas que la naturaleza del terreno convierte en asilos inexpugnables. Un poco tarde –afortunadamente para nosotros– se han enterado de esta verdad Llanera y Andrés Bonifacio, porque nuestras columnas en movimiento constante impiden que sus hordas ocupen de nuevo Cacarong, Silán y los montes de Cal, de donde conseguimos desalojarlas, y que se

construyan otras nuevas fortificaciones que les sirvan de guarida. Exceptúo, naturalmente, la provincia de Cavite, donde conservaron sus puntos de defensa sin más esfuerzo que cazar alevosamente las tropas españolas en su triste desfile por el istmo maldito de Noveleta.

*

Aparte de su aptitud para los atrincheramientos, para lo que los rebeldes manifiestan vocación decidida es para la construcción de cañoncitos. Para el Salón del HERALDO envió dos ejemplares: uno de bronce y otro de hierro, recubierto con madera. Dan ambos idea perfecta de los diversos modelos empleados, y su fabricación se debe a los obreros desertores del arsenal de Cavite. Son ridículos, es menguada su potencia; pero no ha faltado quien ordenó emplazar nuestras piezas a tal distancia de las trincheras, que las balas de esos cañoncillos de bazar costaron la vida a soldados españoles.

Sin desconocer, ni mucho menos, su importancia, creo que en la leyenda de las fortificaciones tagalas hay que descontar algo. Bien pudiera aplicárseles la copla de *la casa de Estrarena*.

La primera vez que se contemplan imponen respeto viéndolas coronadas de cañones y erizadas de falconetes profusamente repartidos por sus frentes. Después, el que con el miedo no pierde la vista, se convence de que las negras y amenazadoras bocas no son cañones, sino cañas, y si no tuvieran repuesto de fusiles modernos, poco les valdrían sus piezas de artillería.

El indio que con cañas fabrica sus casas, sus navíos y su menaje, pensó, no sin lógica, que con cañas pueden construirse aspilleras, y, empotrándolas en los muros de sus fuertes para introducir por ellas su fusil, remedó los flancos de nuestras viejas galerías, taladrados por innumerables y fanfarrones agujeros.

*

El espíritu militar de los rebeldes es deficientísimo; pasan la vida en los poblados entre la jácara y el regodeo, y si se ven arrollados, a la arrogancia y al ataque impetuoso suceden la fuga y la desbandada. No lo ignoran sus jefes, que colocan en los puntos de mayor peligro a los guardias civiles y soldados indígenas desertores, quienes, seguros de no escapar de la derrota, con vida, difícilmente se rinden ni retiran.

Para las masas, los móviles de la insurrección son tan diferentes como ridículos. La amistad o el compadrazgo para unos, el afán de poseer un arma para otros, y para todos la ambición de ennoblecerse con grados, títulos, insignias y preseas. Seguro estoy de que si Llanera adquiriese para repartirlos con sagacidad unos cuantos metros de galón dorado, duplicaría en breve las huestes que le siguen.

La mayoría de los insurgentes no sabe a ciencia cierta lo que con la guerra se proponen. No hace un mes todavía, al director de la Escuela Normal le consultó un criado si debía marchar a la insurrección, *convidado* por dos amigos que le escribían desde Silán; la respuesta, como era natural, fue negativa, y el imbécil *bata* conti-

núa fregando platos, sin otra tristeza, por desistir de aquel propósito, que la que le hubiera costado renunciar a fumarse un cigarrillo.

El arma que con seguridad más completa emplean los cabecillas para alentar a sus secuaces, consiste en alucinarles con embustes. Cuando el combate empieza, difunden la voz de que están copados los *castilas* y que una compañía de españoles prisionera desfilará ante aquel ejército de monos cuando la pelea termine. El socorrido resorte del *anting-anting*, que en un principio alentaba a los que se suponían invulnerables para acometer las mayores atrocidades, se desacreditó bastante desde que las balas han demostrado que el máuser es el más incontrastable de los amuletos.

Propalaron en los comienzos de la insurrección que los españoles no atacarían a Cavite, satisfechos con dominar las plazas de la costa y abandonando a los rebeldes el interior. No debe ser ya la misma su creencia cuando Aguinaldo, en su última correría, afirmó que conocía punto por punto los propósitos de Polavieja, y que, seguro de no ser por allí atacado, juzgaba inútil reforzar el camino de Noveleta.

*

Y tratemos ahora de asunto más pintoresco, aunque menos interesante: de indumentaria.

Los que sepan que a las puertas de Manila la camisa se emplea solo en las grandes solemnidades, se formarán sin esfuerzo idea del traje de estas huestes. Los que más pudientes o más previsores lanzáronse al campo con algo semejante a un uniforme, obtuvieron por tal motivo, no solo consideración singular, sino empleos y cargos de importancia. Según mis noticias, los vivos encarnados, parecidos a los que usan los voluntarios de Manila, son causa suficiente para asegurar a su propietario una rápida carrera.

*

La cosecha de arroz, abundantísima este año en Cavite; el almacenado en los depósitos con anterioridad a la guerra, y el robo de ganados en las provincias limítrofes, facilita el racionamiento y manutención de las partidas. Hubo pueblo, como Calamba, en la provincia de La Laguna, del que los caviteños se llevaron más de dos mil carabaos, y tanto abundan estos cornúpetos en el campo rebelde, que alguno de sus jefes, lector asiduo de la Biblia, piensa, el día del ataque, destrozando las filas españolas soltando centenares de bestias a cuyos cuernos irán sujetos tizonos embreados; torpe remedo del ardid de las zorras con que Gedeón obtuvo la victoria.

De golosinas y chucherías les surtían hasta hace poco los vendedores de Manila, que conseguían comunicar con ellos por el desierto de las Piñas.

No deben de andar los de Bulacán tan sobrados, porque en el campamento de Tagaloc Demudoc, tomado por Albert el 28 de diciembre, encontraron nuestras tropas una vaca recién sacrificada, y coronando el sangriento despojo un letrado, en el que bajo la pena de 100 palos se prohibía tocar al animal.

*

Aunque no necesitan muchos fondos para alimentación y vestido, los cabecillas, oprimiendo al pobre y explotando al rico, procuran recogerlos, ellos sabrán con qué fin. Dícese que la cantidad que intentan reunir alcanza a tres millones de pesos, uno de los cuales debe enviarlo Pedro Rojas para adquirir armas en el Japón; por eso Llanera, que me parece un pícaro muy largo, pedía hace poco cien mil duros a los frailes de Pateros, cantidad con que contribuye Bulacán, según él afirma, a la derrama practicada para constituir el tesoro de la guerra. Si él cuida el flamante tesoro con fines siniestros, no debe descuidarse, pues todavía no se ha perdonado a Andrés Bonifacio su escapada con los 22.000 pesos del *Katipunan*.

Y a propósito de Andrés Bonifacio, juzgo oportuno consignar que yo le supongo vivo, pues no hace mucho tuve a la vista un nombramiento firmado el 13 de diciembre por el astuto mestizo.

*

Y basta por hoy de informes acerca de nuestros fanatizados enemigos, porque para describir sus costumbres militares, su táctica en las descubiertas, los movimientos en que se instruyen, la saña con que matan y las ilusiones con que viven, necesito amplio espacio, y la epístola que aquí termina no peca de corta.

SANTIAGO MATAIX [03-03-97]

Desde Parañaque

Una ratificación

En vista de la insistencia con que la prensa ministerial ha desmentido las afirmaciones que en reciente telegrama de Manila nos hacía nuestro querido compañero Sr. Mataix, dirigimos a este un cablegrama, dándole cuenta de lo que el Gobierno decía por conducto de sus órganos oficiosos

He aquí la contestación concreta y categórica que hoy recibimos y que demuestra la seguridad que en sus informaciones tiene nuestro diligente corresponsal en Filipinas:

Parañaque 4 (1,30 t.)

Ratifico en todas sus partes mi telegrama del día 1.º, dando cuenta de la verdadera situación de estas islas y de la necesidad de enviar refuerzos.

Afirmo asimismo, que hace tiempo conoce el Gobierno la gravedad que reviste la insurrección filipina.

SANTIAGO MATAIX [04-03-97]

Desde Parañaque

Parañaque 5

Recompensas merecidas

Por escasez de tenientes en la columna que manda el general Lachambre, y para recompensar merecimientos indiscutibles, el general Polavieja anticipó el ascenso de 55 sargentos, especialmente recomendados por sus jefes.

Estas recompensas han producido el mejor efecto en el ejército, y son aplaudidas por la opinión civil y la prensa.

Noticias de Lachambre

Acaban de recibirse noticias del general Lachambre.

No ha emprendido el ataque de Salitrán porque, obedeciendo a las instrucciones del general en jefe, tenía que asegurar líneas de comunicaciones y depósitos de abastecimiento de víveres.

Fuerzas de Caballería salieron a forrajear del pueblo de Dasmariñas, tomando el camino que conduce a Buenvista.

A retaguardia marcharon dos compañías del batallón de cazadores n.º 15.

Las tropas alcanzaron hasta dar vista a las trincheras en que estaban ocultos numerosos rebeldes.

Prevenido el coronel Arizón, acudió al frente del 3.º de cazadores, y nuestras tropas lograron arrasar las trincheras enemigas, entre las cuales abandonaron los insurrectos 10 cadáveres y considerable repuesto de municiones.

Huyeron los tagalos a la desbandada, siendo acosados por la caballería.

Nuestras bajas consisten en 6 soldados heridos y uno muerto.

El teniente coronel Bosch, que recibió una herida leve en la cabeza, sigue al frente de su cuerpo.

CARO.

Como el secreto de la correspondencia telegráfica es en España una de tantas ficciones, todo el que quiso supo ayer en Madrid que nuestro querido compañero Mataix cayó enfermo en Parañaque, viéndose obligado a trasladarse a Manila y que, cumpliendo un elemental deber, le autorizamos, si su salud lo exigía, a regresar a la Península, continuando en sus cargos los cuatro corresponsales especiales que el HERALDO tiene en Manila y cerca de las columnas.

Los comentaristas a quienes en algún centro oficial se dio cuenta de nuestro telegrama, han perdido el tiempo en sus comentarios, porque acabamos de recibir el siguiente telegrama de nuestro corresponsal en el cuartel general, el inteligente periodista Sr. Caro:

Parañaque 5 (6,10t.)

Desde ayer mañana sustituyo a Mataix cerca del cuartel general.

Nuestro compañero se encuentra más aliviado, y agradeciendo la autorización de regresar, desea y espera seguir acompañando pronto a nuestro valeroso ejército en sus operaciones.

CARO [05-03-97]

Desde Manila

El bando de insulto—Hipocrestia tagala—El mensaje de Aguinaldo. Respuesta del general—Eusebio Roque—Contingente numérico de los sublevados

29 enero 97

Poco después del fusilamiento de los procesados de Manila, cuando el desaliento cundía entre los rebeldes de Bulacán por la derrota de Cacarong de Sila, en que perdieron la vida mil doscientos insurrectos, el general Polavieja, deseoso de que si se le respetaba por enérgico se le estimase por justiciero, creyó llegado el instante de publicar un bando ofreciendo indulto y perdón para los sediciosos.

Fue traducido el bando a todos los dialectos hablados en el archipiélago; en las comandancias de los puntos avanzados se repartieron profusamente los salvoconductos para la presentación; pero el tiempo transcurrió y fueron muy pocos los indios presentados a las autoridades militares, y ni uno solamente se acercó con tal objeto a los puestos guarnecidos por la Guardia civil.

En cambio, más de cinco mil acudieron ante los gobernadores civiles, los capitanes municipales y los tribunales inferiores. Habían muchos de ellos conspirado en los *Katipunanes* y no pocos combatido la bandera española desde el campo de la rebeldía; pero como los primeros —según decían— no se habían organizado militarmente aún, y los segundos juraban y perjuraban que eran cautivos escapados, ni los últimos ni los primeros presentaron arma alguna, a pesar de su contrición y de sus protestas.

¡Entregar sus armas! Consentiría el indio en ser quemado vivo antes de separarse del fusil que consiguió atrapar. Se parece en esto al rifeño, y como él, cuando la ocasión es extrema entierra sus pertrechos, aun sabiendo que en este clima equivale tal procedimiento a destruirlos, porque el óxido las corroe, sean cuales fueren las precauciones que al meterlos entre la tierra se adopten.

Suponía yo que la repugnancia del indio para presentarse ante la Guardia civil, cuyo destacamento esquivaba a veces, exponiéndose a ser fusilado como espía, tiene por causa su vanidoso afán de no confesar oficialmente su insignificancia, ya que en la papeleta de indulto constaría que se le otorgaba por no ser cabecilla, venerable, asesino, incendiario o violador; algo, en fin, que aun siendo repugnante y odioso le sacase del montón anónimo.

He sabido después que me equivocaba. Su astucia y no su vanidad eran el móvil de su conducta: lo que temen es la inscripción en el registro de sospechosos formado por la guardia civil y que les somete de por vida a una vigilancia, cortapisa poderosa para su carrera de fechorías.

Soportan con paciencia presentarse determinados días a una autoridad cualquiera y mejor cuanto más elevada sea esta; pero humillarse ante un *cabeza de barangay* o rendir pleito homenaje a los indios de la veterana, les saca de quicio, suponiendo en sus compatriotas, investidos de dignidades modestas, una crueldad que miden sin duda por la que ellos emplearían si se trocasen los papeles.

De todas suertes, el bando de indulto, inspirado en generosos impulsos y expresión de una política de olvido, no produjo, aun cuando sea triste confesarlo, los efectos que suponía la opinión, y en vez de cabecillas prestigiosos y armas de combate, puso en nuestras manos historiados mandiles, espadas de latón y algún acobardado *príncipe de la bóveda de acero* que creyó llegado su último instante cuando tomó posesión de su cargo el marqués de Polavieja.

*

Emilio Aguinaldo, *generalísimo* de los caviteños, ungido del Señor, rey de Silán y caudillo nunca vencido, escribió el 20 de enero una carta dirigida al párroco de Pateros, rogándole que hiciese llegar a manos del gobernador general un mensaje comprometiéndose a entregarse con su armamento y su *ejército* entero, si para él y sus partidarios se aceptaban las condiciones siguientes:

- 1.ª El perdón, sin restricciones, para los otros cabecillas.
- 2.ª Indulto de la pena de muerte para los desertores.
- 3.ª El extrañamiento perpetuo para él.

Añadía Aguinaldo que si las condiciones consignadas no satisfacían al general, esperaba conocer las que Polavieja aceptaba para decidirse a proceder una vez conocidas.

Cuando la carta llegó a su destino, el general contestó al astuto *tao* en términos que adelanté por telégrafo. Su perspicacia adivinaba en la propuesta una dilación más, tal vez una emboscada, y hería su dignidad tratar de potencia a potencia con un capitán de malhechores. Se atuvo en su respuesta a reiterar el indulto ya publicado y consignando enérgicamente que España, a quien él allí representaba, no admitía condiciones, que a ella sola correspondía imponer.

Aseguran que Aguinaldo entonces retiró su oferta y juró irritado sostener la guerra hasta lograr la victoria; testimonio nuevo de que en Filipinas como en España se renuncia *generosamente* a la mano de Leonor, si Leonor no nos quiere, y de que en todas partes el que no logra alcanzar el racimo, se consuela pensando que no está bien sazonado.

*

El 14 de enero tuvo la columna del general Villalón la fortuna de capturar en Bulacán al *generalísimo* Eusebio Roque.

Era el tal, maestro privado de un barrio de Bustos, que no sé si con permiso de Llanera o por espontáneas iniciativas, se titulaba jefe supremo de las partidas de Bulacán; cargo de alto prestigio en el campo rebelde, porque nadie ignora que sin las venturosas y constantes batidas practicadas en aquella provincia, los de Bulacán hubieran dejado en breve muy pequeños a los de Cavite.

El Consejo fue sumarísimo; el interés natural de obtener algún fruto de sus revelaciones hizo que, sin embargo, fuese conducido a la capital de la provincia, donde se le interrogó repetidas veces. Pero fue inútil empeño. Indio de pura raza, Eusebio murió preocupándose tan solo de verdaderas puerilidades. No pocos pasa-

ron en la capilla sus últimos instantes, ocupados en preparar su traje y su peinado para la trágica escena. Eusebio no hablaba de otra cosa que de su excepcional entendimiento, asegurando que aprendió el *castila* sin que nadie se lo hubiese enseñado; que sin ir a la escuela había ejercido de maestro, y que el asta de la bandera de su partida era mucho más hermosa que la de todos los estandartes de la rebeldía. Católico como todos sus compatriotas solo en lo litúrgico y externo, murió pensando en lo que en la tierra quedaba, sin tener un recuerdo para el mundo que la muerte debía abrir ante sus ojos.

De lo incongruente de su interrogatorio, dan idea sus respuestas acerca del número de rebeldes en armas. Primero respondió que diez. Como por lo necio de la contestación insistiesen en la pregunta, elevó la cifra a veinte; llegó después a cincuenta, y aburrido sin duda afirmó después, para terminar, que eran *setenta y seis mil fuerzas*. Pintoresca expresión que indica que a pesar de sus pretensiones de gramático, hubiera sido difícil al ex-maestro penetrar en la Academia.

Pocos instantes antes de ser ejecutado afirmaba con la mayor frescura que era general de la insurrección, pero, *amigo, muy amigo de España*.

Y basta por hoy.

SANTIAGO MATAIX [06-03-97]

Desde Parañaque *Parañaque 10*

Completamente restablecido de la indisposición que padecía, vuelvo a encargarme desde este momento de transmitir desde este punto al HERALDO noticias de la campaña.

El contacto con Lachambre

A las ocho de la mañana salieron ayer de Almansa el teniente Coronel Sr. Salcedo, el batallón n.º 14, dos compañías del 5 y una sección de Ingenieros y otra de Caballería.

Esta columna llevaba orden de establecer el contacto con la división Lachambre.

Encuentro con el enemigo

La columna se dirigió hacia el río Zapote.

Al hacer descenso en el barrio de Yugambato, fue tiroteada la columna desde unos espesos cañaverales que cubrían la margen derecha del río.

Con objeto de proteger el paso de este, en el punto de Yugambato, por la columna, se destacó una compañía, aunque el objeto de la operación no era proceder ayer a la toma de San Nicolás, sino unirse con la división Lachambre, que se hallaba a dos kilómetros de la casa-hacienda.

Guías traidores

Procediendo traidoramente los guías que llevaba la columna, llevaron a esta hasta meterla dentro de un campo atrincherado que allí tenían los rebeldes.

En el campo atrincherado

Al hallarse dentro, fue la columna hostilizada inmediatamente.

Generalizado el fuego, la columna se hizo dueña del campo atrincherado, rechazando a los rebeldes y procediendo a hacer el rancho en la posición conquistada.

El segundo ataque

Rehízose algún tanto el enemigo, y a las tres de la tarde volvió a atacar a la columna.

Nuestros soldados rechazaron este segundo ataque con gran bravura y salieron del campo en persecución del enemigo, tomando a la bayoneta las trincheras en que se había refugiado.

Alto el fuego

Se sostuvo el fuego hasta que se iba echando la noche encima, y como escaseaban ya municiones y la misión de la columna no era la de tomar la casa-hacienda de San Nicolás, retiráronse las tropas ordenadamente a Almansa a municionarse y custodiar convoy de heridos, llegando con gran espíritu a dicho pueblo, de madrugada.

Una vez municionada, continuará la operación para auxiliar el avance de Lachambre.

En la de hoy han sido heridos tres tenientes y treinta individuos de tropa, muriendo ocho soldados.

Más de cien rebeldes muertos

El enemigo ha salido muy castigado, pues dejó en el campo más de cien muertos.

Desertores

Entre los rebeldes se han visto bastantes desertores del ejército indígena con uniforme.

SANTIAGO MATAIX [11-03-97]

Desde Parañaque *Parañaque 11*

Con el general en jefe

En este momento se recibe en el cuartel general del general en jefe un telegrama de Lachambre.

Avisa en él su propósito de venir en unión del general Cornell desde Pamplona para conferenciar con Polavieja sobre la continuación de las operaciones.

Contacto establecido

Dice también en su telegrama el general Lachambre que deja establecida la comunicación de sus fuerzas con las de la columna Salcedo.

Esta volvió a salir ayer después de racionarse y municionarse en Almansa, como dije.

Al unirse ambas columnas (Lachambre y Salcedo), acamparon a orillas del Zapote y cerca de Pamplona.

Entusiasmo

Es muy grande el que reina aquí por haberse logrado, como se esperaba, el contacto entre las fuerzas de Lachambre y las de la brigada independiente que manda Barraquer.

SANTIAGO MATAIX [12-03-97]

Desde Parañaque

Situación en Filipinas

Parañaque 13 (12,45 t.)

Conferencias importantes

El general Lachambre ha conferenciado varias veces a solas con el general en jefe acerca de las operaciones militares y de otros asuntos relacionados con el mando del ejército y el gobierno del archipiélago, a que me referí en anterior telegrama.

Previsiones fundadas

La reserva de ambos generales es absoluta, impenetrable; pero por conjeturas, basadas en indicios diversos, creo que mañana a primera hora saldrá Lachambre de este cuartel general, y recogiendo fuerzas de la brigada Marina, que acamparon a orillas del río Zapote, se dirigirá a Salitran.

El martes o miércoles de la semana próxima, la división, cumpliendo las instrucciones de Polavieja, emprenderá movimientos preparatorios del ataque definitivo sobre las formidables posiciones atrincheradas de Imus, cuyo ataque habrá de realizarse a fines de la semana próxima o a principios de la siguiente.

Medida prudente

Hoy ha quedado asegurada la comunicación entre Muntulucán y Salitrán por un camino militar bien defendido, que podrán recorrer sin peligro alguno los convoyes.

Columna Salcedo

Aunque sin noticia oficial, se cree en el cuartel general que la columna de Salcedo llegó ayer a Salitrán sin novedad, esperando allí las órdenes que personalmente ha de comunicarle el general Lachambre.

La salud del soldado

El general Polavieja se preocupa desde el primer día de la salud del soldado, prohibiendo fatigosas marchas que lo extenuen, y cuidando de su alimentación de un modo especialísimo. Asimismo ordenó que mediante cañoneos se eviten ataques no preparados y que ocasionan siempre numerosas bajas.

No quiere Polavieja que las tropas puedan encontrarse sin racionamiento y sin municiones.

Servicio de transportes

El servicio de transporte es sumamente difícil por falta de caminos y por las obras que realizaron en los últimos meses los insurrectos.

El general procura a todo trance que el soldado coma carne.

Las reses de alimentación y de transporte mueren asfixiadas por el calor, en gran número.

A medida que se avanza constrúyense caminos militares y se establecen depósitos bien guardados para asegurar los aprovisionamientos.

Servicios mecánicos

Los servicios mecánicos tropiezan con grandes dificultades porque, con buen sentido, el general en jefe desea que los peninsulares combatientes desempeñen funciones exclusivamente militares.

Los chinos son laboriosos, pero tímidos, y como por la noche el enemigo tirotea los campamentos y de día procura hostilizar a todo convoy, los acemileros y obreros chinos desertan asustados.

De la gente tagala sería peligroso fiarse; se procura obtener, y se obtienen, confidentes, pero se evita a todo trance que se introduzcan espías enemigos en nuestro campo.

Inspección administrativa

El general Polavieja, que trabaja sin descanso despreocupándose de su salud, inspecciona con gran diligencia todos los servicios administrativos.

Las deficiencias que advierte se corrigen en el acto por el Estado Mayor y hay algunos servicios auxiliares que en realidad organiza y dirige por sí mismo el general en jefe.

Espíritu del ejército

El espíritu del ejército es inmejorable. Puedo apreciarlo porque de continuo converso con jefes y oficiales y visito algunos destacamentos.

Encuétrase el soldado bien asistido, tiene confianza en el mando supremo, ve siempre a sus jefes inmediatos en primera línea.

Cuando aprovechando la oscuridad de la noche algunos grupos rebeldes tirotean nuestras tropas, el servicio de vigilancia, perfectamente dispuesto e inspeccionado, ahuyenta al enemigo, que al despuntar el día cuida bien de no aproximarse a las columnas.

Los soldados comentan jovialmente estos episodios y arden en deseos de castigar a los tagalos.

No permite el cable referir episodios verdaderamente heroicos.

Jefes y oficiales dicen que su mayor trabajo es el de evitar los excesos del ardimiento de las tropas.

Trabajos de conspiración

El general Polavieja recibe con gran frecuencia partes de todas las provincias de Cavite, en las cuales la policía descubre y sofoca conatos de conspiración.

Está al tanto de lo que ocurre en las demás islas del archipiélago, con cuyas autoridades comunica lo más frecuentemente posible.

Es evidente que la reconquista de la provincia de Cavite dará al traste con todas las maquinaciones; pero que después y durante mucho tiempo ha de ejercerse activa vigilancia, demostrando que la previsión y la fuerza de las autoridades españolas ahogarían todo propósito de nuevas rebeldías.

SANTIAGO MATAIX [13-03-97]

*De Manila y Parañaque
Operaciones en Cavite
Manila 15 (7 t.)*

El batallón 14.º

El batallón peninsular n.º 14, al hacer su etapa desde las lomas de San Nicolás en dirección a Arabo, encontró en el camino varios grupos rebeldes, que huyeron al avistar las tropas, sin hostilizarlas.

Este batallón quemó a su paso varias casas y molinos de una hacienda, ya en territorio de Imus, y en la que los rebeldes podían haber acumulado elementos de defensa en previsión del ataque a aquel punto.

En la laguna de Bay

Las fuerzas de la división Lachambre se dedicaron ayer a reconocer la parte de costa todavía dominada por los rebeldes en los contornos de la laguna de Bay.

El gobernador militar de la Laguna, comandante Sr. López Herrero, operó ayer sobre el monte atrincherado de Casinsin Similoauoan.

La columna López Herrero se componía de los batallones de cazadores peninsulares, sexto y séptimo, y de fuerzas indígenas del regimiento n.º 70.

La columna tomó, después de breve combate, las trincheras de piedra construidas por el enemigo en el monte.

El sargento Martín Gómez, que fue el primero en entrar en la trinchera, tomó y arrió la bandera roja que los rebeldes tenían izada allí.

El enemigo huyó a la desbandada por los montes vecinos y en dirección a Morong, donde están tomadas todas las disposiciones para batirlos de nuevo.

En este encuentro el enemigo retiró muchas bajas.

La columna no tuvo, afortunadamente, ninguna.

Nuestras tropas encontraron dentro de la trinchera abundante comida preparada, muchas armas abandonadas, buena cantidad de pólvora y palay y ropas.

La columna López Herrero y fuerzas de Lachambre siguen hoy operando sobre las márgenes de la laguna de Bay, pertenecientes a oriente y occidente de la provincia de la Laguna, mientras destacamentos volantes vigilan la parte de la Laguna correspondiente a las provincias de Manila y Morong.

Salud del soldado

Los soldados atacados de disentería en la división Lachambre van reponiéndose rápidamente.

El servicio sanitario trabaja con incansable celo.

Antes del ataque

El general Polavieja se dedica sin descanso a preparar el ataque a Imus, racionando las tropas.

Se han establecido grandes depósitos de provisiones en Salitrán y Muntinlupa.

Se asegura también la comunicación telegráfica entre los diversos cuerpos de tropas preparados para el ataque de Imus.

He venido a pasar algunas horas en Manila y regresaré inmediatamente al teatro de las operaciones, estando autorizado para acompañar una de las columnas, hasta su entrada en Imus, fausto suceso que según colijo, ha de tardar pocos días en realizarse.

SANTIAGO MATAIX

Parañaque 16 (1,20 m.)

Más voluntarios

Le han hecho ofrecimientos al general Polavieja para organizar una sección de 50 voluntarios de la provincia de la Pampanga, al mando de Prous Foller.

El capitán general ha aceptado el ofrecimiento.

Medios de transporte

El gobernador de Manila Sr. Luengo, demuestra gran actividad para reunir elementos que faciliten los transportes de víveres en el campo de operaciones.

A este efecto ha recogido vehículos y caballos que ha puesto a disposición de la Administración militar, supliendo de esta suerte las deficiencias que se observaban en el transporte por medio de chinos.

Con los vehículos y caballos facilitados ya puede decirse que se ha regularizado la conducción de víveres y municiones.

La división Lachambre

Ha quedado definitivamente organizada la división Lachambre.

Está formada por cuatro brigadas que mandan los generales Marina, Arizón, Ruiz Serralde y Jaramillo.

Honroso obsequio

La provincia de Batangas, donde el general Lachambre operó antes de los gloriosos encuentros sostenidos en Cavite, regala a tan bizarro jefe las insignias de la gran cruz de María Cristina, con que acaba de recompensar el Gobierno sus buenos servicios.

SANTIAGO MATAIX [16-03-97]

Desde Parañaque
Parañaque 16

Heridos y enfermos

El general Salcedo, con cuatro compañías del 14.º batallón peninsular, ha conducido 37 heridos y 50 enfermos a Biñang.

Escaramuzas

Otras tres compañías, también del batallón 14.º, mandadas por el capitán Sr. Mosquera, fueron ayer a Salitrán con objeto de recoger fornituras con destino a la columna Salcedo.

En el camino de Dasmariñas a Salitrán hostilizó el enemigo a las tres compañías, que contestaron vigorosamente.

Tuvimos tres muertos, tres heridos, y contuso el capitán Sr. Fernández.

Enemigo que huye

En la madrugada de ayer se observó desde Salitrán el paso de mucha gente enemiga en dirección a la playa de la laguna de Bay.

El destacamento disparó sobre los fugitivos, que contestaron; sin novedad por nuestra parte.

El regimiento 74

Ha llegado a Parañaque el regimiento indígena n.º 74.

SANTIAGO MATAIX [17-03-97]

De Parañaque y Manila
Parañaque 18

Un nuevo complot

Aprovechando el obligado compás de espera en las operaciones contra Imus, fui ayer a Manila.

Poco después de mi llegada estalló un nuevo complot entre los presos que la jurisdicción de Guerra custodiaba en las bóvedas de las murallas de Manila.

Los presos

Parece que entre veinticuatro de los presos citados había logrado formarse un complot para evadirse.

El complot estalló al fin a las dos y media de la madrugada.

El hecho

Los comprometidos esperaron y aprovecharon el relevo de los bastoneros que los guardaban y, capitaneados por un tal Hilarión, arrollaron al centinela exterior, quitándole el machete e hiriéndole con él.

Muertos y heridos

Al ruido de la lucha entre los fugitivos y el centinela acercose el cabo de la guardia, el cual, en actitud resuelta, quiso impedir la fuga.

El cabo fue arrollado igualmente y muerto de un machetazo que le atravesó el corazón.

Generalizada la lucha entre los presos y la guardia, resultaron con heridas graves dos cazadores.

Los veinticuatro presos de referencia eran todos naturales de la provincia de Batangas y estaban separados de los demás desde que en diciembre último intentaron rebelarse en la cárcel de Bilibid.

La represión

Inmediatamente acudieron auxilios enviados por el gobernador militar, y organizada la persecución, se les hizo por la Guardia civil dos muertos cerca de las prisiones y más adelante otros tres, lográndose coger a 12 de los fugitivos.

Un rebelde de nota

Identificados los muertos, resultó hallarse entre ellos el llamado Guillermo Atienza, famoso en Batangas, como cabeza de conspiraciones contra España.

Los que escaparon

La policía del Gobierno civil solo ha podido coger hoy a uno más de los fugados. Del resto se sabe que iban sin armas y en dirección a Mandaloyon para proveerse de ellas, donde pensaban formar una partida que había de capitanear Anacleto Sanguising, que ha sido preso hoy mismo.

En dirección al sitio hacia donde se encaminaron los fugados, se han percibido hoy tiros que demuestran que continúa la persecución.

Comentarios

El vecindario de Manila se lanzó a la calle para inquirir la causa de lo sucedido. Esta fue tergiversada en los primeros momentos, y obligó a tomar precauciones.

Demuestran estos hechos la necesidad de reforzar los elementos militares.

A la hora en que telegrafía se ha restablecido completamente la calma en Manila a donde marchó el general en jefe.

SANTIAGO MATAIX [19-03-97]

Desde Manila

Manila 20 (12 m.)

Lachambre en Zapote

El general Lachambre, siguiendo instrucciones del general Polavieja, ha salido de Parañaque con una compañía de ingenieros, y se ha dirigido al campamento de Zapote.

Allí se reunirá con la brigada que manda el general Marina.

Aparato heliográfico

Para mantener constantemente la comunicación con el cuartel general, lleva la compañía de ingenieros un aparato heliográfico.

Las fuerzas que operan

Las fuerzas que se reúnen bajo el mando del genera Lachambre para realizar las operaciones sobre Imus ascienden a 12.500 hombres.

La escuadra continúa cañoneando vivamente los pueblos de la costa.

Esperanzas

La opinión muéstrase muy esperanzada del resultado definitivo de las operaciones emprendidas contra Imus.

MATAIX

Desde Manila

Los regimientos indígenas—Elogios de sus jefes—Sobriedad del indio—Su valor—Rasgos de su carácter—Política colonial

Manila 5 febrero

Si los jefes y oficiales que mandan fuerzas peninsulares muéstranse satisfechos de su gente, no menos celebran y enaltecen a sus soldados los que sirven en regimientos indígenas.

El militar que a su llegada al archipiélago es destinado a un cuerpo de indios, no deja de sentir una impresión de disgusto, y si calla y se resigna, no es tanto por lo ineludible del deber militar que la ordenanza exige, como por estimar punto de honor aceptar aquel mando que tan lleno de dificultades se imagina.

Mas la mala impresión es tan poco duradera que al mes asegura ya el más reacio que está contento de sus soldados, al trimestre tiene fe ciega en ellos y antes del año asegura que no los cambiaría por los mejores del mundo.

Es este un fenómeno consolador, porque demuestra que los militares españoles cumplen a maravilla aquel precepto de las ordenanzas que instituye al capitán en padre de su compañía, y yo sé de muchos que llevan la pasión por sus soldados hasta el extremo de no permitir en viajes marítimos, con fuerzas peninsulares, ninguna distinción entre soldados españoles e indios, aun tratándose de la Artillería, que es fuerza que en Manila goza de un concepto y de unas deferencias excepcionales, entre otras cosas por guarnecer desde largos años la capital del archipiélago, siendo la única tropa europea de Manila.

Todos los días hay desertiones; cuanto más ahondan la policía y los juzgados sus trabajos, descúbranse nuevos comprometidos, y se comprueba que muchos asistentes se obligaron a matar a sus amos; y a pesar de todo esto, hay que oír a los jefes de fuerza india ponderar la confianza ciega que tienen en sus soldados.

Al bizarro general Marina Vega se le ensancha el alma hablando de sus indios del regimiento 73; y relatando las proezas (por todos reconocidas) que hicieron en la jornada de Binacayán; y el regimiento, por su parte, corresponde al afecto de su antiguo coronel, sintiéndose orgulloso y recompensado con su merecido ascenso, y pidiendo ir en un sitio de honor a las operaciones de Cavite. El coronel D. Demetrio

Camañas no cambia su 70 por ninguno, y recuerda entusiasmado que estos pobrecitos fueron los que llegaron a Bacoor, a Imus, a Noveleta el mes de septiembre último, callando por modestia que él marchaba a la cabeza. D. Diego de Pazos subió al Sun-gay con el regimiento 74 y entró en Talisay con otras fuerzas peninsulares, y para el general Echaluze ya he visto en los periódicos de la corte todo el prestigio que tienen los indios de la Guardia civil veterana, que a sus órdenes acometieron en muy escaso número a San Juan del Monte, vertiendo en defensa de España su sangre generosa.

A los suyos defienden con pasión los ingenieros el coronel Espiau consagra a los lanceros indios de su escuadrón las más vivas simpatías, y en ellos funda las esperanzas más halagüeñas y los mismos elogios que los ingenieros hacen los de caballería y los marinos.

Prueba esta conformidad de pareceres que en Filipinas es posible, a pesar de los pesares, que España llegue a tener ejército colonial basado en los naturales del país.

¿Son fundados elogios tan calurosos del soldado indio? ¿Estarán alucinados los generales, jefes, oficiales y hasta las clases europeas que mandan fuerzas indígenas?

Extractemos informes recogidos en largas conversaciones con los jefes, y veamos qué resulta.

El soldado indio pelea en su país, y eso solo le da una ventaja inmensa sobre el europeo.

El aire que en el bosque daña al español, a él le respeta; el sol que sofoca a nuestros cazadores le da vida, y a salvo de las fiebres, de la disentería y de las afecciones hepáticas, son tan inocentes para él las morbosas emanaciones de los pantanos, como para nosotros las ligeras neblinas de las tranquilas alboradas en nuestra tierra española.

El rocío de la mañana, que al español enferma, le da aliento; los rumores del bosque, que nos extravían, le orientan, y en un solo árbol, en el cocotero, encuentra pan, agua y vino para su cuerpo desfallecido. La carne de carabao es para el indio un deleite, la eterna morisqueta, es la base de alimentación.

Entre la sobriedad del peninsular y la del indio hay la misma diferencia que la imaginada por nuestra *bonhomie* entre el soldado español y francés o el alemán. Los jefes de fuerza indígena tienen algunos *quebraderos* de cabeza menos que los de los peninsulares; cuando se trata de una marcha, ya se sabe el tiempo que necesita un batallón de indios por lo que al soldado respecta: un minuto, el tiempo necesario para remangarse un poco más los pantalones, puesto que los zapatos, alpargatas y calcetines brillan por su ausencia. Serían un tormento para sus pies, libres siempre; ¿quién puede meter un águila en la jaula o el delfín en una pecera? Lleva manta a regañadientes, porque lo exigen los jefes, pues él para nada la necesita, y con tener un trapo con que taparse la cara por la noche, a fin de librarse del relente pernicioso, sóbrale todo lo restante. Tampoco han de afamarse mucho en racionarlos; morisqueta, en todos los poblados la hay en abundancia, y de lo demás... según su lacónica frase, *el cuidado*.

Pero como el indio tiene un poco de justo y un mucho de interesado, cuando no se le da la ración que sabe le corresponde hay que abonarle en el acto la peseta que importa su alimentación, aunque estén en medio del desierto y no haya una tienda de chino donde gastarla; él la guardará o se la jugará con sus compañeros a una carta o a un gallo, si lo encuentra; pero si imagina que le privan de lo suyo, ni es sufrido, ni es sobrio, ni es leal; y cuando no come, siéntese metafísico, como *Rocinante*.

Está probado, salvo las excepciones naturales en una guerra de razas, que los cuerpos donde más han desertado los indígenas son los que tienen más negra historia en lo referente a la alimentación.

En este ejército, sobre todo en Mindanao, se cometieron abusos con los indios, que no tienen nombre, hasta el punto de que hay un regimiento que se denominaba entre los militares el regimiento del hambre, y es público que los indios solicitaban las sobras de los regimientos de españoles, hasta que los soldados peninsulares se enteraron y partían su ración como hermanos con los pobres indígenas.

Con todo transige el soldado indio menos con que le roben; cuando se le hace comprender su falta, pide él mismo castigo; cuando se le prueba que por necesidades del momento es imposible darle de comer, se resigna, y solo se preocupa de su jefe, para quien guarda las más regaladas frutas que encuentra en los campos.

En ese punto es el soldado indio inmejorable; los militares antiguos en Filipinas aseguran que en cuanto se da la orden de acampar, el alojamiento del jefe es su pesadilla, y como son tan habilidosos y el *bolo* para ellos es un estuche completo de carpintería, aunque sea para una noche improvisan en horas un *bahay* para sus oficiales, procurando el *confort* hasta el punto de fabricar camas de cañas, muy cómodas, y a veces bancos y aun mesitas de noche.

Es sufridísimo en las marchas: cantando subieron a la Laguna de Lanao los cañoneros que ya surcan sus aguas, y para conocer el mérito de la ascensión, hay que pensar que Marabuit está a 700 metros sobre el nivel del mar, y que si por los caminos de Luzón, donosamente llamados calzadas, apenas si puede transitarse, por los de Mindanao constituye empresa de aventureros, despreocupados, con muy poco amor a la pelleja.

Aunque más pequeños de cuerpo que los españoles, son de disposición gallarda; la falta de bigote y barba les da aspecto muy añinado, y porque sean negrillos no debemos despreciarlos, que, como dice el cantor de Mireya, tierra negruzca dio siempre buen trigo.

Son alegres, limpios, traviesos: con el soldado de España pórtanse a maravilla, le respetan, le agasajan y le cuidan; algunos he visto en el campo con el fusil del compañero desfallecido, y si los dejaran, para evitarles molestias los llevarían toda la mochila.

Como asistentes son inmejorables: niños grandes solo necesitan que se les dirija bien; humildes, siguen ciegamente las órdenes que se les dan. En las familias con

gente menuda son insustituibles, y los muchachos españoles les toman tanto afecto, que no es raro que los amos traigan sus criados a la Península al regresar, y en España mueren pensando con ojos tristes en las *babays* de su tierra, en la morisqueta de sus campos y en los gallos de sus amores, tiritando de frío, ateridos, olvidados de los niños a quienes amaron, comiendo solos en cuclillas un pan que no sabe a los frutos regalados de Filipinas.

*

Una equivocada idea del indio había hecho pensar que no era valiente, y nada más injusto. Si alguna idea he arraigado durante mi estancia en Filipinas es esa: la de que el indígena, sin los arrebatos del soldado español, sin sus transportes de entusiasmo, es el tipo del valor reflexivo; bien dirigido, es capaz de ir a todas partes. Desconfiado en extremo, no exige más que una condición: que el jefe vaya delante, y como los oficiales españoles no suelen ser avaros de su sangre, de aquí que bien pronto, en cuanto se conocen, el oficial confía en sus soldados y los soldados adoran en su jefe.

Su carácter frío les ayuda mucho a no ser cobardes; fatalistas como moros creen firmemente que *lo que ha de ser será*: indiferentes para todo verían al ángel de Heine lavando su sudario, al hada cortando la encina para su ataúd y abriendo la fosa para enterrarles, y no se contraería un músculo de su cara ni les temblaría la barba como a los caballeros del romance; ellos, guiados por el *castila*, serían Alonsos de Aguilares anónimos.

Algunos españoles residentes en Filipinas duélnense de que hayamos educado a las fuerzas indias en sentimientos de honor y de hidalguía; aseguran que en Mindanao les enseñamos a ser valientes, y que los voluntarios que ahora nos ayudan serán los insurrectos aleccionados de mañana.

No nos paremos a combatir esta tontería: aplaudamos la ayuda de hoy aunque nos preparemos para la traición posible: quién sabe lo que guarda el porvenir. *¿Quién al hombre del hombre hizo juez?* Dominio que se funda en el embrutecimiento, debe ser muy poco halagüeño.

Inglaterra tan calumniada por los ignorantes de aquí que la presentan como tipo de ferocidad colonial y defensora del atraso, ve que las clases superiores de la India –los *babous* sobre todo le son hostiles desde que están ilustrados–, y no obstante dirige sus esfuerzos a propagar la cultura hasta en las mujeres, y tiene tres universidades, y funda todos los años escuelas.

La ambición de España debe consistir en lo que ha consistido siempre: en dominar por el esplendor de sus glorias, en elevar, no en embrutecer; pero debe existir una política de previsión que evite los funestos resultados del abandono y de energía para reprimir en su origen, lo que desatendido se convierte en incendio difícil de extinguir, y estudiando las aptitudes de la raza, hacer en Filipinas menos abogados y más agricultores, industriales y artistas.

Desde Manila

Manila 21 (5,50 t.)

Los refuerzos

Aun a riesgo de los enojos de la prensa ministerial creo cumplir un deber de patriotismo ratificando cuanto tengo dicho sobre la necesidad de enviar refuerzos en plazo breve para que estén en condiciones de prestar importantes servicios ocupando puntos de gran conveniencia militar antes de que la época de las lluvias se desarrolle con fuerza.

Tal necesidad de refuerzos no es hija de un capricho, que en circunstancias como las actuales sería punible, sino del convencimiento que tienen en Manila y en las provincias de Luzón cuantos ejercen mando.

Dentro de breves días recibirán datos más completos sobre cuestión tan importante.

Preparando el ataque

Han empezado a moverse las tropas de la división Lachambre, encargadas del ataque a Imus.

Este general ha salido hoy de Almansa con dirección a Salitrán.

Lleva más de doscientas mil raciones para situarlas en puntos avanzados sobre Imus, con objeto de que las tropas no paralicen las operaciones contra ese baluarte del enemigo.

El cañoneo de la escuadra

La escuadra ha continuado cañoneando durante toda la noche y el día de hoy a Bacoor, Cavite Viejo e Imus, produciendo grandes daños en las posiciones enemigas.

MATAIX

Última hora. Desde Manila

Toma de un campamento—Trescientos rebeldes muertos—Los voluntarios de Ilocos
Manila 21 (7 t.)

En este momento acaban de recibirse noticias de un brillante combate sostenido durante dos horas por la columna Olaguer, cerca de Montalbán, en la provincia de Manila, contra mil rebeldes, atrincherados y protegidos por lo abrupto del terreno.

La columna atacó con grandes bríos y tomó al enemigo su campamento de Minuyan, donde los rebeldes dejaron trescientos muertos, gran número de caballos y armas de todas clases, que fueron recogidas por nuestros soldados, quienes siguieron acosando a los insurrectos hasta la caída de la tarde.

La columna tuvo un oficial contuso, dos soldados muertos y 17 heridos.

Los voluntarios de Ilocos han sido destinados al sur de Zapote.

SANTIAGO MATAIX [21-03-97]

Desde Manila

Manila 22 (1,20 t.)

Vista interesante

Concluso ya el sumario de la causa instruida contra el Katipunan separatista de Bulacán, se celebrará la vista a fines de semana o principios de la próxima.

Las declaraciones de los sumariados ofrecen gran interés para determinar el proceso que ha seguido la conspiración en Filipinas.

Resoluciones importantes

Inmediato ya el ataque a Imus, aplázanse hasta su conquista resoluciones importantes, que sería indiscreto telegrafiar, y entre las cuales figurará un bando de indulto que prepara el general Polavieja.

Actividad de Polavieja

Este, desde que llegó a Manila, ha despachado asuntos gubernativos y administrativos de urgente resolución.

La Marina

La Marina sigue prestando eficazísimo concurso a las operaciones del ejército.

De la campaña

Con posterioridad al glorioso combate librado por la columna Olaguer, a que se refería mi telegrama de ayer, no se ha recibido noticia alguna interesante sobre la campaña.

SANTIAGO MATAIX [22-03-97]

Desde Manila

Manila 24

Doscientos insurrectos procedentes de las provincias de Batangas y Cavite, a las órdenes del cabecilla Francisco Castillo, intentaron sublevar los pueblos de Macato, Batán y Calivo, obligando a los vecinos de Macato a practicarse la incisión del pacto de sangre.

En Calivo hallábanse tres guardias civiles, que habían ido desde Piña con objeto de prender a varios individuos acusados de delitos comunes.

Uno de los principales del pueblo les dio aviso de que venían los insurrectos.

En vez de acudir a su personal seguridad ocultándose o escapando, resolvieron aguardar y resistir al enemigo, para lo cual se apostaron en la casa de la persona que les había avisado.

Al pasar los rebeldes por la plaza de Calivo, los guardias civiles hicieron fuego sobre ellos, apuntando especialmente contra Castillo.

Iba este sobre un caballo enjaezado con muchos colorines, y llevaba revólver y machete.

La fuerza de la partida no tenía armas de fuego, sino machetes solamente.

Castillo recibió unos cuantos balazos. Los tres primeros le dieron en la cabeza, y cayó muerto.

Otros disparos de los guardias civiles hirieron a varios de la partida, cuyos individuos, al ver que moría su jefe y creyendo que el pueblo estaba ocupado por bastante fuerza leal, huyeron a la desbandada llenos de terror.

La partida ha quedado disuelta.

La actitud de los pueblos visitados por los rebeldes es de adhesión a España.

MATAIX

Atacando a Imus

Manila 24 (9,20 n.)

Desde el crucero *Isla de Cebú* que enarbola insignia de almirante por tener a bordo al comandante general del apostadero Sr. Montojo, se ha advertido durante todo el día de hoy que se combate sobre Imus, percibiéndose nutrido fuego de cañón y fusilería.

Se ha visto también una gran columna de humo producida por el incendio de parte del caserío de Imus.

A la caída de la tarde, el fuego de cañón y fusilería se notaba a la pequeña distancia de un kilómetro del convento de Imus, convertido en la más formidable posición del enemigo.

Me apresuro a adelantar estas noticias sin esperar otras más precisas.

Faltan indicaciones sobre el ataque a la Casa Hacienda de Imus, también fortificada por el enemigo.

Estas noticias despiertan gran expectación; a medida que lleguen nuevos partes iré comunicando cuanto de interés contengan.

SANTIAGO MATAIX [24-03-97]

Desde Manila

Manila 25

Nótase considerable aumento de población en los varios arrabales de Manila, y se supone producido por la llegada de fugitivos de las partidas, que vuelven aquí esperando ocasión para acogerse a indulto.

Parece que Andrés Bonifacio anda por los montes de San Mateo, desde donde realiza incursiones para excitar los ánimos en los pueblos de la provincia de la Laguna.

Hasta la llegada del correo de la Península no se conocía aquí, sino muy en extracto, el proyecto de reformas para la isla de Cuba.

La lectura de los periódicos madrileños que publican íntegro el decreto relativo a la futura constitución cubana ha impresionado dolorosamente al elemento español.

Nada puedo comunicar desde aquí con respecto a la enfermedad del general Polavieja.

Esperen ustedes noticias que transmitiré por Hong-Kong, en respuesta a las preguntas que me han dirigido.

Creo que la señora marquesa de Polavieja ha de estar perfectamente enterada del verdadero estado de salud de su esposo.

SANTIAGO MATAIX [25-03-97]

Desde Manila

Manila 24

Desde los buques de la marina de guerra que cañonean la costa frente a Bacoor, se ha visto ayer tarde caer sobre Imus varias granadas de la artillería que opera en tierra contra aquella plaza.

SANTIAGO MATAIX [26-03-97]

*

Poco después que el anterior, recibimos nuevo cablegrama de nuestro compañero Sr. Mataix, que solo contiene estas dos palabras: Tomado Imus.

Desde Manila

La toma de Imus

Manila 25 (5,25 t.)

Durante la noche de ayer y la madrugada de hoy hemos ido recibiendo por vía Teherán los cablegramas que a continuación verán los lectores.

Varios de ellos nos han sido trasmitidos con retraso muy considerable, pues aparecen depositados en Manila la tarde y noche del 25, cuando aún no eran conocidos los pormenores de la toma de Imus.

Por los datos, forzosamente incompletos, que nuestro Corresponsal ha ido trasmitiendo a medida que llegaban a la capital del archipiélago, puede juzgarse de la ansiedad que reinaría allí durante las horas que precedieron la confirmación oficial de la toma de Imus. Lo que el Sr. Mataix dice, también permite apreciar la importancia de las brillantes operaciones realizadas por el Ejército y la Marina, que una vez más se han cubierto de gloria en el ataque a las trincheras de los tagalos.

Manila 25 (5,25 t.)

(Recibido el 26 por la noche)

Mirando hacia Imus

Desde la torre de su observatorio han establecido los jesuitas constante examen del territorio de Imus.

Se observa igualmente el campo enemigo desde la arboladura de varios barcos anclados en bahía.

Nuestra bandera

La primera noticia de la toma de Imus la dio el oficial de guardia a bordo del *Isla de Cebú*, buque almirante, el cual vio salir a la plataforma de la torre de

Imus un hombre vestido de blanco que colocó en lo alto de aquella la bandera española.

La escuadra izó inmediatamente sus banderas, empavesándose, y desde el observatorio de los jesuitas se dio en el acto noticia de lo que ocurría al general Polavieja.

Este, que se había ya levantado del lecho, acababa de oír misa en su palacio y esperaba, vestido de uniforme, la noticia del triunfo, confiando en Dios, en el Ejército y en sus planes y disposiciones para la campaña.

Júbilo en Manila

Poco después todas las campanas de Manila voltearon alegremente, recorrieron las músicas las calles y se reunieron los españoles poseídos de natural entusiasmo.

En estos momentos el general Polavieja recibe en su palacio a todo Manila, que acude allí ansioso de saludarle y felicitarle.

MATAIX

Manila 25 (6,30 t.)

(Recibido el 26 por la noche)

Arde Cavite Viejo

En estos momentos arde Cavite Viejo, incendiado por las granadas de nuestra escuadra.

Desde los buques se ven en el campo grandes masas de gente fugitiva que sale de Imus y Cavite Viejo.

Algunos de ellos, a quienes la sorpresa impidió vestirse, van casi desnudos.

La escuadra cañoneó a los rebeldes, causándoles muy numerosas bajas.

MATAIX

Manila 25 (7,45 t.)

(Recibido el 26 por la noche)

La confirmación oficial

Recíbese por el heliógrafo un despacho del general Lachambre anunciando que acaba de tomar a Imus.

Este ha sido abandonado por el enemigo, prendiéndole fuego y después de una última y fuerte resistencia que ha tenido que vencer el Ejército desde Lumangbayan hasta Tansanluma.

Añade que las bajas del enemigo son numerosísimas, habiéndose identificado entre ellas el cadáver del titulado teniente general Críspulo Aguinaldo, hermano de Emilio y juez de paz que fue en Cavite Viejo.

MATAIX

Manila 26 (12,45 m.)

(Recibido en la madrugada del 27)

El indulto

Hoy ha publicado la *Gaceta* de esta capital un bando del general en jefe concediendo amplio indulto a los rebeldes que se presenten antes del domingo de Ramos.

A los jefes se les exige que lo hagan con las fuerzas de su mando y entregando las armas.

MATAIX

Manila 26 (1,50 m.)

(Recibido en la madrugada de hoy 27)

Imus entregado a las llamas

Desde el observatorio de los jesuitas se ha visto a las once y treinta y cinco minutos estallar un gran incendio en dirección a Imus.

La perspectiva que presenta su campo y la distancia de su caserío a la playa impiden precisar si el fuego es en el centro de la población, aunque así aparece, visto desde el observatorio.

Las tripulaciones de los buques de la escuadra siguen viendo grandes masas de rebeldes que salen huyendo de Imus y corren hacia Cavite Viejo.

La escuadra ha cañoneado a estos fugitivos.

Desde nuestros buques se ve también el incendio en dirección al poblado de Imus.

MATAIX

Manila 26 (12,40 t.)

Avance hacia Bacoor

Aun no son conocidos oficialmente los detalles de las operaciones realizadas en los días 24 y 25 que dieron por resultado la toma de Imus.

Sábese que fuerzas de Lachambre continuaban esta mañana avanzando sobre Bacoor.

En dicha dirección se ha oído nutrido fuego de fusilería y de cañón.

La escuadra concurre también a este ataque.

Fuerzas de las tripulaciones están preparadas para desembarcar en el momento oportuno.

El entusiasmo público

No cesan las manifestaciones de júbilo en la población civil de Manila.

Anoche se vio completamente invadida la residencia del gobernador general.

Todos los españoles aquí residentes acudieron, llenos de entusiasmo, a felicitar al general Polavieja, por el inmenso éxito alcanzado en el desarrollo de sus felices planes de campaña.

Asistieron también los municipios y muchos vecinos de los arrabales.

Desde las primeras horas de la mañana, considerable gentío recorre las calles en manifestación patriótica, aclamando al general Polavieja.

Las músicas que acompañan a los manifestantes entonan aires nacionales.

SANTIAGO MATAIX

Manila 27 (2,40 t.)

Impaciencia satisfecha

Durante la tarde y noche de ayer continuaron las manifestaciones de júbilo en esta capital.

Al conocerse, por comunicación detallada del general Lachambre, los pormenores de la toma de Imus, rayó en delirio la satisfacción de todos los elementos civiles y militares de Manila, aunque amargada por las noticias referentes a nuestras bajas que, si bien sensibles, son inferiores en número a lo que la resistencia del enemigo y la importancia de las operaciones hacía temer.

El parte de las operaciones

Como el general en jefe ha querido, naturalmente, que las primeras noticias transmitidas a España fuesen las oficiales, me parece inútil repetir punto por punto lo que ya será conocido en Madrid acerca de los movimientos y triunfos de nuestras tropas.

El parte oficial detalla las operaciones de la división Lachambre desde el día 22 hasta las primeras horas de la tarde del 26.

Pérdidas del enemigo

Con respecto a las pérdidas del enemigo circulan aquí versiones que todavía no están oficialmente comprobadas, pero que elevan aquellas a una cifra enorme.

En la fuga de las masas rebeldes se les ha visto caer a centenares.

Calcúlase que pasan de dos mil los enemigos fuera de combate.

Lachambre en Imus

El general Lachambre procede en Imus a la organización de todos los servicios administrativos y sanitarios, particularmente de estos últimos, para que no falte asistencia a nuestros heridos.

Cuatro días gloriosos

No hay palabras para elogiar la bizarría y resistencia de las tropas. Sin descansar durante cuatro jornadas, continúan operando con un ardimiento y un entusiasmo que exceden a los mayores encomios. En el pueblo de Manila no se oye más que una voz para elogiar al soldado. Los indígenas se han conducido admirablemente.

MATAIX

Toma de Bacoar.

Manila 27 (3,25 t.)

Otra victoria

Confirmada también oficialmente la toma de Bacoor.

Débase a una operación combinada entre fuerzas de la división Lachambre, la columna del general Barraquer y tropas de desembarco de la escuadra.

El enemigo, al verse en peligro de ser copado, y comprendiendo que toda resistencia le era imposible, abandonó sus posiciones en aquel punto, huyendo en dispersión por todas partes.

Bacoor ha sido ocupado por fuerzas nuestras. Las tropas continúan avanzando.

Incendios—Fugitivos

Desde las once de la mañana se ve un incendio formidable en toda la región del Zapote.

Anuncian también desde el observatorio la presencia de numerosos grupos de gente por Guadalupe, sobre el río Pásig, cerca de esta capital.

Créese que son fugitivos de Imus, que han huido por el sendero que conduce a Malapadrabato.

SANTIAGO MATAIX

*Desde Hong-Kong**Política y guerra*

Cuando los ministeriales desmintieron las noticias del HERALDO referentes a petición de refuerzos hecha por el general Polavieja, escribimos a Londres para que desde allí se preguntase a nuestro compañero Sr. Mataix y se le pusiera en autos de la rectificación opuesta a sus informes

La contestación del Sr. Mataix, dirigida también a Londres, nos ha sido comunicada en un telegrama de muy pocas palabras. El diligente e ilustrado corresponsal del HERALDO se ratifica categóricamente en lo dicho, y anuncia que por correo comprobará su aserto en términos que no dejen lugar a dudas.

Aun cuando el relevo del general Polavieja amengua mucho el interés de esta cuestión, importa a todos que se conozca la verdad, y por eso insistimos en lo que con tanto empeño desmintieron los ministeriales.

Al par que sobre los refuerzos, preguntamos también al Sr. Mataix acerca del verdadero estado de salud del general Polavieja, a quien unas versiones presentaban gravemente enfermo y otras completamente sano.

La respuesta que nos anunciaba nuestro compañero por la vía de Hong-Kong, llega hoy con algunas indicaciones y noticias referentes a diversos particulares, en el siguiente despacho.

Estado del general Polavieja

Hong-Kong 27

Manila 22

A pesar del ímprobo trabajo que se había impuesto el general Polavieja desde que se encargó del mando, había llegado a los comienzos de este mes sin alteración ninguna en su salud, como repetidamente tengo dicho en cartas y telegramas.

Su permanencia en Parañaque, donde las fiebres palúdicas se desarrollaron en gran escala, es la que ha quebrantado al general en jefe.

Atacáronle primero fiebres de poca intensidad y a las que no prestó la atención que debiera, deseoso de permanecer entre las tropas.

A los pocos días vino a reproducírsele la antigua afección al hígado, con fiebres bastante intensas.

Entonces, el general creyó llegado el caso de hacer presente al Gobierno el estado en que se encontraba, aunque perseverando siempre en su propósito de continuar en el mando hasta dejar terminadas las principales operaciones en la provincia de Cavite.

Por un esfuerzo de su enérgica voluntad, el general Polavieja ha resistido la fatigosa labor propia del cargo que desempeña, tal como él lo entiende.

Polavieja lo ha dirigido y dirige todo, no solamente en lo esencial de las operaciones, sino hasta en los menores detalles de estas y de la Administración y Sanidad.

Ha combinado por sí mismo todos los movimientos de las tropas, dando instrucciones minuciosas, recibiendo partes y despachando constantemente con el jefe de Estado Mayor, Sáenz de Buruaga, y su secretario Lecumberri, a quienes sin hipébole alguna puede calificarse como «hombres de hierro».

Las largas noches pasadas en vela y la falta de comodidades en el campamento, porque su espíritu militar no le permitía diferenciarse del soldado en la fatiga y sufrimientos de la guerra, acentuaron el mal en términos que se vio obligado a volver a Manila.

En los últimos días, los médicos señores Montorio, Brea, Saura y Martínez, celebraron varias consultas, preocupados por el temor de que el paludismo y la afección hepática se complicaran hasta el punto de constituir un estado peligroso para la vida del general.

Esto fue lo que dio lugar a nuevas comunicaciones con el Gobierno, pues los médicos declararon que continuar el general Polavieja en este clima sería tanto como suicidarse, mientras que volviendo a Europa era de esperar que se repusiera pronto.

Puede por esto asegurarse que el general embarcará para la Península antes de concluir el mes próximo; pero dejando en poder de nuestras tropas los principales baluartes de la insurrección, ya que por carecer de los elementos indispensables no la deje totalmente extinguida.

Situación de los rebeldes

Los jesuitas, los provinciales de algunas comunidades religiosas y varios particulares influyentes de esta colonia, enviaron al campo enemigo espías y confidentes, para que se enterasen bien del estado, fuerza y disposición de ánimo de los insurrectos.

Algunos de ellos iban provistos de cartas aconsejando a los principales rebeldes que se rindieran y ofreciéndoles interceder, si así lo hacían, para templar en obsequio suyo los rigores de la ley.

Regresaron los confidentes –no todos ellos–, diciendo que los jefes más caracterizados de la insurrección se obstinaban en la lucha, por creer que sus formidables posiciones no serían conquistadas por fuerzas tan escasas como las nuestras, de cuyo número y organización tenían cumplida noticia.

En cambio manifestaban que en las masas rebeldes comenzaba a cundir el desaliento, porque continuamente veían el trasiego de centenares de heridos y millares de mujeres y niños que abandonaban los pueblos, llenos de pavor.

El general Polavieja no ignoraba las gestiones a que me refiero, muy propias del ministerio de paz que ejerce la mayor parte de los que las iniciaron. Sin oponerse a ellas, cuidó de advertir desde los primeros instantes que se sentía dispuesto a la benevolencia y al indulto para cuando se hiciera sentir a los rebeldes del Cavite el poder y la superioridad de nuestras armas, pero que no admitía en ningún caso transacciones ni convenios con insurrectos.

La vida del ejército

Es admirable el espíritu de abnegación y disciplina con que el ejército supera todas las penalidades de la campaña.

Este período de la guerra es sobremanera triste y fatigoso. El soldado, después de marchas difíciles, entra en poblados desiertos. Por las noches se ve tiroteado constantemente. Las inclemencias del clima y los rigores del servicio quebrantan la salud de muchos, produciendo bastantes bajas por enfermedad. Calculo en 2.000, actualmente, el número de enfermos en todas las fuerzas del archipiélago.

Con más diligencia en la Administración militar, no hubieran sufrido retraso alguno las operaciones. De todas suertes, el general en jefe no cesa de repetir, siempre que da instrucciones relativas a estos servicios, la orden de que todo se haga metódicamente, sin sacrificar el éxito a la rapidez.

Tiene estereotipada en los labios la frase corriente: «Despacio y buena letra».

Dice a propósito de esto que cualquier contratiempo de nuestras armas en Cavite daría gran aliento a los rebeldes en toda la isla de Luzón, y particularmente en las provincias de Manila, Laguna, Batangas y Bulacán, donde se conspira mucho.

Para después

Si hubiese fuerzas bastantes en operaciones, no sería imposible encerrar al enemigo de tal modo que tuviera que rendirse en su totalidad. Ahora los rebeldes no darán lugar a que se les encierre y cope; pero nuestra victoria tendrá por consecuencia inmediata el reducir a los fugitivos a una zona pobre, donde les faltará manutención.

Tomado Imus, el general en jefe se propone dar muestras de clemencia con los rebeldes.

Uno de los propósitos del general Polavieja era fomentar el establecimiento de colonias militares y repoblar Cavite con visayos leales.

Sobre esto y sobre su plan total de gobierno para Filipinas, creo que el general formulará oficialmente una especie de Memoria antes de embarcarse.

SANTIAGO MATAIX

Desde Manila

Las operaciones—Nuevos pormenores

Manila 26 (Recibido a última hora de la tarde de hoy)

Relátanme episodios heroicos de los últimos combates y se precisan algunos detalles sobre las bajas de nuestras fuerzas.

En los primeros encuentros solo tuvimos tres muertos y nueve heridos de tropa.

El capitán Sánchez Mínguez y los segundos tenientes Ortiz y Espinosa perecieron en el último combate.

El ayudante del general Marina, don Constantino Grund, fue herido al pie de una de las trincheras, y falleció poco tiempo después.

También murió horas después del combate el teniente Pérez Igual.

Los regimientos que experimentaron mayor número de bajas, fueron los n.º 13, 73 y 74.

El general Barraquer esperaba gran resistencia en el puente sobre el río Zapote pero el enemigo huyó a los primeros disparos de nuestras tropas.

Si las posiciones del enemigo que defendían a Bacoor se hubiesen atacado de frente tendríamos que lamentar enormes bajas, porque las trincheras escalonadas eran formidables.

El éxito alcanzado demuestra que se procedió con arreglo a un plan bien meditado, siendo ejecutadas con estricta fidelidad las órdenes del general en jefe.

Este ha sido felicitado por el obispo, provinciales de las órdenes y todas las autoridades, con las cuales compartió afectuosamente.

Mañana a primera hora se enviará por mar a Bacoor un importante convoy de carne, vino y aguardiente.

Se van a establecer en Bacoor almacenes de aprovisionamientos.

Está dispuesto un puente flotante para el río Imus, junto a Bacoor.

Guarnecidos los puntos conquistados, después de dar algún descanso a las tropas, continuarán con gran actividad las operaciones.

El entusiasmo en la población y en el ejército es inmenso.

SANTIAGO MATAIX [27-03-97]

Desde Manila

Dentro de Imus

Manila 26 (Recibido las diez de la noche del 27 e inserto en nuestra edición de la mañana)

La toma de Imus se hizo por un movimiento envolvente perfectamente calculado y dirigido.

La Casa-Hacienda de este punto estaba defendida por mil rebeldes, que se habían encerrado en ella con mujeres y niños antes del incendio de la población por Emilio Aguinaldo y Andrés Bonifacio.

Según dato facilitado por uno de los prisioneros cogidos al enemigo, Imus estaba defendido por 15.000 hombres.

Durante la noche del día 24 mandaron para la gente que defendía las trincheras, y con objeto de que la sirviera de cena, diez carros de morisqueta.

Antes del ataque, los defensores de Imus habían sido reforzados por contingentes de otros pueblos en armas.

Recelos de Aguinaldo

Parece que Emilio Aguinaldo no confiaba igualmente en todos, pues dicen que desarmó a los rebeldes de San Francisco de Malabón, por haber huido desde el primer momento del ataque.

Estalló entre ellos una rebelión, pues no querían aquellos entregar las armas.

Al fin fueron sometidos por Aguinaldo, y se hizo la entrega de las armas a los rebeldes de Cavite Viejo, y en este pueblo, pues Aguinaldo los consideraba más valientes que a los desarmados.

Explosivos

En una farmacia que los rebeldes habían establecido en el convento de Imus, tenían picrato de potasa, nitroglicerina y otros explosivos, en cantidades enormes.

Esta mañana ha hecho explosión la Casa-Tribunal de Imus, donde tenían los rebeldes un depósito de bombas.

En el propio sitio estallaron ayer cincuenta de aquellas.

En la Casa-Hacienda y camarín de Imus se han encontrado fraguas para fabricación de fusiles semejantes al Remington y cinco sacos de cartuchería máuser para recargar.

Las primeras fuerzas que han estado en Bacoor fueron los voluntarios de Cagayán y la brigada Barraquer.

Confianza de los rebeldes

En los momentos en que nuestras fuerzas se acercaban a Imus, hallábanse los rebeldes celebrando la fiesta religiosa del día 25.

Según parece, la confianza que tenían en las trincheras que habían levantado era muy grande y se engañaron respecto de los movimientos del ejército, pues no esperaban el ataque por el camino de Salitrán.

Contra el avance

La Casa-Hacienda de Imus fue quemada por los rebeldes antes de huir llenos de pánico.

Para retrasar el avance de nuestras tropas habían acumulado en los puntos por donde presumían que habían de ser atacados, todo género de materiales y obstáculos.

Cinco ancianos

Una vez dueño de Imus el general Lachambre celebró su victoria dando libertad a un anciano y a cuatro mujeres de 105 años, únicos habitantes que encontró allí.

También dio libertad a los prisioneros de los combates anteriores.

El secretario de Aguinaldo

El maestro que fue de Dasmariñas y secretario en la actualidad de Aguinaldo es uno de los muertos en el combate.

Puente de barcas

La columna Ruiz Serralde ha salido hoy para Binacayán con orden de apoderarse de aquel punto y tender sobre el río el puente de barcas que lleva.

MATAIX

Manila 26 (Recibido en la noche del 27 e inserto en nuestra edición de la mañana)

Bajas rebeldes

Con la falta de unidad con que se reciben estos primeros detalles de la operación no es fácil precisar muchos de ellos.

Se sabe, sí, que el número de muertos recogidos al enemigo pasa de 400.

En las calles de Imus y en el campo se ven muchos que no ha sido posible retirar todavía.

Después de la victoria

Ha habido necesidad de tomar trincheras de dos y tres kilómetros de frente, y a través del incendio provocado en ellas por los rebeldes.

Ha sido cogido también un polvorín de diez metros de largo por seis de ancho.

En él había municiones de pólvora, cartuchos y metralla, guardadas en gran cantidad en cajas, botes y cestos hasta la altura de un metro.

Parece que Cavite Viejo ha sido abandonado por los rebeldes.

Disensiones tagalas

Sábese que hay grandes disensiones entre los jefes rebeldes, pues mientras los de Bacoor huyen hacia el Pásig, Taguig, Malibay y Binacayán, Emilio Aguinaldo, acompañado de veinte fusileros suyos, va en dirección de Dasmariñas con el propósito de contener la desbandada de los suyos.

Aguinaldo había hecho creer a sus gentes que Imus era inexpugnable, y que las tropas no se atreverían a atacar a las trincheras.

El origen de las disensiones de que hablo está en la pérdida del último punto citado.

Lachambre en Manila

El general Lachambre ha llegado esta tarde a Manila, siendo recibido con frenético entusiasmo.

Polavieja le abrazó entusiasmado.

Los generales conferenciarán esta noche acerca de las operaciones sobre los demás puntos fortificados de Cavite.

Lachambre desea volver enseguida al teatro de la guerra.

SANTIAGO MATAIX

Impresiones y conjeturas

Manila 27 (Recibido a las 10 de la mañana de hoy)

En todos los círculos militares y civiles se discurre acerca del ulterior desarrollo de la rebelión.

Parece incuestionable que las victorias alcanzadas por nuestro ejército en Silán, Salitrán, Dasmariñas, Imus, Bacoor, así como el próximo asalto de las restantes posiciones fortificadas de la provincia de Cavite, harán fracasar las conjuraciones en otras provincias.

Recíbense noticias de numerosas presentaciones, y son muchos los rebeldes que arrojan las armas disponiéndose a solicitar indulto.

En las partidas organizadas reinan profundas disensiones.

Los conocedores del país y los prisioneros atribuyen gran importancia a la muerte del titulado teniente general Crispulo Aguinaldo, muerto al pie de las trincheras enemigas.

Así como Emilio Aguinaldo, con fútiles pretextos, abandonaba siempre las poblaciones al comenzar el fuego y es motejado de cobarde por los suyos, Crispulo Aguinaldo combatió siempre en primera línea, gozaba fama de bravo y no carecía de dotes militares.

A juicio mío, puede considerarse ya terminada la parte dura de la campaña y destruida la labor realizada por el enemigo en Cavite durante tantos meses.

No son ya de esperar rudos combates.

El general en jefe preocúpase ahora de la persecución de las bandas dispersas, la cual se realizará con actividad incansable, acumulando las fuerzas de que se dispone en las líneas de acceso a las provincias vecinas a Cavite.

La confianza y el entusiasmo ganaron el ánimo aun de los más desconfiados y escépticos.

Polavieja aliviado

El general Polavieja, limpio ya de fiebre desde hace tres días, está más aliviado también de su afección hepática.

Los que hemos tenido ocasión de apreciar su fatigosa labor de los últimos días, estamos maravillados de su incomparable energía.

SANTIAGO MATAIX

*Manifestación**Manila 27 (Recibido el 28 a las 3 y 30 de la tarde)*

A las doce del día ha tenido lugar una grandiosa manifestación en honor del general Polavieja.

Al frente de ella marchaban todos los ayuntamientos de la provincia de Manila, presididos por el gobernador civil, señor Luengo.

Seguían varias comisiones oficiales, funcionarios públicos y representantes de todas las corporaciones de la capital.

Detrás, en una masa formidable y que ha tardado en desfilar bastante tiempo, iba, por decirlo así, toda Manila.

Llevaban los manifestantes varias músicas y buen número de estandartes y banderas.

Al llegar la manifestación a palacio, una comisión subió a saludar al general Polavieja, quien tenía junto a sí al heroico vencedor de Imus, general Lachambre.

Lucido Estado Mayor, de oficiales de varias armas, rodeaba a los dos ilustres soldados.

Habló en nombre de los manifestantes el gobernador Sr. Luengo, pronunciando un breve y elocuente discurso, sintetizado en estas palabras:

—Los españoles de Manila se felicitan del triunfo conseguido por el plan militar del general Polavieja, indiscutiblemente magno, y por la bizarría del general Lachambre y de las tropas de mar y tierra que han concurrido a la victoria.

Contestando el general Polavieja a las palabras del Sr. Luengo, encareció al pueblo filipino el amor a la patria y a los reyes, y encargó a los allí presentes que trabajaran por España y cooperasen a la pacificación de los pueblos.

Hizo notar las ventajas del amplio indulto otorgado a los rebeldes que se sometían y que responde a la magnanimidad de la nación.

Acabados los discursos, la comisión volvió a reunirse con los manifestantes, quienes se disolvieron prorrumpiendo en nutridos y calurosos vivas a España, a los reyes, a Polavieja, a Lachambre y a las tropas.

Los ayuntamientos de la provincia y otras corporaciones se proponen saludar esta noche al arzobispo de Manila y al bravo general Lachambre.

SANTIAGO MATAIX

*Desde Manila**Manila 27 (11,40 n.)*

Rebeldes que se presentan

Aumenta constantemente el número de los que se acogen a indulto.

Creo que, una vez propagado el bando, serán muy importantes sus resultados.

Iniciase en algunos pueblos el regreso de la gente remontada.

Nuevo avance

Los movimientos de avance no se han interrumpido más que el espacio necesario para dar algún descanso a las tropas y organizar los servicios.

Deben reanudarse pasado mañana, lunes.

Para ese día está ordenado el avance sobre San Francisco de Malabón.

El general Polavieja ha dictado ya las disposiciones referentes a dicha operación, y dado las órdenes oportunas para que todo esté pronto desde mañana mismo.

SANTIAGO MATAIX [28-03-97]

*Desde Manila**Toma de Binacayán*

Manila 28 (8 m.) (Recibido anoche e inserto en nuestra edición de la mañana)

La brigada Marina, que tenía orden de avanzar sobre Binacayán, ha emprendido hoy su movimiento.

Por lo que puede juzgarse del teatro de la guerra desde Manila y a lo lejos, creo que la brigada ha tomado ya aquel punto.

Posesionadas las tropas de Binacayán, punto tan próximo a Cavite Viejo, y destruidas en este varias fortificaciones enemigas por el fuego de la escuadra, es de esperar que el famoso Cavite sea nuestro también muy pronto.

SANTIAGO MATAIX

Manila 28 (Recibido esta madrugada e inserto en la edición de la mañana)

Consecuencias de la victoria

Aumentan grandemente las presentaciones de rebeldes en Parañaque, Bacoor, Pateros y Taguig.

Hasta ahora se presentaron pocos con armas, porque las arrojan para afectar inocencia.

Son muchos los grupos de mujeres y niños que huyeron despavoridos de las poblaciones atacadas por el ejército, y se acogen confiados a la protección de las tropas. Trátaseles con la mayor benignidad.

De sus manifestaciones se deduce lo que ya se presumía después de las victorias obtenidas: que el enemigo se encuentra profundamente desmoralizado.

En cambio, nuestros soldados se consideran invencibles, y se hallan tan animados con el botín de guerra cogido al enemigo, que ansían volver a la pelea.

La fe en Polavieja

Los triunfos logrados han infundido en el ejército tan grande espíritu, que los soldados tienen hoy en el general Polavieja fe verdaderamente ciega.

Cuanto pudiera decir sobre esta excelente disposición del ejército, me parecería pálido.

En cuanto al elemento civil peninsular, el entusiasmo por el gobernador general es indescriptible.

Lachambre, a operaciones

Aunque, como es natural, las órdenes de operaciones se mantienen reservadas, sospecho que el general Lachambre saldrá de nuevo mañana, lunes, con instrucciones para el completo desarrollo del plan del general Polavieja.

Puedo casi asegurar que Lachambre se dirigirá primero sobre San Francisco de Malabón (próximo a Imus), y una vez tomado este punto, atacará a Santa Cruz.

Creo que únicamente en estos dos sitios hará seria resistencia el enemigo.

Por lo menos allí es donde en el mes último habían acumulado los tagalos grandes elementos de guerra y establecido enormes fortificaciones.

Asegurados Santa Cruz, San Francisco y Cavite Viejo, Noveleta, Rosario y Caridad no se hallarían en condiciones de intentar siquiera la defensa.

Es de esperar, pues, que dentro de la semana próxima los únicos puntos fortificados del enemigo sean Naig, Ternate y Maragondón, en la parte Sudoeste de la provincia.

La mira de Polavieja

Con el profundo conocimiento que el general Polavieja tiene del enemigo, se cree fundadamente en Manila que su propósito es aprovechar las victorias obtenidas, batiendo únicamente los sitios estratégicos en que los rebeldes pueden apoyarse y resistir con relativas ventajas.

Respondiendo a este propósito, y dentro del plan del general, han sido tomados San Nicolás, el Zapote y Bacoor, sin combate.

El León XIII

Ha fondeado sin novedad en esta bahía, procedente de la Península, el trasatlántico *León XIII*.

Los viajeros me encargan salude en su nombre a la patria.

SANTIAGO MATAIX [29-03-97]

Desde Manila

Operaciones

Manila 29 (Inserto en la edición de la mañana de hoy)

Al par que se desarrollan las operaciones en gran escala en Cavite no cesa la persecución de algunas partidas que vagan por otras provincias.

Acaban de recibirse partes sobre el resultado de esa persecución.

Ha sido tomado por nuestras tropas el poblado de Caidiamont, junto a Morón (Bataán), en el que los rebeldes habían establecido un campamento.

En esta operación los rebeldes tuvieron siete muertos y se les hizo dos prisioneros.

Como resultado de esta operación, se han presentado a indulto 200 rebeldes armados, de los que aún quedaban en la provincia de Bataán.

También fueron batidos por fuerzas del general Jaramillo, cerca de Balayán (Batangas), dejando 23 muertos y un prisionero herido.

Este hizo declaraciones que comprometían a personas de posición en aquel pueblo.

Nosotros tuvimos cinco heridos y dos desaparecidos de tropa.

Aún quedan algunas partidas ocultas en la ferocidad de la sierra Ibaan.

Sobre Binacayán

En reconocimiento hecho ayer sobre Binacayán, tuvimos dos soldados muertos y catorce heridos.

Dícese que Aguinaldo estuvo ayer en Binacayán levantando el espíritu de su gente.

Sábase que los rebeldes han reforzado la fortificación y guarnición en Binacayán, Cavite Viejo y Noveleta.

Lachambre avanza

A las tres de la tarde ha regresado a Bacoor el general Lachambre para continuar el avance sobre San Francisco de Malabón, uno de los más importantes y antiguos focos del filibusterismo filipino.

Presentados

Como resultado del bando del general Polavieja, hoy se han presentado a indulto, y solo en la provincia de Manila, más de 700 rebeldes.

Retornan a sus casas en las provincias de Manila y de Cavite, millares de familias que huieron aterradas en los últimos meses.

En libertad

Respondiendo también al espíritu expansivo que informó el bando, el general Polavieja ha puesto hoy en libertad a Luis Yango, Martín Ocampo y otros, que fueron detenidos en los primeros momentos de la rebelión.

SANTIAGO MATAIX

Últimas noticias

Manila 30 (1 t.)

Hasta la noche o mañana a primera hora no se esperan noticias de las nuevas operaciones emprendidas por el general Lachambre.

Las presentaciones en la provincia da Manila aumentan de un modo considerable.

Se han sometido con posterioridad a mi último telegrama 780 rebeldes.

Anteanoche un grupo importante de insurrectos se presentó en el pueblo de Gasán. Los vecinos se negaron a seguir a la partida, y el jefe de esta dispuso se prendiera fuego al poblado.

A primera hora de la mañana han salido fuerzas del ejército en persecución de la partida. Continúan la confianza y el entusiasmo.

SANTIAGO MATAIX [30-03-97]

Desde Manila

Esfuerzos del enemigo. Sobre Binacayán

Manila 30 (Recibido anoche e inserto en nuestra edición de la mañana)

Los reconocimientos hechos sobre Binacayán han producido al enemigo más de 300 bajas.

Los tagalos quisieron inútilmente impedir el avance de las tropas.

Avance de Lachambre

A las nueve de la mañana de hoy ha salido la división Lachambre de Bacoor y en dirección a Imus.

Al llegar a este punto, convirtió hacia Binacayán.

Forma la vanguardia de la división la brigada Marina, y la siguen las brigadas Arizón y Ruiz Serralde, con el batallón peninsular de cazadores n.º 4.

Esta última brigada se dirige hacia Binacayán por la playa, punto por el cual creen los rebeldes que atacaremos aquel poblado.

En Mindoro

Los rebeldes que atacaron a Gasán ascendían a 300 y procedían de Batangas.

Entraron en Napo, donde mataron al cura indígena, y siguieron hacia Mocego, de donde se llevaron secuestrado al cura, también indígena, de dicho punto.

Siguiendo su correría atacaron los pueblos de Gasán y Marinduque.

Los gobernadorcillos respectivos fletaron un vapor, que cargaba maderas en Calapán, y salieron en el tras de los rebeldes, que regresaban a Batangas, y también con objeto de dar aviso de lo que ocurría a la autoridad superior del archipiélago.

Se han enviado fuerzas para perseguir a los rebeldes y se procura vigilar la comunicación marítima entre las Batangas, Mindoro y la isla de Marinduque.

El propósito de los insurrectos es atraer la atención del gobernador general hacia otras provincias en los momentos que se ultiman las operaciones de Cavite.

Hacia Batangas

Los rebeldes que vagaban por los montes de Looc, en la provincia de Batangas, no han abandonado las armas. Encuéntrense allí las cosas, con muy escasa diferencia, en el mismo estado que cuando ocurrió la sorpresa de Cacarong, en la que murieron tantos insurrectos.

MATAIX

Manila 30 (Recibido esta madrugada e inserto en nuestra edición de la mañana)

Situación de los rebeldes

He procurado adquirir informes acerca del estado de ánimo de los rebeldes de Cavite y posiciones que ocupan.

Confidencias difíciles

Por el terror procuran los jefes rebeldes dificultar todas las confidencias.

Sábese que Aguinaldo confía cada vez menos en su gente.

A tal extremo llega esta desconfianza, que ha publicado una orden advirtiendo que por la sospecha de que alguno de los suyos pudiese dar noticia de los preparativos de defensa que hace en Cavite Viejo y San Francisco de Malabón, le daría muerte inmediatamente.

Tiéñense, sin embargo, noticias interesantes que me apresuro a transmitir.

Posiciones insurrectas

Al acometer nuestras tropas a Imus y tomar las primeras trincheras, considerables núcleos rebeldes marcharon hacia Santa Cruz de Malabón.

Parte de estas fuerzas corrieron al norte de la provincia, a Rosario y Noveleta.

Otros núcleos, los más considerables, emprendieron por la carretera cercana a la costa, corriéndose en dirección sur, para ocupar Naig, Ternate y Maragondón, puntos fortificados por ellos desde hace tiempo.

Ahora, ante el avance de nuestras tropas, créese que los de Noveleta y Rosario se concentrarán entre Santa Cruz y San Francisco de Malabón para intentar un combate rudo.

Se han recibido también noticias importantes acerca de los insurrectos que ocupan la parte meridional de la provincia de Cavite.

Nuestras últimas victorias han desmoralizado profundamente el espíritu de esos rebeldes.

Fortificaron estos seis posiciones importantes, desde la divisoria sur de la provincia de Cavite con las Batangas, hasta las proximidades de Silang. Son estas Amadeo, Indang, Méndez Núñez, Alfonso, Bailén y Magallanes.

Esas fuerzas insurrectas no se acogen a indulto por ahora, aunque parecen bien dispuestas para ello; pero tampoco obedecen las apremiantes excitaciones de Aguinaldo para preparar grandes defensas en aquellos puntos. Dudan de los beneficios que pudiera traerles cualquier otra situación de la en que se encuentran ahora; y entregados al modo de ser fatalista propio del indígena filipino, esperan estoicamente que el curso de los acontecimientos les obligue a obrar en uno u otro sentido.

Quinientos presentados

Otra prueba de la desmoralización de los rebeldes la dan las frecuentes y numerosas presentaciones.

Solo en Las Piñas se han presentado hoy quinientos.

Consejo de guerra

Mañana se verá ante el Consejo de guerra la causa instruida contra el Katipunán de Bulacán. Presidirá este Consejo el general Rizzo.

Manila 31 (1 t.) (Recibido a las 11 m.)

El fiscal acusador en la causa seguida contra los miembros del Katipunán de Bulacán, pide la pena de muerte para el juez de paz Ambrosio Delgado y otros diez, y la indemnización mancomunadamente de un millón de pesos.

Los procesados son quince, algunos de ellos de posición muy holgada.

Contra todos resultan graves cargos.

Espéranse, pero aún no se han recibido con posterioridad a las que comuniqué ayer, noticias de las operaciones y movimientos de los rebeldes.

SANTIAGO MATAIX [31-03-97]

Desde Manila

Manila 1 (1,50 t.)

Pueblos bombardeados

Ayer durante todo el día estuvo la escuadra cañoneando a Noveleta y Rosario, con el resultado de que ya habrá ahí noticias por telegramas oficiales.

Lachambre en operaciones

El general Lachambre salió de Imus a las siete y media de la mañana con la mayor parte de las fuerzas de su mando, llevando en vanguardia a la brigada Arizón.

Según lo convenido deja el ataque a San Francisco de Malabón para después de posesionarse de Noveleta, Cavite Viejo y Binacayán.

Causas concluidas

Se han dado por conclusas varias causas seguidas contra miembros de los Katipunán de distintas provincias.

En las conclusiones de los fiscales se pide la libertad para muchos de los procesados.

Generales que regresan

Confírmanse las noticias referentes al regreso del general Arizón.

También ha pedido volver a la Península el bizarro general Marina.

SANTIAGO MATAIX

Combate en Bulacán

Ataque a 1.500 insurrectos—Nuestra vanguardia destruida—Bajas del enemigo—Envío de refuerzos

Manila 1 (2 t.)

Acaba de recibirse noticia de un suceso poco favorable, ocurrido en la provincia de Bulacán. El sistema adoptado por las autoridades superiores de no ocultar la verdad, aun cuando no sea grata, me permite telegrafiar lo acaecido.

Una fuerza insurrecta, compuesta de 1.500 hombres, armados en su mayoría con fusiles y atrincherados en Polo (Bulacán), fue atacada por 300 de los nuestros.

Iban en extrema vanguardia de la pequeña columna 40 hombres, a las órdenes de un capitán.

El enemigo, disimulando su presencia en las posiciones que había escogido, los dejó acercarse hasta muy poca distancia de las trincheras, haciendo entonces un fuego terrible contra ellos.

En los primeros momentos, antes de que pudiese llegar el resto de la columna, matáronnos 13 hombres, entre ellos el capitán de la fuerza, y nos hirieron 23, quedando tan solo cuatro individuos de la extrema vanguardia.

Los rebeldes se apoderaron de 40 máuser.

En esto llegó la columna, y cargó impetuosamente sobre el enemigo y les hizo hasta 200 muertos, retirándose después al punto de partida para proveerse de municiones.

Han salido otras fuerzas con objeto de destruir ese núcleo de rebeldes de Bulacán.

SANTIAGO MATAIX

*Nuevas victorias,
Manila 1 (6,30 t.)*

A las cinco de esta tarde llegan las avanzadas de la división Lachambre al puente de Binacayán.

Desde la escuadra se ven los resplandores de un vasto incendio hacia Rosario y San Francisco de Malabón.

Numerosos grupos de rebeldes se corren al sur en dirección a Naig y Ternate.

Está iniciado el ataque a Noveleta y pueblos incendiados. Espéranse noticias oficiales con ansiedad, referentes al curso de esta operación, que se extiende también a Cavite Viejo.

SANTIAGO MATAIX [01-04-97]

*

A las tres y media de la tarde recibimos un despacho urgente de nuestro corresponsal y compañero de redacción, Sr. Mataix, quien nos dice desde Manila lo siguiente: «Noveleta y Rosario son nuestros».

*Toma de Cavite. El último baluarte de los tagalos
Manila 2 (11,20 m.)*

Parte heliográfico de Lachambre

El general Polavieja recibió anoche un despacho heliográfico del bravo Lachambre, concebido en los siguientes términos:

«A las doce del día tomé Noveleta.

Más tarde enviaré pormenores.

Capitán del 1.º de cazadores D. Francisco Rodríguez, teniente del 7.º D. Manuel Dávila y 94 hombres de tropa, heridos.

Segundo teniente del 15.º expedicionario D. Abelardo Martín y 15 de tropa, muertos.

Mañana precisaré las bajas del enemigo. Voy sobre Cavite».

Manila 2 (12,5 t.)

Aviso de la escuadra

El general en jefe acaba de recibir un aviso del comandante general de la escuadra.

Dice que Cavite Viejo está en nuestro poder desde las ocho de la mañana.

En las primeras horas se sintió fuego de cañón, no muy prolongado.

A las ocho se vio que ondeaba sobre Cavite el pabellón nacional, produciendo este hecho inmenso júbilo en las tripulaciones de los barcos.

Conjeturas

Supónose que la toma de Cavite no ha debido exigir muchas bajas de nuestras tropas, por la desmoralización en que ayer quedó el enemigo con la pérdida de sus principales posiciones.

Muchos insurrectos habían huido de la población en los últimos días.

En la capital

Es verdaderamente indescriptible el entusiasmo con que se ha recibido en Manila la noticia que acabo de transcribir.

En el espacio de pocas horas se han sucedido la toma de Noveleta, Lincón y Rosario, el incendio de San Francisco de Malabón y la caída de Cavite Viejo, capital de los insurrectos tagalos y residencia de su gobierno.

El aviso de la escuadra ha cundido por Manila en brevísimos instantes. El pueblo se entrega a los mayores trasportes de júbilo, todas las músicas recorren las calles, peninsulares e insulares han abandonado sus trabajos cotidianos, y a cada momento atruenan el aire las aclamaciones de la multitud. Óyense continuamente frenéticos vivas a España, a los Reyes, al Ejército, a Polavieja y a Lachambre.

Juicios de los prisioneros

Los tagalos no confiesan su impotencia y nuestra superioridad, ni aún después de haber recibido tan duras lecciones.

Dedúcese esto del lenguaje de los prisioneros hechos por nuestras tropas en los últimos encuentros.

Todos ellos dicen que los *castilas* toman las posiciones rebeldes porque las «atacan al revés». Las tropas españolas llegan siempre por donde los tagalos no las esperan; que si llegasen en la dirección en que son aguardados y atacasen de frente, no quedaría con vida ninguno de los nuestros.

Después de la victoria

Considérase terminada la «guerra grande». Entramos ahora en un período de lucha que ha de ofrecer caracteres distintos, y para el cual tiene adoptadas el general Polavieja todas las disposiciones necesarias, ajustándose al escaso efectivo de este ejército.

Tal vez se hará sentir muy pronto en la nueva campaña la falta de los refuerzos que pidió el gobernador general; no porque el éxito definitivo deje de responder a nuestras esperanzas, sino porque tardemos mucho más en lograrlo, originándose de aquí gastos muy superiores a los que habría producido el envío y repatriación de unos cuantos batallones más.

Todo depende de lo que hagan los fugitivos de las posiciones de Cavite. Si no abandonan las armas y se dispersan en direcciones distintas, habrá que emplear en su persecución numerosas columnas.

SANTIAGO MATAIX

Desde Filipinas

La tona de Silán—Jefe heroico—Obstáculos vencidos—Ingenieros y Artillería—Los generales

Las Piñas 27 febrero 97

Es difícil prestar interés a noticias e impresiones que han de ser leídas mes y medio después de escritas. Hoy nuestro entusiasmo se despierta con la toma de Silán, y a su descripción consagra números enteros la prensa de Manila: cuando los lectores del HERALDO vean esta crónica, la toma de Dasmariñas, Bacoor, Rosario, Noveleta, del mismo Imus, acaso habrán robado con su actualidad interés al asalto de Silán, cuyos principales accidentes yo mismo adelanté por el cable.

*

El avance de las tropas de Lachambre en el interior de la provincia de Cavite comenzó el día 15. Cuando salieron de Calamba, su plan no podía ser más sencillo; la brigada Cornell atacaría a Silán por la derecha desde el barrio de la Isla; los soldados de Marina, separándose del grueso de las fuerzas en Santo Domingo, seguirían por Agallac y Putin-Cahog, cayendo sobre el barrio de Balete para atacar por la izquierda, en combinación con la gente de Cornell, y cortando la retirada de los rebeldes por el camino de Imus. El resto de la operación quedaba confiado a la iniciativa de los generales, que tan brillantemente habían de darle cima.

Comenzó el avance: los días 15 y 16 las brigadas adelantaron sin disparar un cartucho, reuniéndose al anochecer de la segunda jornada frente al Munking-ilog (río pequeño), que fue vadeado sin dificultad. El 17 las fuerzas se encontraban delante del Malaquing-ilog; una trinchera enorme les cerraba el paso, y comenzaron los reconocimientos, iniciados la tarde anterior por el coronel D. Diego de los Pazos, que al cruzar por un desfiladero con sus indios del 74, había sido saludado a balazos

por los rebeldes atrincherados, con pérdida por nuestra parte de tres soldados muertos y otros cuatro heridos.

No pudo Pazos ocupar la trinchera porque la noche se vino encima, y para quien combate en terreno desconocido la noche es siempre insurrecta.

Con la aurora del 17, comenzaron los cazadores de Marina el ataque de la trinchera. Los mandaba el bizarro comandante Vidal, que sucumbió heroicamente de un lancazo en el pecho. Murieron con el infortunado jefe tres soldados y retiramos otros nueve heridos, sin conseguir coronar las posiciones enemigas.

En otros reconocimientos cayó herido el teniente de Caballería Taboada y con tuso el capitán de Ingenieros D. Pedro Anca, que pretendió curar a su compañero en el lugar de la escaramuza.

Nuestra artillería comenzó entonces a cañonear a Silán desde la cumbre del Munting-ilog, mientras el teniente coronel López Morquecho vadeaba el Malaquing-ilog (río grande) con fuerzas de su batallón n.º 2, la guerrilla montada del 1 y una sección de artillería de montaña, mandada por el capitán señor Massat.

La bizarría con que la pequeña columna asaltó las formidables trincheras que defendían la opuesta orilla, rayó en heroísmo. López Morquecho selló la victoria con su sangre, recibiendo una bala en el brazo y otra que le destrozó un costado, pero con aquel triunfo la comunicación entre las fuerzas de Cornell y de Marina quedó por completo establecida y preparado el sitio de Silán que, tras cuatro horas de nutrido fuego, caía a las diez de aquella mañana en poder de nuestros valientes.

*

Así referida la operación realizada por el general Lachambre, no parece otra cosa que un paseo militar en que nuestras tropas, después de recorrer 20 kilómetros recibiendo en el rostro las brisas del mar y estimuladas por el afán de la victoria, arrojaron a un enemigo desmoralizado de unas trincheras mal fabricadas. Estudiada la empresa con detenimiento, constituye su feliz término un éxito brillante.

Durante la marcha fue preciso que los ingenieros chapearan el bosque, abriendo en su espesura camino a los caballos y a la artillería de montaña. Cuando esta pasaba, otra sección de ingenieros convertía la senda en carretera para la artillería rodada de 9 centímetros, los obuses de 15 y los convoyes con su impedimenta y sus carromatos. Aquel trayecto reducido lo cortaban cuatro ríos de márgenes desiguales; el Munting-ilog, el Malaquinilog, el Iba y el Silán, cuyos puentes rotos de intento, no ofrecían paso a la artillería rodada, la cual, venciendo aquellos obstáculos, llegó, sin embargo, en el momento preciso, al puesto de honor que en el combate le había señalado el general en jefe; desde el coronel Rosales hasta el último artillero, podrán decir cuanta abnegación, cuanta energía y cuanta resistencia hallaron en el espíritu para realizar su empeño. Buen servicio prestaron los caballotes australianos que arrastran las baterías; pero no fueron ellos, sino nuestros artilleros indomables, los que abrazados a los cañones treparon por los acantilados de los barrancos que sirven de cauce a los ríos.

Viendo trabajar en estos climas a nuestros ingenieros y nuestros artilleros, bajo los rayos de un sol que derrite los sesos y abrasa la piel y la sangre, se comprende de cuánto son capaces los soldados españoles, no ya en las horas del combate, en que el heroísmo responde a impulsos instintivos, sino en las jornadas interminables en que la selva, el torrente, el sol, el clima y la naturaleza entera se suman para cerrarle el paso y rendir su energía.

Los nombres de cuantos realizaron aquella marcha debía conocerlos la patria. Como no me es posible citarlos, consignaré solamente los del capitán de Ingenieros, Sr. Meras, que mandaba la primera sección, compuesta de indígenas que abrieron paso en la maleza a la brigada Cornell, y el del capitán de Artillería, Massat, que a las órdenes de Aguirre hace dos meses condujo como ahora los cañones sobre los hombros de hierro de sus soldados, sobre los picachos escarpados del Sungay.

Cuando la división Lachambre vio que la artillería coronaba el Munting-ilog, prorrumpió en aplausos frenéticos y vivas conmovedores.

El grueso de la fuerza sabía bien cuántos horrores dejaban en el camino aquellos héroes que, abrazados a sus obuses de bronce y cubiertos de polvo, de sudor y de sangre, acudían puntuales a la trágica cita.

Un hecho pinta las fatigas de aquellos valientes: los setenta chinos incorporados como auxiliares al servicio de la artillería desertaron, sintiéndose incapaces para resistir aquel esfuerzo. ¡Y eso que los indios aseguran que el chino, que iguala al carabao en humildad, le aventaja en resistencia y en vigor!

*

No fue para la Infantería la jornada menos dura; los cazadores del 2, cuando llegaron al río grande, encontraron ocupada la orilla opuesta por una trinchera formidable, defendida por un foso de dos metros de anchura y protegida por las cotas laterales, que la hacían casi inexpugnable.

Para soldados españoles, nada hay imposible: corría el río a sus plantas, bajo un acantilado profundo y cortado a pico; pero pronto con las cuerdas de las cabezadas de los caballos de los guerrilleros, los 400 cazadores de López Morquecho fueron descolgándose hasta el cauce, sufriendo el fuego de los rebeldes emboscados, vadeando el río con agua a la cintura, y asaltando la trinchera que bien pronto estuvo en su poder, facilitando el paso de la división entera hasta el barrio de Iba, en las puertas mismas de Silán. López Morquecho demostró, a la cabeza de sus soldados, que su reputación de valiente estaba bien ganada. Su ascenso ha sido recibido con aplauso unánime.

*

El general Lachambre no necesita patente de arrojado: le obligan a batirse recio y de cerca, de una parte su temperamento andaluz, por otra su convicción de que si la ciencia aconseja al general conservar su vida para garantía de la de sus soldados, es imprudente economizar el riesgo propio en horas en que se impone como ley el peligro ajeno.

En Cuba como en Filipinas están en desproporción evidente con las bajas de los soldados las de los oficiales y jefes: saben estos de sobra que a nuestros bravos les basta para morir contentos, tener junto a sí en la pelea a los que les dirigieron en la paz.

Si faltaban al general noticias de un batallón que combatía, el Estado mayor, con Lachambre a la cabeza, las recogía en medio de la pelea, alentando a los que luchaban.

A la mala puntería de los rebeldes debe no haber caído arrollado por sus balas.

Los insurrectos tiran mal. Yo soy testigo: días pasados, acompañando por el camino del Zapote al capitán González Navia, la equivocación de un práctico nos llevó enfrente de una trinchera rebelde. Cayó sobre nosotros una lluvia de balas; gracias a Dios resultamos ilesos; estoy seguro de que, con solo un poco de serenidad por parte de los tagalos, no contaría ahora la aventura. El general se salvó de milagro en Malaquing-ilog; él y su escolta fueron recibidos a balazos desde una trinchera oculta, y no le alcanzó tampoco en las calles de Silán una bala cuando los cazadores del 1 echaron a vuelo las campanas de la torre y acudió con sus ayudantes entusiasmado y ciego, porque, para bien de nuestra patria, no estaba así escrito. Es un valiente, y la suerte ayuda al que no teme.

Cornell y Marina merecen de sobra las recompensas que han obtenido. Entendidos, pundonorosos y bravos, la guerra los reserva muchos triunfos y muchos laureles.

SANTIAGO MATAIX [02-04-97]

Desde Manila

Últimos combates

Manila 2

Salida de Lachambre

Salió el general Lachambre de Imus el día 31, y empezó su movimiento de avance atacando el barrio *Medición* (textual en el cablegrama).

En esta primera parte de la operación tuvimos trece bajas de tropa.

Siguió avanzando Lachambre, y atravesando el río Julián, hizo una habilísima y rápida conversión sobre su flanco izquierdo, marchando sobre Noveleta y Dos Bocas, y colocándose en actitud de amenaza sobre San Francisco de Malabón, Santa Cruz del Rosario y Noveleta.

El enemigo engañado

Este rápido movimiento desconcertó al enemigo.

No supo este desde aquel instante a dónde acudir, porque la situación en que se había colocado Lachambre no daba indicios del punto que se proponía atacar.

En Noveleta

Lachambre se aprovechó del desconcierto del enemigo, y prosiguiendo ayer su operación, cayó a la bayoneta sobre Noveleta, tomando después de gran resistencia

el barrio de San Antonio, que hubo que cañonear disparando botes de metralla a distancia de 60 metros de sus trincheras.

Bajas

Además de las bajas telegrafadas tenemos que lamentar la del teniente coronel del primero de Cazadores, Sr. Velasco Martínez; alférez D. Luis Viña González, el médico del regimiento, teniente Sr. Prats, y algunos heridos.

Cavite Viejo y Binacayán

Prosiguió hoy el avance Lachambre, y contra todas las previsiones del enemigo, se colocó a su retaguardia.

Entonces los rebeldes abandonaron a Cavite Viejo y Binacayán, que fueron ocupados a las nueve de la mañana.

Un héroe

El alférez D. Abelardo Martín murió gloriosa y heroicamente al coronar una trinchera.

Mil muertos al enemigo

El castigo ha sido durísimo.

Lachambre ha hecho al enemigo más de mil muertos.

Solo en un campo se recogieron 576 cadáveres.

El camino seguido

La ruta seguida por Lachambre era la única que podía proporcionar el éxito logrado con el menor número posible de bajas.

El enemigo estaba protegido por pantanos y manglares, además de las formidables defensas levantadas por él.

En Nasugbú

La brigada Jaramillo tomaba entretanto en Nasugbú un campamento atrincherado.

El enemigo opuso escasa resistencia, cogiendo la brigada mucho ganado y setenta falconetes, y haciendo cuatro muertos.

SANTIAGO MATAIX

Soldados de Filipinas

El general Polavieja

Despacho y buena letra—Previsión y reserva—Economía de sangre—Un dilema... sin dos términos—Fe justificada—Con pólvora sola

Parañaque 28 febrero 97

Cuando el tiempo apremia, los partes de las operaciones menudean, y los ayudantes del gobernador cruzan apresurados entre los grupos de jefes que esperan en antesalas y despacho las últimas instrucciones, el general estimula y temple a la

par la actividad de todos con una frase estereotipada ya en sus labios: «Despacio y buena letra».

Con ella expresa el caudillo su convicción de que la prudencia previsoras es hermana mayor del arrojo; de que, cuando avanzando se adelanta un pie, debe estar el otro apoyado en terreno firme, y de que no siempre llega antes a su objetivo el que procura correr más ligero. Como el rey del cuento, manda caminar despacio porque tiene prisa, y su práctica en la guerra de las colonias le hace prevenir con más atención los riesgos que pueden quedar a la espalda que los peligros que se presentan ante sus ojos.

No olvida Polavieja que los descalabros de un ejército, cuya metrópoli está a tres mil leguas, son de difícil y tardío remedio, y cuida con escrúpulo de que la victoria duerma a la sombra de sus banderas, tanto en las grandes como en las pequeñas jornadas.

La colonia peninsular de Manila, a pesar de su tradicional aplanamiento, tiene impaciente el espíritu y los nervios vibrantes. Sorprendiose al principio de la serenidad inalterable con que el gobernador preparaba la campaña; pero bien pronto adivinó el acierto de sus disposiciones, y –cosa singular entre españoles– transigieron hasta con el silencio de esfinge con que responde a todas las curiosidades, el impasible general en jefe.

Los que como yo, por exigencias penosas del oficio, procuramos averiguarlo todo, estamos convencidos de que el que se ocupe de sus propósitos y sus planes de campaña habla por cuenta propia y sin otro fundamento que el que tienen para anunciar lluvias o soles nuestros astrónomos de tierra de Castilla. El porvenir queda aquí vedado a las inquisiciones del *reporter*. En cambio todas las facilidades se ofrecen al que pretende dar noticia de lo pasado. Con Polavieja tenemos los correspondientes ocasiones magníficas para acreditarlos como cronistas excelentes; pero aquel que pretenda adelantar al calendario quedará como mediano profeta: deja abierta a la curiosidad de todos el campo prosaico del pretérito, pero cierra con cien llaves los fantásticos panoramas del futuro.

El silencio sistemático imprime seriedad a los mismos comentarios con que los desocupados matizan los incidentes de la campaña. La opinión está segura de que nuestro ejército marcha por un camino conocido, de que las operaciones tienen un objeto y de que la campaña obedece a un plan, y tales convicciones alientan el entusiasmo y determinan la confianza.

*

Cosa rara entre nosotros: si la crítica intenta señalar defectos a la preparación de esta campaña, señalará en ella como lunar el *exceso de previsiones*.

Consagráronse muchos días al problema de manutención y racionamientos, problema pavoroso en zonas cuyos medios de abasto y comunicación son deficientes. Previsiones solícitas para evitar padecimientos al soldado herido dieron por

fruto los hospitales de Santo Domingo, Balañán, Biñán y Calamba, y crearon los dos flotantes, instalado el uno en la fragata *Castilla*, donde encuentran asistencia las fuerzas marítimas, y el otro capaz para cincuenta camas, dispuesto en una gamarra remolcable que conduce a Manila los que, heridos en puntos cercanos a la costa, pueden sin peligro ser conducidos a la capital.

Para el general Polavieja constituye una obsesión el economizar la sangre de sus soldados. No transige con el criterio imperante de graduar la magnitud de las victorias por el número de bajas de los ejércitos, y no teme que la malicia pretenda atenuar, siguiendo tal sistema, los prestigios de la reconquista de Cavite.

Para defender la vida preciosa de sus huestes, convirtió en armas útiles los cañones, que recibían el sol y la lluvia en los patios de la Maestranza; para hacer menos mortíferos los asaltos, se cañonean durante semanas enteras las posiciones de los rebeldes; siempre atendiendo a la misma previsión, se entretiene día y noche el fuego de los tagalos con escaramuzas, en las que consumen municiones que agotan su parque, y solo con tal objeto se ordenó como instrucción común a todos los jefes de columna que las trincheras, reductos y cotas fueran siempre atacadas por los flancos.

Las palabras que en el parte con que el heroico Lachambre anunció al general en jefe la toma de Silán, que más excitaron su entusiasmo, fueron las que expresaban que «las bajas, aunque sensibles, habían sido relativamente pocas».

El caudillo estimó aquella nueva en mucho más que la noticia del triunfo, y el general Lachambre se hizo acreedor aquel día a toda su admiración y su cariño. Sueña con humanizar la guerra; los arrebatos a que induce el entusiasmo hallan siempre correctivo en su serenidad. No ambiciona que el pedestal de su fama sea un montón de cadáveres: la guerra, según él, es forzoso hacerla con sangre; pero en hacerla con la menor cantidad posible estriba el mérito de los generales.

*

El efecto que en España haya causado la victoria de Silán, no puede dar idea del entusiasmo que despertó en estos campamentos.

La victoria estaba descontada. La fe en el triunfo subsistía pujante y viva; pero nos hallábamos fatigados de dirigir, desde la torre de Parañaque, nuestros anteojos de campaña hacia los penachos de humo que levantaba el fuego de los nuestros entre las frondas que rodean a Silán.

Seguro el capitán general de la eficacia de sus planes, no aceptaba la posibilidad de un descalabro. «—Yo tengo mi dilema —decía—; o tomamos a Silán, o... lo tomamos» Las campanas echadas a vuelo y la bandera de la patria flotando en el campanario del convento, le dieron la razón en breve: Silán era nuestro y los 21 cañonazos, con *pólvora sola*, con que la artillería de la escuadra anunció nuestra victoria, más mortales para la insurrección que el anterior y persistente bombardeo, cuarteaban poco después, confirmando las esperanzas de Polavieja, la moral veleidosa de los rebeldes.

*Soldados de Filipinas**El coronel Albert**Por los muertos—La campaña de Albert—La toma de Pamplona—La emboscada del Zapote**Pamplona 20 de febrero de 1897*

Estoy seguro de que cuando publique estas cartas el HERALDO, la Patria celebrará ya el triunfo de nuestros soldados en Filipinas. Si es mi creencia alucinación del entusiasmo, compartimos muchos el error; y me inclina a consagrar estas líneas a la memoria del pobre Albert, la persuasión de que España, pródiga de aplausos para los vencedores, no ha de escatimar sus recuerdos piadosos para los que cayeron como buenos en el combate.

Albert vivió de milagro los dos meses y medio que duró su campaña en Filipinas. Era el hombre forjado a propósito para esta guerra de colonia, mitad cacería y mitad combate. A un tiempo arrebatado y reflexivo; a la vez confiado y astuto. Adivinaba las emboscadas por instinto; le defendían de las asechanzas sus presentimientos. No conocía la fatiga y en su diccionario de capitán de guerrillas no estaba escrita la palabra *miedo*.

Había sido soldado y lo recordaba con orgullo; era el ídolo de la gente que mandaba, para la que tenía ternuras de padre y expansiones de compañero, y hasta tal punto logró con él identificarlos, que los cazadores del 3 no serán ya fáciles de mandar.

El continuo elogio de su general era un vino demasiado fuerte para la valentía y el entusiasmo de Albert; para el empuje arrollador de sus cazadores, un aperitivo sobrado excitante el arrojo indomable de su jefe. No se contentaban con el cumplimiento de su deber, eran una tromba desatada: sus marchas eran carreras locas a través de los bosques, vadeando ríos, escalando montañas. Las hazañas legendarias en estas islas del coronel Villabrilte, realizábalas Albert como cosa natural y corriente: para ser un indio más, solo le faltaba hablar tagalo y arrojar como carga inútil los restos de su uniforme hecho jirones.

Albert, que había respirado al nacer el aire de fuego de las campiñas valencianas; que acostumbrado al clima de los trópicos en las jornadas fatigosas de las guerras de Cuba, consideraba este sol que aniquila como un amigo más, a la lluvia como a una confidente que conservando las huellas de los perseguidos le orientaba acerca de su dirección y de su número. Una yerba hollada a la rozadura de la corteza de un árbol delataba a sus miradas de águila el enemigo escondido. El paludismo no emponzoñaba su sangre, ni la fatiga encadenaba sus músculos, ni el sueño cerraba sus ojos. Guerreaba como los pájaros vuelan: por ley de su naturaleza de soldado.

Los indios que le seguían aprendieron pronto sus lecciones; los indígenas por él acosados renunciaban a engañarle con ardides y sorpresas. Para los pacíficos era providencial; para los rebeldes azote. La confianza de los suyos era tanta, que dirigidos por él se consideraban invencibles. Operaban en grupos de diez, de ocho y de cua-

tro hombres, sin otros jefes que los cabos y los soldados distinguidos, en territorios infestados por manadas tagalas, y las iniciativas de aquellos valientes escribieron páginas inolvidables en las asperezas de Bulacán, de Morong y de Bosoboso.

Pero Albert tenía un capital defecto: adoraba la gloria con encarnizamiento. Su prudencia, con ser mucha, no alcanzaba el grado de su arrojo heroico.

El día de la toma de Pamplona, asaltadas y rendidas por los cazadores de Albert, las magníficas trincheras rebeldes, no se atuvieron a órdenes superiores que les mandaban no rebasar por causa alguna la corriente del Zapote. Las dos compañías del 5.º de Cazadores mandadas por el viejo comandante Vaquero que penetraron en el río fueron estímulo invencible para los de Albert que, siguiendo el ejemplo, se arrojaron contra los rebeldes, acuchillándolos sin piedad. Aquel arrebató lo pagamos con mucha sangre, por más que la retirada fue habilísima.

Nuestro el poblado, improvisose en él un campamento, y Albert quedó allí como jefe. Lanzose a un reconocimiento seguido de dos compañías del 3 y otra de Ingenieros, formada por gente brava, indios aguerridos al servicio de España, con espíritu militar que les coloca a la altura de las mejores tropas. Tomaron unas trincheras que hallaron al paso y se detuvieron ante el puente cortado que les cerraba la marcha. Detrás de una pequeña cota, unos rebeldes, que miraron su perplejidad, les apostrofaron, llamando a Albert «cobarde». ¡Cobarde él, que se embriagaba con el humo de la pólvora, y que escuchaba armonías en el silbido de las balas! Lanzose como un rayo sobre la trinchera seguido de los suyos, y un guardia civil desertor, vestido aun con el uniforme y armado con el máuser que España puso en sus manos, le asesinó cobardemente.

No tuvo tiempo sino para mandar a su corneta que tocase retirada y para lanzar en un ¡viva España! el último aliento de su pecho generoso. Sagrado grito que si enardece oído en horas de paz y en tierra española, arrebató cuando se escucha en el campo de batalla pronunciado por los labios del héroe moribundo.

Catorce días fue Albert teniente coronel, tres horas coronel: que su heroísmo sirva de ejemplo y su desgracia de aviso.

¡Dios lo haya acogido en su seno!

SANTIAGO MATAIX [04-04-97]

Desde Parañaque

*El general Zabala—La toma de Silán—El bastón de Aguinaldo—Un cura tagalo
Parañaque 23 de febrero*

El general Polavieja pensaba sabiamente: la campaña de Cavite nos ha enseñado más acerca de los indios, que cien años de incesante estudio; la toma de Silán está llena de tales lecciones.

Cuando el bizarro comandante Toral, cumpliendo las órdenes del general Marina, vadeó el Río Grande, la noche del 17 de febrero, estableciendo así el contacto de las dos brigadas, tropezó en su marcha con dos mujeres espías sin duda de los rebeldes.

No las fusiló ni las maltrató siquiera: los militares españoles son bien distintos de cómo los pintan los que no los conocen. Las espías fueron a la presencia del general, y por ellas tuvo nuestra fuerza conocimiento detallado de las ochenta trincheras que rodeaban a Silán, pudiendo calcular con exactitud el punto flaco de las fortificaciones: aquellas vidas salvadas por un impulso generoso, ahorraron mucha sangre española.

*

Confieso que el general Zabala consiguió despistar mi curiosidad de paisano, cuando días antes de la acción en que su arrojo y su pericia ganaron con tanta justicia el entorchado de plata, me aseguraba que ni merecía ni soñaba con aquella recompensa.

En la operación sobre Silán, manifestóse Zabala, como jefe de columna extraordinario.

Su lógica era inflexible: ni en el campo, ni en el poblado debe combatirse donde el enemigo desea, sino donde al que ataca conviene.

Atrincheradas las calles de Silán, juzgó candoroso meterse de grado en la boca del lobo. Renunció a acometer las calles; pero asaltó las casas. Para los máuser del primero de cazadores resultaron parapeto irrisorio las paredes de nipa de los *bahais*, y asustados los indios por su frenética acometida huyeron como pájaros dispersos, cayendo degollados a centenares.

Dueños del poblado, fue delirante el entusiasmo de la hueste para el jefe que les condujera a la victoria. Paseáronle en triunfo entre aclamaciones frenéticas, ebrios de orgullo y de entusiasmo. Para los pobres soldados, en aquellos momentos que precedieron a la entrada de las tropas restantes, la encarnación entera de la patria era el bizarro coronel Zabala.

*

Entre los alaridos de salvaje terror lanzados por los rebeldes en el fragor de la pelea, y dominando el estruendo de la refriega encarnizada, llamó la atención de los nuestros una voz enérgica que en la plaza de la iglesia gritaba «¡Viva España!» «¡Viva España!» aprovechando las interrupciones de las descargas repetidas. Continuaba la lucha, y la voz aquella, desfallecida de angustia y trémula de entusiasmo, siguió respondiendo «¡Viva España!» al trágico estruendo de la fusilería.

Los soldados arremetieron, por fin, a la bayoneta; los rebeldes corrían despavoridos; y los nuestros siguieron escuchando, como saludo de bienvenida, la voz aquella que, ronca y débil ya, repetía el «Viva España», el sublime y monótono estribillo con que había coreado las épicas estrofas de la pelea.

No salía aquella voz del pecho de un traidor, sino de los labios de un héroe. Dos días antes, cuando los valientes que mandaba Vidal intentaron asaltar las trincheras de Malaquinilog, un soldado del 15 de Cazadores, *José Martín Arias*, herido por un balazo que le atravesó una pierna, cayó junto al cadáver del pobre comandante. Abandonado en la retirada, quiso arrastrarse hacia nuestro campo; se extravió en el bosque, cayendo en manos de los tagalos, ávidos de venganza, que decidieron matarle.

Salvó a Martín el afán de imitación, más propio de simios que de hombres, que distingue a los insurrectos. Formaron al prisionero, para copiar nuestras prácticas, Consejo de guerra, y hambriento, mal herido, devorado por la fiebre, se encontraba en capilla esperando la muerte cuando los nuestros acometieron el poblado.

Los primeros tiros reanimaron su esperanza: eran los nuestros, y con los nuestros la vida.

No tenía un fusil con que ayudarles; sus manos, bárbaramente atadas, no podían empuñar un hierro con que luchar, y entre las balas que silbaban como serpientes irritadas, y entre el humo que secaba su garganta, no halló para la patria otra ofrenda que su aliento expresado en su grito de amor para la distante España.

No le importaba morir asesinado; tenía fe en la victoria de los suyos, y su voz la cantaba antes de terminar el combate.

Los rebeldes, con la precipitación de su fuga, se olvidaron de rematarle. Hoy está en vías de curación, y su nombre oscuro será uno más en la lista gloriosa de los héroes aún ignorados de esta guerra.

*

Enloquecen a los indios las insignias y los cintajos, la fiebre de las intrigas electorales es enfermedad de que les contagian sus conquistadores. Ser *capitán* constituye el sueño dorado de todo indio *pudiente*.

Para alcanzarlo, cuando la elección se acerca, visitan humildes y aduladores el domicilio de sus convecinos pidiéndoles que designen delegados amigos, y una vez señalados los representantes, se arrastran como reptiles ante los *cabezas de barangay*, besan las plantas a los curas, miman a los compromisarios y adulan al oficial de la Guardia civil.

Una vez logrado el nombramiento objeto de tales afanes, el agraciado empuña su bastón de mando, que no suelta ni a tiros mientras no concluyen sus funciones. Con menos dolor se separaría de un brazo o de una pierna que de la insignia adorada.

El relumbrón los fascina. Para satisfacer su vanidad pueril apelarían hasta el crimen.

Nuestros criados indios nos asedian en Parañaque con la petición de la cruz del mérito civil, y prometen matar cincuenta rebeldes cada uno para merecerla. Es un ideal de la raza, un instinto más fuerte que su voluntad.

Emilio Aguinaldo –como era de rigor– tenía por complemento de su uniforme de guacamayo un bastón de mando: un bastón con borlas, cifra, remate y expresión de las quimeras del generalísimo. De la rapidez con que el *capitán pasado* de Cavite Viejo escapó de Silán a la llegada de los nuestros, puede dar concepto el hecho de encontrar nuestros soldados la adorada insignia en el campo del combate.

Hoy, el bastón existe en poder del general Polavieja, a quien lo ha regalado el general Lachambre.

*

La atención de los soldados que asaltaron a Silán se fijó desde los primeros momentos en un *tao*, enjuto y de alta estatura, que vociferando como un energúmeno y blandiendo el sable con desesperada ira, acudía como un rayo a los puntos de mayor peligro. Su traje era estrambótico: mitad dalmática, mitad sotana; la luz arrancaba relámpagos a los vidrios de sus gafas enormes, más apropiadas para el semblante de un escribano que para el rostro de un guerrero. Se movía como atacado de convulsiones y blasfemaba como un condenado.

Preguntábase los nuestros quién era aquel endriago: lo supieron cuando el poblado cayó en nuestro poder: era el coadjutor indígena de Silán.

*

Un cazador le saltó la tapa de los sesos, de un tiro, durante el combate.

SANTIAGO MATAIX [05-04-97]

En campaña

*Alegría y disciplina—Los guardias—Cambio de insignias—Audacias rebeldes
Parañaque 29 febrero 1897*

La alegría legendaria con que el soldado español soporta la fatiga de las marchas y las penalidades del campamento no es una quimera de nuestra vanidad nacional. Mis continuas excursiones con las columnas durante los últimos días, atravesando parajes pantanosos y selvas donde nos hostilizaba un enemigo emboscado, me han convencido de ello.

Si la autoridad de los oficiales no lo impidiera, las palmadas, el guitarreo y las coplas no cesarían un instante. Solo por exigencias de la disciplina callan cuando el convoy atraviesa un paso peligroso. De vez en cuando un carro hundido en fango hasta los cubos de las ruedas interrumpe el concierto: las voces apostrofan a las tardas bestias y a los chinos compungidos, cuya aflicción aumenta el buen humor de nuestros infantes, y entre chacotas, esfuerzos y denuestos, el vehículo vuelve a rodar y la alegría se restablece.

Quien suponga que durante sus marchas las fuerzas militares conservan la corrección de una parada o un desfile, ignora lo que es la guerra. Exceptuando los tiradores de las avanzadas que, por interés propio y seguridad de todos conservan las distancias y no distraen un instante su vigilancia, el resto de la fuerza camina con el desorden de una banda de colegiales en tarde de asueto. El afortunado que logra la dicha de atrapar un caballejo, lo usufructúa con satisfacción orgullosa, riéndose de las fatigas de los de a pie, sin perjuicio de ceder las ancas de la bestia para que sobre ellas descansa el compañero más necesitado de reposo. Los oficiales de Infantería no se desdeñan de cabalgar sobre el cuadrúpedo que encuentran a su alcance, sea cual fuere su catadura y su pelaje, y no pocas veces entran en fuego sin apearse de sus poco gallardos rocinantes y sin que a la racional condescendencia de los jefes se ocurra prohibir tan legítimo alivio de las constantes y comunes fatigas.

La disciplina es en campaña más austera y rígida que la disciplina en la paz; consiente en los detalles tolerantes interpretaciones; el riesgo común estrecha la relación de subordinados y de jefes, que no son en los momentos del combate el recluta tímido y el oficial severo de los cuarteles, sino que mutuamente se animan, se auxilian con desinterés y se defienden con encarnizamiento. Dispuesto el sol dado a todas horas a dar la vida por su oficial; velando de continuo el que manda por la existencia y la comodidad del soldado. Son la previsión gobernando a la fuerza; cuerpo compacto en que el pie siente como propia la herida del cerebro, animado todo por iguales entusiasmos y aspiraciones idénticas, y en el que la sección, la compañía, el batallón y el regimiento, reputan como propias las glorias colectivas y consideran común la desdicha de sus hermanos.

No se pasan en balde, separados del mundo y delante de los fusiles enemigos, los días nostálgicos e interminables del destacamento, sin que el superior vea en el soldado un hermano, y el soldado mire un padre en el oficial. Ni el uno ni el otro pueden ocultar en tan diaria convivencia sus debilidades ni sus virtudes. Los hechos heroicos y las cotidianas flaquezas, forman el ambiente de la intimidad, y la tropa anhela no perder la estimación del jefe, conquistada por diarios sacrificios.

*

Como los soldados bisoños abundan en este ejército y los quintos no son tacaños para quemar pólvora, alguna vez, a fin de economizar municiones, se ha dejado sin cartuchos a los centinelas durante las guardias de noche o se quitó de propósito el cerrojo de sus máuser, guardando la bayoneta como única defensa. La guardia en tales condiciones exige en el que la presta un valor a toda prueba. La naturaleza tropical, estremecida por el aliento de la noche, aumenta el terror de los medrosos; al soplo del viento, las cañas vibrantes se quejan, las empalizadas tupidas que esconden el horizonte son asilo de sombras que engendra el recelo o enemigos reales que preparan traiciones. De vez en cuando, y sin más propósito que sembrar la alarma, un tiro de fusil suena a poca distancia. En cuanto el sol se oculta, el sufrimiento de los cobardes (no los hay entre los nuestros, por fortuna), alcanza honores de martirio.

Nuestros cazadores son gentes que no conocen el recelo. Se ha dado el caso de un centinela del batallón 14 que viendo hacía tiempo a un rebelde que se acercaba arrastrándose entre la maleza, no quiso disparar *para no espantarle* (textual). Era el rebelde brioso y hábil y, aprovechando un movimiento del centinela, le descargó, dando un salto, un *bolazo* sobre los riñones, pero le sirvió de poco su hazaña, porque el soldado, herido, le ensartó con el cuchillo de su fusil. La cuenta quedó pronto liquidada.

Cumpliendo sus consignas los cazadores, son verdaderos suizos. Noches pasadas detuvo un centinela al teniente coronel Salcedo, que solamente pudo continuar su servicio de vigilancia, después de reconocido por el oficial de guardia.

Salcedo felicitó calurosamente al soldado que, exponiéndose a un castigo posible, no atendió sino al cumplimiento de la orden recibida. Habíanle dicho que detu-

viera a cuantos se acercaran por su frente, y Salcedo, teniente coronel y todo, tuvo la desgracia de llegar por aquella dirección.

En los casos en que para economizar cartuchos no se entregan municiones a las fuerzas que vigilan, la medida no es absoluta, y los buenos tiradores conservan algunos, que tienen el amor propio de no desaprovechar cuando disparan.

Ayer, sin ir más lejos, se encontraba prestando servicio en un punto avanzado el sargento Arizmendi, que distinguió a cuatrocientos metros de distancia dos bultos que se arrastraban por la maleza. Apuntó hacia ellos con serenidad, acechó su paso por el claro de unos matorrales y disparando con pulso certero dos de sus cartuchos vio rodar sin vida a los dos traidores; había conseguido la carambola.

*

Del atrevimiento de los rebeldes podría referirse mucho. Cuando el día 15, después de la toma de Pamplona, formaron su campamento los cazadores del 3, mandados por el desgraciado Albert, hostilizaron durante toda la noche a los nuestros, los merodeadores insurrectos, que disparaban desde la sombra sus fusiles, protegidos por su conocimiento del terreno.

Cuando amaneció, los disparos, aunque menos nutridos, se reproducían de vez en cuando. Reconociéronse los alrededores; destacáronse avanzadas; nada fue posible encontrar: era el que acometía un enemigo invisible. En la extensión del horizonte cerrado por los cañaverales lejanos del Zapote y las trincheras formidables del río, no se divisaba ser humano.

Pero seguían los tiros, y la vista de águila de un centinela concluyó por distinguir al cabo, escondidos entre el ramaje de un árbol frondoso al que se habían encaramado, y como a unos cincuenta metros de distancia, a dos *taos*, que tranquilamente cargaban y disparaban sobre los nuestros sus fusiles. Renuncio a referir la voltereta con que las balas leales hicieron terminar su proeza.

*

El general Polavieja dispuso, con buen acuerdo, que los jefes, oficiales y clases ostentasen en las hombreras y no en las bocamangas de las mambisas las insignias de sus cargos respectivos; medida que abona, sin recurrir a consideraciones más trascendentales, la comodidad de cambiarlas a otro uniforme cuando se procede al lavado del anterior.

Para los soldados, la confusión producida por el cambio ha resultado extraordinaria. Era ya para ellos el sistema antiguo complicado y difícil: el moderno no lo han aprendido todavía, y como resolución salvadora, saludan con marcialidad a toda cara blanca que denuncia una edad superior a la en que forzosamente se sirve como soldado en el Ejército.

Esa ignorancia fue ocasión hace dos días de un suceso graciosísimo. Desfilando una patrulla ante un grupo del que formaba parte el coronel, uno de los soldados no le reconoció, sin duda. Eran los demás paisanos, y esto contribuyó a su error. Como siempre, durante el relevo de la avanzada, los enemigos tiroteaban a nuestras patru-

llas. El soldado, sin abandonar la marcha, dio al jefe al pasar una palmada sobre el hombro, y encarándose con él le dijo sonriendo:

—¿Oye usted eso? Pues no haga usted caso, porque no va a ninguna parte.

Y siguió marchando, con seriedad afectada.

La risa de todos y las carcajadas del sorprendido coronel, terminaron el inesperado incidente.

SANTIAGO MATAIX

Desde Manila

Manila 7

En las primeras horas de la madrugada recibimos de nuestro redactor corresponsal en Manila, Sr. Mataix, el siguiente cablegrama dando cuenta de otra nueva victoria y de haber sido libertada de manos de los rebeldes la viuda de uno de los más brillantes oficiales que fueron de aquel ejército.

Nuestro San Francisco de Malabón después brillante combate.

Ha sido rescatada viuda del oficial señor Rebolledo.

MATAIX [07-04-97]

Carta de Filipinas

Aun cuando no destinada a la publicidad y escrita con el natural desaliño de una correspondencia íntima, creemos digna de conocerse la carta que recibió ayer el director del HERALDO de nuestro querido compañero Mataix, testigo de las proezas de nuestros soldados y conocedor de las arduas tareas del ilustre caudillo, a quien espera ansiosa de atestiguarle su admiración España agradecida.

Las fotografías que el Sr. Mataix remite con su carta, reproducen escenas de la campaña, que ponen de relieve el carácter verdaderamente épico de la reconquista de Cavite.

Querido director:

De buena escapé. Creí que las fiebres que me tuvieron siete días en cama con 41 grados, amodorrado muchas horas y a ratos delirante, dejaban a usted sin corresponsal y amigo. También Alhama Montes sufrió los rigores de una perniciosa endemoniada. Estamos casi sordos: tanta quinina ingerimos.

He pasado un mes a caballo durante el día, durmiendo en campamentos y sometido a un calor que abruma y desespera.

Las calenturas y la disentería no perdonaron ni a un 20 por 100 de cuantos hicimos vida de campaña. Por fortuna, el soldado está bien asistido.

El general Polavieja se ha defendido mucho tiempo, pero al fin cayó. Todos se lo augurábamos. Hizo excesivo menosprecio de su salud, trabajando diariamente más de catorce horas... en este clima. Esclavo de su deber, poseído de su responsabilidad,

continúa dirigiendo desde la cama las operaciones militares y los servicios administrativos. Tiene desesperados a los médicos, cuyos consejos se niega a escuchar. Duerme poco, y eso gracias a fuertes dosis de cloral. Sobre sus gastadas energías físicas prevalecen sus incomparables energías morales.

Creo que ahí harán justicia a Polavieja; aquí todo el mundo le admira, hasta los pocos a quienes no gustó su nombramiento.

Por desgracia volverá pronto a España; ya lo sabe el Gobierno; pero no quiere irse sin acabar por lo menos la *campana grande*.

Ahí van veinte fotografías, varias de ellas instantáneas tomadas en las operaciones, con destino al *Salón*; alguna podrá reproducir el *HERALDO*. Viéndolas se comprende lo duro y difícil de esta campaña: las marchas chapeando, el transporte de cañones, el racionamiento, el servicio sanitario, hacen honor al ejército y a sus jefes.

El ejército se conduce admirablemente; cualquier recompensa será exigua. Los oficiales jóvenes, sobre todo, me tienen entusiasmado.

Del soldado no hay que hablar. Gracias a previsiones extremas, sufre poco del hambre, pero mucho de la sed, el calor, las mojaduras y el cansancio. Lo confieso: aunque admirador de nuestros soldados, creía yo leyenda el relato de tantos asaltos impetuosos de trincheras formidables al grito de ¡Viva España! Ya no dudo: los he visto entrar en fuego sonrientes y tranquilos. Heridos, apenas se quejan. Agonizantes, no protestan de su suerte. Asistiendo a estas gloriosas jornadas enorgullece ser español.

La insurrección es formidable, y tantos meses de preparativos y tantos accidentes naturales, alientan a los tagalos que, por cierto, son bravos y tenaces; para nuestro ejército, si está bien mandado, no hay nada insuperable.

Volveré pasado mañana al teatro de las operaciones.

Pienso, si usted no me lo veda, regresar a la Península en cuanto se reconquisten Imus y Cavite.

Un abrazo a los compañeros, y para usted el más estrecho de su devotísimo.

MATAIX [16-04-97]

Desde Parañaque

La táctica tagala—El ataque a las trincheras—Balas y amuletos—Los cabecillas—Tiroteos nocturnos—Fuegos artificiales—La maestra de Silán—La obra de Polavieja Parañaque 18 marzo

Después de seis meses de escaramuzas constantes y tiroteos diarios, los rebeldes han tenido tiempo sobrado para formar, buenas o malas, sus costumbres militares, y si por el fruto se conoce el árbol, por sus prácticas de combate debemos juzgar nosotros del espíritu guerrero de nuestros adversarios.

Dentro de la falta de lógica que constituye la base de su carácter, han demostrado relativa consecuencia en la construcción de sus fortificaciones y atrincheramientos. Las cotas aparecen siempre en lugares idénticos; sobre las alturas que

coronan el camino que lleva a un poblado construyen invariablemente la primera trinchera, cincuenta metros detrás la segunda, y la tercera a menor distancia todavía. Si el camino conduce a un río, puede asegurarse que el puente se encontrará cortado y que una trinchera con honores de reducto defenderá la opuesta orilla.

Tal sistema, que por cierto no exige en los que defienden tales construcciones un coraje extremado, tropezó, desde que el general Polavieja se hizo cargo del mando, con graves dificultades.

Elevo a sistema, por disposición reiterada del general en jefe, la práctica de envolver las posiciones en vez de atacarlas por el frente, y la economía de sangre y aun de tiempo han sido extraordinarias en la práctica.

Atacar a pecho descubierto a un enemigo oculto y defendido por inexpugnables vericuetos, hubiera sido buscar de propósito la derrota.

La triste experiencia de Malaquing-ilog, donde fuimos por tres veces rechazados, nos sirvió de enseñanza.

Cuando, por el contrario, la táctica se ajusta a las órdenes previsoras antes indicadas, el éxito es inmediato y feliz. Los tagalos disparan con furor sobre los primeros soldados que fingen un ataque de frente, y sus descargas producen algunas bajas. Mientras un número escaso de los nuestros entretiene su fuego con acometidas simuladas, el grueso de la columna avanza flanqueando, y al cargar sobre uno de los costados de la masa rebelde, huye la multitud enemiga poseída del pánico.

La idea de ser acuchillados en su retirada les consterna, y como en más de una ocasión el fuego y las bayonetas de los nuestros les han castigado con dureza aprovechando el desconcierto de la huida, les basta ver que por uno de los flancos aparecen los soldados para abandonar cotas y reductos, fiando a la ligereza de sus pies la salvación que no han de conseguir por el esfuerzo de su brazo. Así ocurrió en Salitrán, dominado por las tropas casi sin disparar un tiro, cuya Casa Hacienda abandonaron antes de aceptar un bloqueo, mientras peleaban como demonios en los reductos del camino de Imus y tendían sin vida al generoso Zabala delante de la maldita trinchera de Anabo.

El enemigo, que aunque inconstante es valeroso, procede a veces como *tonto de remate*. En Silán, en Dasmariñas y en Salitrán atacaba, al día siguiente de ser expulsado de ellas, las posiciones mismas que había preparado y sobre seguro no había sabido defender. Peleaban por vez primera a pecho descubierto, y la experiencia resultoles cara: los máuser agotaron las municiones matando rebeldes, y las bayonetas se tiñeron de sangre hasta los cubos.

Otro testimonio curioso: sitiado por las tropas el convento de Dasmariñas, los indígenas leales del 73 dijeron en tagalo a sus apurados defensores que su vida sería respetada si se tendían entregando las armas. La proposición fue admitida y comenzaron a salir uno a uno, llegando hasta nuestras filas y tendiéndose en el suelo después de entregar los fusiles y cuchillos. Todo marchaba a pedir de boca y no bajarían de 50 los entregados, cuando salió del monasterio un rebelde –cabecilla sin duda–,

que esgrimiendo desafortadamente un *bolo* acometió a los soldados, pidiendo ayuda a los que yacían en el suelo.

Prendieron entonces aquellos imbéciles arrojarse sobre el montón de cuchillos de que por su voluntad se despojaron y antes de conseguir su intento murieron todos, como era lógico, acribillados a balazos. Salvajismo que mueve después a lástima, aunque despierte antes la ira.

*

El prestigio de los famosos *anting-antings*, tan en boga cuando comenzaron los combates, anda muy *de capa caída*. Miles de hechos les han demostrado que nuestras bayonetas y nuestras balas no hacen gran caso de sus amuletos, y las fábricas que en Manila elaboran los *triangulitos* adornados con atributos bíblicos y misteriosas inscripciones, no se enriquecen con los pedidos procedentes del campo rebelde.

Insisten aun en tirotear de noche los campamentos. Se arrastran como víboras hasta las avanzadas, y desde allí disparan sobre los soldados a mansalva y con ensañamiento.

Entre Silán y Dasmariñas nos causaron con tal sistema cincuenta y nueve bajas, y fue preciso cambiar el emplazamiento del hospital de sangre, al que acechaban entre las sombras, pretendiendo, y alguna vez logrando rematar nuestros heridos. En la casa donde se alojaba el general Lachambre, era temeridad encender en la escalera un fósforo durante la noche: al resplandor de la cerilla sucedía sin interrupción la detonación de un disparo, y en la del general Marinas, las balas, atravesando las paredes de *nipa*, pusieron punto final a no pocas conversaciones.

Se les sacude firme y a tiempo; pero su vanidad estúpida es más fuerte que su terror. En la entrada de Silán se encontró un letrero que decía en dialecto tagalo: «Estas fortificaciones son inexpugnables», y terminaba con esta coletilla: «Por aquí se prohíbe el paso de los españoles». Los cazadores se encargaron bien pronto de probar lo contrario.

De sus filas no ha salido un solo general prestigioso, ni un capitán astuto, ni un guerrillero hábil. Emilio y Raimundo Aguinaldo, Llanera, Víctor Belarmino y el capitán Mariano de Noveleta deben su influencia a los cargos de gobernadorcillos y jueces de paz con que los enalteció la imprevisión española. El pretencioso Ramírez, que mandaba las líneas del Zapote, era un imitador de Edilberto Evangelista, y la decantada ciencia del ingenierillo mestizo, aplicada a la defensa de los ríos y poblados, no pasa de mediana. Desde que la campaña fue dura abandonó los cartabones y los compases; no ha hecho otra cosa que batirse.

Andrés Bonifacio era el alma de la conspiración, cuya vasta red tejió astuta y tenazmente entre las sombras de las bodegas de Iressell, donde desempeñaba un empleo. Le molesta el silbido de las balas y prefiere ejercer en San Francisco de Malabón las funciones de jefe civil, de supremo director del Katipunan, presidente honorario de todas las asambleas e iniciador de todas las revueltas que perturban de vez

en cuando los arrabales de Manila. Entre los suyos cunde la idea de que los tributos que decreta son excesivos. Es un alacrán venenoso, que se esconde en el agujero cuando llega el momento de enseñar la cara.

Los Aguinaldos, Estrella, Panguisi y Mariano; los que van al combate recurren cuando arrecia el chubasco a una táctica idéntica: aconsejan a los suyos defenderse a todo trance, mientras ellos marchan por refuerzos a los poblados cercanos; no se ha dado el caso de que vuelvan.

Su afán es dominar al que miran debajo; el número de sus ordenanzas, leyes y reglamentos es imposible calcularlo. Tienen disposiciones especiales para el estado mayor, para la artillería, para los que usan escopetas, para los que usan *bolos*... ¡hasta para las acémilas!

El ruido les entusiasma, y con la pretensión ridícula de asustar a las tropas han inventado un cartucho que arrojase sobre nosotros valiéndose de un aparato que participa de la naturaleza de la honda, la ballesta y la catapulta. Es del tamaño del puño de un niño, como de un decigramo de peso, y está formado por sustancia muy detonante. Nuestros soldados, que se ríen de ellos, les llaman cohetes, divirtiéndoles el defecto de construcción, que les hace estallar en el aire y a muchos metros de altura.

Como entre los insurrectos no abundan las municiones, cargan sus lantacas muchas veces con calderilla, piezas de dos cuartos por regla general. Encienden lámparas y cirios cuando comienza la pelea, y las escaleras de los conventos se iluminan con hachones hasta que la batalla termina.

Las mujeres les siguen en alguna ocasión a la lucha. En Silán encontrose a la maestra herida por tres balazos. Blasfemaba como un energúmeno, desatándose en improperios contra el médico español que tuvo la piedad de curarla. ¡Buen tronco para la mujer de Llanera, con cuyo carácter *apacible* tantas semejanzas tiene el de la digna profesora!

Con los proyectiles procedentes de los cañones de nuestros barcos, hacen metrala para sus cañoncejos. Algunas granadas Withwort que cayeron sin estallar en su campo han pretendido colocarlas con mechas para que estallasen al pasar los *castillas*. La infame treta no tuvo éxito, por fortuna, y ni una sola estalló en el momento preciso.

De municiones de boca andan sobrados y medianamente de municiones de guerra. Lo que falta saber es la manera como fueron conseguidas.

En suma, los tagalos son, según mi juicio, más tenaces que valientes, y peligrosos, porque combaten en su terreno y lo han fortificado bien. El riesgo consiste en los miles de pacíficos que esperan un éxito de los suyos para lanzarse a la pelea. Afortunadamente tendrán que esperar todavía. La obra de Polavieja consistió en impedir que esas manadas se lanzaran al campo.

Desde Parañaque

Fatigas de la campaña—Los servicios de abastecimiento—Chinos y carabaos—Un gobernador celoso—Los «prácticos»—D. Enrique d'Almonte

Parañaque 19 marzo

Un bizarro general me decía no hace mucho, lamentando la escasez de recursos con que tropieza en estos países la organización de una campana: —«Desengáñese usted, hace tres siglos y medio que los españoles no han hecha en Filipinas otra cosa que fumar y dormir dos siestas cada día».

Acaso mi cariñoso interlocutor exagere; pero mirando estas fértiles campiñas sin medios de transporte, sin caminos y hasta sin elementos de subsistencia, hay motivo para pensar como él.

Este clima debilita y enerva. La gente se pasa hora tras hora tumbada y con los pies más altos que la cabeza, y no es extraño que, cuanto en tan caprichosa postura se discurre, deje en la práctica bastante que desear.

Si nuestra Administración militar nunca fue un modelo, fuerza es confesar que en la ocasión presente luchó a brazo partido con dificultades hijas de la naturaleza de estas zonas. El aprovisionamiento y organización de las fuerzas movilizadas ha ocasionado a los generales Polavieja y Lachambre más fatigas y mayor esfuerzo que combinar las operaciones, apoderarse de los poblados y mover con éxito sobre el teatro de la campaña sus trepas vencedoras. Alguna vez, a pesar de sus desvelos y del esfuerzo de sus auxiliares, sufrió el soldado privaciones, y a la misma brigada de Lachambre le fue forzoso esperar diez días en Dasmariñas que se restableciera la normalidad de los servicios preparatorios.

Para salvar en lo posible tales contrariedades, trabajan en estos instantes día y noche los generales Polavieja, Lachambre y Marina, reunidos en Parañaque. La forzada espera es conveniente para el espíritu y la salud de nuestras tropas. Las jornadas anteriores fueron duras, muy duras, y nuestros valientes, que en el campamento del Zapote comen bien, beben vino y disfrutan de ración de aguardiente, cantan y bromean regocijados, practicando sus servicios entre chistes y donaires. Los mismos jefes y oficiales siéntense orgullosos viendo a sus soldados contentos y anhelando nuevos combates, olvidados ya de los días de abrumadora fatiga y riesgo constante que tanto abundaron en la quincena anterior.

En esta guerra, como en otras muchas, los días de batalla son los más distraídos para el soldado. El encanto de lo desconocido hace vibrar sus nervios, y el estímulo de la gloria le embriaga. Marcha a su puesto con regocijo; lucha con fiereza y valentía; es feliz porque siente y cree. Después, cuando el poblado se toma o se rinde, la melancolía renace. No encuentra cuando cruza sus calles los aplausos soñados, ni siquiera el populacho cobarde que rinde al vencedor su homenaje hipócrita. Las tropas no miran en torno suyo otra cosa que cadáveres abandonados y montones de escombros y cenizas.

No sucede a la lucha el descanso tan bien ganado, sino el servicio penoso de los cordones de vigilancia, con cuyo rigor puede evitarse que un grupo de rebeldes

atrevidos, penetrando en el campamento, obligase a nuestras tropas a fusilarse unas a otras. Al frenesí de la lucha suceden las horas tristes de la nostalgia y el hastío. A los riesgos de la batalla las penalidades de una campaña dura, abundante en traiciones del enemigo y sacrificios de los nuestros.

*

Aquí pasaba por artículo de fe que para soportar las fatigas de este clima, Dios había creado al carabao; el error era de bulto, y los hechos se encargaron de demostrarlo.

Con manadas de estos cornúpetos y verdaderas legiones de chinos organizáronse al comenzar la campaña brigadas para el acarreo de las provisiones que debían abastecer a la división Lachambre. Desde el primer instante, cuando las marchas a través de las abrasadas sementeras comenzaron, los carabaos, rendidos por el calor y la sed, cayeron muertos uno tras otro, y al escuchar los primeros disparos los chinos que los guiaban huyeron poseídos de pánico invencible. De una brigada de transportes numerosa y organizada con previsión escrupulosa, no quedaba quince días después sino el recuerdo. El camino que conduce desde Santo Domingo al interior de la provincia de Cavite está blanqueado por las osamentas de las pobres bestias, y los carretones que arrastraban, hechos pedazos, dificultan el trayecto en muchos puntos de su recorrido.

No es numeroso, sino escaso, el ejército; pero en esta tierra en que las dificultades surgen a cada instante donde menos podían ser esperadas, el problema de su alimentación será cada vez más difícil y el cumplimiento de los deberes sagrados de la Administración militar debe exigirse con rigor y practicarse con escrupulo.

Forzoso ha sido recurrir al celo y la actividad infatigable del gobernador civil de Manila para encontrar carretones, carromatos y carretelas con carabaos y caballos que los arrastrasen. El Sr. Luengo sabrá con cuántos esfuerzos realizó el milagro de reunir aquellos elementos dentro del breve plazo que exigía la necesidad de establecer los grandes depósitos de Muntinlupa y Salitrán.

Al gobernador y al Ayuntamiento de Manila, que proporcionó también numerosos vehículos, debe España un gran servicio, a cuyo éxito concurrieron sin escatimar fatiga los Sres. Ferrer y Tutor, auxiliares celosísimos del Sr. Luengo.

*

En todas las colonias del mundo la residencia prolongada garantiza el conocimiento exacto de las costumbres, y de la geografía y de la raza. Filipinas es una excepción de la regla.

No ya los indios, de cuya buena fe es lícito dudar, los mismos españoles, frailes, agricultores, oficiales de la Guardia civil que durante muchos años han residido en la provincia de Cavite, ignoran cuanto de la provincia parece natural que supieran. Cuando en el cuartel general surge una dificultad que debía resolverse consultando a los *prácticos*, resulta que los consultados no están conformes entre sí, y que ni uno solo de ellos vive de acuerdo con la geografía universalmente admitida.

—¿Cuántos kilómetros separan a Salitrán de Imus? —preguntaba hace ocho días el general en jefe.

—Ocho —contestó el P. Garcés.

—Tres —dijo el capitán Aldana, que habita aquí desde niño.

—Diez —afirmó por su parte el práctico D'Almonte.

—Seis —aseguró, por último, el comandante Sr. Pruna, que reside en el archipiélago diez y nueve años, y ha sido jefe de la línea en que dichos pueblos están comprendidos.

Cito nombres propios para que mi relato tenga otro valor que el de una invención más o menos ingeniosa.

Un general astuto y aguerrido debe conceder a los espionajes, confidencias e informes, el valor innegable que tienen en una campaña; son precisos toda la agudeza y todo el tacto del general Polavieja para no desorientarse con tan desconformes noticias y formar con tales datos un juicio acertado.

Hoy mismo, los que debían saberlo, disienten sobre la resistencia de la Hacienda de San Nicolás, cuyas defensas son para los unos murallas, tabiques para los otros y para alguno bóvedas impenetrables. Yo, para formar juicio exacto, espero a ver la Hacienda por mis ojos.

*

Sería una injusticia no tributar elogio sincero a D. Enrique d'Almonte. Encuentro yo recompensa menguada para sus valiosos servicios de voluntario, la Cruz Roja de tercera clase para que está propuesto. Sus conocimientos sólidos, su práctica del país, el valor con que se ha batido al frente de las columnas que guiaba y el celo con que ha delineado planos y confrontado situaciones, siempre con el teodolito preparado y el fusil dispuesto, siendo dos veces alcanzado por las balas, parécenme títulos dignos de galardón más brillante. De los servicios del valiente geólogo se hacen lenguas generales y soldados, y seguro de que el HERALDO ha de complacerse en honrar sus columnas con el retrato de español tan benemérito, envió su fotografía por este mismo correo.

SANTIAGO MATAIX [20-04-97]

Varias moticias

La viuda de Rizal

Manila 23

Se ha presentado al general Lachambre la viuda del tristemente célebre Rizal.

Esta mujer ha negado ante el general que fuera ella quien capitaneara la partida rebelde que se dijo había entrado en la provincia de la Laguna.

La viuda de Rizal no solo ha negado este hecho, sino que ha afirmado que mientras duró la rebelión vivió en la hacienda de su pariente Paciano Rizal, en el pueblo de Bay.

Aquí nadie cree en las protestas tardías de esta mujer, cuya ayuda a la rebelión consta por testimonio de los caviteños.

CARO Y MORA [24-04-97]

Desde Manila

Manila 24 de marzo

Solicitamos con insistente pesadez *interviews* de los generales, mareamos a los ministros para que nos adelanten algo de sus proyectos, ponemos los periodistas en juego todas las artes de la intriga para evitar el servir a nuestro público platos de segunda mesa.

Y la labor fatigosa del pordioseño *noticiero* pierde su novedad cuando se tamiza en las pasiones, en los intereses, en las *cuquerías* de la gente experta que, al recibir a los periodistas, declama desde el escenario, estudia la postura, tose con circunspección, presente los estremecimientos de la galería, disfraza el pensamiento para que sirva sus intereses, adulando al público y a su enviado.

¿Por qué limitarnos a vivir entre los sepulcros blanqueados? Las opiniones del soldado son como las flores de la sierra, cuyo perfume se lleva el viento: recojamos sus aromas; sirvámoslos al público, ganoso de espontaneidad; basta de farsas.

*

Iba el pobre cazador por la carretera polvorienta, a pie, con el máuser terciado en bandolera, el sombrero en forma de tricornio, marcial el aire, la actitud gallarda.

Con él no rezaba el precepto de la Ley de Indias, que prohíbe al español ser asistente, ir cargado por la calle, ejercer subalternos oficios. Faltaban 14 kilómetros para llegar a Manila y yo iba solo en la carromata; no se necesitaba ser muy blando de corazón para ofrecerle el asiento vacío; eso lo hacen todos los españoles con los soldados, aunque no lleven máusers como llevaba mi simpático cazador, ajeno de saber quien iba con él en el vehículo.

No necesité tirarle de la lengua; sin interjecciones y sin primores de pintura naturalista, ahí va lo que contó el soldado de mi cuento.

—Soy de un pueblo cercano a Madrid, me llamo Eustaquio del Águila y sirvo en el batallón de cazadores número siete.

Era peón de albañil, y me tocó el 1.436 en el sorteo, es decir, que *caí libre*, y tuve que sufrir una cachetina de los compañeros por mi buena suerte.

Sin embargo, nunca las tuve todas conmigo; en cuanto empezó a enredarse lo de Cuba, ya me la tenía tragada; creí que me tocaría empuñar el chopo, mas no pensé en atravesar los mares y luchar en Filipinas después de las trompadas que sufrí el día del sorteo por mi *buena estrella*.

Soy soltero, y me consolé viendo a compañeros míos casados embarcar también; di a mis padres un abrazo apretadísimo, se me puso el corazón como un puño, pero no lloré.

—¿...?

—¿Que si he oído balas? Pues si soy de la media brigada Arizón ahora, y antes estuve en Silán y después en Dasmariñas y en Salitrán. El peor rato que he pasado en tres meses de operaciones fue en el cementerio de Dasmariñas. Como está rodeado de fuertes tapias, mandaron a mi compañía acampar en su recinto, y vi las mochilas de los soldados que enterraron momentos antes. En una de ellas estaba escrito el nombre de un paisano mío: lo habían matado de un balazo en la cara. ¡Pobre Manuel! Guardo la funda de su mochila como recuerdo, y si la quiere su familia cuando llegue al pueblo se la entregaré: era muy buen soldado; quién sabe si correré yo la misma suerte.

—¿...?

—No se muere más que una vez; y además, ¡qué remedio! si vuelve usted la cara lo puede matar el oficial de un tiro; así es que, aun sabiendo que se va a morir, marcha uno animoso a tomar la trinchera.

Cuando está intranquilo el soldado, es si oye silbar las balas y se le prohíbe tirar; es decir, cuando lo pueden matar a uno sin defenderse. Pero eso no dura más que un momento: una vez que se empieza a disparar, se olvida todo, caldéase el ánimo y se impacienta la gente por oír el toque de atacar a la bayoneta, o el terno del capitán, cuando dice: ¡muchachos, a ellos! No hay un soldado español que tenga miedo en ese momento; hasta los más cobardes se animan, y en una carrera loca casi nos atropellamos unos a otros. En Salitrán pasó toda nuestra compañía una rabieta de primer orden, viendo al batallón entrar a cuchillo en las trincheras y nosotros con los brazos cruzados, porque el capitán tenía orden de conservar la altura en donde estábamos.

No se puede ser cobarde: del miedoso se burlan los compañeros; si los jefes se aperciben, lo mandan siempre en vanguardia, y en algún batallón ha pasado sortear a los soldados para darles algunas cruces, pero antes hacer salir de filas a uno que no era valiente, excluyéndole del sorteo. Ya ve usted, hay para morir de vergüenza o dejarse matar en la primera *fiesta*.

—¿...?

—Los que mayor chasco han llevado son algunos tiradores; yo no sé qué creyeron ellos que era ser tirador; sin duda pensaron que se limitaba su misión a llevar el escudo y cobrar el plus. Pero viene un día de tiros y van delante; ¿que los hay al día siguiente?, pues de avanzada otra vez les toca ir; así es que están muy escamados, porque todo eso lo hacen por diez reales; algunos de esos sí que son héroes por fuerza. Yo no puedo burlarme, porque un día el capitán nos formó, y dijo: «Dos de los que marchen bien y sean fuertes, den un paso al frente». Como a eso me ganan pocos, me adelanté voluntario, y cogieron a un *primo*, porque me tocó ir al lado del coronel Arizón y del chico de Martínez Campos, del rubio, y en mi vida me vi en mayor peligro. Crea usted que esa gente no tiene miedo a las balas: salimos vivos por milagro.

Desde entonces me conoce el general Arizón, y en Dasmariñas pasé el azoramiento más grande de mi vida, porque acerté a pasar al lado del coronel cuando comía, y llamándome por mi nombre, me dio una copa de vino.

Luego sí, me he alegrado, pero en aquel momento pasé mucha vergüenza al habérmela delante de los jefes.

—¿...?

—¿Que si son valientes? Mi capitán tiene catorce cruces rojas, los jefes que yo he visto están en primera fila, y los generales no digamos. Ya sabe lo del general Zabala: tapado con una manta lo pasaron por delante de mí: no quisieron que le viéramos.

Yo era de los que creían antes de ir al servicio, que los *mandones* corrían poco peligro, pero ya me he convencido de que en cuanto suena un tiro no hay nadie libre de irse al otro barrio.

—¿...?

—Está usted equivocado. Aunque parezca que andamos pocos kilómetros, las marchas son muy fatigosas, porque pocas veces se puede marchar de a cuatro. Hay muchos sitios en que no se puede pasar más que de a uno, y eso retrasa mucho; los que pasaron tienen que esperar un rato grande para poder formar la compañía, luego el batallón y así sucesivamente, y eso es lo que más cansa. Yendo por la carretera, dice un soldado de Caballería amigo mío que recorrió la división para dar una orden, que hay tres horas de la cabeza a la cola; con que figúrese usted qué será en el bosque...

—¿...?

—Me reí mucho cuando oía en Dasmariñas el toque de *provisiones*, no habiendo de qué proveernos. Las latas de sardinas que nos dieron han sido nuestra Proviencia; se han pasado cuatro días sin hacer rancho. Creo que el capitán general se enfadó mucho por eso con todo el mundo, porque desde que el general Lachambre fue a conferenciar con él, nos han dado una vaca por compañía, vino y aguardiente, y ahora sobra carne todos los días. Se debe acordar alguna vez de que fue soldado, cuando nos trata tan bien, y sabe que si no se come bien no hay ánimos para pelear, aunque sea uno el Cid.

—¿...?

—Cuando vinimos aquí ya nos advirtieron que los soldados indios los tratáramos como compañeros, porque eran, como nosotros, defensores de la patria. Tenemos poco trato con ellos; pero al juntarnos, no hay diferencia entre cazadores e indígenas.

El otro día desfilaba un regimiento de indios por entre el bosque muy cerca de unas trincheras; por un claro de las cañas viéronlos los rebeldes, y de una descarga tumbaron a cuatro. Apresuraron todos el paso, y nosotros, que estábamos cerca, fuimos entre una lluvia de balas a recogerlos con nuestras camillas; ya ve usted que mayor compañerismo no puede darse.

—¿...?

—¡Qué me había de temblar el pulso! Yo me presenté, con otros compañeros, voluntario para fusilar a Rizal, y nos dijeron que no podía ser. El día de los curas, cincuenta y dos de mi compañía estábamos designados para matar a los 13; para evitar dilaciones llevábamos los máusers cargados ya, a fin de no hacer allí más que la ceremonia, y al llegar al cuadro nos dicen que tiraban los del 70.

Formamos los piquetes detrás de ellos, pero con una corajina. En España, por nada del mundo, salía yo voluntario para una cosa así; pero con estos traidores es otra cosa. ¡Y luego anima tanto al desfilarse el pasodoble de *Cádiz*!

—¿...?

—Sí, señor, lo confieso: me gustaría mucho llevar una cruz o dos en el pecho cuando volviera a España, pero por *dar un pronto* en el pueblo, nada más; llevarlas luego en las procesiones, me parece charro.

*

Y Eustaquio del Águila, con el máuser en bandolera, el sombrero en forma de tricornio, marcial el aire y la actitud gallarda, se despidió creyéndome un empleado de Manila.

La historia pareceme la de todos los cazadores de Filipinas que no han sufrido heridas ni enfermedades en la fatigosa campaña.

¿Verdad que no he hecho mal en consignarla?

SANTIAGO MATAIX [29-04-97]

Desde Manila

Final de campaña

Oreados por los aires de la victoria llegaron nuestros soldados a posesionarse de Imus, la Meca tagala, y como avalancha irresistible abrieron por Bacoor comunicación con el mundo civilizado: luego se tomará... ¿quién puede conocer el pensamiento del general en jefe? Pero es casi seguro que irán las brigadas de la división Lachambre a San Francisco de Malabón, residencia del *Consejo Supremo del Katipunan*, y luego a Santa Cruz, para asegurarnos la posesión de los pueblos todos de la costa, librándonos de la vergüenza de ver fondeados los barcos extranjeros frente a las trincheras rebeldes.

Desde que el general Polavieja está al frente del ejército, no tuvieron nuestras tropas un contratiempo; y eso da tal confianza al soldado, que cuantos asistieron a los últimos combates, se pasman del bélico ardimiento de que estaban poseídas nuestras fuerzas cuando tomaron las enormes trincheras de cerca de dos kilómetros que en Anabó servían de defensa al poblado de Imus. Como el terreno era llano, las tres brigadas Marina, Ruiz Sarralde y Arizón maniobraron a sus anchas y desplegadas acudieron todas a tomar las fortísimas posiciones rebeldes.

Breve, pero empeñado, fue el combate; unos trescientos españoles regaron con su sangre el campo, y sus compañeros de armas vengáronles acuchillando a los defensores de las trincheras, que mostraron al pelear la táctica de siempre: defender

el pueblo desde extensísimas trincheras apoyadas en dos ríos, y una vez desalojados de ellas, buscar en la fuga el remedio para sus males.

Los distinguidos en el combate fueron tantos que sería imprudencia citar unos pocos; cuantos oficiales y jefes han venido a Manila deshácense en elogios de todos los que sirven en la división Lachambre; los paisanos apuraron los adjetivos de encomio para los bravos que con tanto valor supieron desarrollar los planes del marqués de Polavieja.

*

La toma de Imus tuvo ventajas que la opinión en España habrá comprendido, sabiendo la importancia que tenía la fortaleza rebelde, recordando que la conquista de ese poblado nos dio la posesión de San Nicolás del Zapote y de Bacoor, magnífico punto de aprovisionamiento este último para nuestras fuerzas, teniendo presente que los insurrectos cifraban en la posesión de Imus sus más dorados sueños de chicos traviesos y que su pérdida los ha desmoralizado.

Pero todo eso es poco con el ánimo que ha hecho adquirir a las tropas. *Soto vocce* empezose a susurrar entre los soldados que, el día de la Virgen a medio día, se debía tomar Imus, y el 25 de marzo a las once de la mañana era nuestro el fuerte enemigo; se dijo que al día siguiente nos apoderaríamos de Bacoor, y no falló el dicho; ahora se va contra San Francisco, y nadie duda del éxito.

Lo que el general Lachambre me decía la otra noche, es la comidilla del soldado.

— Con una dirección como la de Polavieja y unos soldados como los que lleva la división, el éxito es seguro. Ya tienen los insurrectos la seguridad de que los vencemos, y así no puede haber disciplina en las huestes.

Su modestia impidió decir al bravo general que en esa obra de la reconquista de Cavite él tiene un puesto de honor después del general en jefe, y que ha ganado su segundo entorchado en el campo de batalla, donde son más honrosas las recompensas.

Además, la toma de Imus tuvo para el soldado muchas cosas agradables: entraron en fuego las tres brigadas, llegaron al lugar del combate descansados y bien comidos, y en el pueblo rebelde encontraron botín de guerra. Muchos vestidos de colorines, todos de raso, gallinas y cerdos en abundancia, vacas y carabaos hasta hartarse de ellos, son alicientes bastantes para despertar el apetito y avivar el humor de los pobres cazadores. La muchacha española que tenga su novio operando en Cavite y por el próximo correo no reciba alguna chuchería de su amante, debe *ponerle* mala cara tres meses seguidos.

Soldado hubo que, no sabiendo qué guardarse en la mochila, recogió una capa pluvial del convento y la quería llevar a España para el cura de su pueblo.

Al día siguiente, en la marcha sobre Bacoor, tocole al cazador de la capa pluvial ir en la expedición, y quien marchó a su lado contome que, a los primeros pasos, como pesara la sacra vestidura, arrojola el muchacho en una sementera, entre las risotadas de sus compañeros, alguno de los cuales tuvo que abandonar un Cristo

que había recogido en un *bahai* abandonado, y que guardaba para *hacer* la semana santa en su cortijo.

No todos fueron tan desgraciados: el asistente de mi amigo el capitán de Caballería García Benítez descolgose en casa ayer con una máquina de coser y una guitarra cogida a los insurrectos. Está visto; progresamos.

El aliento que dan todas esas peripecias al soldado es imposible de describir; van ya a la batalla como a una fiesta. Ayer, en el reconocimiento de Binacayán, un soldado de la retaguardia, más atento a las debilidades de su estómago que a las peripecias del tiroteo abrió una lata de sardinas de las que siempre llevan los cazadores, y empezó tranquilamente a comérselas.

Un balazo, rasguñándole la cara, quitole de las manos la sardina apetecida. Y aquello fue un motivo de jolgorio entre los cazadores del 13. Estos infantes parecen ya los de la leyenda: piérdese entre las manchas y el sol el primitivo color del traje, olvidó el sombrero la forma que tuvo, y sucios y desgreñados ni pierden el humor ni tienen la nostalgia enervadora de los primeros días.

Acostúmbranse a no llevar más ropa que la puesta, viendo que hay jefes y aun generales, como Ruiz Sarralde que, según mi amigo D'Almonte, se queda en ropas menores el día que le lavan su traje de rayadillo, pues para evitar molestias a su gente, y dar ejemplo, no lleva apenas impedimenta.

De ese modo, inspirándose los de arriba en altas ideas de su deber, y viendo los de abajo tan severas virtudes, se llega a formar un ejército, y... aquí en Filipinas, para dicha de España, vamos consiguiéndolo.

*

El hombre cruel, el inquisidor, el general Polavieja, por segunda vez apeló a los magnánimos sentimientos de generosidad española: después de una ruidosa victoria ofrece un perdón amplísimo; así obran los sabios gobernantes que tienen a gala no inspirarse más que en puros y levantados ideales.

SANTIAGO MATAIX [05-05-97]

Desde Port Said

Port Said 4 (4 tarde)

Londres 7 (5,60 tarde)

Aprovechando la breve estancia en este puerto del *León XIII*, que nos conduce, transmito un resumen de impresiones cambiadas con el ilustre general Polavieja durante la travesía.

El general en España

Desde luego puedo afirmar, dado el carácter del general y su conducta de siempre, que al desembarcar en Barcelona se mostrará reservado en comunicar impresiones a los periodistas, que seguramente han de pretender hacerle salir de su reserva en lo que toca a sus relaciones actuales con el Gobierno.

El general no escatimará cuantas noticias acerca de la guerra y la situación actual del archipiélago le sean pedidas, siguiendo en esto el plan que desde un principio se trazó de no ocultar la verdad.

Pero insisto en asegurar que nada obtendrán de él los que procuren investigar el aspecto político de su breve mando, sobre todo, en sus últimos días.

La pobreza del general

Una vez en España, aceptará el cargo de presidente de la Junta consultiva de Guerra.

Al dar esta noticia, he de revelar un hecho en cierto modo relacionado con la aceptación por el general, de aquel cargo.

El general regresa de Filipinas pobre; los ahorros de su paga de teniente general que llevó consigo, se han quedado en manos de los soldados heridos en la campaña.

De este estado de fortuna del general ilustre son buenos testigos cuantos han presenciado su desprendimiento para el soldado y con fondos que no figuraban en parte alguna del presupuesto.

De tal modo le enaltece esta pobreza en que regresa, que me parece patriótico publicarla, no solo como debido tributo a la integridad del gobernante, sino también a modo de explicación de la aceptación del elevado cargo que la Reina le ha confiado.

La presidencia de la Junta consultiva es cargo tranquilo que facilitará al general el completo restablecimiento de su salud.

Cuando llegue a Madrid irá primero a los baños de Fortuna y después a los de Cestona.

Por la patria y el rey

En cuanto a la actitud en que pudiera suponérsele respecto de la política, no ha variado el general de sus puntos de vista de siempre.

El general Polavieja, ahora como antes, seguirá siendo el soldado dispuesto a jugarlo todo cuando en circunstancias difíciles necesiten de su espada y de su vida el Trono y la Patria.

Fuera de este caso, el general rehuirá cuidadosamente toda ocasión de mezclarse en política.

Estado del general

En general, el estado de salud del ilustre soldado es bueno.

Se encuentra, no obstante, bastante débil, por el tratamiento purgativo a que ha tenido que sujetarse.

Para aliviarse de su afección a la vista se le ha hecho hoy una aplicación de sanguijuelas.

Estas molestias de su estado le obligarán también, por otra parte, a negarse al asedio de los *reporters* cuando desembarque.

Lachambre

En esta me he enterado de lo dicho por la prensa acerca de los deseos manifestados por el general Lachambre de regresar a España.

Puedo afirmar que lo dicho hace un mes por el HERALDO es exacto, y que el vencedor de Silang manifestó al general Polavieja su deseo de regresar con él.

Llegada a Barcelona

Según opinión recogida de la gente de a bordo, es seguro que llegaremos a Barcelona el día 13 por la mañana.

SANTIAGO MATAIX [08-05-97]

La llegada de Polavieja

Desde Barcelona

A la vista del puerto—El arco de triunfo—Salida del Fernando Poo—Animación creciente

Barcelona 13 (8,45 m.)

Desde las siete de esta mañana se encuentra a la vista del puerto el vapor *León XIII*.

A las ocho y media un repique general de campanas anuncia la llegada de los generales.

Aunque se trabajó activamente toda la noche, solo ha podido terminarse la fachada del arco de triunfo que da frente a Miramar: en la fachada opuesta faltan aún detalles decorativos.

El arco está dedicado por las sociedades de Industria, Comercio, Agricultura y Navegación a los reyes, al Gobierno, al heroico ejército de mar y tierra, al ilustre general Polavieja y a los generales, jefes, oficiales y soldados de Filipinas.

La marquesa de Polavieja, acompañada por los marqueses de Comillas, marchó a bordo del *Fernando Poo* para esperar a su esposo fuera del puerto.

Adviértese bastante animación por las Ramblas y calles principales de la capital; pero hasta después de las diez no acudirán las comisiones al muelle de desembarco.

Están preparándose las iluminaciones para esta noche.

ANDREU

El León XIII en el puerto—En busca de un oculista—Polavieja enfermo

(9,19 m.)

Acaba de entrar en el puerto el *León XIII*.

Ha desembarcado el Sr. Satrústegui con encargo de buscar inmediatamente al oculista Sr. Barraquer para que visite al general, que se encuentra ya a bordo del *Fernando Poo*.

Polavieja se encuentra muy enfermo de la vista, y después de que le reconozca en el *Fernando Poo* el afamado oculista, se trasladará directamente al palacio del gobernador.

Dúdase que pueda asistir a la recepción y a los festejos preparados en su obsequio.

ANDREU

Animación extraordinaria—El pasaje del León XIII—Tristes noticias—La Cruz Roja
(9,25 m.)

Desde antes de las nueve comenzó a afluir extraordinario gentío al muelle de la Paz.

Durante la travesía del *León XIII* han fallecido el viajero Vicente Osma y los soldados Bienvenido Oriols y Tomás Cabrero, en el trayecto entre Manila y Adén.

Llegan 439 pasajeros, y entre ellos 100 enfermos y heridos.

La ambulancia de la Cruz Roja acudió desde primera hora al muelle para desembarcar a los soldados inválidos.

ANDREU

Saludo afectuoso—La enfermedad de Polavieja—Residencia en Barcelona—Reserva forzosa
(9,50 m.)

Acabo de desembarcar, y después de dar un abrazo a nuestro querido director, saludo afectuosamente a los compañeros del HERALDO.

El general llega bastante enfermo.

Durante la travesía ha tenido que guardar cama doce días.

Cerca de Adén adquirió proporciones alarmantes su afección a la vista.

Al salir de Port Said le era imposible ver ningún objeto: apenas si distinguía las sombras.

Crean los médicos que con asiduos cuidados no tardará mucho tiempo en restablecerse.

No hará declaraciones ni admitirá *interviews*, recibiendo tan solo a los periodistas que sean amigos particulares suyos, a título de tales.

MATAIX [13-05-97]

Polavieja
Hoja de servicios

1838. *Su nacimiento y primeros años*

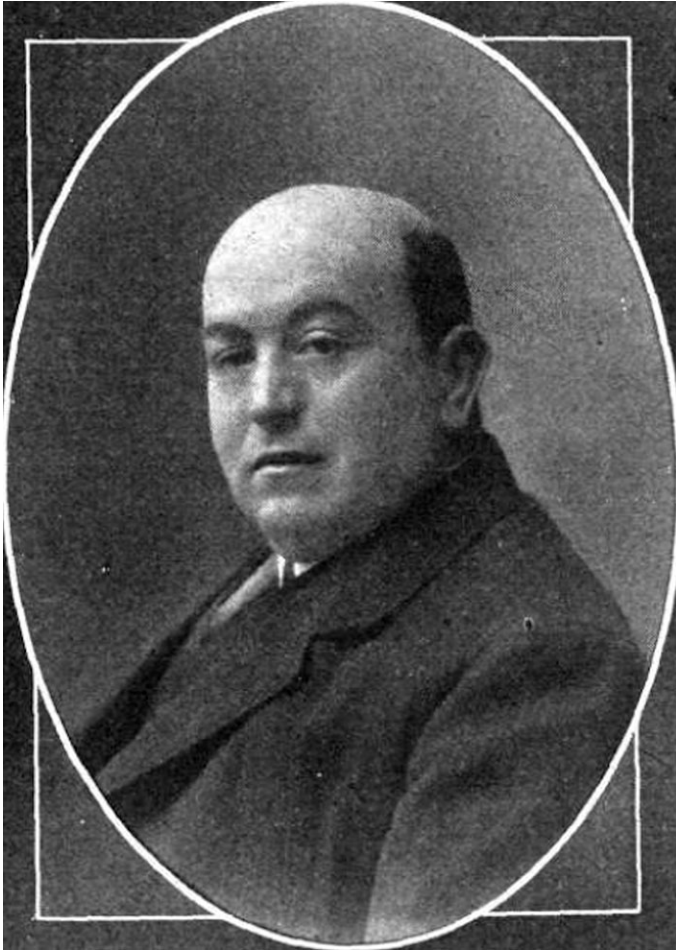
El hoy teniente general de los Ejércitos nacionales excelentísimo señor don Camilo Polavieja y del Castillo, marqués de Polavieja, nació en Madrid el 8 de julio del año referido.

Fueron sus padres, doña María, de nación mejicana, y D. Camilo, natural de Asturias, bautizándosele en la parroquia de San Sebastián.

Trasladado siendo muy niño a Alcoy, pasó en esta localidad importante los primeros años de su preciosa existencia, y de ahí el ferviente culto que rinde, la extremada predilección que consagra y el sumo interés que tiene por cuanto con dicha población se relaciona.

[15-05-97]

Apéndice iconográfico



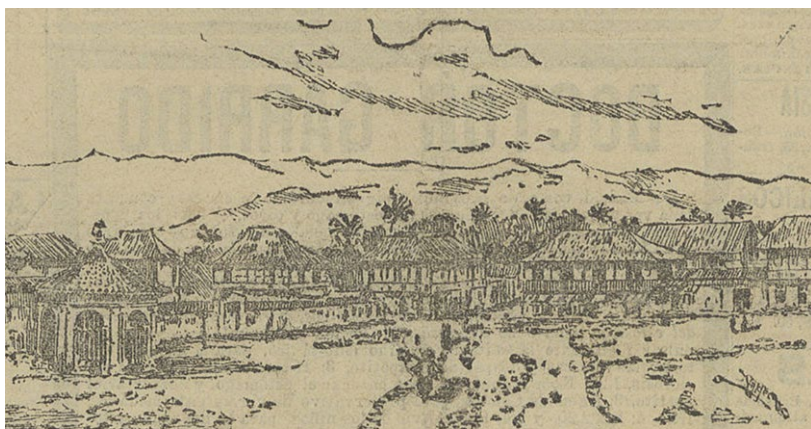
Retrato de Santiago Mataix aparecido en la revista *Mundo Gráfico* del 7 de agosto de 1912



Monumento funerario de José Rizal en el parque de la Luneta, Manila.
Foto: I. Donoso



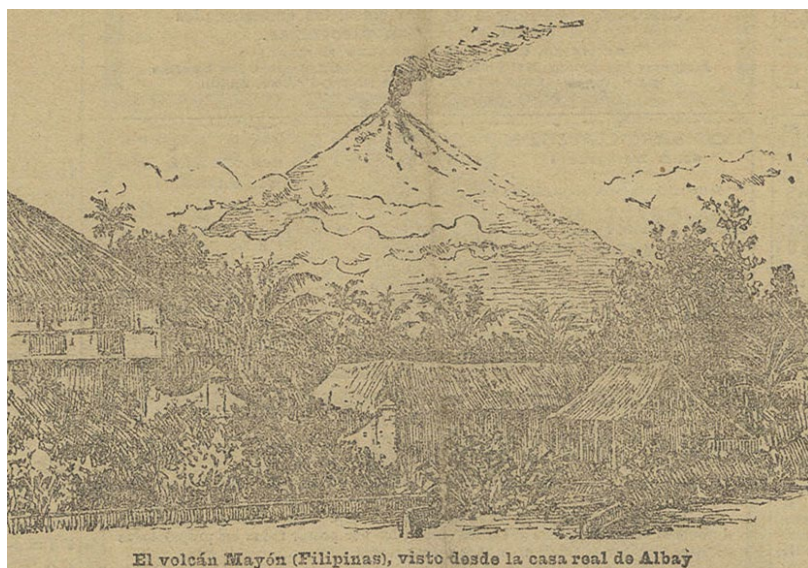
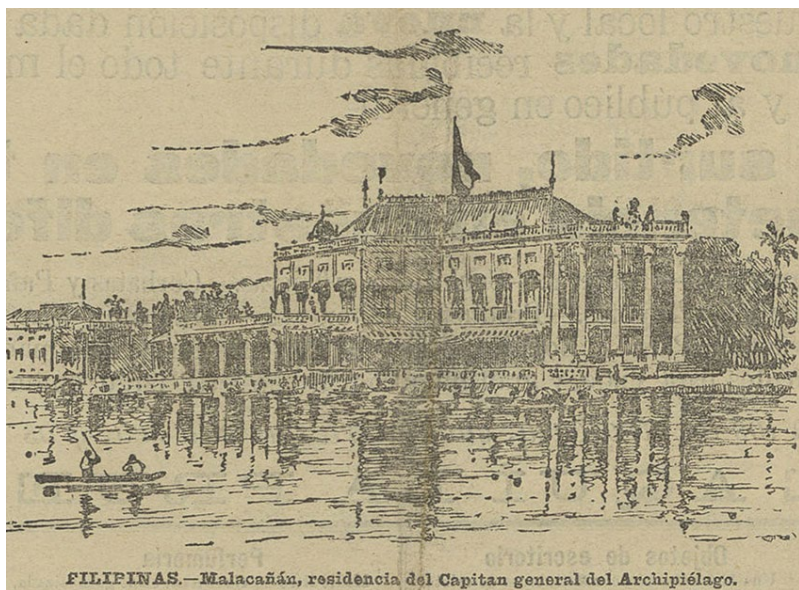
Tumba de Paciano Rizal en su casa ancestral de Bay, donde se alojó la viuda de José Rizal durante la rebelión, según indica S. Mataix.

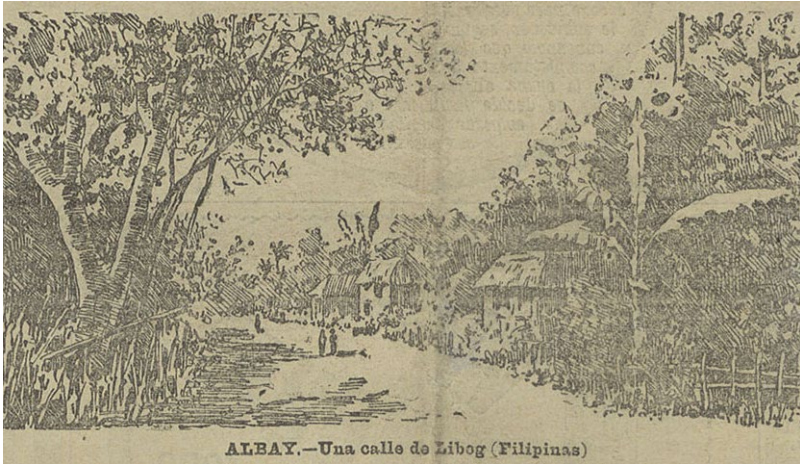
Imágenes del *HERALDO de Madrid*

FILIPINAS.—La plaza de Cebú donde se alza la capilla en que se dió la primera misa ante Magallanes.



El cayo Duany (Santiago de Cuba), donde han desembarcado expediciones filibusteras





ALBAY.—Una calle de Libog (Filipinas)



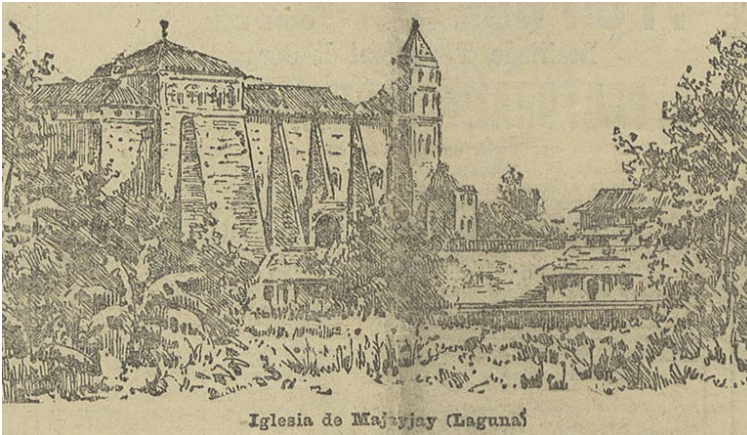
Fuente del ferrocarril sobre el río Meycauyan (Filipinas).



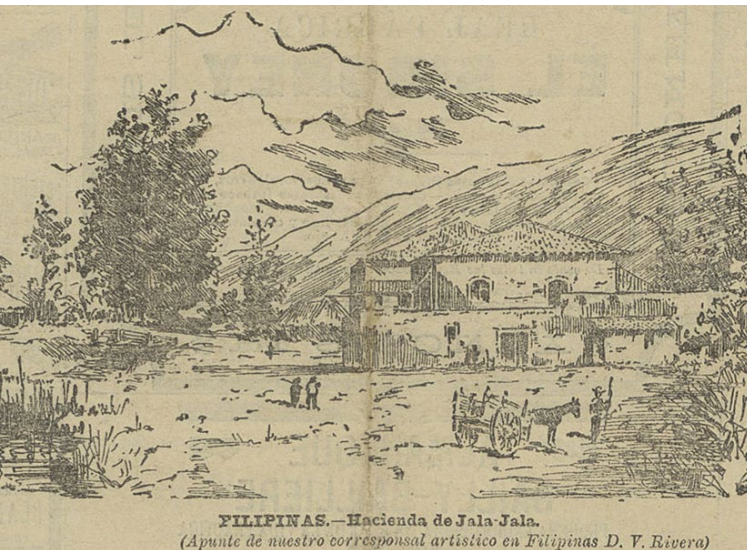
Calzada del Iris en Sampiloc (Filipinas)



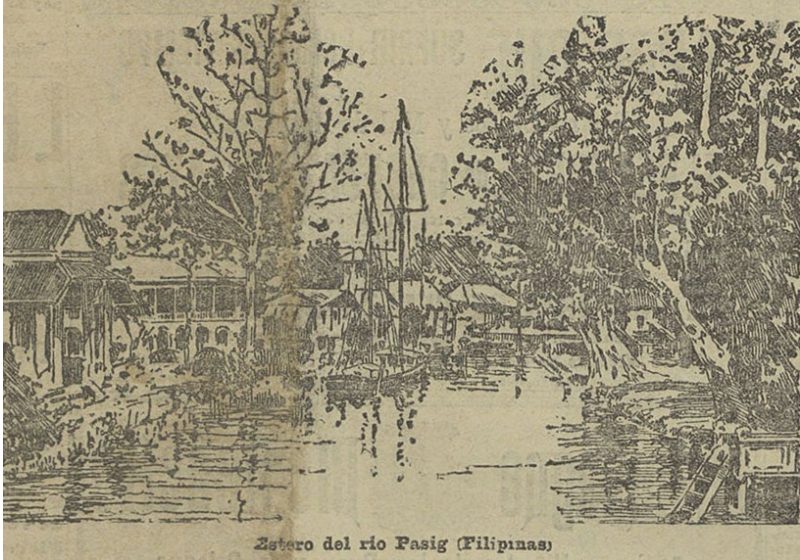
FILIPINAS.—Habitación de los primitivos pobladores del archipiélago.



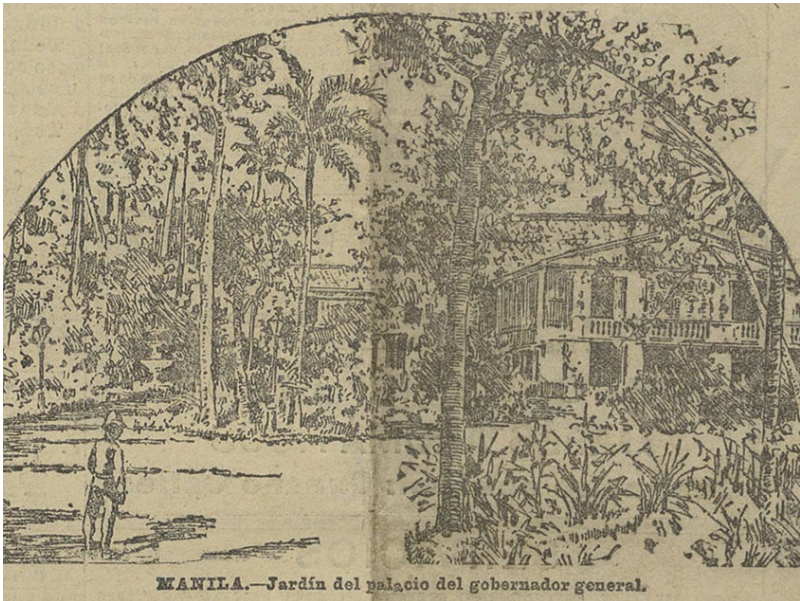
Iglesia de Majayjay (Laguna)



FILIPINAS.—Hacienda de Jala-Jala.
(Apunte de nuestro corresponsal artístico en Filipinas D. V. Rivera)



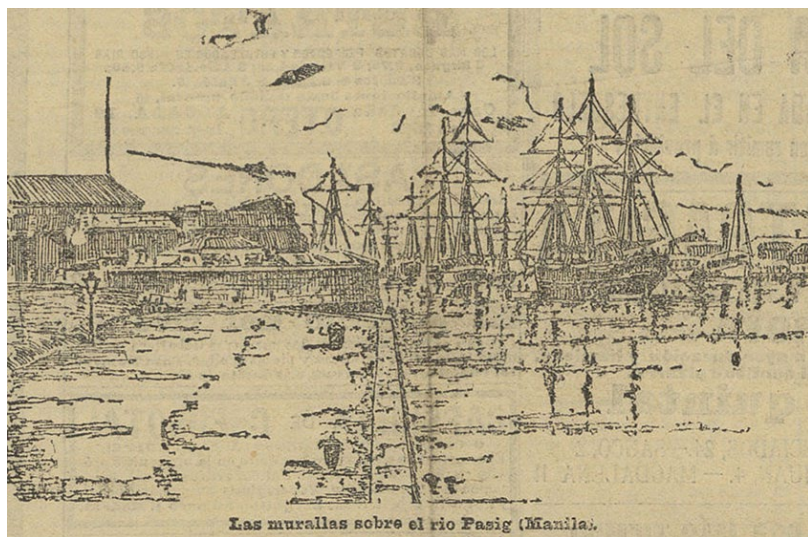
Zestero del río Pasig (Filipinas)



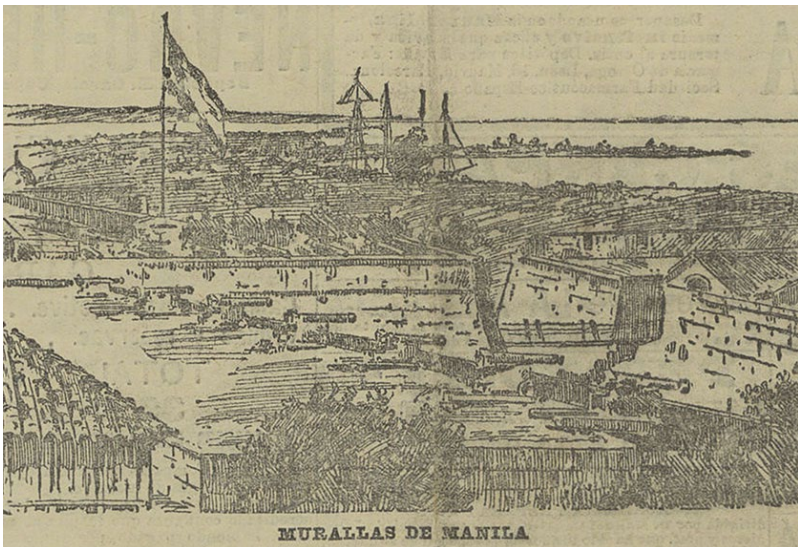
MANILA.—Jardín del palacio del gobernador general.

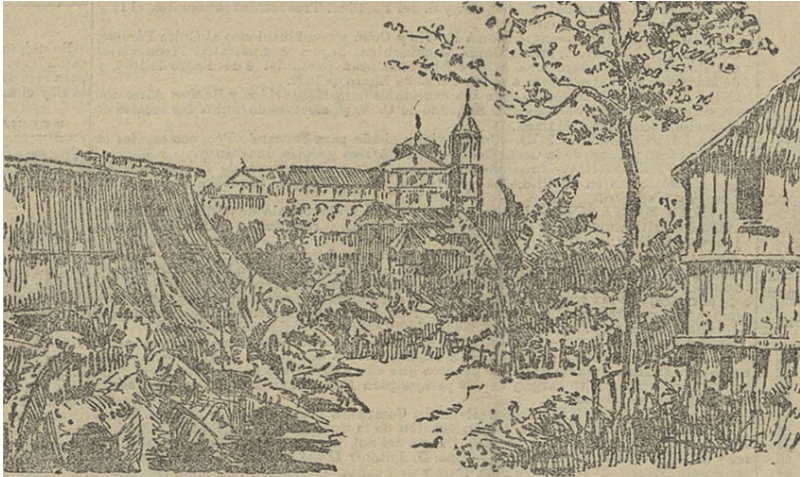


ISLA DE PANAY.—El pueblo de Tansa en la provincia de Ilo-Ilo.



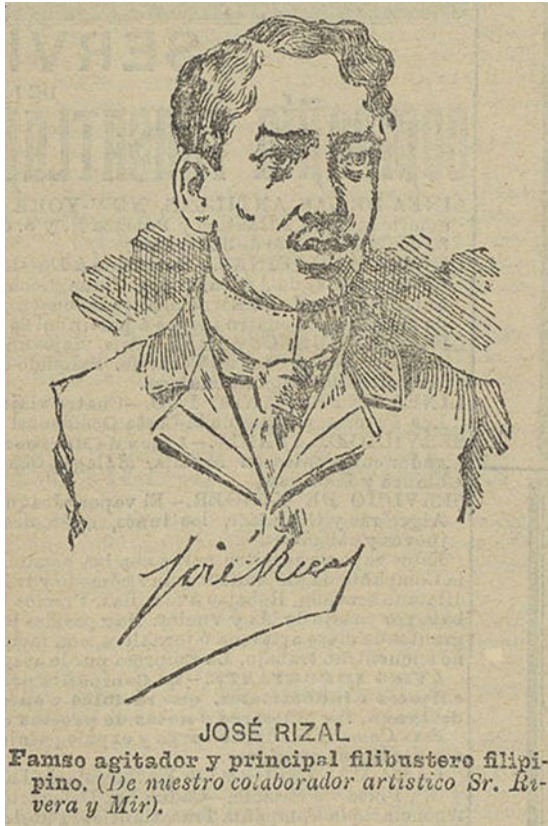
Las murallas sobre el río Pasig (Manila).





Santuario de Nuestra Señora de la Faz y Buen Viaje en Antipolo (Morong).

(De nuestro colaborador artistico en Filipinas Sr. Rivera).

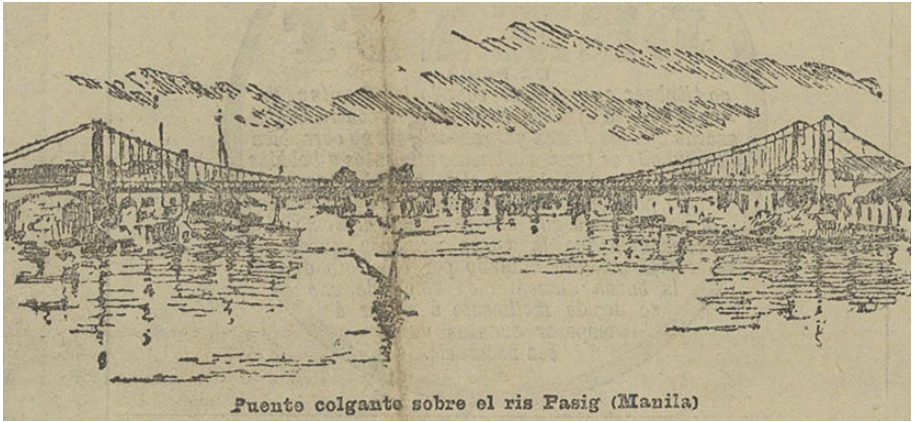


JOSÉ RIZAL

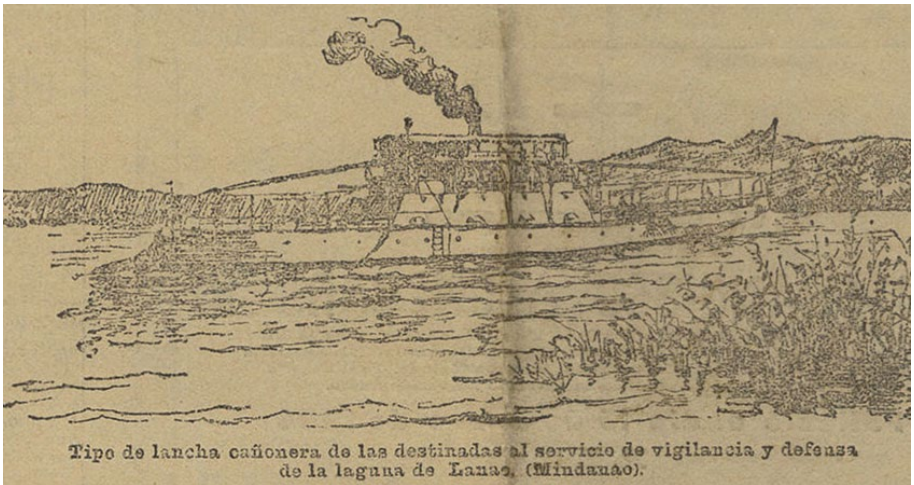
Famoso agitador y principal filibustero filipino. (De nuestro colaborador artistico Sr. Rivera y Mir).



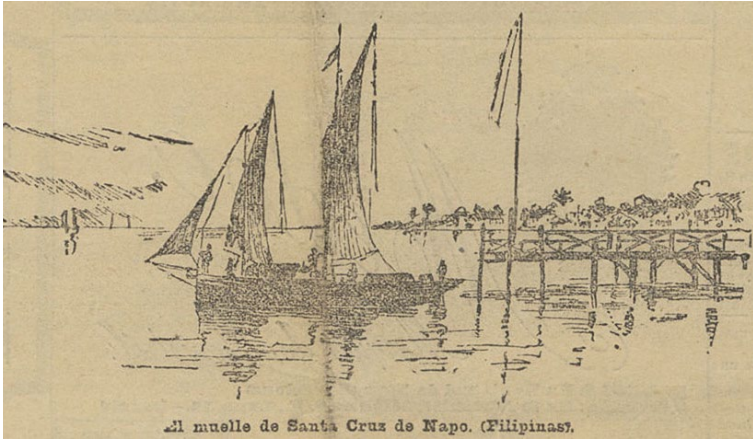
Camino real de Daragal-Albay (Filipinas)



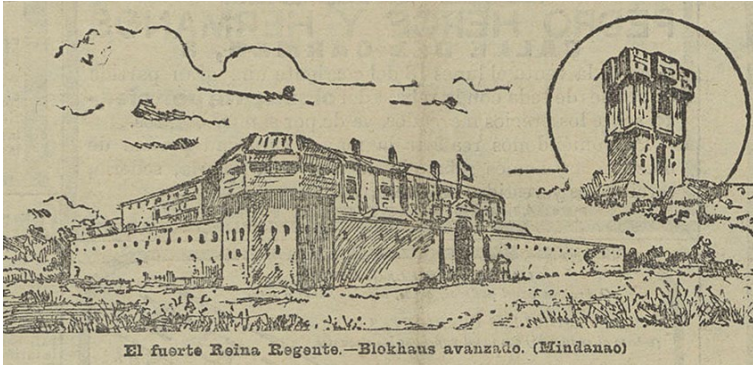
Fuente colgante sobre el río Pasig (Manila)



Tipo de lancha cañonera de las destinadas al servicio de vigilancia y defensa de la laguna de Lanao. (Mindanao).



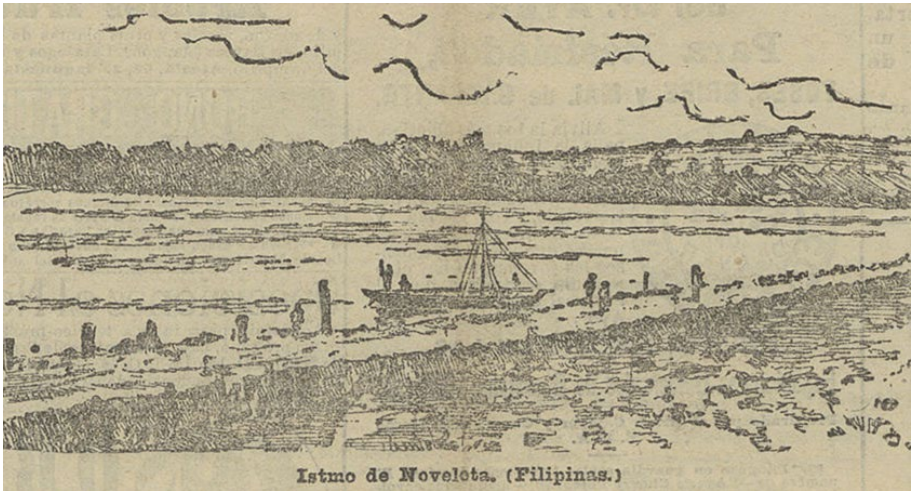
El muelle de Santa Cruz de Napo. (Filipinas).



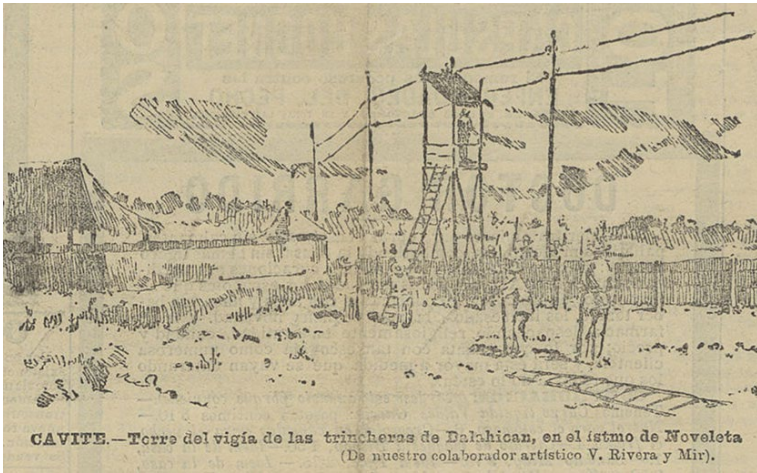
El fuerte Reina Regente.—Blokhaus avanzado. (Mindanao)



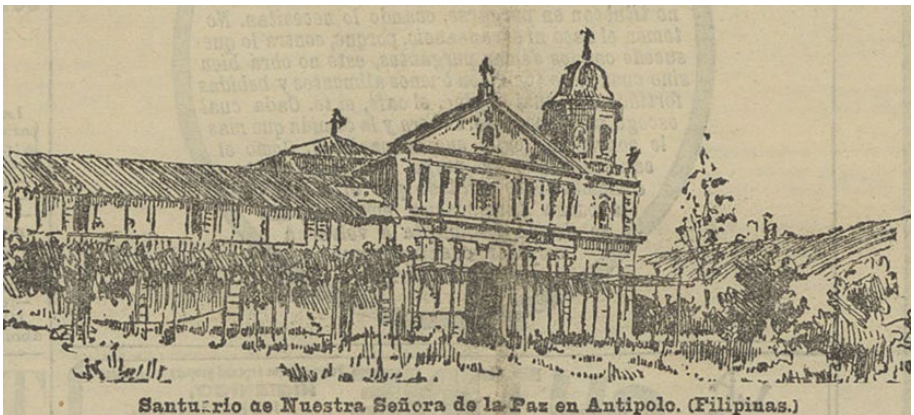
Torre de la iglesia y casa parroquial de la cabecera de Morong.
(De nuestro colaborador artístico V. Rivera y Mir).



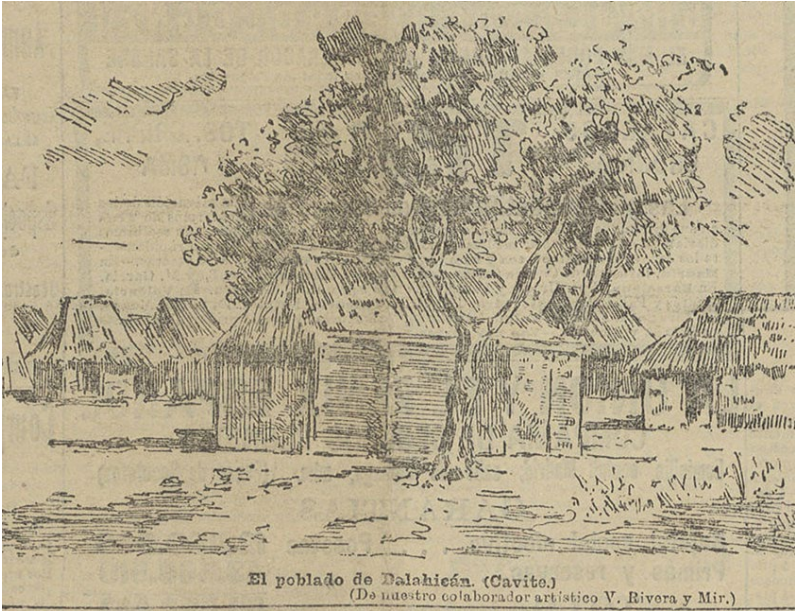
Istmo de Noveleta. (Filipinas.)



CAVITE.—Torre del vigía de las trincheras de Dalahican, en el istmo de Noveleta
(De nuestro colaborador artístico V. Rivera y Mir).



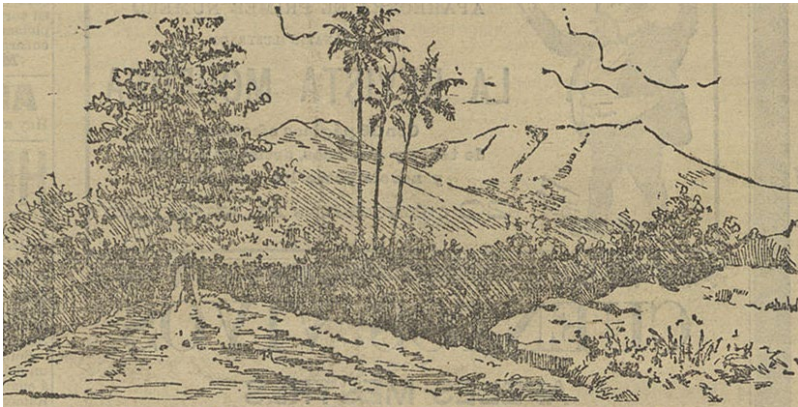
Santuario de Nuestra Señora de la Paz en Antipolo. (Filipinas.)



El poblado de Balahicán. (Cavite.)
(De nuestro colaborador artístico V. Rivera y Mir.)



Paseo de los disciplinarios deportados á M^orianas, por el paseo de Magallanes (Manila)
(De nuestro colaborador artístico V. Rivera y Mir.)



Isarag, lugar donde los conjurados de Camarines se reunieron para preparar la actual rebelión.

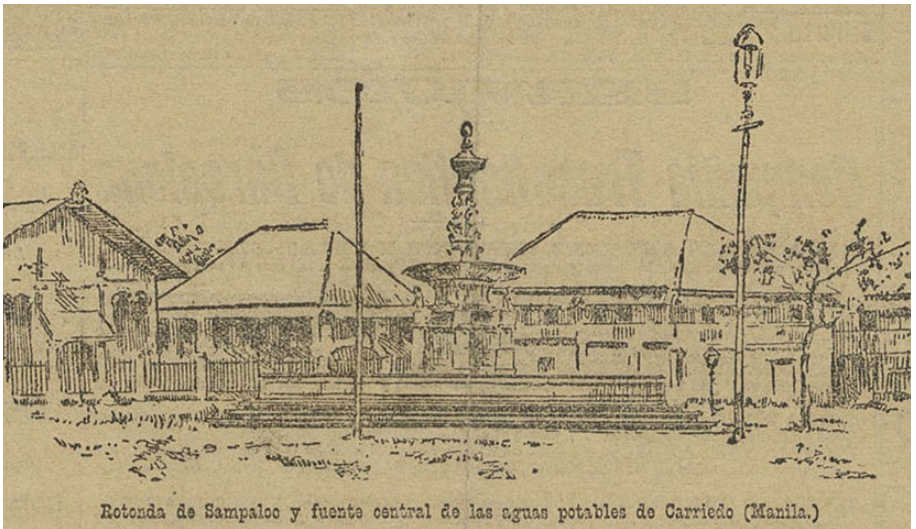
(De nuestro corresponsal artístico en Filipinas V. Rivera y Mir).



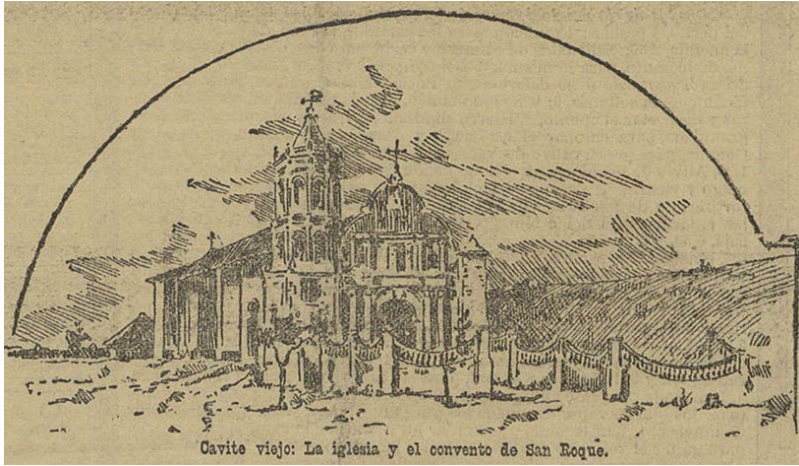




Tejedora filipina.



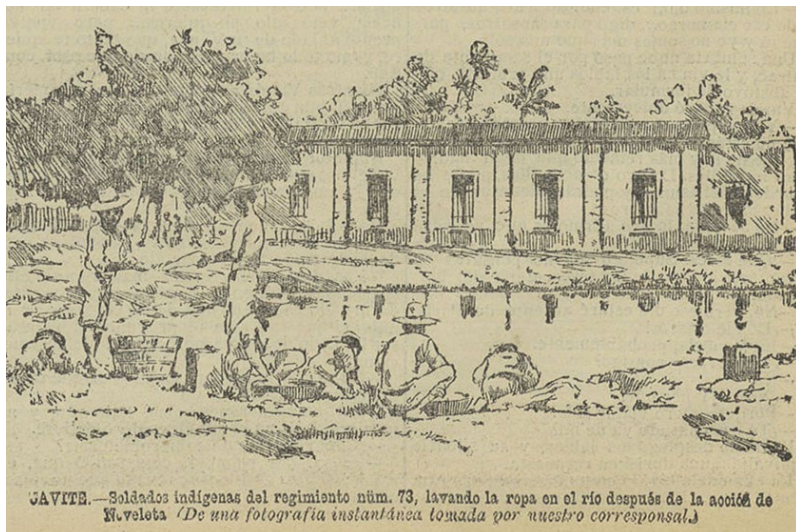
Rotonda de Sampaloc y fuente central de las aguas potables de Carriedo (Manila.)



Cavite viejo: La iglesia y el convento de San Roque.



CAVITE.—Llegada de las tropas al Barrio de Iba.



Índice onomástico

- Abd-El-Azís 18
 Abdula, Sari 191
 Abella, Domingo 61, 63, 64, 90
 Abella, Manuel 63, 179
 Abella, Mariano 63
 Adriano, Francisco 98, 100, 115
 Adriano, Numerario 98
 Adriano, Publio Elio 20
 Agoncillo, Felipe 61
 Aguado, Luis 194
 Aguinaldo Famy, Emilio 33, 111, 113,
 115, 139, 141, 150, 152, 170, 175, 181,
 193, 194, 201, 225, 226, 227, 247, 254
 Aguinaldo, Crispulo 138, 218, 227
 Aguinaldo, Raimundo 254
 Aguinaldo, Silvestre 138
 Aguirre Bengoa, Ernesto 58, 60, 61, 149,
 174, 239
 Alarcón, Norma I. 10
 Albert Leones, Mariano 87, 187, 244,
 245, 250
 Alcocer y Rodríguez Vaamonde, Enri-
 que 34, 83, 155, 157
 Aldana Echezárroga, José 258
 Alejandro II de Macedonia (Alejandro
 Magno) 173
 Alfonso XII 121
 Alhama Montes, Manuel 66, 160, 251
 Alí el Moreno 131
 Alí el Rubio 131
 Alighieri, Dante 50
 Álvarez Alcalde, Emilio 87
 Álvarez de Toledo y Pimentel, Fernando
 (Duque de Alba) 58
 Álvarez Fernández, Jesús 43
 Álvarez, Francisco 64
 Álvarez, Mariano 126
 Anca Merlo, Pedro 238
 Apóstol Cecilio 9, 20
 Arana, Mariano 64
 Aréjola, Antonio 64
 Aréjola, Ludovico 64
 Arellano, Deodato 98
 Arellano, Franco 82
 Arévalo, Francisco 82
 Argente, Baldomero 103
 Arizón y Sánchez-Fano, Salvador 96, 180,
 199, 207, 232, 234, 260, 261, 262
 Atienza, Guillermo 209
 Baitan 82
 Baltazar, Francisco 20
 Barraquer Roviralta, Cayetano 72, 111,
 142, 163, 204, 221, 224, 225
 Barraquer y Roviralta, José Antonio 266
 Belarmino, Víctor 254
 Bernis Medina, Mariano 181
 Blanco y Erenas, Ramón (Marqués de
 Peñaplata) 30, 48, 54, 55, 56, 57, 58,
 59, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 75,
 81, 85, 86, 99, 100, 105, 108, 119, 120,
 121, 132, 174, 178
 Bonaparte, Napoleón 125, 173
 Bonifacio y de Castro, Andrés 30, 33, 54,
 64, 65, 79, 82, 98, 107, 138, 195, 198,
 216, 225, 254
 Bores Romero, Javier 65, 186, 187
 Borrero Álvarez, Rafael 175
 Bosch Fernández, Jaime 199
 Bracken, Marie Josephine Leopoldin 88
 Buenaventura, Severo 192
 Bueran, José 105
 Burell y Cuéllar, Julio 50, 130, 131
 Burgos, José Apolonio 11
 Byron, George Gordon 49
 Cabrero, Tomás 267
 Camiñas y González, Demetrio 211
 Camus, Pedro 138
 Canalejas Méndez, José 30, 33, 42
 Candenás, Domingo 126
 Cánovas del Castillo, Antonio 67, 161
 Caranes, Tomás 105
 Caro y Mora, Juan 33, 103, 165, 199, 259
 Carpio y Quadros, José 181
 Castán Marcial, Mariano 181
 Castañeda Langan, Juan 68
 Castelar y Ripoll, Emilio 161
 Castillo, Francisco 215, 216
 Cavanna, Vicente 105

- César, Julio 156, 196
 Chofré y Olea, Francisco 15, 18, 71, 151, 152, 153
 Cirujeda y Cirujeda, Francisco de Asís 179
 Comenge y Dalmau, Rafael 58, 65, 66, 79
 Cordero, Francisco 82
 Cornell, Pedro (En ocasiones Cornel) 155, 162, 165, 167, 203, 237, 238, 240
 Costa, Claudio 29
 Cruz, Hilarión 208
 Cuenca, Félix 138, 141, 194
 D'Almonte y Muriel, Enrique 258, 264
 Dávila Ávalos, Manuel 236
 De Calos Lecumberri, Doroteo 222
 de Camões o Camoens, Luís 49, 178
 de Espronceda y Delgado, José 52
 De Hevia, Arsenio 105
 De la Viña, Alejandro 105
 De la Rocha Pérez, Francisco 93
 De Lachambre y Domínguez, José 137, 155, 165, 167, 177, 180, 181, 182, 192, 198, 199, 202, 203, 204, 206, 207, 208, 214, 218, 219, 220, 221, 226, 227, 228, 230, 232, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 243, 247, 254, 256, 257, 258, 261, 262, 263, 265
 De las Casas, Bartolomé 172
 De las Doblas Torrecillas, Laureano 97
 de los Reyes y Florentino, Isabelo 12, 14
 De los Ríos y Nicolau, Diego 74, 86, 94, 168
 De los Santos, Basilio 153
 De los Santos y Cristobal, Epifanio 12, 20
 De los Santos, Damián 124
 De Lozaga, Joaquin 102
 De Magallanes, Fernando 135
 De Pazos y Afonso Martell, Diego 211, 237
 de Unamuno y Jugo, Miguel 34
 Del Águila, Eustaquio 259, 262
 Del busto y de Jado Cajigal, Manuel 129
 Del Castillo, María Ángeles 267
 del Pilar, Marcelo Hilario (Plardiel) 12, 15, 22
 Del Rosario, Águedo otros, 139 82, 139, 194
 Del Rosario, Arcadio 82
 Del Rosario, Constantino 82
 Del Rosario, Domingo 192
 Del Rosario, Martín 82
 Delgado, Ambrosio 234
 Desiderio, José 64
 Despujol y Dusay, Eulogio (Conde de Caspe) 27, 156
 Díaz Argüelles, Ignacio 105
 Díaz de Vivar, Rodrigo 261
 Díaz Matoni, Fermín 185
 Dickens, Charles John Huffam 49
 Diderot, Denis 49
 Diez de la Cortina y Olaeta, José 187
 Dizon, Tolentino 82, 98, 100, 115
 Domínguez, Santiago 105
 Dulanto, Nicolás 187
 Echaluze Jáuregui, Bernardo 107, 142, 211
 Echevoyen, Agapito 126
 Elcano, Juan Sebastián 18
 Espinosa Valenzuela, Miguel 224
 Esteban, Candela 132
 Esteban, Francisco 132
 Estrada, Severo 63
 Estrella, Salvador 182, 255
 Evangelista, Edilberto 33, 138, 254
 Faura Prat, Federico 145
 Faures, François Félix 107
 Femenías Pons, Carlos 177
 Fernández de Avellaneda, Alonso 25
 Fernández de Córdoba y Enríquez de Aguilar, Gonzalo 58
 Fernández de Córdoba y Figueroa, Alonso (Alonso de Aguilar) 213
 Fernández de Villa-Abrille Álvarez, Faustino (Villabrilie) 244
 Fernandez Latorre, Eulogio 208
 Ferrer, Miguel 105
 Flores, Ambrosio 82, 94
 Fossas, Francisco 16
 Galbis Bella, Francisco (En ocasiones Galvis) 72, 96, 149, 155, 163, 165, 166, 167, 174, 195

- Gallego Ramos, Eduardo 182
 Gandhi, Mahatma 16
 Garcés 258
 García Aguirre, Juan 97,149
 García Benítez, Ángel 264
 García de Polavieja y del Castillo-Negrete,
 Camilo
 García de Polavieja, Camilo José 267
 García Delgado, Santiago 84
 García Íñiguez, Calixto 47
 García Montorio, José 222
 García Sarmiento, Félix Rubén (Rubén
 Darío) 38
 García Torres, Ricardo 103
 García, Felipe 182
 García, Pantaleón T. 153
 Garosa Olivares, Luis 105
 Gayón Barrie, María (Marquesa de Comi-
 llas) 266
 Gedeón 197
 Giralt Fortuño, Arturo 181
 Girona, Daniel 137
 Gómez Acebo y Echeverría, Ricardo 185
 Gómez y Guard, Mariano 11
 Gosalbes Samper, Francisco 41
 Gregorio Romero Syquia (Sy-Quia) 132,
 134
 Gregorio, Máximo 194
 Grund Rodríguez, Constantino 224
 Gutiérrez, Manuel 128
 Hernández, Manuel G. 13
 Herrera, Inocencio 63, 90
 Hevia, José 105
 Hidalgo y Padilla, Félix Resurrección 23
 Hidalgo, Federico 102
 Hinojosa, Juan 105
 Homero 21, 50
 Hugo, Víctor Marie 51
 Jacob, Camilo 63, 64
 Jaramillo Mesa, Nicolás 54, 165, 167,
 207, 231, 241
 Javier, Nicolasa 151, 152, 153
 Jenofonte (En el texto Xenofonte) 173
 Jesucristo 28
 Lalaux, Ernesto Enrique 102, 165, 182
 Lantas, Pacheco Brígido 139
 Lastrón, Manuel 187
 Legarda Jr, Benito 10
 Legazpi, Estanislao 82, 120, 144
 Llegó, Miguel 191
 López Arteaga, Francisco 60, 72, 79, 86,
 95, 108, 119, 121, 122, 140, 142, 144
 López Brea y Ortiz, Casto 222
 López Bru, Claudio (Marqués de Comi-
 llas) 266
 López Herrero, Juan 206
 López Jaena, Graciano 12
 López Morquecho, Fortunato 238
 López, Juan 124
 Luciano, Victoriano 63, 64
 Luengo y Prieto, Manuel 85, 93, 120, 191,
 207, 228, 257
 Lumbreras, Jacinto 138
 Luna y Novicio, Antonio 41, 48, 54, 66,
 67, 73, 73, 85, 86, 97, 99, 100, 145
 Luna y Novicio, Juan (El pintor) 99
 Mabini y Maranan, Apolinario 37, 82
 Maceo y Grajales, José Antonio de la Cari-
 dad 179
 Macías Rodríguez, Eduardo 181
 Mahoma 18, 131
 Mañale, Faustino 100
 Maqueira, Carlos 187
 March, Carlos 105
 Marie Josephine Leopoldine Bracken
 (Viuda de Rizal) 127, 139, 175, 258,
 269
 Marina Vega, José 140, 144, 149, 155,
 165, 167, 204, 207, 209, 210, 224, 229,
 232, 238, 240, 245, 256
 Martín Arias, José 175, 246, 247
 Martín de la Monja, Abelardo 236, 241
 Martín Gómez, Tomás 206
 Martínez Campos Antón, Arsenio 161
 Martínez Campos y Rivera, Miguel 260
 Martínez Vigil, Ramón 13, 14
 Maseras, Agustín Alfonso 105
 Massat y Tomás, Luis 239
 Mataix y Soler, Santiago 105
 Maura y Montaner, Antonio 84, 164

- Melgarejo, Jacobo 90
 Melgarejo, Mariano 64
 Cervantes Saavedra, Miguel 21, 25, 28, 180,
 Millán y Villanueva, Camilo 193
 Millán-Astray y Terreros, José 34
 Mohatar, Maimon (El Santón de la Puntilla) 131
 Monet Carretero, Ricardo 162
 Montalvo, José 105
 Montojo y Pasarón, Patricio 123, 154, 163, 164, 166, 216
 Morayta Sagrario, Miguel 15, 16, 39
 Moreno Estellez, Eduardo 89
 Moret y Prendergast, Segismundo 161
 Mosquera Chicote, Pedro 208
 Múgica, Diego 138
 Muguruza, Federico 105
 Nijaga, Benedicto 98
 Nozaleda y Villa, Bernardino 39, 40, 41, 43, 69, 91, 120
 Núñez Llanera, Mariano 33, 59, 108, 112, 134, 142, 193, 195, 198, 201, 254, 255
 Ocampo, Eugenio 63, 64
 Ocampo, Martín 231
 O'Donnell Álvarez y Abreu, Carlos Manuel (Duque de Tetuán) 53
 Olaguer Feliu, José 214, 215
 Omaña, Ángel 129
 Oriols, Bienvenido 267
 Ortiz Espina, Francisco 224
 Osma, Vicente 267
 Osorio, Francisco 194
 Pacheco, Rosario 194
 Padilla, Ramón 194
 Páez, Timoteo 82
 Palanca Tan Chue-Lion, Carlos 101 101
 Panzano Laplana, José 86
 Pardo de Tavera y Gorricho, Trinidad Hermenegildo 12, 13, 14
 Pardo, Manuel 64
 Paredes, Santos 23
 Pareja y Rodríguez, José 183
 Paso y Cano, Manuel 131
 Paterno y de Vera Ignacio, Pedro Alexandro Molo Agustín 12, 13, 14, 54, 66, 156
 Pelayo, Antonio 64
 Pellico, Silvio 132
 Pérez Escrich, Enrique 112
 Pérez Igual, Juan 224
 Pérez Rodríguez, Constantino 141, 142
 Pi y Margall, Francisco 16
 Piernavieja y Matías Rivero, Antonio 112, 193
 Plata, Teodoro 82, 139
 Pou y Magraner, Teodoro 119
 Prats y Freixenet, José 241
 Prieto, Gabriel 63, 64, 79
 Mercado, Cornelio 63, 64
 Díaz, Severino 63
 Valentín, Macario 63, 90
 Lerma, Florencio 63, 64, 90
 Prieto, Tomás 63, 64, 79, 90
 Prous Foller 207
 Pruna Melero, Carlos 258
 Ramírez, Mariano 254, 255
 Rebolledo Lanjier, Antonio 251
 Retana y Gamboa, Wenceslao Emilio 16, 19, 22, 27, 28, 29, 31, 32, 35, 36, 40, 41, 43
 Rey, Alejandro 82
 Rey, Ignacio 82
 Reyes, José 82, 100
 Riego de Dios, Emilio 138
 Rincón, Manuel 102
 Rivera, Braulio 100
 Rizal Mercado y Alonso Realonda, José Protasio
 Rizal Mercado y Alonso Realonda, Paciano 258
 Rizzo y Ramirez, Francisco 233
 Rodríguez Hubert, Francisco 236
 Rodríguez Lasala, Jacinto 136
 Rodríguez Rodríguez, Isacio 43
 Rodríguez, Ulpiano 105
 Rojas, Pedro 120, 198
 Romero Robledo, Francisco 65, 161
 Romero Salas, José María 103

- Romero Sy-Quia, Gregorio 33, 133, 134
Roque, Eusebio 100, 200, 201, 202
Rosales y Badino, Francisco 238
Rosario, Eulalio Raymundo 194
Roxas y Reyes, Francisco Luis (En ocasiones Quico Rojas) 54, 62, 79, 85, 94, 97, 98, 107, 109, 115, 179, 194
Rúa Puchol, Manuel 222
Rueda, Salvador 105
Ruiz Guerrero, Manuel 131
Ruiz Sarralde, Vicente (En ocasiones Ruiz Serralde) 182, 207, 226, 232, 262, 264
Ruiz, Eleuterio 105
Sabas Navas, Horacio 142
Sabater, Benito 64
Sáenz de Buruaga y Mateos, Apolinar 222
Saéñz de Tejada, Emilio 181
Sagasta y Escolar, Paráxades Mariano Mateo 30, 161
Saint-Aubin y Bennefon, Alejandro 131
Salafranca Barrio, Mariano 181
Salazar, Antonio 115
Salazar, Moisés 98
Salazar, Salvador 98, 99
Salazar, Tolentino 100
Salcedo y Mantilla de los Ríos, Juan 203, 204, 208, 249, 250
Salvador, Ambrosio 67
Salvador, Moises 98
San Eustaquio (Eustaquio de Roma) 20
San Juan 23
San Lucas 23
Sánchez Jara, Juan 187
Sánchez Luna, Faustino 105
Sánchez Mínguez, Enrique 224
Sancianco y Gosón, Gregorio 12, 22
Sanguising, Anacleto 209
Santa Marina y Pérez, Joaquín 130
Santonja, Antonio 37, 38
Santos, Basilio 151, 152, 153
Santos, Marcelo 127
Sanz Huelin, Luis 100
Satrústegui Barrie, Enrique 266
Saura y Coronas, Pedro 222
Sendras y Piqué, Francisco 181
Serrano Laktaw, Pedro 64
Silvela y de Le Vielleuze, Francisco 38
Simonet Lombardo, Enrique 168
Sorolla y Bastida, Joaquin 168
Taboada Bugallo, Carlos 238
Taboada y Coca, Luis 50, 238
Taviel de Andrade y Lerdo de Tejada, Luis 83, 157
Tirona y Tria, Daniel 194
Togores Arjona, José 80
Toral Sagristá, Enrique 245
Trías, Mariano 138
Valenciano, Tomás 64
Valenzuela, Pío 82, 84, 98, 99, 100, 105, 115, 157, 169
Vallespinosa y Vioz, Adolfo 90, 129
Varas, David 115
Velasco Martín, Pedro 181
Velasco Martínez, José 241
Vicario, Ángel 80
Vidal Abarca Hipólito 246
Villalón Fuentes, Francisco (En ocasiones Villalar) 95, 112, 180, 201
Villapol, José 105
Villarreal, Esteban 64
Villarreal, Faustino 62, 98, 106, 107
Villarreal, Luis 98
Villarreal, Rosario (En ocasiones Villarreal) 32, 62, 106, 109
Viniera, Wenceslao 193
Viña González, Luis 245
Virgilio Marón, Publio 21
Viriato 193
Volonteri, Simeone 11, 27
Yangoo, Luis 231
Yons 126, 254
Zabala y Gallardo, Antonio 111, 245, 246, 253, 261
Zamora y del Rosario, Jacinto 11
Zamora, Blas 109
Zappino Moreno, Enrique (En ocasiones Zapino) 97, 168, 174
Zedong, Mao 16
Zóbel y Zangroniz, Jacobo 134

Índice toponímico

- Abisinia 49, 51
 Abra 110, 148, 167
 Adén 187
 Albay 63, 148, 167
 Alcoy 29, 30, 31, 38, 41, 42, 43, 171, 267
 Alfonso 233
 Alicante 38
 Almansa (Filipinas) 163, 202, 203, 214
 Amadeo 113, 233
 Amaya 137
 Ambam 137
 Anabo 253
 Angat 119, 149
 Antipolo 23, 74, 75, 153
 Antique 23, 61
 Aparri 144
 Arabia 49, 51
 Arayat 72
 Argelia 49, 51
 Atayde 87
 Atenas 130
 Australia 89
 Avucay 80
 Bacolor 23, 72
 Bacoor 101, 112, 137, 138, 139, 141, 143,
 152, 155, 165, 176, 194, 211, 214, 217,
 219, 220, 221, 224, 225, 226, 227, 229,
 230, 231, 232, 237, 262, 263
 Bagumbayan o Bamgunayan (Campo de
 Manila) 16, 28, 168, 179
 Bailén (Filipinas) 233
 Balañán 242
 Balic-Balic 186
 Balintawak 30
 Barac 69
 Barcelona 15, 16, 17, 21, 28, 37, 187, 264,
 266, 267
 Bataan 60, 77, 88, 113, 170, 230
 Batangas 54, 61, 71, 76, 77, 78, 101, 119,
 120, 145, 150, 165, 166, 167, 168, 170,
 207, 209, 215, 223, 231, 232, 233
 Bayuyungan 166
 Bélgica 138
 Berlín 21
 Biak-na-Bató (Biacnabató) 39
 Bilibid (Bilibig/Bilibic) 59, 74, 78, 85,
 108, 115, 130, 131, 132, 133, 169, 209
 Binacayán (Cavite) 164, 210, 226, 229,
 231, 232, 234, 235, 241, 264
 Binondo (Manila) 10, 178
 Biñan (En el texto Biñán, Biñang y
 Viñang) 60, 170, 208, 242
 Bisayas 61, 76, 101, 126
 Bombón 170
 Borneo 156
 Bosoboso 60, 245
 Bruselas 17
 Buenavista (Quezon) 69, 199
 Bulacán 56, 60, 67, 71, 73, 74, 75, 77, 78,
 79, 80, 86, 88, 92, 93, 94, 96, 107, 108,
 111, 112, 115, 110, 123, 137, 141, 142,
 164, 170, 176, 191, 193, 197, 198, 200,
 201, 215, 223, 233, 234, 245
 Cabanatuán 129
 Cabiao 72, 108
 Cacarong 94, 100, 101, 122, 195, 200,
 232
 Cagayán 57, 61, 110, 113, 144, 148, 167
 Calambá (Anteriormente y en el texto
 Calamba) 16, 26, 162, 167, 168, 170,
 175, 197, 237, 242
 Calapán 232
 Calison 60
 Caloocan (Calocán) 107, 134
 Calumpit 121
 Camarines 61, 63, 89, 169, 179
 Candaba 72, 93
 Canit 139
 Cañacao (Bahía) 183
 Caridad (Actualmente incorporado a
 Cavite) 144, 164, 183, 184, 230
 Carmona (Filipinas) 78, 123, 124, 125,
 126
 Casinsin 206
 Cavite
 Cebú 43, 154, 163, 166, 216, 217
 Cestona (España) 265
 Ceuta 145

- China 16, 27, 188
 Colombo 30, 51, 69, 187
 Cuba 30, 32, 47, 48, 49, 52, 55, 66, 81, 84, 87, 89, 104, 105, 110, 117, 118, 124, 141, 157, 159, 166, 179, 216, 240, 244, 259
 Dalahican 183, 184, 186
 Dalalucán 14
 Dapitan 27, 28, 82, 84, 107, 157
 Dasmariñas (Pérez Dasmariñas) 124, 165, 176, 177, 180, 181, 199, 208, 226, 227, 237, 253, 254, 256, 260, 261
 Delfos 130
 Desierto (Filipinas) 163
 Djibuti 48
 Dolores (Filipinas) 76
 Estados Unidos 15, 17, 37, 81, 114
 Estambul (Stambul) 52
 Europa 9, 10, 11, 16, 17, 21, 22, 32, 35, 52, 155, 160, 222
 Floridablanca 72
 Fortuna (España) 265
 Frajana 130
 Gagalanging (En ocasiones Gagalan-guín) 187, 191
 Gante 21
 Gasan (En el texto Gasán) 231, 232
 General Trías (Anteriormente y en el texto San Francisco de Malabón) 126, 138, 225, 229, 230, 231, 233, 234, 235, 236, 240, 251, 262, 263
 Gibraltar 178
 Granada 18
 Guadalupe 96, 164, 170, 195, 221
 Guam (En el texto Guan) 67
 Gurugú 130
 Hong Kong 16, 26, 27, 28, 47, 48, 56, 58, 59, 62, 66, 67, 68, 71, 73, 75, 80, 81, 82, 85, 86, 106, 138, 149, 156, 192, 217, 221
 Iba (Río) 238
 Iba (Barrio) 239
 Ibaan (sierra) 231
 Iligán 109
 Ilocos Norte 61, 119
 Ilocos Sur 85, 167
 Ilocos 111, 133, 145, 149, 215
 Iloílo (Ilo-Ilo) 54, 86, 126, 151, 162
 Imus 56, 73, 74, 75, 113, 115, 124, 136, 137, 138, 139, 141, 143, 151, 152, 157, 162, 175, 176, 177, 180, 181, 192, 193, 194, 204, 206, 207, 208, 210, 211, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 230, 232, 233, 234, 237, 240, 252, 253, 258, 262, 263
 Indang 233
 India 16
 Intramuros (Manila) 10, 13
 Isabela 167
 Isla de Negros 93, 161
 Islas Marianas 117
 Jimamailán 93
 Joló 26, 54, 191
 Kalivo (En el texto Calivo) 215
 Kawit (Cavite Viejo) 58, 107, 137, 138, 186, 194, 214, 218, 219, 226, 229, 230, 231, 233, 234, 235, 236, 241, 247
 La Escolta 178
 La Habana 159
 La Laguna (Filipinas) 60, 71, 76, 88, 95, 96, 101, 110, 111, 116, 128, 150, 160, 168, 170, 197, 216, 223, 258
 La Mancha 53
 La Unión (Filipinas) 72, 128, 167
 Laguna de Bay 78, 95, 96, 111, 116, 128, 137, 170, 206, 208,
 Lanao 70
 Lanao (Lago) 212
 Las Piñas 170, 176, 197, 233, 237,
 Lian 166
 Loma 187
 Londres 13, 17, 23, 158, 180, 221, 264
 Lubao (Pampanga) 111
 Macato 215
 Madrid 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 21, 22, 23, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 49, 53, 66, 82, 94, 99, 102, 130, 170, 174, 182, 187, 199, 220, 259, 265, 267, 269
 Magallanes 233
 Majayjay 76
 Malabón 145

- Malacañán de Cebú (En el texto Malacañang) 65, 123
 Málaga 50
 Malahacan (Malahaca) 74
 Malaquinilog (En ocasiones Malaquing-ilog) (Río) 237, 238, 240, 246, 253
 Malasiqui (Malasaqui) 73
 Malate (Manila) 187
 Malecón 178
 Malianao 63
 Malibay 226
 Malinta 60
 Malita (Malitan) 57
 Malolos 19, 23, 41
 Malta 69, 71
 Mandaluyong (En el texto Mandaluyon) 209
 Manzanares (Río) 53, 178
 Maragondón 230, 233
 Marinduque 232
 Mariquina 60, 87
 Mariveles 80
 Marsella 27, 30, 47, 50
 Melilla 50, 130, 131, 133, 134
 Méndez Núñez 233
 Milagros Nuevo (Butuán) 109
 Mincaya (En el texto Minacayán) 73
 Mindanao 27, 47, 48, 70, 108, 109, 117, 212,
 Mindoro 77, 98, 166, 232
 Minuyan 214
 Montalbán 74, 214
 Monte Sungay (En ocasiones Sungai) 59, 124, 165, 195, 239
 Montjuic (Barcelona) 28
 Morong (En ocasiones Morón) 57, 69, 77, 111, 112, 119, 123, 168, 170, 206, 245
 Munting-ilog (Río) 238
 Muntinlupa 170, 207, 257
 Nagca (Río) 151, 152
 Naic (En el texto Naig) 230, 233, 235
 Napo 232
 Nasugbu (Nasugbú) 76, 111, 114, 241
 Nasugsú 164
 Nilo (Río) 52
 Norzagaray 119
 Novaliches (actualmente incorporada a Ciudad Quezon) 60, 191
 Noveleta 54, 58, 61, 111, 113, 138, 143, 164, 176, 183, 185, 186, 195, 197, 211, 230, 231, 233, 234, 235, 236, 237, 240, 254
 Nueva Cáceres 63, 64
 Nueva Écija 61, 77, 88, 107, 108, 121, 122, 144, 150
 Nueva Vizcaya 108
 Orani 111
 Pagsanján (En el texto Pajsanján) 59
 Palíparan 181
 Pampanga 61, 72, 73, 77, 88, 93, 96, 105, 110, 111, 113, 148, 207
 Pamplona (España) 32
 Pamplona (Filipinas) 276, 203, 204, 244, 245, 250
 Panay 61, 101, 162
 Pandacán (Manila) 80, 93
 Pangasinán 61, 73, 110, 136, 144, 176
 Pansipit 78, 166, 170
 París 15, 17, 18, 22, 28, 37, 49
 Pásig 60, 63, 67, 74, 93, 95, 128, 144, 145, 158, 170, 177, 178, 193, 221, 226
 Pateros 96, 111, 193, 195, 198, 201, 229
 Paz 150
 Pinac 93
 Polo (Actualmente incorporado a Valenzuela) 234
 Port Said 30, 47, 48, 52, 53, 187, 264, 267
 Quiapo (Manila) 10
 Rif 130
 Roma 18, 120, 173
 Rosario (Cavite) 150, 186
 Saigón 178
 Salamanca 14, 34, 35
 Salitran 180, 181, 192, 199, 204, 207, 208, 214, 225, 227, 253, 257, 258, 260
 Samar 61
 Sampáloc 186, 187
 San Fernando 23
 San Fernando de Dilao (Manila) 187

- San Juan (Manila) 60
 San Juan del Monte 63, 107, 187
 San Mateo 78, 195
 San Mateo (Montes) 60, 74, 108, 138, 216
 San Nicolás 202
 San Nicolás (Hacienda) 203, 258
 San Nicolás (Lomas) 206
 San Nicolás del Zapote 230, 263
 San Rafael 108, 121
 San Roque (Actualmente incorporado a Cavite) 144, 183, 184
 Santa Cruz (Manila) 10, 15, 182, 187
 Santa Cruz del Rosario 240
 Santa Cruz de Malabón 76, 138, 230, 233
 Santacruz de Tenerife 15
 Santa Mesa 186
 Santo Domingo (Filipinas) 168, 237, 242, 257
 Silang (En ocasiones Silán) 57, 110, 124, 125, 126, 138, 141, 152, 155, 165, 175, 177, 180, 181, 182, 194, 195, 196, 201, 227, 233, 237, 238, 239, 240, 243, 245, 247, 248, 252, 253, 254, 255, 260
 Singapur 17, 30, 54, 69, 77, 80, 103, 135, 157, 187
 Súbic 126, 164
 Sudán 49, 51
 Suez (Canal) 10, 12, 52, 135, 187
 Taal 80, 87, 168
 Taguig 100, 111, 128, 170, 195, 226, 229
 Talisay 54, 87, 126, 141, 211
 Tampa 156
 Tanza (Anteriormente y en el texto Santa Cruz de Malabón) 138, 237, 242, 257
 Tarlac 60, 61, 88, 122, 150
 Tayabas 60, 78, 89, 110, 119, 167
 Teherán 217
 Tenerte (Cavite) 144, 150, 230, 233, 235
 Tondó (En el texto Tondo) 13, 142, 143, 187
 Tremp 39
 Valencia 19, 30, 39, 41, 42, 64, 131, 153, 168, 244
 Victoria Grande (Melilla) 131
 Vigán (En el texto Vigan) 61, 72, 144, 154
 Villacañas 53
 Zambales 60, 77, 88, 122, 164, 170
 Zambales 60, 77, 88, 122, 164, 170
 Zapote 96, 101, 176, 177, 202, 204, 209, 214, 221, 224, 230, 244, 245, 250, 254, 256, 263